



Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación

Instituto Interuniversitario López Piñero (UHM-UJI-UV)

**Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la
literatura inglesa de ficción del siglo XIX**

TESIS DOCTORAL

Presentada por: Juan Marcos Bonet Safont

Dirigida por: Enric Josep Novella Gaya

Valencia, 2020

Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación, de la Universitat de València

Instituto Interuniversitario López Piñero (UHM-UJI-UV)

Titulación: Estudios históricos y sociales sobre ciencia, medicina y comunicación científica

Tesis doctoral: Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX

Director: Enric Josep Novella Gaya

Autor: Juan Marcos Bonet Safont

Prof. Dr. Enric Josep Novella Gaya, profesor titular del Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación científica de la Universidad de Valencia

CERTIFICA:

Que la presente Memoria, titulada Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa del siglo XIX, ha sido realizada bajo mi dirección por D. Juan Marcos Bonet Safont para optar al grado de Doctor. Lo que hacemos constar en cumplimiento de la legislación vigente.

Valencia, a 20 de Enero de 2020

Firmado: Enric Josep Novella Gaya

AGRADECIMIENTOS

Enumerar a todas las personas que han contribuido, poco o mucho, a hacer posible este trabajo de tesis doctoral es una tarea casi imposible. Si queriendo emular a Funes el memorioso, aquel personaje de Borges, intentara recordar a todos los que debo gratitud por haber influido en la gestación, desarrollo o culminación de este trabajo, correría el riesgo de ponerme a escribir nombres y no terminar jamás. Algo parecido le debió ocurrir al emperador romano Marco Aurelio, que comenzó dando las gracias en sus *Soliloquios* y cuando vio que aquello se le estaba alargando demasiado optó por agradecer a los dioses, que eran quienes habían hecho posible que conociera a todos los demás. Como en todo, un término medio es lo más acertado, ni la enumeración compulsiva de Funes, ni la estratagema englobadora de Marco Aurelio. Aquellos que no estén y crean que deberían estar seguramente tienen razón, mis disculpas de antemano.

Debo comenzar dando las gracias a mi tutor y director de tesis, el profesor Enric Novella, por su cortesía y valentía al aceptarme como alumno. Sin él, esta tesis no hubiera sido posible, como buen magnetizador hizo fluir las energías dispersas, atascadas y enturbiadas consiguiendo que este trabajo marchara hacia delante; siempre en un ambiente de armonía y ligereza haciendo posible que lo que parecía difícil resultara fácil. Sus comentarios, correcciones, consejos y recomendaciones siempre fueron certeros y de una ayuda capital.

Mi agradecimiento a todos los profesores del *Master en Historia de la Ciencia y Comunicación Científica* de la Universidad de Valencia (cuando lo curse así se llamaba, hoy es ya un master interuniversitario), sin sus clases que siempre fueron acogedoras,

reveladoras e inspiradoras (entonces el master era presencial y con una duración de dos años) este trabajo nunca hubiera visto la luz. Gracias a todos ellos.

En particular debo darle las gracias al profesor Alvar Martínez, con quien mantuve muchas conversaciones en torno a posibles temas de investigación para la tesis, siempre fue muy solícito y amable.

Gracias a la profesora María José Monteagudo, mi profesora de la asignatura *Historia de la psicología* durante la carrera, desde que coincidimos en un congreso en 2012 en Santiago de Compostela me ha acogido con verdadero afecto allá donde nos hemos vuelto a encontrar. Sus comentarios sobre mi trabajo siempre han sido muy útiles.

Gracias al profesor Antonio Capafons, en sus clases aprendí a hipnotizar.

Gracias al profesor Juan Carlos Pastor, por introducirme en la historia del magnetismo animal y la hipnosis.

Gracias al profesor Francisco Tortosa, sus charlas y sugerencias fueron las que me inclinaron hacia el estudio de las relaciones entre la literatura y el magnetismo animal y la hipnosis.

Gracias al profesor Juan Arnau, me enseñó que un buen trabajo académico debe ser también una buena obra literaria.

Gracias a los profesores José Ramón Bertomeu y Pedro Ruiz Castell, quienes me acogieron bajo su tutela en un momento de orfandad académica, sus puntos de vista, correcciones y sugerencias fueron de gran ayuda.

Gracias a la profesora María José Báguena, que al frente de la coordinación del programa de doctorado se ha mostrado siempre solícita y diligente. No he encontrado a

ningún profesor que sea tan rápido como ella contestando a los emails y siempre con una respuesta eficaz.

Gracias al profesor Josep Lluís Barona, por sus repetidas muestras de confianza.

Gracias a los anónimos evaluadores de las revistas que corrigieron y finalmente aceptaron los trabajos, tan valiosa fue su aportación que podría decirse que los artículos son más suyos que míos.

Gracias a mi hermana Rosa, correctora incansable de todos mis textos.

Gracias a Mari, Marcos y Mateo por actuar como distractores constantes a toda labor intelectual que necesitara concentración y no permitir que encontrara ese silencio utópico para escribir. Sin su influencia salutífera esta tesis sería diferente.

Y finalmente, gracias a eso que ha hecho posible mi conexión con todos los anteriores, la historia, biología, carácter, destino, karma, escuelas invisibles, dios o un fluido magnético.

INDICE

INTRODUCCIÓN	13
1-1 Presentación y objetivos	13
1-2 Material y métodos	27
1-3 Estructura del trabajo	31
NOTA ACLARATORIA	37
CAPITULO 1	41
LA IMAGEN DEL MAGNETISMO ANIMAL EN LA LITERATURA DE FICCIÓN: LOS CASOS DE POE, DOYLE Y DU MAURIER.....	41
1. Introducción	42
2. La verdad sobre el caso del señor Valdemar, Edgar Allan Poe.....	46
3. El gran experimento de Keinplatz, Conan Doyle	52
4. <i>Trilby</i> , Du Maurier	58
5. Conclusiones	64
CAPITULO 2	66
HIPNOSIS, MAGNETISMO ANIMAL Y MONSTRUOSIDAD EN LA LITERATURA INGLESA DE FINALES DEL SIGLO XIX.....	66
1. INTRODUCCIÓN.....	67
2. DE HIPNOSIS Y SOLO HIPNOSIS, DESDE LA PRÁCTICA MÉDICA AL PODER VAMPÍRICO..	71
3. EL ESCARABAJO DE MARSH, UN MONSTRUO INDEFINIDO CON UN PODER AMBIGUO.	78
4. CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFÍA.....	88
CAPITULO 3	94
Professors, Charlatans, and Spiritists: The Stage Hypnotist in Late Nineteenth-Century English Literature.....	94
INTRODUCTION	95
THE SPIRITUAL MAGNETISM OF PROFESSOR FARGO	101
LA MOTHE AGAINST THE “GREAT HYPNOTIST”	108
CONCLUSIONS	119
REFERENCES	125
Profesores, charlatanes y espiritistas: el hipnotizador de escenario en la literatura inglesa de finales del siglo XIX.....	135
INTRODUCCIÓN	136
EL MAGNETISMO ESPIRITUAL DEL PROFESOR FARGO.....	142
LA MOTHE CONTRA EL “GREAT HYPNOTIST”	149

CONCLUSIONES	161
BIBLIOGRAFÍA.....	167
CONCLUSIONES	177
BIBLIOGRAFÍA.....	197
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	227
Novelas.....	227
Relatos.....	232
Obras teatrales originales (se han obviado las adaptaciones de novelas o relatos cortos que aparecen en los apartados anteriores, como por ejemplo <i>Trilby</i> o <i>Drácula</i>)	236
Poemas.....	237
Antologías de relatos.....	238

“La historia es una novela verdadera”

Paul Veyne

“La convicción de los hechos depende de un buen relato”

Carlo Ginzburg

“La vida es vivida, la historia es relatada”

Paul Ricoeur

“Ocurría al final de una cena de hombres solos, a la hora de los interminables puros y de las incesantes copitas, entre el humo y el cálido embotamiento de las digestiones, en la ligera confusión de las cabezas después de tantas viandas y de tantos licores bebidos y mezclados. Se vino a hablar de magnetismo, de los espectáculos de Donato y de las experiencias del doctor Charcot”

Guy de Maupassant

INTRODUCCIÓN

1-1 Presentación y objetivos

Si uno abre el libro *Faces of Degeneration* (1989) de Daniel Pick comprobará que el texto comienza con una extensa cita de la novela de Flaubert *Bouvard y Pécuchet* (1881); a continuación, Pick explica que entre otras fuentes históricas va a hacer uso de la literatura de ficción, en su trabajo sobre las teorías de la degeneración desde 1848 a 1918, como recurso para mostrar como el discurso de la degeneración se propagó socialmente recorriendo diferentes vías que iban desde la política a la cultura (Pick, 1989: 1-11).

Hace ya mucho tiempo que los historiadores culturales y de la ciencia han aceptado que la literatura de ficción es una fuente válida y valiosa para sus trabajos¹. La idea fundamental es que la literatura de ficción es una forma importante de documento histórico al igual que otros textos como actas notariales, cartas, manuscritos, prensa, registros parroquiales, manuales y libros de texto, monografías históricas o actas inquisitoriales (cito de memoria y al azar sin pretender ofrecer un listado exhaustivo de las posibles fuentes textuales del historiador). El debate en torno a este tema ha sido largo y en ocasiones encendido; existen posturas cercanas al posmodernismo o al relativismo cultural que defienden que todo texto histórico es finalmente una obra de ficción por lo que las novelas serían textos históricos tal cual (White, 2003: 107-139); otras posturas más matizadas contemplan los textos científicos como un subgénero literario en sí mismo (O'Connor, 2007: 16-43); algunos autores niegan cualquier validez del estudio de la literatura de ficción por parte del historiador (Smith, 1983: 239) y también encontramos posturas más conciliadoras como la del historiador Carlo Ginzburg (2010: 14) que dice

¹ Para una revisión historiográfica sobre el tema puede verse el libro: Burdiel, Isabel y Serna, Justo (1996) *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*. Episteme, Valencia.

que las obras literarias de ficción no son exactamente documentos históricos (por la carga de invención que contienen dichos textos) pero son textos impregnados de historia, o la del historiador Peter Burke (2006: 35) que señala que los textos de ficción son reflejos «problemáticos» de un tiempo o período histórico.

La tesis *Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX* se situaría en la última de las posturas que acabo de mencionar, no es un estudio histórico del magnetismo animal y de la hipnosis, ni se ocupa meramente de la literatura de ficción en la que aparece el magnetismo animal y la hipnosis en cuanto tal (lo que reduciría el trabajo a una edición crítica y anotada de los textos literarios), sino que intenta darnos, en un sentido específico, un conocimiento mayor de un discurso en torno a estas materias y de aquellos que las practicaban que se articuló principalmente en la segunda mitad del siglo XIX a través del género literario de la ficción mesmérica o hipnótica. Mi tesis consiste en que este discurso puede revelarse por medio de un análisis de la literatura de ficción mesmérica e hipnótica, en este caso en lengua inglesa, al mismo tiempo que es posible mostrar unos estereotipos bien definidos de magnetizadores e hipnotizadores que van a encarnar las profundas tendencias histórico-sociales dominantes sobre el magnetismo animal y la hipnosis a finales del siglo XIX.

Esta idea no es nueva; se fundamenta en que si la literatura de ficción se dirige principalmente al grueso de la población, puede suponerse que la literatura popular, o más específicamente los motivos literarios populares (como fueron el magnetismo animal y la hipnosis a finales del siglo XIX) satisfacen y reproducen los miedos, preocupaciones, deseos, actitudes, tendencias íntimas y añoranzas de la población sobre un tema específico (Carrillo, 2003: 301-309).

La tesis doctoral *Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX*, no es un trabajo enciclopédico en el que se recogen todas las obras en las que aparece el magnetismo animal o la hipnosis. Mi trabajo es una historia afrontada desde unos pocos casos de estudio; la selectividad de unos pocos textos y unas pocas líneas de análisis era algo obligado, no solo por la limitada extensión de caracteres impuesta por los editores de la revistas, sino por la imposibilidad material de abarcar todo un género o subgénero literario con todos sus autores y todas sus obras (fueran estas novelas, relatos cortos, obras teatrales o poemas)², convendré en que toda elección de este tipo conlleva una pérdida y sacrificio. Sin embargo, esta elección no es el resultado de una deliberación azarosa o aleatoria; he escogido estas obras de ficción pensando que eran las más relevantes para mi fin, aunque tengo que aceptar que puede haber otras obras igualmente adecuadas³.

Unas palabras, siquiera mínimas, sobre el marco cronológico y geográfico de la investigación. Aunque mi principal tema de estudio es la literatura inglesa de finales del siglo XIX, no he querido imponerme fronteras rígidas ni límites estrictos en este sentido. Exceptuando a Edgar Allan Poe y a su relato *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) el resto de obras pertenecen a escritores ingleses y fueron publicadas a finales del siglo XIX, esto si damos por buena la doble nacionalidad (inglesa y estadounidense) de

² He usado en esta introducción, y también en los capítulos siguientes, los términos género y subgénero literario como sinónimos. En este sentido, me he mantenido al margen de cualquier disquisición teórica y he usado los términos en un sentido popular o coloquial. Para algunos autores es lícito hablar de géneros literarios y no de subgéneros, para otros es correcto hablar de ambos pero diferenciándolos, otros no realizan distinción entre género o subgénero literario y otros tantos consideran todo lo anterior un debate estéril y superado. Sobre todo esto puede consultarse: Schaeffer, Jean-Marie (2006) [1989] *¿Qué es un género literario?* Traducido por Juan Bravo y Nicolás Campos. Ediciones Akal, Madrid; Todorov, Tzvetan (1988) *Teoría de los géneros literarios*. Arco-Libros, Madrid.

³ Las obras escogidas en orden cronológico son: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) de Edgar Allan Poe, *Profesor Fargo* (1874) de Henry James, *El gran experimento Keinplatz* (1885) de Arthur Conan Doyle, *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine, *Trilby* (1894) de George Du Maurier, *Drácula* (1897) de Bram Stoker y *El escarabajo* (1897) de Richard Marsh.

Henry James y convenimos que la fecha de publicación de su relato *Profesor Fargo* en 1874 formaría parte del final del siglo.

Es justamente a finales del siglo XIX cuando el género literario de la ficción mesmérica e hipnótica queda establecido (Luckhurst, 2000: 155). Arthur Quiller-Couch (1890: 316), un importante crítico literario del siglo XIX, lo llamó “hypnotic fiction”; Roger Luckhurst (2000: 155) ha denominado estas creaciones literarias “trance gothic”; Sarah Wilburn (2006: 115-116) “trance novels”; y Julian Wolfreys (2007: 13) “mesmeric texts”. En este sentido, podemos ver el relato de Poe como precursor de este género o subgénero literario; lo que en Poe fue un tema innovador al utilizar el magnetismo animal como motivo central de la trama de la historia y unos personajes originales como el magnetizador y el magnetizado van a dar paso a finales del siglo XIX a personajes estereotipados, clichés narrativos y a topos literarios repetitivos; en definitiva, a unos rasgos de contenido similares que según Jean-Marie Schaeffer (2006: 76) son definatorios para poder clasificar una serie de obras o textos dentro de un género o subgénero literario. En este sentido, siguiendo a Schaeffer (2006: 121), el relato de Poe formaría parte del género literario de la ficción hipnótica comprendido desde una “genericidad lectorial” y el resto de relatos (que genealógicamente derivan de aquel) desde una “genericidad autorial”. Será especialmente en la novela *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine donde mayores transgresiones (variaciones, violaciones) observaremos entre el texto y los parámetros establecidos de este género literario. La ficción mesmérica o hipnótica continuó cultivándose de forma importante durante la primera década del siglo XX (Scarborough, 1917: 265); a partir de aquí se fue apagando poco a poco y otros temas y motivos fueron eclipsando al magnetismo animal y la hipnosis de la literatura de ficción (Bown, Burdett and Thurschwell, 2004: 12-17).

Mi investigación es también un acto de lectura crítica; intento analizar las estructuras de los textos, los rasgos de contenido, las formas que se repiten, los topos literarios, y los significados plausibles que tengan. También proporciono datos históricos sobre las fuentes que usaron los escritores para elaborar sus historias y sobre sus influencias directas; al mismo tiempo hablo sobre el contexto histórico y social de la publicación de los textos de ficción y la difusión entre el público de las diferentes obras.

Para ello me he valido, aparte de mi propia lectura, de los lectores que antes que yo han interpretado estas historias de ficción u otras similares. Aquí la lista de textos es bastante amplia; me limitaré a realizar una breve revisión bibliográfica sobre los trabajos centrados en literatura inglesa. Según Martin Willis y Catherine Wynne (2006: 6) pueden diferenciarse dos fases en el desarrollo de los trabajos historiográficos que tratan sobre la literatura de ficción mesmérica o hipnótica, la diferencia principal entre estas dos fases sería el lugar epistemológico que ocupa el magnetismo animal y la hipnosis; si para los autores de la primera fase el magnetismo animal fue un conocimiento periférico y anecdótico, para los de la segunda fase el magnetismo animal y la hipnosis tuvieron una importancia capital en la cultura y sociedad de sus correspondientes épocas. La primera fase comenzaría con la publicación del libro de Robert Darnton *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France* (1968) y llegaría hasta finales de la década de los ochenta con los trabajos de autores como Chistrina Hill (1975), Fred Kaplan (1974; 1975), Maria Tatar (1978) y Robert Lee Wolff (1971). El trabajo de Wolff *Strange Stories and Other Explorations in Victorian Fiction* (1971) se centra en Edward Bulwer-Lytton y en particular en su novela *A Strange Story* (1862). El libro de Kaplan *Dickens and Mesmerism* (1975) es un monográfico sobre Charles Dickens, situándolo en la historia del magnetismo animal en Inglaterra. Algo parecido hace Hill con la figura de Harriett Martineau en *A Study of Mesmerism and the Literature of the Nineteenth Century, with*

Specific Reference to Harriet Martineau (1975). Por otra parte, en el libro de Tatar *Spellbound: Studies on Mesmerism and Literature* (1978), podemos encontrar análisis sobre autores norteamericanos, alemanes y franceses (como Edgar Allan Poe, Ernst Theodor Amadeus Hoffmann y Honoré de Balzac).

Según Lawrence Rothfield (1990: 97-100), la segunda fase comenzaría con la publicación del libro *In the Secret Theatre of Home: Wilkie Collins, Sensation Narrative, and Nineteenth-Century Psychology* (1988) de Jenny Taylor, en opinión de Willis y Wynne (2006: 6), se prolongaría desde comienzos de la década de los noventa hasta la actualidad con autores como Samuel Chase (2000), Daniel Pick (2000) y Alison Winter (1998), entre otros. Dentro de esta segunda fase, merecen particular atención los siguientes trabajos: *Mesmerism and Women in Late Victorian Popular Fiction with Particular Emphasis on the Femme Fatale 1885-1905* (1998) de Teri Buff y *Performance Spectacle or Spiritual Experience?: Mesmerism, Spiritualism and Women in Nineteenth-Century American Fiction* (1998) de Annemarie Hamlin, por abordar el tema del género dentro de este tipo de estudios. Por otro lado, entre la primera y la segunda fase situaríamos el repertorio bibliográfico de literatura inglesa de ficción hipnótica *Hypnotic and Mesmeric Themes and Motifs in Selected English-Language Novels, Shorts Stories, Plays and Poems, 1820-1983* (1987) de Donald Hartman, que, pese a no ser exhaustivo y contener bastantes errores de fechas y ediciones, es hasta la fecha el listado más completo del subgénero. A partir de 2006, podemos poner como ejemplo el propio trabajo de Martin Willis y Catherine Wynne (2006), así como los de Stefan Andriopoulos (2008), Bruce Mills (2006), y Betsy van Schlun (2007). En *Victorian Literary Mesmerism* (2006), Willis y Wynne recopilan trabajos sobre Edgar Allan Poe, Nathaniel Hawthorne, George Eliot, Arthur Conan Doyle y Edward Bulwer-Lytton, entre otros. El libro de Van Schlun *Science and the Imagination: Mesmerism, Media and the Mind in Nineteenth-Century English*

and American Literature (2007) repite bastantes de estos autores y añade a Charles Dickens, Bram Stoker y Wilkie Collins, además de otros novelistas no tan conocidos. El libro de Stefan Andriopoulos *Possessed: Hypnotic Crimes, Corporate Fiction, and the Invention of Cinema* (2008) está más centrado en literatura germana y en el cine expresionista alemán que se dio a principios del siglo XX. Finalmente, el trabajo de Bruce Mills *Poe, Fuller, and the Mesmeric Arts* (2006) es un monográfico sobre Edgar Allan Poe y Margaret Fuller contextualizado en la historia del magnetismo animal en Estados Unidos.

La revisión bibliográfica de Willis y Wynne, aunque útil, es bastante incompleta; por una parte, se limita a trabajos sobre el tema escritos en inglés⁴; por otro lado, obvia o ignora importantes trabajos pioneros (que quedarían en los márgenes de sus etapas) sobre la relación entre literatura de ficción y el magnetismo animal o la hipnosis⁵, tal vez porque la revisión de Willis y Wynne está centrada en las obras de historiadores y estos primeros trabajos fueron hechos por filólogos, críticos literarios y lingüistas.

Por lo demás, las fases propuestas por los autores anteriores coinciden bastante, tanto cronológica como epistemológicamente, con las fases propuestas por Howard Marchitello (2011: 3-23) para la literatura académica que analiza la relación entre ciencia

⁴ Hay trabajos muy interesantes sobre literatura inglesa que no están escritos en inglés, entre otros muchos, mencionar aquí los trabajos: Carrillo, Juan Luis (2003) "¡Detened la muerte! Un arquetipo amenazante como recurso literario y cinematográfico". En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, coord. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia: Madrid: 301-324; Kollak, Ingrid (1997) *Literatur und Hypnose: der Mesmerismus und sein Einfluss auf die Literatur des 19. Jahrhunderts*. Campus, Frankfurt/Main; Leonardy, Ernst; Renard, Marie-France; Drösch, Christian et Vanasten, Stéphanie (1999) *Traces du mesmérisme dans la littérature européenne du XIXe siècle*. Presses de l'Université Saint-Louis, Saint-Louis; Pis-Díez, Gustavo (2003) "Hipnotismo y literatura: el caso de E. A. Poe". En: *Historia de la psiquiatría en Europa*, ed. por Fuentenebro, Filiberto. Frenia, Madrid: 421-434; Stubbs, Jeremy (1996) "Hypnotisme et automatisme dans la fiction fin-de-siècle". Dans: *Le champ littéraire 1860-1900. Études offertes à Michael Pakenham*, ed. par Cameron, Keith et Kearns, James. Rodopi, Amsterdam: 275-283.

⁵ Por ejemplo: Baker, William (1950) *The Influence of Mesmerism in Nineteenth Century American Literature*. PhD. Northwestern University; Falk, Doris V. (1969) "Poe and the Power of Animal Magnetism". *PMLA*, 84 (3): 536-546; Lind, Sidney E. (1947) "Poe and Mesmerism". *PMLA*, 62 (4): 1077-1094.

y literatura. Para este autor, la primera fase comenzaría en 1930 y llegaría hasta finales de la década de los ochenta y la segunda iría desde 1990 hasta la actualidad. Según Marchitello (2011: 3-6), en la primera fase dominaron los trabajos que ponían de manifiesto la influencia de la ciencia en la literatura de ficción y la segunda fase estuvo caracterizada por elevar la posición de la literatura situándola al lado de la ciencia, por lo que ya no podía hablarse de una influencia de la ciencia sobre la literatura sino de un diálogo entre ambas. Según Steven Mayer (2018: 1-24), que coincide en todo lo demás con Marchitello, el comienzo de la segunda fase sería en 1979 con la publicación del libro de Bruno Latour y Steve Woolgar *La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos* (1979). El historiador Hugh Crawford (2018: 117-121) coincide con los autores anteriores en diferenciar dos fases y en los límites temporales propuestos para ellas, pero señala que la primera fase se caracteriza por trabajos que básicamente muestran la influencia de la ciencia en la literatura de ficción (en esto también coincide con los autores anteriores) y que la segunda fase ha estado dominada por trabajos historiográficos que problematizan y matizan diversos aspectos de la ciencia. Por su parte, el historiador Devin Griffiths (2018: 62-80) propone tres fases: la primera fase, que no tiene fecha de inicio establecida y terminaría en 1930, se caracterizaría por haber estado dominada por trabajos de filólogos principalmente; en la segunda y tercera fases, que coinciden con las de Marchitello y Mayer, los filólogos y lingüistas dejan de estar en primera línea y los trabajos de historiadores culturales y de la ciencia son los más abundantes y representativos.

Lo cierto es que en la actualidad, desde las grandes y ambiciosas obras de historia del magnetismo animal y de la hipnosis como las de Adam Crabtree (1993), Henri Ellenberger (1976), Derek Forrest (1999), Alan Gauld (1992), José María López Piñero (1970) y Maurice Tinterow (1970), en las que la literatura de ficción mesmérica e

hipnótica estaba relegada a un par de notas a pie de página o menciones esporádicas, se ha pasado a trabajos en los cuales no faltan las referencias y los análisis de la literatura de ficción mesmérica e hipnótica. Algunos ejemplos podrían ser: *Les "Romans" de la Salpêtrière: réception d'une scénographie clinique: Jean-Martin Charcot dans l'imaginaire fin-de-siècle* (2008) de Bertrand Marquer, *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo* (2003) libro coordinado por Luis Montiel y Ángel González de Pablo, los monográficos *Sugestión: Potencia y límites de la fascinación política* (2015) de Andrea Cavalletti, *That devil's trick: Hypnotism and the Victorian popular imagination* (2015) de William Hughes, *Figures of the Pre-Freudian Unconscious from Flaubert to Proust* (2017) de Michael R. Finn, *Credulity: A Cultural History of US Mesmerism* (2018) de Emily Ogden y el volumen de la revista *Notes and Records* titulado *History of hypnotism in Europe and the significance of place* (2017), en el que de un total de seis autores cuatro de ellos hacen uso de diversas obras de ficción como complemento de sus trabajos de investigación. Todo esto indica que se está superando la crítica, hecha por Donald Hartman (1987: 156-157) a finales de los ochenta, del poco interés académico hacia un subgénero literario tan amplio e interesante como la ficción hipnótica.

Los críticos y teóricos literarios también han mostrado poco interés hacia esta literatura. Al contrario que otros subgéneros literarios como el fantástico, la novela policíaca, la ciencia ficción, la novela gótica o la novela de terror, la ficción hipnótica no posee grandes obras críticas o antológicas que, atendiendo a la dimensión genérica de este tipo de literatura, establezcan una poética de este subgénero⁶. Sin embargo, no faltan las

⁶ Hasta la fecha las únicas antologías de relatos de ficción hipnótica son: Hartman, Donald (ed.) (2005) *Death by Suggestion. An Anthology of 19th and Early 20th-Century Tales of Hypnotically Induced Murder, Suicide, and Accidental Death (Hypnotism in Victorian and Edwardian Era Fiction)*. Fiction Press, New York; Prasil, Tim (ed.) (2018) *Entranced by Eyes of Evil: Tales of Mesmerism and Mystery*. Brom Bones Books, New York; Ward, Don (ed.) (1965) *Favorites Stories of Hypnotism*. Dodd, Mead and Company, New York.

sugerencias de diferentes autores de la necesidad de un tratamiento genérico específico con este tipo de textos. En esta dirección apunta Jorge Luis Borges (1976: 15) cuando, en el prólogo de su *Antología de la literatura fantástica* (1976), distancia de la literatura fantástica el relato de *The Facts in the Case of Mr. Valdemar* (1845) de Poe por carecer de los elementos constitutivos de esta. Siguiendo a Robert Scholes (1982: 28), y teniendo en cuenta las características de los diferentes subgéneros narrativos, fácilmente puede llegarse a la conclusión de que el magnetismo animal y la figura del magnetizador no deben ser incluidas dentro de la literatura fantástica ya que, más bien, son motivos precursores de lo que después se constituyó como la ciencia ficción.

Según Rafael Llopis (1974: 114-145), son justamente Edgar Allan Poe y Sheridan Le Fanu quienes inician un cambio de paradigma en la literatura de terror al alejarse de argumentos fantasiosos para la explicación de los fenómenos paranormales y sustentar algunas de sus más célebres historias en el magnetismo animal el primero y la filosofía espiritista de Emanuel Swedenborg el segundo. Hugo Gernsback, uno de los pioneros en el análisis de la ciencia ficción como subgénero literario, señaló a Poe como uno de los más importantes precursores de la ciencia ficción (junto a Jules Verne y H. G. Wells) y en particular destacó el relato del señor Valdemar (Westfahl, 1992: 340-353). En la actualidad, esta relación entre la ciencia ficción y la ficción hipnótica también es señalada por autores como Roger Luckhurst (2018: 35-49) y podemos encontrar menciones, apartados o capítulos dedicados a la ficción hipnótica en algunos trabajos mucho más amplios sobre la historia de la ciencia ficción⁷.

⁷ Como por ejemplo en: Franklin, Everett (1990) *Science-fiction, the Early Years*. The Kent State University Press, Kent; O'Brien, Terry (2005) "Hypnotism". In: *The Greenwood Encyclopedia of Science Fiction and Fantasy: Themes, Works, and Wonders*, ed. by Westfahl, Gary. Greenwood Press, Westport: 405-408.

Sin embargo, uno de los teóricos más importantes de la ciencia ficción como Darko Suvin (1978: 45-57) excluye de este subgénero los textos de ficción hipnótica y los sitúa dentro de la “fantasía sobrenatural”; en concreto, los “relatos mesmerianos” de Poe los define como “fantasías de terror” (Suvin, 1979: 186-187). Esto mismo ya había sido apuntado por Dorothy Scarborough (1917: 265-270) en su pionera obra sobre el tema *The Supernatural in Modern English Fiction* (1917). Por otra parte, siguiendo la clasificación de la literatura fantástica propuesta por Tzvetan Todorov (1972: 46-62) en su influyente *Introducción a la literatura fantástica* (1972), la ficción hipnótica difícilmente podría englobarse dentro de la literatura fantástica. En este sentido, Roger Caillois (1969: 11-16) descarta incluir la hipnosis como tema o motivo de este tipo de literatura porque la explicación para los fenómenos hipnóticos es científica; en particular, Caillois se refiere a los relatos de Arthur Conan Doyle que aparecen en “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier”. Leopoldo María Panero (1977: 16-34) también excluye la hipnosis (por estar explicada por la ciencia) de la literatura fantástica y considera que las historias cuyos argumentos están basados en la peligrosidad de la ciencia están más cercanas a la literatura de terror; aunque diferencia, acertadamente, la literatura gótica de la literatura de terror. Por su parte, Louis Vax (1980: 18-19) se resiste a no considerar las ficciones hipnóticas como parte de la literatura fantástica, a pesar de que el magnetismo animal tiene una explicación “natural” y no “sobrenatural”. En la *Antología universal del relato fantástico* (2014), Jacobo Siruela (2014: 59-78) no incluye ningún relato de ficción hipnótica y cuando expone los temas clásicos de la literatura fantástica (fantasmas, pactos con el diablo, vampiros, casas embrujadas, hombres lobo, magia, etc.) no menciona la hipnosis ni la figura del hipnotizador. Sin embargo, para Jean-Luc Steinmetz (1993: 37) la posesión por hipnosis es uno de los temas clásicos de la literatura fantástica y la figura del hipnotizador

uno de los personajes principales de este tipo de género. De la misma opinión que Steinmetz es Juan Herrero (2000:132-135), quien sitúa a los magnetizadores entre los temas relacionados con lo “fantástico exterior”. También es habitual encontrar la ficción hipnótica dentro del subgénero de la literatura gótica, en concreto de la etapa conocida como “late Victorian gothic”, que cronológicamente va desde 1880 a 1900 (Aliu, 2016: 125-142; Grimes, 2011: 61-82; Hughes, 2013: 279; Killeen, 2009: 127-155; Morrison, 2018: 157-160). En cambio, Rosemary Jackson (1988: 95-140) sitúa algunas de las principales obras de la ficción hipnótica (textos de Hoffmann, Poe, Dickens, Bulwer-Lytton, Wilkie Collins, etc.) en una tierra intermedia entre la literatura gótica y el “realismo fantástico”. Todo lo anterior pone de manifiesto que la ficción hipnótica es un tipo de literatura poco definida como género y es por esto que son tan necesarios los trabajos que tengan como objetivo analizar esta dimensión como subgénero literario con entidad propia.

En este sentido, el objetivo principal de *Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX* es mostrar las características narrativas propias de esta literatura, así como todo aquello que ha terminado conformando y sedimentando este género o subgénero literario, transformando lo que en principio fueron unos relatos novedosos en una literatura de género con sus personajes estereotipados, desarrollos argumentales encorsetados y finales predecibles. En mi opinión, es justamente esta dimensión genérica de los textos lo que más se ha obviado en los trabajos académicos sobre el magnetismo animal y la hipnosis en la literatura de ficción, por lo que mi tesis trata de aportar datos interesantes para una teoría o poética del subgénero literario de la ficción hipnótica. Un subgénero que reflejó los miedos y ansiedades que la sociedad de finales del siglo XIX tenía en torno al magnetismo animal y la hipnosis; entre los miedos más comunes estaban quedar sometido por completo a la

voluntad del hipnotizador y bajo su mandato cometer crímenes que podían llegar hasta el asesinato, no poder despertar del trance hipnótico y permanecer para siempre en un estado de sueño profundo cercano al coma, volverse loco o no poder recordar nada de lo ocurrido durante el trance con lo que uno quedaba a merced de los abusos, sexuales o de otro tipo, del hipnotizador (Andriopoulos, 2008: 30-41; Leighton, 2006: 213-222).

Al lado de este análisis de género, o mezclado con él, realizo un trabajo de investigación sobre los textos centrado en la historia social o de los conocimientos científicos (historia de la ciencia), contextualizando las creaciones literarias y a sus autores con los aspectos sociales y científicos de la época y considerando las implicaciones sociales y políticas del discurso literario sobre el magnetismo animal y la hipnosis; en este sentido, se trata de realizar una triple historización: la del texto, la del contexto y la del autor. Para abordar este objetivo principal he elegido unas líneas de investigación que no he visto desarrolladas, al menos con la profundidad necesaria, en la literatura sobre este tema, y que aparecerán de forma entrecruzada en los trabajos. Este método de trabajo, que tiene en cuenta tanto la semántica y estructura de los textos como sus aspectos más contextuales (sociedad, política, etc.), es el adecuado para superar la crítica apuntada por Rosemary Jackson (1981: 4-6) sobre la parcialidad de aquellos estudios literarios que están centrados tan solo en los aspectos semánticos o literarios de los textos sin atender al contexto y no escorarse hacia un “reduccionismo contextual”, denunciado por Dominick LaCapra (2013: 34-35), que hace referencia a aquellos autores que interpretaban y explicaban los textos solamente con motivos históricos, políticos y sociales olvidando los aspectos puramente literarios.

Una de estas líneas de investigación, que es el hilo conductor de todos los trabajos que conforman la tesis, se me ocurrió tras la lectura del libro de Roslynn Haynes *From Faust to Strangelove* (1994), donde la autora analiza una serie de estereotipos de

científicos que se repiten en la literatura de ficción occidental; de este modo, me pregunté si era posible rastrear unos estereotipos de magnetizadores e hipnotizadores en los textos de ficción y enfoqué mis trabajos en esa dirección. Como más tarde se verá con detalle he identificado una serie de estereotipos de magnetizadores e hipnotizadores que van desde el villano gótico clásico con poderes hipnóticos, pasando por el charlatán que engaña a sus víctimas, hasta llegar al esotérico y al hipnotizador de escenario (*stage hypnotist*). Veremos que, a pesar de que es mucho lo que comparten entre sí, todos estos estereotipos también presentan características propias que los definen y los diferencian del resto.

Otra línea de investigación que me ha servido para leer los textos de una forma crítica es el uso que se hace en los mismos de los términos magnetismo animal e hipnosis. Lo habitual es encontrar que los autores de ficción utilicen ambos términos como sinónimos. Sin embargo, como veremos más adelante, hay interesantes excepciones; mientras algunos autores prefieren usar tan solo uno de los términos por motivos ideológicos, otros usan los dos términos pero diferenciándolos. He encontrado muy fructífero este aspecto de mi trabajo, ya que desde una perspectiva de trabajo semántico, como puede ser analizar el uso de los términos magnetismo animal e hipnosis, podía saltar con facilidad a mostrar motivaciones más estrechamente relacionadas con cuestiones filosóficas, médicas o de autocensura social.

Finalmente, se mostrará que la literatura de ficción mesmérica e hipnótica canalizó un discurso específico sobre el magnetismo animal y la hipnosis; un discurso basado en la peligrosidad de estos conocimientos, destacando que proporcionan un poder inmenso para subyugar al otro (casi siempre otra) y que, en manos de gente malvada, egoísta y criminal, podrían resultar fatales. Según Paul Ricoeur (2001: 21), el mundo de la ficción es un laboratorio en el cual se ensayan las posibles acciones para poner a prueba su

coherencia y plausibilidad, lo que según Rosemary Jackson (1981: 14-15) convierte a este tipo de literatura en “subversiva”. Es justamente esta función subversiva la que señala Jean-Pierre Peter (2003: 50) como rasgo esencial de la literatura de ficción hipnótica, entre otras formas “banales” de representaciones sociales en las que aparece el magnetismo animal. En este sentido, la ficción mesmérica o hipnótica es un laboratorio ideal para encontrar condensadas todas las acciones peligrosas, malvadas o amorales relacionadas con el magnetismo animal y la hipnosis.

1-2 Material y métodos

Las fuentes empleadas para la elaboración de esta tesis han sido principalmente las obras literarias de los autores escogidos. Para la realización de los trabajos he manejado la obra literaria en conjunto de un autor y no solo el texto sobre el que estaba centrado el artículo. Es pertinente aclarar que cuando hablo de la obra en conjunto no me estoy refiriendo a la obra completa de un autor, sino a los textos que he creído necesario para contextualizar y comprender mejor el texto escogido como motivo principal de la investigación. Este método de trabajo me ha permitido tener una visión mucho más amplia sobre los autores y una perspectiva mucho más crítica para el análisis de los diferentes textos de ficción escogidos. En este sentido, he manejado los textos originales en inglés y sus traducciones al español, exceptuando la novela *Drink* de Hall Caine, de la que no hay traducción. También he realizado lecturas en paralelo de las primeras ediciones de las obras y de ediciones críticas de las mismas.

También he consultado la prensa periódica y revistas para rastrear las primeras reseñas sobre las obras analizadas, buscando datos sobre el impacto y la recepción de los textos en el mismo momento de su publicación, tanto por parte de críticos profesionales como de lectores generales.

He manejado numerosas obras teóricas y prácticas sobre el magnetismo animal y la hipnosis, trabajos que van desde ediciones de los textos de Franz Anton Mesmer (1734-1815) a los escritos sobre hipnosis de Sigmund Freud (1856-1939)⁸; la mayoría de estas obras pertenecen a los principales protagonistas de la historia del magnetismo animal y de la hipnosis como Hippolyte Bernheim (1886), James Braid (2009), Jean-Martin Charcot (1881), Jules Denis Du Potet (1838), John Elliotson (1840), José Custódio de Faria (1819), Sigmund Freud (2017), Charles Lafontaine (1847), Ambroise Liébeault (1866), Franz Anton Mesmer (1826) y Jacques de Chastenet de Puységur (1807); aunque también llegué a leer libros muy interesantes de autores más periféricos y menos conocidos como Joseph Delboeuf (1890) y Theodore Leger (1846).

En el apartado anterior ya he hablado de una parte de la bibliografía secundaria que he utilizado en mi tesis, aquella que se ocupaba de la literatura de ficción mesmérica o hipnótica. También he consultado y manejado numerosa bibliografía secundaria sobre el magnetismo animal y la hipnosis desde textos del siglo XIX y principios del XX como los trabajos de Ernest Bersot (1852), Milne Bramwell (1903), John-Campbell Colquhoun (1836; 1851), Joseph Deleuze (1813), Richard Ince (1920) y Frank Podmore (1897; 1902; 1909), hasta los actuales manuales publicados a finales del siglo XX como los ya mencionados de Adam Crabtree (1993), Henri Ellenberger (1976), Derek Forrest (1999), Alan Gauld (1992), José María López Piñero (1970) y Maurice Tinterow (1970).

Así como obras que tratan sobre teoría y crítica literaria; en este sentido, no he encontrado útiles para mi trabajo los modelos teóricos que tratan los textos como

⁸ La mención de Mesmer y Freud no es casual. Muchos autores han usado a estos dos personajes como los extremos (principio y final) de sus trabajos históricos sobre el magnetismo animal y la hipnosis. Véase los títulos de los siguientes libros: Chertok, Leon and Saussure, Raymond (1979) *The Therapeutic Revolution: From Mesmer to Freud*. Translated by R. H. Ahrenfeldt. Brunner Mazel, New York; Crabtree, Adam (1993) *From Mesmer to Freud: Magnetic Sleep and the Roots of Psychological Healing*. Yale University Press, New Haven; Tinterow, Maurice (1970) *Foundations of hypnosis: From Mesmer to Freud*. Charles C. Thomas, Springfield; Zweig, Stefan (2006) [1976] *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*. Traducido por Joan Fontcuberta. Acantilado, Barcelona.

entidades separadas de todo y no tienen en cuenta los factores sociales, culturales y biográficos del autor como motivos esenciales para entender la creación de una obra literaria en particular; por otra parte, encontré mayor sintonía con aquellos autores que consideran que toda lectura crítica debe tener en cuenta el contexto (incluso el pretexto) de una obra literaria, entre estos Umberto Eco, Northrop Frye, Paul Ricoeur, Darko Suvin, y Tzvetan Todorov⁹. He de mencionar que han sido enormemente influyentes para mi análisis de los textos algunos planteamientos teóricos de Michel Foucault y Edward Said¹⁰; en particular, el análisis del discurso sobre el magnetismo animal y la hipnosis en la literatura de ficción (Foucault)¹¹ y la sedimentación o el apoyo de dicho discurso en unas figuras recurrentes estereotipadas de magnetizadores e hipnotizadores que van a pasar a formar parte de la cultura popular sobre la hipnosis desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad (Said)¹². Para la interpretación y descripción de estos personajes estereotipados (en este caso hipnotizadores) me han sido reveladores los trabajos de Eco (1968: 223-203) sobre la literatura popular y los “tipos” de personajes que aparecen en ella que coinciden con los “arquetipos” literarios de Frye y los “topoi” de Ernst Robert

⁹ Citaré los libros que más me han servido de estos autores: Eco, Umberto (1968) *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Traducido por Andrés Boglar. Lumen, Madrid; Eco, Umberto (1972) *La estructura ausente: introducción a la semiótica*. Traducido por Francisco Serra Cantarell. Lumen, Barcelona; Eco, Umberto (1977) *Tratado de semiótica general*. Traducido por Carlos Manzano. Lumen, Barcelona; Frye, Northrop (1970) *The Stubborn Structure: Essays on Criticism and Society*. Routledge, London; Frye, Northrop (1971) *El camino crítico. Ensayo sobre el contexto social de la crítica literaria*. Traducido por Miguel Mac-Veigh. Taurus, Madrid; Ricoeur, Paul (2001) *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Traducido por Pablo Corona. Fondo de Cultura Económica, México; Suvin, Darko (1979) *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Traducido por Federico Patán Lopéz. Fondo de Cultura Económica, México; Todorov, Tzvetan (1972) *Introducción a la literatura fantástica*. Traducido por Silvia Delpy. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires; Todorov, Tzvetan (1991) *Crítica de la crítica*. Traducido por José Sánchez Lecuna. Paidós, Barcelona.

¹⁰ Algunos autores (Selden, Widdowson and Brooker, 1987: 225-272) señalan que las obras de Foucault y Said han sido muy importantes para las recientes teorías literarias.

¹¹ En realidad toda la valiosa obra de Foucault trata sobre el análisis del discurso; sin embargo, los libros que más me han ayudado han sido: Foucault, Michel (1979) [1966] *Las palabras y las cosas*. Traducido por Elsa Cecilia Frost. Siglo Veintiuno Editores, México; Foucault, Michel (2018) [1970] *El orden del discurso*. Traducido por Alberto González Troyano. Tusquets, Barcelona.

¹² De Said destacaré: Said, Edward (1993) *Cultura e imperialismo*. Traducido por Nora Catelli. Anagrama, Barcelona; Said, Edward (2003) [1978] *Orientalismo*. Traducido por María Luisa Fuentes. Debolsillo, Barcelona; Said, Edward (2004) [1983] *El mundo, el texto y el crítico*. Debate, Barcelona.

Curtius (Todorov, 1991: 89). En definitiva, he intentado que mi interpretación de los textos se basara en un enfoque sociológico, o según Bourdieu (1995: 265-312) que atendiera las “explicaciones externas” del hecho literario y al mismo tiempo he manejado métodos y conceptos de orden interno al texto como pudieran ser género o subgénero, tramas, argumentos, temas, motivos, estereotipos, topos, personajes, etc. Es por esta mezcla de metodologías, que conjuga prácticas asociadas a la vieja filología ortodoxa¹³, que según Joaquín Rubio (2004: 316) podrían verse como una hermenéutica esencial o primaria del texto, con otras cercanas a planteamientos más tardíos de crítica literaria¹⁴, por lo que *Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX* podría englobarse dentro de la ola de los “cultural studies”, que justamente están caracterizados por el “bricolaje” de diferentes metodologías de trabajo (Nelson, Treichler and Grossberg, 1992: 2). Por otra parte, este método de trabajo, que relaciona el texto literario con contextos diferentes, es la fórmula idónea propuesta por algunos de los más importantes críticos literarios; como Frye (1970: 88) para quien la interpretación y crítica literaria debe basarse en el estudio de la biografía del autor, el contexto histórico del texto y su relación con la tradición literaria; también Todorov (1991: 104) apunta en esa dirección y señala que el crítico literario debe tener en cuenta el contexto “histórico”, “ideológico” y “literario” de los textos analizados; lo mismo hace Schaeffer (2006: 93) señalando el “contexto” como parte esencial para la interpretación y comprensión de las obras literarias.

También encontré modelos a seguir, estilos a tener en cuenta y métodos de análisis muy interesantes en los estudios realizados por historiadores de la ciencia que han estudiado la relación entre ciencia y literatura. Estos trabajos son muy similares en cuanto

¹³ Como por ejemplo: apartados biográficos de los autores, estudios de las fuentes e influencias de las obras, análisis del contexto social y cultural donde se producen los textos, etc.

¹⁴ El análisis del género literario, del discurso, de estereotipos de los personajes, topos argumentales, etc.

a estructura y modo de análisis a aquellos que están centrados en el análisis del magnetismo animal y la hipnosis en la literatura de ficción. La mayoría de estos estudios se ocupan del siglo XIX en los contextos británico y estadounidense, por lo que me han resultado especialmente útiles para tener una visión más global de la relación entre la ciencia y la literatura durante ese período. En particular, considero bastante útiles los trabajos de John Chapple (1986), Robin Gilmour (1993), Anne Harrington (1987), George Levine (1988) y James Secord (2014).

Las bibliotecas de las que más me he nutrido han sido la Biblioteca de Humanidades “Joan Reglà” (UV), Biblioteca de Ciencias Sociales “Gregori Maians” (UV), Biblioteca Historicomédica “Vicent Peset Llorca” (UV) y la Biblioteca de Ciencias de la Salud “Pelegrí Casanova” (UV). También he conseguido muchos libros provenientes de diferentes bibliotecas universitarias españolas a través del servicio de préstamo interbibliotecario de la Universidad de Valencia.

En síntesis, mi trabajo ha consistido en un análisis crítico de los textos literarios, una generalización de algunos de los resultados provenientes de este análisis hacia una teoría del género literario de la ficción mesmérica e hipnótica (poniendo principal atención en la figura del estereotipo de magnetizador o hipnotizador) y una tentativa explicativa de las causas y motivos histórico-sociales para la formación de un discurso definido y concreto sobre el magnetismo animal y la hipnosis que se difundió principalmente a través de la ficción mesmérica o hipnótica.

1-3 Estructura del trabajo

La tesis *Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX* está conformada por tres artículos de investigación. El orden que siguen los artículos en la tesis es el orden en que fueron publicados los artículos por las diferentes revistas. En cada artículo analizo varios textos de diferentes autores y todos

presentan una estructura muy similar. Los artículos comienzan con un brevísimo resumen del trabajo y con algunas palabras clave, seguidos de una introducción que presenta algunos aspectos generales sobre el magnetismo animal y la hipnosis y los rasgos principales del género mesmérico e hipnótico. En estas introducciones he intentado no repetir las mismas cuestiones y cada una sigue un hilo argumental paralelo para llegar a puntos similares. A continuación se analizan por separado los textos de los autores escogidos y después se exponen las conclusiones en un apartado final.

En el primer capítulo, titulado “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier”, analizo los siguientes textos: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) de Edgar Allan Poe, *El gran experimento de Keinplatz* (1885) de Arthur Conan Doyle y *Trilby* (1894) de George Du Maurier. Comienzo cada apartado con una breve introducción histórica del desarrollo del magnetismo animal y la hipnosis en los diferentes espacios geográficos que están relacionados con las historias de ficción y sus autores. Así, el caso de Poe me sirve para presentar el panorama histórico de la difusión y recepción del magnetismo animal en Estados Unidos, el de Doyle para el caso germano, ya que su relato está ambientado en estas tierras y el de Du Maurier para el caso británico. Después de estas breves introducciones históricas me ocupo del análisis de los textos de ficción, de su contextualización y de las influencias de los autores, poniendo especial atención en los rasgos y estereotipos propios del género literario de la ficción mesmérica/hipnótica. Termino el capítulo con unas conclusiones generales en las que se destacan los estereotipos del magnetizador villano y del magnetizador esotérico. Por un lado, el magnetizador villano sería aquel que usa sus poderes o conocimientos magnéticos o hipnóticos para subyugar la voluntad de la persona hipnotizada (que casi siempre es mujer) y satisfacer así sus objetivos egoístas (que en la mayoría de ocasiones tienen que

ver con impulsos y deseos sexuales hacia la persona hipnotizada). Es por este motivo que el villano se sitúa más allá de toda consideración ética o moral sobre el uso o abuso de la hipnosis, por lo que el hipnotizador es un criminal y la persona hipnotizada una víctima. Por otra parte, el magnetizador esotérico sería aquel personaje que además de dominar los poderes magnéticos está iniciado en diversos conocimientos esotéricos u ocultistas. En este sentido, es habitual que el magnetizador esotérico explique el fenómeno del magnetismo animal mediante alguna enseñanza esotérica como la magia o el espiritismo.

En el segundo capítulo, “Hipnosis, magnetismo animal y monstruosidad en la literatura inglesa de finales del siglo XIX”, analizo las novelas *El escarabajo* (1897) de Richard Marsh y *Drácula* (1897) de Bram Stoker. En esta ocasión me interesaba destacar la relación del magnetismo animal y de la hipnosis con la figura del monstruo (del otro, del extranjero, del desviado, del invertido, etc.) y cómo estos personajes monstruosos no pueden reducirse al estereotipo de magnetizador/hipnotizador villano, ya que los poderes mesméricos e hipnóticos funcionan aquí como agregados para conformar la propia monstruosidad de estos seres. La introducción a este trabajo está centrada en el uso de los términos “magnetismo animal” e “hipnosis” o “hipnotismo” por parte de los autores de ficción. También realizo un repaso general de la figura del estereotipo de magnetizador/hipnotizador en el género literario de la ficción mesmérica/hipnótica. Las conclusiones destacan que los miedos, preocupaciones y ansiedades de la sociedad victoriana de la época se reflejan en las dos novelas analizadas encarnadas por las figuras de los monstruos. En este sentido, junto al miedo al extranjero, al homosexual, a la pobreza, a las enfermedades de transmisión sexual, al feminismo, a la degeneración racial y moral del individuo nos encontramos con el magnetismo animal y la hipnosis. Sin embargo, como veremos, en las dos novelas se refleja el carácter ambiguo del magnetismo

animal y la hipnosis: es un poder que sirve para caracterizar al monstruo pero también es un poder que se usa para hacer el bien y derrotar al mal.

En el tercer capítulo, “Profesores, charlatanes y espiritistas: el hipnotizador de escenario en la literatura inglesa de finales del siglo XIX”, analizo los textos *Professor Fargo* (1874) de Henry James y *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine. En esta ocasión, la introducción pretende ser una síntesis de las líneas de investigación que he usado en los tres artículos: el problema del uso de los términos magnetismo animal e hipnosis en los textos de ficción, el reflejo de la propia historia del magnetismo animal y la hipnosis en la trama de las historias, la existencia de una serie de estereotipos de magnetizadores e hipnotizadores que, junto con otros clichés narrativos y *topoi* literarios, van a ser característicos de la ficción mesmérica o hipnótica y por último, el discurso social que subyace a todo ello, que en el mejor de los casos es un discurso ambivalente y en el peor muy negativo hacia el magnetismo animal y la hipnosis. En la introducción de este artículo también presento el estado de la cuestión sobre el magnetizador/hipnotizador de escenario (*stage hypnotist*) y sobre los estudios que relacionan la literatura de ficción con el magnetismo animal y la hipnosis. Seguidamente analizo (en dos apartados separados) los textos escogidos; en el primer apartado, titulado “El magnetismo espiritual del profesor Fargo”, destaco algunas particularidades de los espectáculos de hipnosis en Estados Unidos, como por ejemplo el hecho de estar estrechamente vinculados o mezclados con motivos y temas del movimiento espiritista; el apartado dedicado a la novela de Hall Caine, titulado “La Mothe contra el “Great Hypnotist”” está centrado en la querrela que mantuvieron los médicos que practicaban y estudiaban la hipnosis en contra de los hipnotizadores de escenario, al mismo tiempo se desarrollan algunas líneas de investigación relacionadas con el subgénero de la ficción hipnótica. En las conclusiones destaco el papel que jugaron los textos de ficción hipnótica

en la conformación de un discurso ambiguo, o meramente negativo, sobre el magnetismo animal y la hipnosis. Para ello me valgo de algunas particularidades de la novela *Drink* de Hall Caine, en la que nos encontramos con múltiples ángulos o caras de una misma controversia: el estatus científico del magnetismo animal y la hipnosis. Por este motivo es una novela única e inestimable dentro del género de la ficción mesmérica.

Finalmente, la tesis termina con un apartado de conclusiones en el que se desarrollan algo más extensamente los principales resultados alcanzados en los capítulos anteriores y se relacionan y conectan entre sí las diferentes conclusiones obtenidas en cada artículo en concreto. Veremos cómo hay unos estereotipos de magnetizadores e hipnotizadores claramente diferenciados entre sí, aunque unidos por la práctica del magnetismo animal y de la hipnosis, como: el villano gótico quien somete a sus víctimas con sus poderes hipnóticos para conseguir sus objetivos, que normalmente están relacionados con la dominación sexual de la persona hipnotizada; el estereotipo de magnetizador si no “loco” si “aventurado” o “arriesgado” quien traspasa los límites de la prudencia o incluso de la ética en sus experimentos con el magnetismo animal pero, a diferencia del villano, sus motivaciones no son malvadas o criminales sino que busca hacer el bien; el charlatán, aquel que se hace pasar por magnetizador o que siéndolo exagera los alcances terapéuticos del magnetismo animal y la hipnosis; el magnetizador esotérico sería aquel que mezcla el magnetismo animal con teorías o enseñanzas esotéricas u ocultistas (principalmente la magia y el espiritismo); entre los estereotipos del magnetizador villano y del magnetizador esotérico podríamos situar a los monstruos con poderes hipnóticos (Drácula y el escarabajo de la novela de Richard Marsh) que son personajes malvados elaborados y definidos con temas y motivos esotéricos para los cuales el magnetismo animal ya no es un poder que hay que descubrir o dominar sino que forma parte de su propia naturaleza monstruosa; también se señala el estereotipo de

magnetizador detective (héroe), aunque este no aparece desarrollado en los trabajos ya que es un personaje que aparece principalmente en la literatura de mitad del siglo XX. Todos estos estereotipos de magnetizadores e hipnotizadores van a ser piezas esenciales en la formación de un discurso muy concreto y definido sobre el magnetismo animal y la hipnosis que resalta la peligrosidad de estos conocimientos y silencia o enmascara sus bondades.

Por último, después de las conclusiones y de la bibliografía consultada, he añadido un apéndice documental con las obras que conformarían el subgénero de la ficción hipnótica en la literatura inglesa en el siglo XIX.

NOTA ACLARATORIA

Al ser esta una tesis por compendio de publicaciones, creo pertinente presentar, siquiera brevemente, los rasgos principales de esta modalidad para obtener el título de doctor. La normativa para presentar en la Universidad de Valencia una tesis doctoral como compendio de publicaciones está recogida en el artículo 8 del *Reglamento sobre depósito, evaluación y defensa de la tesis doctoral*. En síntesis, se trata de una tesis compuesta por un mínimo de tres artículos, en los que el doctorando debe ser el primer firmante, que tengan coherencia temática entre sí y publicados o aceptados en revistas indexadas en algún índice internacional como JCR (WoS) y/o SJR (Scopus). Además, la tesis debe incluir una introducción y unas conclusiones finales.

Los artículos aparecen en la tesis con los diferentes formatos bibliográficos con los que fueron publicados en las revistas. He preferido presentarlos así y no realizar una unificación de formato, considero que esta cuestión no dificulta ni entorpece la lectura de la tesis ya que se trata de tres textos perfectamente separados en la composición global del trabajo (a modo de capítulos). Lo que sí he unificado es el tamaño de la letra, la separación entre líneas, el tipo de sangría y demás aspectos de estilo. Por otra parte, cada artículo lleva su propio apartado de bibliografía (en el caso de “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier” las referencias bibliográficas aparecen tan solo en las notas a pie de página y no al final del texto, tal y como demandaba la revista en la que fue publicado) por lo que en el apartado bibliográfico al final de la tesis aparecen repetidas las mismas referencias bibliográficas que se citan en cada artículo por separado. Las referencias bibliográficas usadas para la redacción de la «Introducción» y de las «Conclusiones» aparecen en notas a pie de página en cada apartado y también al final de la tesis.

En la publicación del artículo “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier” existen varios errores menores que aquí aparecen corregidos; como la numeración de los apartados del texto, el apellido de la nota 41 “Holly” lo he cambiado por “Holley” y en el título en alemán de la obra de Eberhard Gmelin he cambiado la palabra “bei” por “über”.

Así mismo, en el artículo “Hipnosis, magnetismo animal y monstruosidad en la literatura inglesa de finales del siglo XIX” en la página 81 aparece la palabra “metal” que he corregido por “mental” y el nombre de “Lessigham” que he cambiado por el de “Lessingham”. En la bibliografía de este artículo he cambiado el apellido de “Macnally” por “McNally”. También he corregido las fechas de publicación de dos relatos que aparecen en la nota número cinco al final del texto, cambiando “1901” por “1890” en ambos casos.

El orden que siguen los artículos en la tesis es el de publicación y también el de escritura. Estos son los siguientes: “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier”, que apareció publicado en la revista *Dynamis* en 2014; “Hipnosis, magnetismo animal y monstruosidad en la literatura inglesa de finales del siglo XIX”, publicado en la revista *Asclepio* en 2019; y finalmente, “Profesores, charlatanes y espiritistas: el hipnotizador de escenario en la literatura inglesa de finales del siglo XIX”, publicado en la revista *Culture and History Digital Journal* en 2020.

Los tres artículos de investigación tienen entidad propia y pueden ser leídos de forma autónoma, al ser englobados en un mismo trabajo me ha sido imposible eliminar algunas reiteraciones temáticas y expresivas, también algunas citas aparecen repetidas en los tres artículos; no obstante, considero que son aspectos menores y que el grueso de los

tres trabajos es original en cada uno de ellos, aunque complementado entre sí. He preferido estas formas breves de trabajo a la tesis majestuosa e imponente, por lo que no pretendo ser exhaustivo, ello me ha permitido una mayor libertad de acción en la elección de temas y motivos. Espero que esta preferencia no se confunda con cierta pereza o escasa dedicación por mi parte.

Es posible que entre los tres artículos exista una disparidad en cuanto al estilo y la forma narrativa. Mi proyecto de tesis doctoral partió de aquel primer artículo publicado en *Dynamis*: “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier”, por lo que he tenido que madurar y crecer como historiador y escritor con aquella publicación a mis espaldas. Espero que el lector encuentre una prosa más limpia, pulida y eficaz en los dos últimos trabajos, si así fuera me sentiría satisfecho.

Mi pretensión inicial fue presentar las citas textuales de las obras analizadas en español siempre que hubieran sido traducidas. Sin embargo, en el primer artículo cito a Poe y Doyle en inglés y a Du Maurier en español. El motivo principal para citar aquellas obras en inglés fue que en la traducción al español de ambas el término “mesmerism” era traducido por “hipnosis” y mi intención era mantener ambos términos diferenciados. Por otra parte, en la traducción al español del artículo “Profesores, charlatanes y espiritistas: el hipnotizador de escenario en la literatura inglesa de finales del siglo XIX”, que fue publicado originalmente en inglés en la revista *Culture and History Digital Journal*, he usado la traducción disponible en español de *Profesor Fargo* (el relato de Henry James) pero he mantenido las citas en inglés de *Drink* (la novela de Hall Caine) al no existir traducción de la misma, por lo que he añadido dicha referencia en la bibliografía en español pero no aparece en el artículo original en inglés. La nota a pie de página número 6 de este mismo artículo es diferente según la versión en español o en inglés, me he visto

obligado a modificarla mínimamente para que no perdiera el sentido en la versión en español.

CAPITULO 1

LA IMAGEN DEL MAGNETISMO ANIMAL EN LA LITERATURA DE FICCIÓN: LOS CASOS DE POE, DOYLE Y DU MAURIER

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La verdad sobre el caso del señor Valdemar, Edgar Allan Poe. 3. El gran experimento de Keinplatz, Conan Doyle. 4. Trilby, Du Maurier. 5. Conclusiones.

RESUMEN: En el presente trabajo nos acercamos a la imagen social del fenómeno conocido como mesmerismo o magnetismo animal a través del análisis de las obras: *The Facts in the Case of Mr. Valdemar* (1845) de Edgar Allan Poe, *The Great Keinplatz Experiment* (1885) de Conan Doyle y *Trilby* (1894) de George Du Maurier. Mostraremos cuál es el estereotipo del magnetizador y los usos que observamos del mesmerismo. Nos acercaremos a los espacios y actores del trasunto mesmérico presentado en los relatos. Tendremos en cuenta la recepción por parte del público de estas historias y las relaciones con los conocimientos mesméricos e hipnóticos que tenían los autores de éstas. En la actualidad, investigadores académicos, dentro de la disciplina de la psicología, publican artículos y libros sobre los mitos populares de la hipnosis intentando poner de manifiesto las imágenes distorsionadas referentes a este fenómeno. Esta imagen distorsionada del proceso hipnótico, y del hipnotizador, proviene de los espectáculos circenses de hipnosis (*stage hypnosis*), del cine, de la televisión y de la literatura de ficción. Por otro lado, tenemos en la literatura de ficción una fuente única e inestimable de datos, ideas, especulaciones, preocupaciones y posibilidades en torno al magnetismo animal e hipnosis que convierten su estudio y análisis en un capítulo imprescindible de cualquier trabajo histórico de este tema. Veremos cómo el uso literario del mesmerismo en el caso de Poe, Doyle y Du Maurier no es algo casual o periférico, sino que todos ellos estuvieron intelectualmente interesados y estimulados por estas ideas.

PALABRAS CLAVE: mesmerismo, magnetismo animal, hipnosis, ciencia y literatura, medicina y literatura.

KEY WORDS: mesmerism, magnetism, hypnosis, science and literature, medicine and literature.

1. Introducción

La imagen pública de la ciencia juega un papel fundamental en el propio desarrollo de las disciplinas científicas. De hecho, la interpretación social y popular de una teoría científica influye en la evolución científica y en los cambios sociales que acontecen en una comunidad científica determinada¹. En este sentido, el estudio del papel que juegan los mediadores en los procesos de circulación y comunicación del conocimiento científico resulta especialmente útil e interesante para entender el modo en que el público demanda y accede a este tipo de conocimiento. Unos procesos de circulación del conocimiento en los que la literatura de ficción adquirió a lo largo de los siglos XIX y XX una importancia capital². En el presente trabajo nos acercamos a la imagen social o pública del fenómeno conocido popularmente primero como mesmerismo o magnetismo animal y después como hipnosis, entre otros tantos nombres según diferentes autores³. El término «hipnosis» surge de las ideas de Braid, que llamó «hipnotismo» a la forma extrema que presentaba amnesia tras el proceso del «sueño nervioso»⁴. Los términos más usados y difundidos en la literatura tanto académica como de ficción son mesmerismo, magnetismo animal e hipnosis y los libros de la historia de estas materias suelen diferenciar dos grandes bloques temáticos (a modo de etapas): mesmerismo/magnetismo animal por un lado e hipnosis por otro⁵.

1 Pyenson, Lewis; Sheets-Pyenson, Susan. *Servants of nature: A history of scientific institutions, enterprises, and sensibilities*. New York: W. W. Norton & Company; 1999.

2 Nieto-Galán, Agustí. *Los públicos de la ciencia: expertos y profanos a través de la historia*. Madrid: Marcial Pons; 2011.

3 En 1883, la Enciclopedia Británica diferencia entre magnetismo animal, mesmerismo e hipnosis aunque todo bajo el término de magnetismo. Spencer, Thomas, ed. *The Encyclopedia Britannica: A dictionary of arts, sciences, and general literature*. Ninth edition. Volume XV. New York: Charles Scribner's Sons; 1883.

4 López Piñero, José María. *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. Madrid: Alianza Editorial; 2002.

5 Así lo encontramos en Gauld, Alan. *A history of hypnotism*. New York: Cambridge University Press; 1992 y en Montiel, Luis; González de Pablo, Ángel, coords. *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*. Madrid: Frenia; 2003.

Parece fuera de toda duda que la ficción literaria refleja una parte importante de la cultura científica de una época. Como apuntó Baudelaire:

«La unidad animal, la unidad de un fluido universal, la unidad de la materia; todas estas recientes teorías, por una extraña coincidencia, han entrado, de alguna manera, en la mente de los poetas y de los científicos al mismo tiempo»⁶.

En este sentido, durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, el número de autores que usaron el mesmerismo y la hipnosis como recurso, central o periférico, para sus historias de ficción es bastante amplio, entre otros: E.T.A Hoffmann, Gustave Flaubert, Honore de Balzac, Guy de Maupassant⁷, Charles Dickens, Wilkie Collins, Nathaniel Hawthorne y Mark Twain⁸. Para este trabajo hemos escogido tres obras literarias donde el magnetismo animal desempeña un papel central. *The Facts in the Case of Mr. Valdemar* (1845)⁹ de Edgar Allan Poe (1809-1849), *The Great Keinplatz Experiment* (1885)¹⁰ de Arthur Conan Doyle (1859-1930) y *Trilby* (1894)¹¹ de George Du Maurier (1834-1896). Como más adelante veremos, en los casos de Poe, Doyle y

6 La cita aparece en el prefacio a la traducción al francés, hecha por Baudelaire, de *Mesmeric Revelation* (1844) de Poe; la traducción al español de la cita la he tomado de Pis-Díez, Gustavo. *Hipnotismo y literatura: el caso de E. A. Poe*. In: Fuentenebro, Filiberto, ed. *Historia de la psiquiatría en Europa*. Madrid: Frenia; 2003, p. 421-434 (425).

7 Ellenberger, Henri. *El descubrimiento del inconsciente*. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Madrid: Gredos; 1976.

8 Hartman, Donald. *Hypnotic and mesmeric themes and motifs in selected English-language novels, shorts stories, plays and poems, 1820-1983*. *Bulletin of Bibliography*. 1987; 44: 156-166.

9 Poe, Edgar Allan. *The facts in the case of Mr. Valdemar*. *The American Review: A Whig Journal*. 1845; 2: 561- 565. He usado esta publicación.

10 Doyle, Arthur Conan. *The great Keinplatz experiment*. *Belgravia Magazine*. Julio 1885. Más tarde el relato aparece en una obra de 3 volúmenes titulada *Dreamland and Ghostland: An original collection of tales and warnings from the borderland of substance and shadow* (1888). He usado las publicaciones: Doyle, Arthur Conan. *Historias del crepúsculo y de lo desconocido*. Madrid: Valdemar; 1998, y Doyle, Arthur Conan. *The great Keinplatz experiment*. In: *The Captain of the Pole Star and other stories*. New Zealand: Floating Press; 2010, p. 88-113.

11 Du Maurier, George. *Trilby*. *Harper's Magazine*. Enero 1894. He usado las publicaciones: Du Maurier, George. *Trilby*. Barcelona: Funambulista; 2008 y Du Maurier, George. *Trilby*. London: Penguin; 1995.

Du Maurier podemos hablar de magnetismo animal o mesmerismo mientras que no sería adecuado hablar de hipnosis¹².

En el presente trabajo intentaremos mostrar la imagen del mesmerismo que nos proporcionan las tres obras analizadas. Mostraremos cuál es el estereotipo del magnetizador y los usos que observamos del mesmerismo. Nos acercaremos a los espacios y actores del trasunto mesmérico presentado en los relatos. Por último, tendremos en cuenta la recepción por parte del público de estas historias y las relaciones con los conocimientos mesméricos que tenían los autores de éstas.

Ya en el año 1892, Karl Emil Franzos editó un libro titulado *Suggestion and Literary Fiction* donde, mediante opiniones de expertos como Otto Binswanger, Friedrich Fuchs y Krafft-Ebing, intentó prevenir a la población del abuso y distorsiones del tema hipnótico en la literatura de ficción¹³. En 1901, Joseph Jastrow, profesor de psicología en la Universidad de Wisconsin-Madison, publicó un libro titulado *Fact and Fable in Psychology*, donde articulaba una historia del magnetismo animal y de la hipnosis poniendo énfasis en los mitos y creencias erróneas de la población en estas materias¹⁴.

En la actualidad, investigadores académicos, dentro de la disciplina de la psicología, publican artículos y libros sobre los mitos populares de la hipnosis intentando poner de manifiesto las imágenes distorsionadas, y ampliamente difundidas, referentes

12 En la traducción al castellano del relato de Doyle citada anteriormente en Doyle, n. 10, p.49-71, se usan indiscriminadamente las expresiones mesmerismo e hipnosis; no es así en la versión en inglés también citada en Doyle, n. 10, p. 88-113, en la cual solo encontraremos expresiones relativas al mesmerismo.

13 Andriopoulos, Stefan. *Possessed: Hypnotic crimes, corporate fiction, and the invention of cinema*. Chicago: The University of Chicago Press; 2008.

14 Jastrow, Joseph. *Hypnotism and its antecedents*. In: Jastrow, Joseph. *Fact and fable in psychology*. London: Macmillan; 1901, p. 171-231.

a este fenómeno¹⁵. Las implicaciones de este tipo de trabajos cobran importancia por el hecho, confirmado por la investigación, de que las actitudes y creencias sobre la hipnosis juegan un papel esencial en la eficacia del tratamiento con técnicas hipnóticas¹⁶. Bastantes autores coinciden en afirmar que, actualmente, la población en general posee una visión equivocada y sesgada hacia lo negativo de la hipnosis¹⁷. Esta imagen distorsionada del proceso hipnótico, y del hipnotizador, proviene de los espectáculos circenses de hipnosis (*stage hypnosis*), del cine y de la televisión¹⁸. Es obvio que, siguiendo el rastro del cine como influencia fundamental en las creencias y actitudes sobre la hipnosis por parte del público, llegaremos a la literatura de ficción, origen de los argumentos y guiones para la mayoría de las películas del género. Sirva de ejemplo el relato aquí escogido de Poe, *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*¹⁹, que ha sido objeto de numerosas versiones cinematográficas, o la más reciente *The Manchurian Candidate* (2004) del director Jonathan Demme, basada en la novela homónima de 1959 de Richard Condon²⁰.

Entre los grandes mitos de la hipnosis encontramos: la creencia de que cualquier persona es altamente hipnotizable, el miedo a perder totalmente el control y realizar actos inmorales o delictivos en estado de hipnosis, la imposibilidad de recordar aquello que ocurrió en estado hipnótico, el peligro de volverse loco o demente en

15 Un artículo de revisión de este tipo de literatura es Barling, Norman; De Lucchi, Daniele. Knowledge, attitudes, and beliefs about clinical hypnosis. *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*. 2004; 32 (1): 36-52.

16 Hawkins, Russell; Bartsch, Joanna. The effects of an educational lecture about hypnosis. *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*. 2000; 28 (1): 82-99.

17 Large, Robert; James, Frances. Public expectations of hypnosis. *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*. 1991; 19 (1): 103-106.

18 Johnson, Myles; Hauck, Coleen. Beliefs and opinions about hypnosis held by the general public: A systematic evaluation. *American Journal of Clinical Hypnosis*. 1999; 42 (1): 10-18.

19 Carrillo, Juan Luis. ¡Detened la muerte! Un arquetipo amenazante como recurso literario y cinematográfico. In: Montiel; González de Pablo, n. 5, p. 301-324.

20 Tudor, Andrew. *Monsters and mad scientists: A cultural history of the horror movie*. Oxford: Basil Blackwell; 1989.

estado de hipnosis y la posibilidad de experimentar fenómenos paranormales como la clarividencia, viajes astrales, telepatía y regresión a vidas pasadas²¹. Sin embargo, en la otra cara de la moneda, nos encontramos que:

«todo aquello que, desde hace dos siglos, ha podido salvarse y transmitirse de la herencia del magnetismo; lo que finalmente ha podido conseguir una especie de victoria “de fondo” en el terreno de las sensibilidades culturales y morales (pero evidentemente no en los saberes oficiales) ha sido transmitido por la literatura, la poesía, el teatro, las artes, la obra de algunos filósofos y todo el movimiento ordinario de las representaciones banales»²².

Desde la anterior perspectiva, el estudio de las obras literarias de ficción se convierte en fuente inestimable para el historiador; aún más para el historiador de materias que han sido olvidadas o borradas por la triunfante cultura científicista y para el cual, parafraseando a Walter Benjamin, la literatura se convierte en un sistema de historia.

2. La verdad sobre el caso del señor Valdemar, Edgar Allan Poe

El magnetismo animal fue introducido en Estados Unidos en 1836 por el francés Charles Poyen, que impartió una serie de conferencias sobre el tema inicialmente en Boston y más tarde en diferentes lugares como Rodhe Island, Nueva Inglaterra y Nueva York²³. A partir de aquí, el mesmerismo se propagó rápidamente por todo Estados Unidos de forma exitosa. Este éxito se explica por el hecho de que el país no poseía unos poderes institucionales conservadores (como sí había ocurrido en

21 Capafons, Antonio. Hipnosis clínica: una visión cognitivo-comportamental. Papeles del Psicólogo. 1998; 69: 71-88.

22 Peter, Jean-Pierre. Lo que los magnetizadores nos han enseñado (de Mesmer a Puysegur). In: Montiel; González de Pablo, n. 5, p. 35-61 (50).

23 Carlson, Eric. Charles Poyen brings mesmerism to America. Journal of the History of Medicine and Allied Sciences. 1960; 25 (2): 121-132.

Francia) que pudieran articular una reacción crítica al magnetismo animal²⁴. La aceptación del mesmerismo también se benefició de la mentalidad religiosa de la población que creía en la existencia de un espíritu contenido en el cuerpo carnal humano y en la conexión de éste con influencias invisibles o inmateriales²⁵. El magnetismo animal tuvo fuertes afinidades con otros movimientos (como el vegetarianismo, el amor libre, la homeopatía y la frenología) que se estaban desarrollando en Estados Unidos en esos momentos, lo que sin duda contribuyó a su difusión y aceptación pública²⁶.

Así las cosas, las conferencias sobre magnetismo animal, las demostraciones públicas del proceso mesmérico, los tratamientos basados en estas ideas y las publicaciones sobre el tema se propagaron con celeridad por todo Estados Unidos. Las publicaciones sobre mesmerismo de autores americanos comenzaron muy pronto y ya en 1860 había más de 50 títulos sobre el tema entre libros, revistas y manuales²⁷.

El movimiento mesmérico en Estados Unidos se fue apagando poco a poco para desaparecer a finales del siglo XIX. No hubo oposición institucional o académica, como en Francia, pero la sociedad norteamericana, tan fascinada por el mesmerismo en un principio, se acabó cansando de éste. Los valores masculinos²⁸, materialistas y utilitaristas de la población ahogaron al mesmerismo que terminó diluido, filtrado o reciclado en nuevos movimientos como el espiritismo, o en diferentes

24 Mills, Bruce. *Poe, Fuller, and the mesmeric arts: Transition states in the American Renaissance*. Columbia: University of Missouri Press; 2006, este autor señala que desde 1936 a 1941 sólo encontramos 5 artículos críticos con el magnetismo animal, todos ellos escritos por médicos y aparecidos en la revista *Boston Medical and Surgical Journal*.

25 Fuller, Robert. *Mesmerism and the American cure of souls*. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press; 1982.

26 Gauld, n. 5, p. 180.

27 Schmit, David. *Re-visioning antebellum American psychology: The dissemination of mesmerism, 1836-1854*. *History of Psychology*. 2005; 8 (4): 403-434.

28 El mesmerismo fue criticado por «feminizar» a la población masculina.

escuelas híbridas como la fundada por Phineas Quimby o la *Christian Science* fundada por una paciente de Quimby conocida como Mary Baker Eddy²⁹.

En 1837, en Filadelfia, se publicó un libro anónimo titulado *The Philosophy of Animal Magnetism by a Gentleman of Philadelphia*, dedicado a «especially the Ladies of the United States of America»³⁰. Casi cien años más tarde, en 1928, la autoría del libro fue atribuida a Edgar Allan Poe por el historiador Joseph Jackson³¹. Obviando los datos que hicieron que Jackson atribuyera la autoría a Poe, propios de una investigación histórica con más o menos rigor³², la idea de Poe como el autor de un tratado de magnetismo animal no resulta del todo quimérica, considerando que entre 1844 y 1845, escribió tres relatos cortos donde el mesmerismo juega un papel central. Se trata del relato de Valdemar, ya citado anteriormente, *A Tale of the Ragged Mountains* (1844)³³ y *Mesmeric Revelation* (1844)³⁴. Además Poe reseñó los libros *Human Magnetism: Its Claims to Dispassionate Inquiry* (1845) de W. Newnham y *Facts in Mesmerism* (1840) de C. H. Townshend³⁵. Poe comparó ambos libros, elogiando a Townshend y siendo más

29 Schmit, n. 27, p. 417-422.

30 *The philosophy of animal magnetism by a gentleman of Philadelphia*. Philadelphia: Merrihew&Gunn; 1837, p. 3.

31 Aunque en la actualidad podemos encontrar diferentes ediciones del libro en las que Poe aparece como autor la autoría del libro continúa siendo controvertida y discutida por diferentes autores.

32 Las razones de Jackson para atribuir la autoría del libro a Poe se explican en la introducción del libro a partir de la versión de 1928: Poe, Edgar Allan; Jackson, Joseph. *The philosophy of animal magnetism by a gentleman of Philadelphia*. Whitefish: Kessinger Publishing; 2010, p. 5-14.

33 Poe, Edgar Allan. *A tale of the Ragged Mountains*. Godey's Lady's Book. 1844; 28: 177-181.

34 Poe, Edgar Allan. *Mesmeric revelation*. *Columbian Lady's and Gentleman's Magazine*. 1844; 2: 67-70. Dos trabajos donde se trata extensamente este relato de Poe son Pis-Díez, n. 6, p. 428-433 (junto al relato de Valdemar) y Van Schlun, Betsy. *Edgar Allan Poe's universe of suggestion*. In: *Science and the imagination: Mesmerism, media and the mind in nineteenth-century English and American literature*. Berlin: Galda Wilch Verlag; 2007, p. 253-259.

35 Lind, Sidney E. *Poe and mesmerism*. PMLA. 1947; 62 (4): 1077-1094.

crítico hacia Newnham (que se había distanciado de las ideas del primero)³⁶. No obstante, consideró la obra de Newnham como de gran importancia y mucho mérito³⁷.

El relato de Valdemar fue recibido por la sociedad como un caso verídico cuando fue reeditado bajo el título *The Last Conversation of a Somnambule* (1845) en la respetable revista científica *London Popular Record of Modern Science*³⁸. Este hecho no es sorprendente si tenemos en cuenta la práctica común de algunos médicos, sobre todo en el período romántico alemán³⁹, de publicar sus casos clínicos escritos en un estilo y con unas características narrativas similares a las usadas por Poe en su relato⁴⁰. La consideración de Poe como un entendido en mesmerismo, llevó a autores como Andrew Jackson Davis (1826-1910) a citarlo profusamente en sus obras sobre magnetismo animal como por ejemplo en *The Great Harmonia* (1852)⁴¹.

En *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, Poe nos presenta un experimento mesmérico consistente en la práctica del magnetismo animal en un voluntario, el señor Valdemar, en el umbral de su muerte por tuberculosis. El experimento es realizado por un médico amigo de Valdemar. Mientras Valdemar cae en trance, afirma primero que está muriendo, luego que está muerto, quedando en un estado mesmérico durante siete meses, en los cuales carece de pulso y respiración perceptible, y su piel se aprecia pálida y fría. Finalmente, Valdemar es despertado y

36 El desencuentro teórico entre Newnham y Townshend se produjo en relación al origen y la substancialidad del magnetismo animal. Para Townshend el magnetismo animal era algo parecido a luz/calor/electricidad y existía independientemente del magnetizador y del magnetizado. La explicación de Newnham era más psicológica y daba más importancia a la figura del magnetizador.

37 Mills, n. 24, p. 56-58.

38 Enns, Anthony. Mesmerism and the electric age: From Poe to Edison. In: Willis, Martin; Wynne, Catherine, eds. Victorian literary mesmerism. Amsterdam: Rodopi B.V.; 2006, p. 61-82.

39 Esta práctica no se limitó a este periodo. Consúltese, por ejemplo: Puysegur, Jacques de Chastenet; Peter, Jean-Pierre, ed. Un somnambule désordonné? Journal du traitement magnétique du jeune Hébert. Le Plessis-Robinson: Institut Synthélabo; 1999.

40 Montiel; González de Pablo, n. 5, p. 101-138.

41 Damon, Foster. Thomas Holley Chivers friend of Poe. New York: Russell&Russell; 1930.

su cuerpo se descompone inmediatamente⁴². Poe usa durante todo el relato palabras y tono científico demostrando las preocupaciones científicas que se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XIX (realismo, científicismo, positivismo). En este sentido es memorable la descripción que realiza del avanzado estado de la enfermedad del señor Valdemar⁴³. Así las cosas, tenemos un experimento con un objetivo científico «*to what extent, or for how long a period, the encroachments of Death might be arrested by the process*»⁴⁴. El experimento es dirigido por un médico y su ayudante, que es estudiante de medicina. También colaboran en el experimento los médicos que estaban tratando al señor Valdemar de su enfermedad. El mesmerizador se nos presenta como un hombre de ciencia, racional y con buenas intenciones (el avance de la ciencia) que no duda en poner fin al experimento cuando el propio Valdemar se lo pide. El mesmerizador no se nos presenta como un ser con oscuras intenciones, ni como una persona malvada ni amoral, los peligros no vienen de él sino, en todo caso, de unos conocimientos científicos puestos en práctica de forma experimental. Del sujeto mesmerizado se nos dice que «*His temperament was markedly nervous, and rendered him a good subject for mesmeric experiment*»⁴⁵. El método del mesmerizador consiste en «*exchanging, however, the lateral passes for downward ones, and directing my gaze entirely into the right eye of the sufferer*»⁴⁶ y las señas del estado mesmérico en Valdemar son al principio una completa rigidez de los miembros para pasar a un «*unusually perfect state of mesmeric trance*»⁴⁷.

42 Poe, n. 9, p. 561- 565.

43 Como algunos críticos han señalado, entre ellos Lind, n. 35, p. 1093, los detalles expuestos por Poe relativos a los órganos internos del señor Valdemar no podían saberse, con los medios médicos de la época, sino tras una autopsia.

44 Poe, n. 9, p. 561.

45 Poe, n. 9, p. 561.

46 Poe, n. 9, p. 562.

47 Poe, n. 9, p. 563.

La reseña favorable que Poe realizó del libro *Facts in Mesmerism* (1840) de Townshend apunta a que este texto fue una de las influencias mesméricas de Poe. La influencia queda patente en el hecho de que Poe usó en el relato de Valdemar hasta cinco veces la palabra *sleepwaker*. En su libro, Townshend señalaba más apropiado usar la denominación *sleepwaker* en lugar de *somnambulism* o *sleepwalker* para designar tales fenómenos. Una idea que no reflejó ningún otro autor ni texto sobre mesmerismo de la época, lo que avala que ésta fue la fuente de Poe⁴⁸. En el mismo sentido abunda el hecho de que Townshend publicó un caso en la revista *Notice* en 1844 en el que relató cómo consiguió prolongar dos meses la vida de un moribundo mediante mesmerismo⁴⁹.

El influyente trabajo de James Braid *Neurypnology, or the Rationale of Nervous Sleep considered in relation with animal magnetism* apareció en 1843, dos años antes de la publicación del relato de Valdemar. Sin embargo, no hemos encontrado indicios explícitos ni implícitos de que Poe tuviera en cuenta esta obra para la creación de sus relatos, ya que en ningún momento Poe usa las expresiones «hipnosis» o «hipnotismo»⁵⁰. Debemos anotar que a finales del siglo XIX existía cierta flexibilidad en el uso de un término u otro, sobre todo por autores para los cuales el magnetismo animal era lo mismo que la hipnosis. Sirvan de ejemplo dos textos con títulos bien explícitos: *How to Hypnotise: Including the Whole Art of Mesmerism* (1890) de John Barter y *Human Magnetism or How to Hypnotise: A Practical Handbook for Students of Mesmerism* (1897) de James Coates. En este sentido, la traducción al español del relato de Valdemar realizada por Julio Cortázar puede confundirnos ya que tradujo

48 Lind, n. 35, p. 1089.

49 Lind, n. 35, p. 1091.

50 Falk, Doris V. Poe and the power of animal magnetism. PMLA. 1969; 84 (3): 536-546.

sistemáticamente *mesmerism* por hipnosis⁵¹, no así la versión de Julio Gómez de la Serna que tradujo *mesmerism* por mesmerismo y/o magnetismo animal⁵².

Sarah Whitman, amiga de Poe, reflejó en una de sus cartas el profundo *background* mesmérico que Poe usó en sus relatos: «*People seem to think there is something uncanny about Poe, and the strangest stories are told about his mesmeric experiences, at the mention of which he always smiles*»⁵³. Estos relatos son vistos por la crítica literaria como precursores de la ciencia ficción por descansar el nervio de la historia en el uso de conocimientos científicos de una época (el magnetismo animal), y fueron recibidos, en el momento de su aparición, como legítimas contribuciones al campo de la ciencia. Algunos autores, como Bruce Mills, señalan que los conocimientos mesméricos de Poe, tomados como una filosofía que le cambió profundamente su postura ante la vida, fueron los que precipitaron el nacimiento del relato corto en literatura⁵⁴. Sin embargo, las intenciones de Poe al escribir estos relatos permanecen ambiguas. Ante las alabanzas a *Mesmeric Revelation* (1844) por parte del reverendo George Bush, importante líder del movimiento swedenborgiano, Poe declaró que «*The story is a pure fiction from beginning to end*»⁵⁵.

3. El gran experimento de Keinplatz, Conan Doyle

El gran experimento de Keinplatz (1855) de Doyle se sitúa en tierras germanas, concretamente en una región al sur, en la universidad de Keinplatz. En los primeros años de la década de 1790, el magnetismo animal había llegado a ser en Alemania una

51 Poe, Edgar Allan. La verdad sobre el caso del señor Valdemar. In: Cuentos de imaginación y misterio. Barcelona: Libros de Zorro Rojo; 2009, p. 85-96.

52 Poe, Edgar Allan. El caso del señor Valdemar. In: Obras selectas de Edgar Allan Poe. Barcelona: Orbis; 1983, p. 117-126.

53 Poe, Edgar Allan; Mabbott, Thomas, ed. Collected works of Edgar Allan Poe. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press; 1978, vol. 3, p. 1028.

54 Mills, n. 24, p. 43-66.

55 Poe, n. 53, p. 1367.

materia respetable y recibía un tratamiento académico junto con las pre-románticas teorías sobre la luz y la electricidad⁵⁶. Otros, como Eberhard Gmelin en su obra *Neue Untersuchungen über den thierischen Magnetismus* (1789), explicaron el magnetismo animal basándose en la fisiología. No obstante, fue durante el romanticismo alemán cuando el magnetismo se desarrolló hasta alcanzar sus más interesantes expresiones⁵⁷. Los autores del romanticismo alemán se sintieron fascinados por el magnetismo animal y lo usaron como tema central de sus creaciones literarias, siendo ellos los que acuñaron y popularizaron el término «mesmerismo»⁵⁸. Una de las razones del éxito del magnetismo animal en Alemania fue la correspondencia filosófica, metafísica y antropológica con el espíritu de la *Naturphilosophie*, articulada por Wilhelm Schelling en su obra *Primer proyecto de la filosofía de la naturaleza* (1797)⁵⁹. El magnetismo animal durante el siglo XIX se desarrolló en Alemania gracias a autores como Dietrich Georg Kieser, Carl August Eschenmayer⁶⁰, Carl Alexander Ferdinand Kluge, Friedrich Hufeland o Johann Carl Passavant, por citar algunos de los más importantes⁶¹. Alan Gauld, en su texto dedicado al magnetismo animal en Alemania introduce a Justinus Kerner⁶². Su texto *Die Seherin von Prevorst* (1829), donde narró sus experiencias con la vidente de Prevorst (Friederike Hauffe), se convirtió en obra de referencia de los círculos

56 Gauld, n. 5, p. 81-83.

57 Béguin, Albert. *El alma romántica y el sueño*. México: Fondo de Cultura Económica; 1954.

58 Barkhoff, Jürgen. *Romantic science and psychology*. In: Saul, Nicholas, ed. *The Cambridge companion to German Romanticism*. New York: Cambridge University Press; 2009, p. 209-225.

59 Montiel, Luis. *Daemoniaca*. Curación mágica, posesión y profecía en el marco del magnetismo animal romántico. Barcelona: MRA; 2006.

60 Kieser y Eschenmayer fueron co-directores de la revista *Archiv für den thierischen Magnetismus* (1817-1824).

61 He seguido en este repaso (brevisimo y general) de autores a Gauld, n. 5, p. 141-144. Para una aproximación más detallada del tema puede verse Montiel, Luis. *Magnetizadores y sonámbulos en la Alemania romántica*. Madrid: Frenia; 2008.

62 Gauld, n. 5, p. 141-162.

espiritistas⁶³. De esta manera, Gauld (a través de Kerner) establece la conexión entre el magnetismo animal y el espiritismo. En *El gran experimento de Keinplatz*, Doyle también establece esta conexión del magnetismo animal con el espiritismo, aún más, conecta al primero con la escuela swendenborgiana y con los rosacruces⁶⁴.

Arthur Conan Doyle tuvo una vida bastante peculiar. De origen humilde, estudió medicina y durante muchos años vivió frugalmente, se hizo a la mar en un barco pesquero, estuvo en varias guerras, vivió largas temporadas en el extranjero, tuvo una breve carrera política, estudió (durante más de treinta años) los fenómenos espiritistas y se convirtió a esta doctrina, escribió bastantes novelas históricas al estilo de las grandes narrativas (lo que él consideraba su mejor obra). Sin embargo, será siempre recordado, hecho que a él le disgustaba, por ser el creador de Sherlock Holmes⁶⁵.

Doyle comenzó a interesarse por el espiritismo en la década de 1880. Pasó noches en casas encantadas, asistió a numerosas sesiones de médiums, formó parte de la *Society for Psychical Research* de Londres⁶⁶, tuvo contactos con extraños personajes pertenecientes a los rosacruces, a la escuela de Swedenborg y a grupos mucho más secretos⁶⁷. En el frontispicio de su *Historia del espiritismo* (1926), debajo del nombre del autor aparecen los siguientes títulos: Presidente del Colegio Británico de Ciencia Psíquica, Presidente Honorario de la Federación Espiritista Internacional y Presidente de la Alianza Espiritista de Londres⁶⁸.

63 Montiel, Luis. Síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica. *Asclepio*. 2006; 58 (2): 11-38.

64 Doyle, n. 10, p. 56.

65 Doyle, Arthur Conan. *Memorias y aventuras*. Madrid: Valdemar; 1924.

66 Haynes, Renée. *The Society for Psychical Research 1882-1982: A history*. London: MacDonald; 1982.

67 Stavert, Geoffrey. *A study in Southsea: The unrevealed life of doctor Arthur Conan Doyle*.

Portsmouth: Milestone Publications; 1987.

68 Doyle, Arthur Conan. *Historia del espiritismo*. Madrid: Eyras; 1926.

Todo este *background* espiritista se reflejó en algunos relatos de Sherlock Holmes, en particular en *The Man with the Twisted Lip* (1891) y *The Sign of Four* (1890) en los que se describen sesiones espiritistas⁶⁹. Doyle escribió tres relatos donde el mesmerismo tenía un papel central: *The great Keinplatz experiment* (1885), *John Barrington Cowles* (1884) y *The Parasite* (1894). El argumento de *John Barrington Cowles* y *The Parasite* es muy similar: una mujer (el estereotipo de *femme fatale*) mesmeriza a un joven para conseguir su amor y ambos relatos terminan trágicamente⁷⁰. *The Parasite* y *Trilby* de Du Maurier se publicaron en 1894. El éxito de *Trilby* eclipsó la novela de Doyle, que pasó desapercibida. Más tarde, Doyle renegó de ella e intentó que las editoriales y biógrafos la excluyeran de su *curriculum* bibliográfico⁷¹. Sin embargo, los tres relatos de Doyle sobre mesmerismo tienen el mérito innegable de contraponerse a algunas de las convenciones argumentales más estereotipadas de la literatura de ficción mesmérica (el relato de *Keinplatz* no es de terror sino cómico y en *John Barrington Cowles* y *The Parasite* el villano magnetizador es una mujer y la víctima inocente es un hombre).

En el relato de Doyle, el profesor Baumgarten de la universidad de Keinplatz está interesado en «*to build a new exact science which should embrace mesmerism, spiritualism, and all cognate subjects*»⁷². En este sentido, Baumgarten y su alumno Hartmann preparan un experimento mesmérico, para probar que el alma puede existir sin el cuerpo y viajar fuera de este, que consiste en:

«to mesmerise one of my pupils. I shall then mesmerise myself in a manner which has become easy to me. After that, if my theory holds good, my spirit

69 Grimes, Hilary. Sensitive to the invisible: Photography and the supernatural in the Holmes stories, Arthur Conan Doyle's spiritualism, and Francis Galton's composite portraits. In: *The late Victorian Gothic: Mental science, the uncanny, and scenes of writing*. Cornwall: Ashgate; 2011, p. 37-60.

70 Van Schlun, Betsy. Arthur Conan Doyle: A case of identity. In: Van Schlun, n. 34, p. 251-253.

71 Booth, Martin. *The doctor, the detective and Arthur Conan Doyle: A biography of Arthur Conan Doyle*. London: Thomas Dunne Books; 1997.

72 Doyle, n. 10, p. 89.

will have no difficulty in meeting and communicating with the spirit of my pupil, both being separated from the body»⁷³.

Hartmann había sido magnetizado por el profesor Baumgarten con anterioridad (en al menos cuatro ocasiones) y en estado cataléptico había sido sometido a descargas eléctricas. En Inglaterra, este tipo de experimentos con personas mesmerizadas fueron habituales en la época, incluyendo las descargas eléctricas, pinchazos con alfileres o vertidos de ácido en la piel del sujeto⁷⁴. En cuanto al experimento principal del relato de Doyle, encontramos un cierto parecido con los experimentos del médico Herbert Mayo, profesor de anatomía en el *King College* de Londres, que durante 1838 realizó experimentos con el objetivo de probar la existencia del alma y su independencia de la vida orgánica⁷⁵.

El experimento del profesor Baumgarten se lleva a cabo en el laboratorio de fisiología de la Universidad de Keimplatz, está previsto que los resultados se publiquen en una revista médica y acuden a presenciarlo todos los grandes hombres de ciencia del sur de Alemania. También acuden al experimento un profesor de Londres experto en los centros cerebrales, un ministro swedenborgiano en busca de pruebas para elucidar la doctrina Rosacruz y numerosos adeptos del espiritismo.

El método magnético de Baumgarten es bastante sencillo: «With a few rapid passes the Professor mesmerised the young man»⁷⁶. Para magnetizarse a sí mismo el profesor usa una bola de cristal en la que «concentrating his gaze upon it and making a strong mental effort, he succeeded in throwing himself into the same condition»⁷⁷. Al

73 Doyle, n. 10, p. 92.

74 Winter, Alison. *Mesmerized: Powers of mind in Victorian Britain*. Chicago: University of Chicago Press; 1998.

75 Podmore, Frank. *Mesmerism and Christian Science: A short history of mental healing*. Cambridge: Cambridge University Press; 1909.

76 Doyle, n. 10, p. 97.

77 Doyle, n. 10, p. 97.

regresar del trance mesmérico, se genera una confusión en la sala del experimento, el profesor parece aturdido y es su alumno quien salva la situación con el público, aun así, el experimento es visto como un fracaso ya que no se han podido demostrar los objetivos iniciales al público. En realidad, lo que ha ocurrido es que el espíritu del profesor ha tomado como suyo el cuerpo del alumno y el espíritu del alumno ha hecho lo mismo con el cuerpo del profesor. Así las cosas, el cuerpo del profesor llevado por el espíritu del alumno se va de juerga con sus amigos y el cuerpo del alumno llevado por el espíritu del profesor regresa a su casa, generándose diversas situaciones equívocas y cómicas. Al final, ambos se dan cuenta de lo ocurrido y mediante un nuevo trance mesmérico sus espíritus regresan a sus cuerpos originales.

Es habitual encontrar autores de literatura de ficción, sobre todo a finales del siglo XIX, que en sus novelas establecieron conexiones entre el mesmerismo y el espiritismo o con otras de las tradiciones llamadas ocultas⁷⁸. No sólo los autores de ficción han realizado dichas conexiones. En 1847, el reverendo George Bush publicó *Mesmer and Swedenborg: The Relation of the Developments of Mesmerism to the Doctrines and Disclosures of Swedenborg*. Ellenberger ve en la figura del chamán y en su poder con los espíritus un antepasado remoto del magnetizador⁷⁹ y Crabtree considera que Mesmer era un estudioso de las enseñanzas de los Rosacruces⁸⁰. Doyle manejaba todas esas fuentes ocultas (Rosacruces, Swedenborg y espiritismo) con soltura. Sin embargo, su principal fuente en relación a los temas mesméricos fue el libro *Animal Magnetism* (1887) de Alfred Binet y Charles Fere⁸¹.

78 Andriopoulos, n. 13, p. 39.

79 Ellenberger, n. 7, p. 20-73.

80 Crabtree, Adam. *From Mesmer to Freud: Magnetic sleep and the roots of psychological healing*. New Haven: Yale University Press; 1993.

81 Nordon, Pierre. *Conan Doyle: A biography*. London: Holt; 1966.

En un ensayo inédito, Doyle mostró su particular y elaborada forma de entender el magnetismo animal:

«A man is impelled to do some act by the irresistible action of a mesmeric suggestion which may have been made some months before. He would scout the idea that the impulse came from without, and yet we know that it is so. How can we tell that all our actions are not of this nature? What appears to us to be our own choice may prove really to have been as unalterable and inexorable as fate, the unavoidable result of the sum total of suggestions which are acting upon us»⁸².

4. *Trilby*, Du Maurier

Aunque Du Maurier nació en Francia pasó largas temporadas en Inglaterra, y su producción artística (como ilustrador) y literaria comenzó y se desarrolló en Londres⁸³. Los historiadores del magnetismo animal han documentado la recepción de éste en Inglaterra a partir de 1785⁸⁴. No obstante, se considera que fue en 1837, cuando el magnetizador Jules Du Potet exportó el magnetismo animal a tierras británicas. Su éxito fue limitado ya que no hablaba inglés, por lo que la campaña se limitó a demostraciones públicas⁸⁵. En 1840, otro renombrado magnetizador francés Charles Lafontaine continuó la misión de Du Potet (que había permanecido casi dos años en Londres) de expandir el magnetismo en Inglaterra, impartiendo conferencias además de

82 Cita tomada de Nordon, n. 81, p. 151.

83 Para una historia del magnetismo animal en Francia puede seguirse a: Gauld, n. 5; Peter, n. 22, p. 35-61 (de Mesmer a Puysegur) y Peter, n. 39, p. 9-88 (sobre Puysegur). Sobre el magnetismo más tardío puede verse: Darnton, Robert. *Mesmerism and the end of the Enlightenment in France*. Cambridge: Harvard University Press; 1968 y Monroe, John. *Laboratories of faith: Mesmerism, Spiritism, and occultism in Modern France*. Ithaca: Cornell University Press; 2008.

84 Gauld, n. 5, p. 197. Fara, Patricia. *Sympathetic attractions: Magnetic practices, beliefs, and symbolism in eighteenth-century England*. Princeton: Princeton University Press; 1996.

85 Winter, n. 74, p. 40-45.

realizar demostraciones públicas⁸⁶. La sociedad inglesa pronto se fascinó por estas nuevas ideas, aunque la élite médica y académica demostró importantes recelos dada su procedencia francesa⁸⁷. John Elliotson, un joven y afamado médico y profesor del *University College* de Londres, realizó junto a Du Potet experimentos y demostraciones de mesmerismo⁸⁸. Después de un rápido éxito, Elliotson fue acusado de fraude y tuvo que dejar su puesto académico. Más tarde fundó un hospital de tratamientos mesméricos (*London Mesmeric Infirmary*) y la revista *The Zoist* (1843-1856)⁸⁹. Townshend, amigo íntimo de Elliotson, también realizó sus experimentos mesméricos entre 1838 y 1839 en el *Trinity College* de Cambridge⁹⁰. En síntesis, el magnetismo animal fue expulsado de los espacios académicos de Inglaterra pero siguió fascinando durante mucho tiempo a escritores e intelectuales, entre ellos Doyle y Du Maurier.

La novela *Trilby*, de Du Maurier, es considerada como el primer *best-seller* de la era moderna. Publicada por entregas en *Harper's New Monthly Magazine* entre enero y agosto de 1894, el relato tuvo éxito inmediato, llegándose incluso a hablar de una «Trilbymanía». La novela fue publicada en formato de libro, alcanzando siete ediciones antes de terminar 1894⁹¹. La venta de la novela a los editores norteamericanos *Harper&Brothers* y de los derechos de la adaptación teatral convirtieron a su autor en millonario. Du Maurier pasó su vida entre Londres y París (su madre era inglesa y su padre francés), estudió pintura en París pero una lesión en un ojo le impidió dedicarse a ella. En Londres, trabajó como ilustrador y caricaturista para la revista *Punch*. Su

86 Gauld, n. 5, p. 203-205.

87 Fara, Patricia. *Fatal attraction: Magnetic mysteries of the Enlightenment*. Cambridge: Icon Books; 2005.

88 Winter, n. 74, p. 60-78.

89 El título completo de la revista es *The Zoist. A Journal of Cerebral Physiology and Mesmerism, and their Applications to Human Welfare* y se considera una de las más importantes fuentes de información sobre el mesmerismo británico de ese periodo. Gauld, n. 5, p. 219-234.

90 Winter, n. 74, p. 31-59.

91 Purcell, Edward. *Trilby and Trilby-Mania: The beginning of the bestseller system*. *Journal of Popular Culture*. 1977; 11: 62-76.

primera novela *Peter Ibbetson* (1891) la publicó con 57 años. Tres años después se publicó *Trilby*, y dos años más tarde, en 1896, falleció. Su tercera y última novela *The Martian* (1896) se publicó póstumamente⁹². Según Philip Holden, es difícil encontrar una novela del período victoriano tardío en la que no aparezcan la hipnosis, la posesión, el mesmerismo o los médiums⁹³. En este sentido, Du Maurier fue el prototipo de escritor victoriano ya que sus tres novelas exploran diferentes aspectos del mundo de las experiencias extrasensoriales⁹⁴. Mientras en *Peter Ibbetson* Du Maurier se centra en los sueños lúcidos y los viajes del alma fuera del cuerpo, en *Trilby* explora la dominación del otro mediante el magnetismo animal y en *The Martian* presenta el tema de las reencarnaciones infinitas⁹⁵.

Trilby ha servido de fuente para trabajos académicos centrados en la imagen de la mujer, el antisemitismo, la eugenesia racial, el darwinismo, la imagen de las clases sociales y el mesmerismo⁹⁶. En la novela, ambientada en el París de mediados del siglo XIX, una chica llamada Trilby sin ningún oído musical, lavandera y musa de diferentes artistas bohemios del lugar, se convierte, años después, en la mejor cantante lírica del mundo. El éxito de Trilby como cantante es debido a la oculta dominación e influencia mesmérica de un maestro de música, el terrible y odioso Svengali, que también ha aprovechado su poder para conseguir casarse con ella. Trilby no es consciente de que está bajo el poder mesmérico de Svengali. Tras la trágica muerte de éste, consigue liberarse de la influencia mesmérica, cae enferma y muere poco tiempo

92 Petroski, Nicole. Double agency in George Du Maurier's novel *Trilby*. Regina: University of Regina; 1997.
93 Holden, Philip. Castle, coffin, stomach: Dracula and the banality of the occult. *Victorian Literature and Culture*. 2001; 29 (2): 469-485.

94 Existe una traducción al español de su primera novela: Du Maurier, George. *Peter Ibbetson*. Madrid: Aguilar; 1962. Por el contrario, no hay traducción española de *The Martian*.

95 Stevenson, Lionel. George Du Maurier and the Romantic novel. In: Wallis, Hardy, ed. *Essays by Divers Hands*. London: Oxford University Press; 1960, p. 3 6-54.

96 Vorachek, Laura. Mesmerist and other meddlers: Social Darwinism, degeneration, and eugenics in *Trilby*. *Victorian literature and culture*. 2009; 37: 197-215.

después.

En referencia al gran cambio que se producía en Trilby en estado mesmérico, el ayudante de Svengali nos dice: «Había dos Trilbys»⁹⁷ y «Svengali la convertía en otra Trilby»⁹⁸. John Elliotson afirmaba que podía tocar, como si de un piano se tratase, el cerebro de alguien mesmerizado previamente por él y conseguir grandes cambios en las habilidades de esa persona⁹⁹. Algo similar relató Puysegur sobre Victor Race, un campesino iletrado que en estado de sonambulismo hablaba en un lenguaje muy refinado¹⁰⁰. Sin embargo, el parecido más exacto con la historia de Trilby lo encontramos en un experimento realizado por James Braid. Éste consistió en hacer cantar con extremo virtuosismo a una joven hipnotizada que nada sabía de canto o música y que fue presenciado en su papel de experta por Jenny Lind, la más afamada cantante lírica de la época¹⁰¹. La anterior anécdota ha servido como fuente de especulación para algunos autores que han señalado como modelo de Svengali y Trilby a Braid y Lind, respectivamente¹⁰². Los grandes cambios de personalidad descritos, frecuentes en las personas en estado de mediumnidad (casi siempre mujeres) y explicados desde las teorías espiritistas por la conexión del médium con los espíritus, fueron el origen de las primeras teorías psiquiátricas sobre el desdoblamiento de la personalidad o personalidad múltiple¹⁰³.

El personaje de Svengali es presentado en la novela como de «aspecto

97 Du Maurier, n. 11, p. 427.

98 Du Maurier, n. 11, p. 427.

99 Winter, n. 74, p. 63.

100 Peter, n. 39, p. 39-40.

101 Braid, James; Robertson, Donald, ed. The discovery of hypnosis: The complete writings of James Braid. Bilston: NCH Ltd; 2009.

102 Grimes, Hilary. Identities and powers in flux: Mesmerism, hypnotism, and George Du Maurier's Trilby. In: Grimes, n. 69, p. 61-81.

103 Plas, Régine. Naissance d'une science humaine: la psychologie. Les psychologues et le merveilleux psychique. Rennes: Presses Universitaires de Rennes; 2000.

siniestro»¹⁰⁴, «su vanidad y soberbia resultaban insoportables. Además era pretencioso y sucio en su manera de vestir. No era un hombre simpático»¹⁰⁵, «recorriendo el mundo en busca de alguien a quien engañar, traicionar, explotar, de quien burlarse brutalmente»¹⁰⁶, siempre dispuesto a «mortificar, asustar, tiranizar o atormentar a cualquiera»¹⁰⁷. Además, se usa el hecho de que Svengali es judío para profundizar en la imagen de degeneración y maldad del personaje: «Svengali era un judío oriental y no pudo resistirse a la tentación de escupirle en la cara»¹⁰⁸. La novela está cargada de fuertes alusiones al carácter judío de Svengali, lo que la ha convertido en un icono del antisemitismo de la época¹⁰⁹. Recordemos que el famoso caso de Dreyfus se hizo público en el mismo año de la publicación de *Trilby*, algo que sin duda influyó en Du Maurier¹¹⁰.

El método mesmérico de Svengali comienza por mirar fijamente al blanco de los ojos y «darle pases magnéticos sobre la frente y las sienes, sobre el cuello y la garganta»¹¹¹, ordenándole «ahora duérmete»¹¹². Trilby, una vez en estado normal, sin el influjo del mesmerismo de Svengali, presentaba una amnesia para todo lo ocurrido en estado mesmérico, incluso para periodos de meses y años¹¹³.

Como fuente de inspiración para el personaje de Svengali se ha señalado a Grigori Rasputin (1869-1916). Resulta innegable el parecido de los dibujos de Svengali

104 Du Maurier, n. 11, p. 20.

105 Du Maurier, n. 11, p. 63.

106 Du Maurier, n. 11, p. 65.

107 Du Maurier, n. 11, p. 114

108 Du Maurier, n. 11, p. 384.

109 Rosenberg, Edgar. From Shylock to Svengali: Jewish stereotypes in English fiction. Stanford: Stanford University Press; 1960.

110 Davidson, Neil. The Jew as homme/femme-fatale: Jewish (Art)ifice, Trilby, and Dreyfus. *Jewish Social Studies*. 2002; 8 (2/3): 73-111.

111 Du Maurier, n. 11, p. 74.

112 Du Maurier, n. 11, p. 370.

113 Du Maurier, n. 11, p. 377.

realizados por Du Maurier con las fotografías de Rasputin¹¹⁴. Otros modelos sugeridos incluyen desde pianistas del entorno de amistades del propio Du Maurier, como el griego Sotiri y Henri Litolff, a músicos virtuosos como Paganini, Chopin y Schubert¹¹⁵. Winter ha apuntado la similitud de los gestos y de las expresiones faciales del director musical y del magnetizador¹¹⁶.

El modelo más plausible para Svengali fue Felix Moscheles (1833- 1917), íntimo amigo de Du Maurier¹¹⁷. Moscheles, que también era judío, fue un estudioso del magnetismo animal, además de pintor, pianista y escritor inglés. Conoció a Du Maurier durante su época de estudiante en Amberes, donde fueron compañeros de habitación¹¹⁸. Las aventuras de los dos amigos en París están retratadas por el propio Moscheles en el libro *In Bohemia with Du Maurier. The First of a Series of Reminiscences* (1896)¹¹⁹. En él, Moscheles confiesa que «*Mesmerism, or, as the fashion of today calls it, Hypnotism, formed so frequent a topic of conversation and speculation between Du Maurier and myself*»¹²⁰. Algún tiempo antes de la publicación de *Trilby*, Du Maurier afirmaba en una carta dirigida a Moscheles: «*You'll see that I've used up all your Mesmerism and a trifle more in my new book*»¹²¹.

Tras la muerte de Du Maurier en 1896, la Trilbymanía se fue apagando y la novela *Trilby* fue poco a poco olvidándose. Sin embargo, la figura de Svengali llegó a

114 Pick, Daniel. *Svengali's Web: The alien enchanter in Modern culture*. Suffolk: St. Edmundsbury Press; 2000.

115 Ormond, Leonée. *George Du Maurier*. London: Routledge & Kegan Paul; 1969.

116 Winter, n. 74, p. 310-314.

117 Petroski, n. 93, p. 100.

118 Davidson, n. 110, p. 83.

119 Moscheles, Felix. *In Bohemia with Du Maurier. The first of a series of reminiscences. With 63 original drawings by G. Du Maurier, illustrating the artist's life in the fifties*. London: T. F. Unwin; 1896.

120 Moscheles, n. 119, p. 51

121 Moscheles, n. 119, p. 9.

ser un icono popular de la sociedad victoriana de *fin-de-siècle*.

5. Conclusiones

El análisis de la imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción puede ser muy útil e interesante recorriendo dos vías paralelas, pero no necesariamente excluyentes, apuntadas en la introducción. Por un lado, comprender mejor las fuentes y la génesis del estereotipo del mesmerizador como alguien malvado, amoral y peligroso, y de la representación del magnetismo animal y de la hipnosis como pseudociencias esotéricas que proporcionan un poder ilimitado sobre el otro, además de las más increíbles facultades paranormales como regresiones a vidas pasadas, telepatía, clarividencia, etc. Este intento de comprender los mitos actuales de la hipnosis acercándose al pasado mediante unos textos novelados, cuyas líneas argumentales descansan en el mesmerismo o hipnosis, sin duda ya es partidista, situándose al lado de las reales comisiones científicas parisinas que examinaron las prácticas mesméricas para intentar separar el trigo de la paja. Desde entonces hasta la actualidad, muchos han sido los que han intentado «desmitificar la hipnosis». Por otro lado, tenemos en la literatura de ficción una fuente única e inestimable de datos, ideas, especulaciones, preocupaciones y posibilidades en torno al magnetismo animal e hipnosis que convierten su estudio y análisis en un capítulo imprescindible de cualquier trabajo histórico de este tema. Debemos tener en cuenta que la labor para desprestigiar al magnetismo animal comenzó muy pronto, con las reales comisiones mencionadas. Más adelante se introdujo la hipnosis dentro de la ciencia médica ortodoxa, aunque marginalmente. El magnetismo animal, para ser aceptado por la academia en sentido general, tuvo que ser filtrado por los parámetros científicistas de

la época y reducido a estados psíquicos patológicos o a sugerencias psicológicas¹²². Lo anterior conlleva un ocultamiento, un olvido y un menosprecio del magnetismo animal en sentido amplio del término, por lo que el estudio de la literatura de ficción sobre este tema puede proporcionar hallazgos históricos que difícilmente encontraremos en otro lugar.

Hemos visto como el uso literario del mesmerismo en el caso de Poe, Doyle y Du Maurier no es algo casual o periférico, sino que estos autores estuvieron intelectualmente interesados y estimulados por estas ideas. En este sentido, el mesmerismo forma parte importante de sus biografías y del contexto de la creación de sus relatos. Sin embargo, podemos observar diferencias en el tratamiento del tema según los autores, desde el atrevimiento a cruzar límites morales y la curiosidad científica de los magnetizadores de Poe y Doyle hasta el malvado y diabólico Svengali de Du Maurier. Sin entrar en consideraciones literarias y refiriéndonos en exclusiva al tema del mesmerismo, podríamos decir que Poe y Doyle comparten y coinciden mucho más en un mismo *background* mesmérico que los diferencia de Du Maurier, y a su vez este último, refleja en su relato mucho más el estereotipo del hipnotizador villano.

122 Montiel; González de Pablo, n. 5, p. 28-31.

CAPITULO 2

HIPNOSIS, MAGNETISMO ANIMAL Y MONSTRUOSIDAD EN LA LITERATURA INGLESA DE FINALES DEL SIGLO XIX.

RESUMEN: En el presente trabajo exploraremos la imagen literaria del magnetismo animal y de la hipnosis a través del análisis de dos obras de ficción: las novelas *El escarabajo* (1897) de Richard Marsh y *Drácula* (1897) de Bram Stoker. Durante todo el siglo XIX, aunque principalmente a finales de este, fueron muchos los autores que recurrieron al magnetismo animal y la hipnosis, de forma ambiental o argumental, en sus creaciones de ficción, tanto fue así que Arthur Quiller-Couch, un importante crítico literario del siglo XIX, llegó a hablar del surgimiento de un nuevo subgénero literario que acuñó como “hypnotic fiction”. Partiendo de la idea de que en esta literatura de ficción mesmérica e hipnótica se pueden rastrear claramente unos estereotipos diferenciados de magnetizadores e hipnotizadores (unos más clásicos que otros) quienes hacen un uso diverso e incluso antagónico del magnetismo animal y de la hipnosis, mostraremos la relación de estos conocimientos con la figura del monstruo en las creaciones de Richard Marsh y Bram Stoker y como estos no pueden reducirse al estereotipo de magnetizador/hipnotizador villano, ya que los poderes mesméricos e hipnóticos funcionan aquí como agregados para conformar la monstruosidad del personaje.

PALABRAS CLAVE: magnetismo animal; hipnosis; literatura de ficción; monstruos; *El escarabajo*; *Drácula*.

HYPNOSIS, ANIMAL MAGNETISM, AND MONSTROSITY IN LATE NINETEENTH CENTURY ENGLISH LITERATURE.

ABSTRACT: We will explore the literary image of animal magnetism and hypnosis through the analysis of two works of fiction: the novels Richard Marsh's *The Beetle: A Mystery* (1897) and Bram Stoker's *Dracula* (1897). During all the 19th century and mainly at its last, many authors used animal magnetism and hypnosis in their fictional creations in an environmental or plot way, so much that Arthur Quiller-Couch, an important literary critic of the nineteenth century, spoke about the emergence of a new literary subgenre that he called "hypnotic fiction". Starting from the idea that in this mesmeric and hypnotic fiction literature you can clearly trace differentiated stereotypes of magnetizers and hypnotists (some of them more classic than others) which perform a diverse and even antagonistic use of animal magnetism and hypnosis, we will show the relationship of this knowledge with the figure of the monster in the creations of Richard Marsh and Bram Stoker and how these cannot be reduced to the stereotype of a villain magnetizer/hypnotist, as mesmeric and hypnotic powers work here as aggregates to conform the monstrosity of the character.

KEY WORDS: animal magnetism; hypnosis; fiction literature; monsters; *The Beetle*; *Dracula*.

1. INTRODUCCIÓN

Hablando de literatura inglesa es difícil encontrar una novela del período victoriano tardío en la que no aparezcan la hipnosis, la posesión, la telepatía, el mesmerismo o los médiums (Luckhurst, 2002, p. 182). Tanto fue así que Arthur Quiller-Couch, un importante crítico literario del siglo XIX, llegó a hablar del surgimiento de un nuevo subgénero literario que acuñó como “hypnotic fiction” (Quiller-Coach, 1890, p. 316). Mucho más tarde, fuera del campo de la crítica literaria y dentro de los estudios académicos, Roger Luckhurst ha denominado a estas creaciones literarias como “trance-gothic” (Luckhurst, 2000, p. 148) y Julian Wolfreys como “mesmeric texts” (Wolfreys, 2007, p. 13). Si se consulta el repertorio bibliográfico de Donald Hartman titulado *Hypnotic and Mesmeric Themes and Motifs in Selected English-Language Novels, Short Stories, Plays and Poems, 1820-1983* (1987), comprobaremos que fue a finales del siglo XIX cuando se alcanzó la mayor producción de este tipo de literatura en lengua inglesa. También en la Francia *fin de siècle* se dio un auge sin precedentes de ficciones mesméricas, superando en el número de obras al caso inglés (Darnton, 1968, p. 151). El relato pionero de esta tradición narrativa es *El magnetizador* (1813) de E.T.A. Hoffmann, el más popular es *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) de Edgar Allan Poe y el que mayor éxito de ventas consiguió en el momento de su publicación fue *Trilby* (1894) de George Du Maurier, considerado como el primer best-seller de la era moderna (Purcell, 1977, p. 62). En general, todas estas ficciones mesméricas reflejan un hecho esencial: la perversión de los ideales de Mesmer atravesados y contaminados por las bajas pasiones humanas encarnadas en la figura del magnetizador y del hipnotizador (Montiel, 2003, p. 157).

Es imprescindible, siquiera brevemente, esclarecer los diferentes términos (magnetismo animal, mesmerismo e hipnosis) usados por los novelistas en sus textos. El médico vienés Franz Anton Mesmer (1734-1815) denominó “magnetismo animal” a la radiación en forma de fluido universal que conecta todo con todo; mediante este fluido universal los seres humanos estarían conectados no solo con el resto de seres humanos sino con las plantas, los árboles, los animales, e incluso con los diferentes cuerpos astrales (Gauld, 1992, p. 11). Los autores del romanticismo alemán se sintieron fascinados por el magnetismo animal y lo utilizaron como tema central de sus creaciones literarias, siendo los que acuñaron y popularizaron el término “mesmerismo” (López-Piñero; Morales, 1970, p. 123). Por otra parte, el término “hipnosis” surge de las ideas del cirujano escocés James Braid (1795-1860), que llamó “hipnotismo” a la forma extrema del “sueño nervioso” que presentaba amnesia tras el despertar (López-Piñero, 2002, p. 49). Braid rechazó la teoría del fluido universal, y empleó una metodología totalmente diferente a la de Mesmer (Gauld, 1992, p. 281), por lo que puede decirse que el magnetismo animal y la hipnosis descansan sobre unas bases epistémicas y antropológicas totalmente diferentes, con visiones distintas y hasta contrapuestas de la medicina, la salud y la enfermedad. Sintetizando, entre el magnetismo animal y el mesmerismo hay diferencias de matiz pero ambas concepciones permanecen cercanas entre sí, en cambio la hipnosis está muy lejos de ambas.

En general, aunque con interesantes excepciones como veremos más adelante, los escritores de ficción van a usar los tres términos (magnetismo animal, mesmerismo e hipnosis) para hablar de lo mismo: los poderes magnéticos dejan de ser un método curativo y se convierten en un método para subyugar al otro en un afán de acumular poder. En realidad, el propio método terapéutico de Mesmer, el famoso *baquet* que provocaba las llamadas crisis magnéticas, aparece escasamente reflejado en la literatura de ficción¹.

En cambio, sí que aparece, de forma notable, toda la parafernalia usada por Mesmer para ayudar a su cubeta a provocar las crisis; de este modo los ropajes exóticos con los que se disfrazaba, los ambientes a media luz y la música sugerente han pasado a formar parte de los *topos* literarios en las ficciones mesméricas e hipnóticas. Sin embargo, los métodos que aparecen en estas ficciones para conseguir el trance magnético, con escasas excepciones, son una mezcla de las técnicas empleadas por los magnetizadores (como los pases de manos) y por los hipnotizadores (como la fijación de la mirada en un punto o las inducciones verbales). Ni siquiera son los métodos del marqués de Puységur (1751-1825), descubridor del llamado “sonambulismo provocado” (López-Piñero, 2002, p. 34), aspecto despreciado por Mesmer y más tarde tenido en cuenta por los teóricos de la hipnosis, pues en las ficciones mesméricas el magnetizado o hipnotizado no entra en crisis sino que duerme.

Casi todos los autores que, fascinados por el magnetismo animal y la hipnosis, lo han utilizado en sus relatos de ficción han explorado las posibilidades paranormales que rodean al tema y no sus posibilidades curativas. A partir de ahí, la literatura de ficción nos presenta un variado, aunque limitado, empleo del magnetismo animal y de la hipnosis que va conformando una pequeña galería de magnetizadores e hipnotizadores que, aunque reconocibles como tales, representan estereotipos diferentes. El argumento habitual es presentar el magnetismo animal y la hipnosis como poderes misteriosos mediante los cuales un villano consigue sus egoístas propósitos a través de la subyugación de la voluntad de la víctima; así ocurre, por ejemplo, en la novela *Trilby* (1894) de George Du Maurier (aunque en un primer momento el uso del magnetismo animal en esta novela es terapéutico) y en la novela inacabada de Charles Dickens *El misterio de Edwin Drood* (1870). También es bastante habitual encontrar al personaje del magnetizador/hipnotizador mezclado con elementos ocultos y/o esotéricos; en particular,

con diversos *topos* literarios (personajes, escenarios, teorías y rituales) del ambiente espiritista, como ocurre en las novelas de Bulwer-Lytton *Zanoni* (1842) y *Una historia extraña* (1862). Otro estereotipo habitual de magnetizador/hipnotizador en la literatura de ficción es el charlatán, aquel que comete fraude y engaña a sus víctimas, así ocurre en dos populares novelas de la época: *Herr Paulus: His Rise, His Greatness, and His Fall* (1888) de Walter Besant y *The Charlatan* (1895) de Robert Buchanan. Uno de los más interesantes estereotipos de magnetizador/hipnotizador es el “científico loco”, aquel que lleva sus experimentos en torno al magnetismo animal y de la hipnosis más allá de toda ética y moral, dos ejemplos de este uso los observamos en *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) de Edgar Allan Poe y *El gran experimento de Keinplatz* (1885) de Conan Doyle. Y por último, en esta lista de magnetizadores e hipnotizadores podríamos situar al detective. Estos últimos usan el magnetismo animal y la hipnosis como métodos para esclarecer el misterio de un crimen (en muchas ocasiones paranormal), el primer ejemplo de este tipo de detectives aparece en *The Experiences of Flaxman Low* (1899) de Hesketh-Prichard, aunque es a comienzos del siglo XX cuando más detectives magnetizadores e hipnotizadores vamos a encontrar en la literatura de ficción.

En este caso, he escogido las novelas *El escarabajo* (1897) de Richard Marsh (1857-1915) y *Drácula* (1897) de Bram Stoker (1847-1912) porque en las dos aparecen monstruos con poderes hipnóticos y me interesaba especialmente el papel que juegan estos conocimientos en la construcción de la monstruosidad de los personajes. Además, las dos novelas tienen tantos puntos en común (mismo año de publicación, mismo periodo literario, mismo subgénero literario, mismo argumento principal, etc.) que casi, inevitablemente, propician que vayan juntas en un trabajo de estas características. En este sentido, rastrearé el tratamiento del magnetismo animal y de la hipnosis que aparece en

los textos, analizaré si se puede hablar de un uso argumental o ambiental y si los magnetizadores e hipnotizadores que aparecen en las historias se adecúan a los estereotipos arriba mencionados o si por el contrario estamos ante unas narrativas donde el papel del magnetismo animal y la hipnosis es otro.

2. DE HIPNOSIS Y SOLO HIPNOSIS, DESDE LA PRÁCTICA MÉDICA AL PODER VAMPÍRICO.

Dentro de la amplia variedad de literatura académica que existe sobre *Drácula* (1897) es habitual encontrar trabajos donde se analiza la novela de Stoker como interpretación de los diversos miedos y preocupaciones de la sociedad victoriana de finales del siglo XIX, lo que Nicholas Daly ha acuñado como “the anxiety theory” (Daly, 1997, p. 184). En este sentido, Carol Senf ha explorado las preocupaciones victorianas en torno a los roles de género y al surgimiento de idearios feministas como los de la *New Woman*, expresión esta última muy usada por Stoker en su novela (Senf, 1982, p. 33). Por su parte, Christopher Craft ha rastreado en *Drácula* los discursos sociales imperantes en la sociedad victoriana sobre el sexo y la homosexualidad (Craft, 1990, p. 216); Stephen Arata ha hecho lo mismo con el concepto de raza y ha señalado el pánico de la sociedad inglesa a lo que ha llamado “reverse colonization” (Arata, 1996, p. 621); David Glover ha señalado la desconfianza de la sociedad victoriana ante el extranjero, el inmigrante (Glover, 2018, p. 86); Christine Ferguson ha analizado la aprensión victoriana en torno al uso de la lengua inglesa de forma no uniforme (Ferguson, 2006, p. 131); Dani Cavallaro se ha centrado en los celos de la clase burguesa inglesa ante la vieja aristocracia rural, en este caso representada por el conde Drácula (Cavallaro, 2002, p. 183); Franco Moretti y Gail Turley han apuntado que el vampiro encarna la ética y los valores capitalistas

(Moretti, 1983, p. 91; Turley, 2005, p. 117); en particular, Turley interpreta que la lucha entre Drácula y el grupo de Van Helsing puede entenderse como una batalla por el monopolio de la circulación del capital y el consumo desmedido (Turley, 2005, p. 117); y Victoria Dawson ha visto en la novela el miedo a la degeneración, haciendo referencia al concepto popularizado por el libro *Degeneración* (1882) de Max Nordau (Dawson, 2016, p. 110). La teoría de la degeneración propuesta inicialmente por Bénédict Morel llegó a ser muy influyente en las sociedades europeas de finales del siglo XIX y sus tesis aparecieron recurrentemente en la literatura de ficción de la época (Pick, 1989, p. 172). Stoker no escapa a esta influencia y cita en su novela a Max Nordau y al célebre médico y criminólogo italiano Cesare Lombroso. El conde Drácula necesitaba parasitar y transformar a otros para poder sobrevivir, por lo que la novela refleja el horror a la degeneración entendida esta como contagio sanguíneo y moral, pero al mismo tiempo también muestra los mecanismos de contención y confinamiento de dicha degeneración; es por esto que la obra de Stoker puede verse como un ejemplo perfecto del discurso degenerativo de finales del siglo XIX (Pick, 1989, p. 173). En este sentido, en relación con el género, la sexualidad, la raza y la clase, el conde Drácula es el desviado, el invertido, el otro, el criminal, el anormal, el degenerado, y finalmente, es el compendio de todos estos agregados lo que lo convierte en un monstruo (Halberstam, 1993, p. 334). No obstante, aún es posible añadir un agregado más a la monstruosidad del conde Drácula: sus poderes hipnóticos. Pues digámoslo ya, el conde Drácula no es un villano hipnotizador, aunque como algunos han señalado comparte muchos rasgos con Svengali, el magnetizador de *Tribby* (Auerbach, 1982, p. 16), sino un monstruo que entre los muchos poderes diabólicos que domina (controla los elementos climáticos, puede transformarse en animales, tiene una fuerza sobrehumana, etc.) posee la capacidad para dominar, controlar y subyugar a sus víctimas mediante la hipnosis.

Ya en los primeros capítulos de la novela, Jonathan Harker, el abogado inglés que ha viajado hasta el castillo de Drácula en Transilvania para gestionarle la compra de una propiedad en Londres, se da cuenta de que “...mientras el conde Drácula hablaba, había un no sé qué en su mirada y en su actitud que me hizo recordar que me encontraba prisionero...” (Stoker, 2005, pp. 142-143), y un poco más adelante comprende que “¡Me estaban hipnotizando!” (Stoker, 2005, p. 161). Aunque la trama principal de la novela no es la hipnosis y Drácula es mucho más (en su monstruosidad) que el estereotipo del hipnotizador villano (y no es reducible a esta figura), la hipnosis juega un papel central en la historia, pudiendo hablar de un uso argumental de la hipnosis y no de un uso meramente ambiental, accesorio u ornamental. La posición de Stoker ante el magnetismo animal es ambigua: en *Drácula* siempre habla de hipnosis y nunca de magnetismo animal o mesmerismo (la palabra hipnosis aparece hasta treinta y cuatro veces en el texto, pero no encontramos una sola mención al magnetismo animal o al mesmerismo). Robert Jones cree que lo anterior es toda una declaración de intenciones de Stoker a favor de la hipnosis y de rechazo del magnetismo animal (Jones, 2009, p. 177), mientras que Leah Davydov interpreta que Stoker habla todo el rato de magnetismo animal aunque se refiera a este como hipnosis (Davydov, 2017, p. 35). Por otra parte, en la última novela de Stoker, titulada *La madriguera del gusano blanco* (1911)², sí que aparecen ambos términos (mesmerismo e hipnosis): “...por algún tipo de batalla mesmérica o hipnótica” (Stoker, 2011, p. 58), “...alguna extraordinaria facultad mesmérica o hipnótica” (Stoker, 2011, p. 55), “...un poder impregnado con alguna cualidad misteriosa, parcialmente mesmérica, parcialmente hipnótica...” (Stoker, 2011, p. 13). También creo que Stoker nunca rechazó el magnetismo animal, aunque tuvo sus dudas acerca de su creador, Mesmer. Pero, ¿cuáles eran estas dudas? La respuesta la encontraremos en *Famosos impostores* (1910), un libro de no ficción de Stoker publicado tan solo dos años antes de su muerte en el que

realiza unas semblanzas de personajes históricos designados por él como impostores. La parte del libro, titulada *Profesionales de la magia*, la componen tres capítulos dedicados a Paracelso, Cagliostro y Mesmer. La elección de los dos personajes que acompañan a Mesmer no puede ser casual, pues ambos guardan relación estrecha con el magnetismo animal: Paracelso (1493-1541) fue uno de los precursores de las ideas de Mesmer (Ellenberger, 1976, p. 90) y Cagliostro (1743-1795), a quien se ha llamado alquimista, mago, conspirador, masón, espía, estafador y charlatán, fue principalmente un magnetizador, y así se definió a sí mismo en un proceso judicial en su contra asegurando que el magnetismo animal era lo único que explicaba todos sus poderes (Butler, 1997, p. 320). En *Famosos impostores*, Stoker nos explica sus motivos para aceptar las aplicaciones terapéuticas del magnetismo animal pero, al mismo tiempo, dudar de su creador: “Aunque Franz Anton Mesmer hizo un descubrimiento sorprendente que, después de haber sido probado y empleado en terapéutica durante un siglo, es aceptado como una contribución a la ciencia, él es incluido en la lista de impostores porque, por sólida que sea su teoría, la usó con las formas o rodeado de la atmósfera de la impostura” (Stoker, 2009, p. 86). En general, el tratamiento de Mesmer en *Famosos impostores* es bastante impreciso, Stoker parece no decidirse a condenarlo totalmente como un charlatán y en ocasiones lo admite como un científico de una época pasada (más oscura) por lo que sus prácticas estrafalarias e ideas erróneas (la teoría del fluido magnético) quedarían así disculpadas (Stoker, 2009, p. 89).

El grupo de protagonistas que se enfrenta al conde Drácula están dirigidos por el doctor Van Helsing que, gracias a sus muchos títulos de doctor, se comporta como un experto detective resolviendo un enigma que solo él puede comprender; en este aspecto, podemos considerar a Van Helsing como un verdadero precursor de los detectives hipnotizadores mencionados en la introducción. Van Helsing y su grupo luchan contra el

vampiro usando algunas técnicas extraídas de las supersticiones populares más arcaicas, como son las flores de ajo, los crucifijos de plata y las estacas de madera clavadas en el corazón, junto con todo un elenco de nuevas tecnologías (entiéndase nuevas para finales del siglo XIX) como la máquina de escribir, el fonógrafo, el telégrafo, la cámara fotográfica, los rifles Winchester, los trenes y el teléfono, además de algunos nuevos conocimientos científicos como la hipnosis, la antropología criminal de Lombroso y las transfusiones de sangre. Pero si ellos juntan lo antiguo con lo moderno, lo viejo con nuevo, la ciencia con la superstición, Drácula también lo hace, pues también él usa la hipnosis y al igual que ocurre en la novela *La piedra Lunar* (1868) de Wilkie Collins, en la que la hipnosis sirve para cometer el crimen y para resolverlo, Drácula hipnotiza a sus víctimas para chuparles la sangre y Van Helsing, el héroe, usa la hipnosis con una de ellas (Mina Harker) para averiguar el paradero del monstruo y poder destruirlo: “Si es capaz, durante el trance hipnótico, de decirnos lo que el conde ve y oye,…” (Stoker, 2005, p. 549). Como vemos, la novela de Stoker no puede ser reducida a los términos propuestos por algunos autores que la han interpretado como una parábola sobre la ciencia y lo moderno venciendo sobre lo oscuro y arcaico pues ambos bandos enfrentados han cruzado esas fronteras: el grupo de Van Helsing mezclando superstición con ciencia y Drácula haciendo uso de la hipnosis científica (Byron, 2007, p. 55). Es por esto que Julio Pérez prefiere hablar de un enfrentamiento entre dos modelos de modernidad (Pérez, 2014, p. 56).

Sin embargo, entre la hipnosis de Van Helsing y la de Drácula encontramos algunas diferencias; Van Helsing tiene como referencia en hipnosis al neurólogo clínico y profesor de anatomía patológica francés Jean-Martin Charcot (1825-1893) (Stoker, 2005, p. 363) e hipnotiza usando pases de manos y relajando a la persona que va a ser hipnotizada, mientras que Drácula ha adquirido sus poderes hipnóticos en una especie de

secta ocultista llamada *Escotomancia* (Stoker, 2005, p. 521) y puede hipnotizar, en un primer momento, incluso solo con la fuerza de su mirada o con su mera presencia para más tarde hacerse obedecer desde la distancia. Roger Luckhurst establece que las tres grandes etapas históricas del magnetismo animal y de la hipnosis están respectivamente influenciadas por Mesmer a partir de 1780; por el médico inglés director del North London Hospital John Elliotson (1791-1868) a partir de 1839; y por Charcot a partir de 1882 y que estas etapas se corresponden a su vez con etapas claramente diferenciadas en la literatura de ficción mesmérica e hipnótica, en la que se reflejan, en mayor o menor grado, los debates científicos en torno a estas materias (Luckhurst, 2000, p. 148). De acuerdo con esto y teniendo en cuenta lo que ha señalado Anne Harrington: "...the work of the Charcot school on hypnosis and hysteria was conceptually linked to a reawakening of interest in the fundamental ideas of biomagnetism as taught by the old mesmerists" (Harrington, 1988, p. 127), algo de la tesis de Luckhurst encontramos en *Drácula* cuando Van Helsing interpela al doctor Seward a separar el grano de la paja: "Supongo que usted no creará en la transferencia corporal, ¿verdad? Ni en la materialización, ¿no es cierto? Ni en los cuerpos astrales, ¿verdad? Ni en la lectura de pensamiento. Ni en el hipnotismo... En eso último sí, dije, Charcot lo ha demostrado con bastante fundamento" (Stoker, 2005, p. 363).

En un momento de la novela Stoker casi llega a hablar de magnetismo animal cuando Van Helsing explica la facilidad innata de Drácula para la hipnosis: "Sin duda hay algo magnético o eléctrico en algunas de estas combinaciones de fuerzas ocultas que favorecen de un modo extraño la vida física; y él llevaba en su interior, desde el principio, algunas de esas grandes cualidades" (Stoker, 2005, p. 545). Sin embargo, insisto en que Stoker llama hipnosis tanto a las técnicas de Van Helsing como a los poderes de Drácula.

Bram Stoker tardó siete años en escribir *Drácula*. Todas las notas que tomó durante esos años para escribir la novela han sido publicadas bajo el título *Bram Stoker's Notes for Dracula A Facsimile Edition* (2008). Entre las anotaciones de ideas argumentales, esbozos de personajes, fechas y lugares, encontramos bastantes referencias de libros de diversas materias que usó para documentarse, como *On the Truths Contained in Popular Superstitions with an Account of Mesmerism* (1851) de Herbert Mayo, profesor de anatomía y fisiología en King's College de Londres, que dedica capítulos al sonambulismo, a los estados de trance, al vampirismo y al mesmerismo, temas todos ellos usados en la creación de *Drácula* (Stoker, 2008, p. 305). Otra de las influencias mesméricas para Stoker fue su gran amigo Hall Caine (Hopkins, 2007, p. 24), a quien va dedicada la novela bajo el apodo de *Hommy Beg*. Algunos autores han afirmado que Caine tuvo un papel importante en la escritura de *Drácula*, ya sea como negro (*ghost writer*) o como corrector del texto (McNally, 1975, p. 135). Lo cierto es que Caine había publicado una novela por entregas titulada *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) en la que un hipnotizador francés llamado La Mothe es contratado por el novio de una mujer llamada Lucy (la primera víctima de Drácula también se llama Lucy) para que la cure de su alcoholismo (Skal, 2017, p. 314). En la obra de Caine destacan algunos hechos muy interesantes: es una de las pocas novelas donde el hipnotizador no es un villano sino un hombre decente que consigue curar a su paciente mediante la hipnosis; además, separa claramente los conceptos del magnetismo animal y la hipnosis como prácticas diferentes: “La Mothe seemed to guess at the nature of my objection, for he began to argue the claims of hypnotism as distinguished from those of mesmerism” (Caine, 1907, p. 40).

Es una incógnita por qué Stoker no usó la palabra mesmerismo o magnetismo animal en *Drácula*. Tal vez fuera por sugerencia de Hall Caine, que entendió que lo adecuado era usar solo esa palabra. También es posible que Stoker se dejara influir por el

destino de Herbert Mayo, su fuente en torno a estas materias, que tuvo que abandonar su cátedra y altos cargos exiliándose a Alemania por el descrédito que le proporcionaron sus trabajos sobre el mesmerismo (López-Piñero; Morales, 1970, p. 124).

3. EL ESCARABAJO DE MARSH, UN MONSTRUO INDEFINIDO CON UN PODER AMBIGUO.

La novela de Richard Marsh *El escarabajo* fue comparada desde el mismo momento de su aparición con *Drácula*. Los motivos de esta comparación hay que buscarlos en que ambas novelas fueron publicadas el mismo año y que las dos gozaron de un gran éxito de ventas y de numerosas reediciones (*Drácula* hasta la actualidad y *El escarabajo* hasta mediados del siglo XX), además ambas comparten algunos rasgos argumentales: los protagonistas son ingleses de clase alta que deben enfrentarse a un monstruo extranjero con poderes hipnóticos que ha llegado a Londres con propósitos siniestros (Jones, 2011, p. 66). Otra similitud entre *Drácula* y *El escarabajo* es que están escritas siguiendo la misma técnica: la novela de Marsh está estructurada en cuatro partes, cada una de ellas narrada por un personaje diferente que va aportando su particular punto de vista, mientras que *Drácula* está contada alternando los diarios y anotaciones de los diferentes protagonistas³. Parece ser que esta técnica narrativa se puso de moda en el período del gótico tardío victoriano; otros escritores que la emplearon fueron Wilkie Collins en la ya citada *La piedra lunar* (1868) y Arthur Machen en *Los tres impostores* (1895).

Las primeras comparaciones entre *Drácula* y *El escarabajo* vinieron de mano de algunos críticos literarios de finales del siglo XIX. En estas reseñas comprobamos que las novelas eran tratadas por igual; algunos críticos se decantaban por la novela de Stoker y

otros por la de Marsh (Vuohelainen, 2006, p. 94). Sin embargo, en la actualidad *Drácula* es un clásico literario y el personaje del conde un fenómeno de masas, mientras que *El escarabajo* es una novela olvidada y desconocida. En este sentido, vamos a encontrar referencias a *Drácula* en cualquier trabajo académico sobre *El escarabajo*, pero no al revés; el equilibrio entre las novelas se ha roto y difícilmente encontraremos una mención a *El escarabajo* en un trabajo sobre *Drácula*.

Siguiendo la “anxiety theory” antes mencionada es lógico que tanto *Drácula* como *El escarabajo* puedan analizarse como reflejos, simbólicos o literales, de los temores de la sociedad victoriana de finales del siglo XIX. En este sentido, *El escarabajo* es un muestrario, en mayor o menor grado, de los mismos miedos, obsesiones y preocupaciones que aparecen en *Drácula* (raza, clase, género, sexualidad, “reverse colonization”, etc.). Sin embargo, en *El escarabajo* encontramos algunos recelos particulares que no localizamos en el texto de Stoker: la incomodidad de la clases altas ante el crecimiento desmesurado de la ciudad de Londres con los peligros inherentes a las grandes metrópolis (Vuohelainen, 2006, p. 97), la intolerancia de los ricos ante la pobreza y el miedo a la criminalidad ligada a esta (Generari, 2012, p. 37), la repulsión a las plagas de insectos foráneos y a sus posibles consecuencias dañinas (Effinger, 2017, p. 257) y un temor paranoico a las enfermedades de transmisión sexual provenientes de las colonias y propagadas por los soldados ingleses (Hurley, 1996, p. 127).

En *El escarabajo*, el monstruo no está claramente definido, Julian Wolfreys lo ha llamado “beetle-human hybrid” (Wolfreys, 2007, p. 31) y Roger Luckhurst “liminal man-woman-goddess-beetle-Thing” (Luckhurst, 2000, p. 160), lo que queda claro es que se trata de un ser de una fealdad monstruosa: aunque es mujer se disfraza como un hombre y adquiere aspecto y rasgos de árabe; puede transformarse en escarabajo y cuando se nos presenta con envoltura humana habla de una forma extraña produciendo los zumbidos

típicos de los insectos; además posee una fuerza sobrehumana y domina las artes mesméricas o hipnóticas. En *El escarabajo*, Marsh usa los dos términos, mesmerismo e hipnotismo, como sinónimos, sin diferencias de ningún tipo; en un momento puede usar la expresión “the mesmeric quality” y solo unas líneas después usar “hypnotic” para hablar de lo mismo (Marsh, 1897, p. 82)⁴. El mesmerismo tiene un papel argumental en *El escarabajo* y está muy presente durante toda la novela. Es casi el único poder paranormal del monstruo (Drácula poseía muchos más), pero al igual que Drácula el monstruo de *El escarabajo* no puede ser reducido al estereotipo del magnetizador villano, pues el magnetismo animal es un elemento más para cimentar su monstruosidad. Marsh explotaría el recurso del mesmerismo y de la hipnosis en bastantes de sus creaciones literarias⁵; el tratamiento de los términos “mesmerismo” e “hipnosis” como sinónimos es el mismo en todas sus ficciones mesméricas. Su postura queda sintetizada en el relato *By Suggestion* (1900): “Hypnotism! Isn't that the new-fangled word for mesmerism? Precisely” (Marsh, 1900, p. 185).

El monstruo de Marsh, al que llamaré “el escarabajo” de aquí en adelante, ha llegado a Londres para vengarse de Paul Lessingham, un popular político reformista, por algún acto que este cometió en El Cairo durante su juventud. El escarabajo mesmeriza a un vagabundo llamado Robert Holt para que le ayude en sus propósitos. Holt, narrador de la primera parte del libro, nos dice que: “Nunca antes me había dado cuenta de lo que significaba el poder de la mirada. Sus ojos me mantenían encadenado, desvalido, hechizado. Sentí que podían hacer conmigo lo que quisieran, y así lo hicieron” (Marsh, 2018, p. 51); y unas páginas después: “Hizo un movimiento con la mano y, de inmediato, pasó lo mismo que la noche anterior; tuvo lugar una metamorfosis en los mismísimos abismos de mi ser” (Marsh, 2018, p. 62); después de la mirada fija y poderosa y los pases de manos, Holt termina concluyendo lo obvio: “... me di cuenta de que ejercía sobre mí

un grado de fuerza hipnótica [mesmeric] que jamás imaginé que una criatura pudiera ejercer sobre otra” (Marsh, 2018, p. 62). A partir de aquí Holt pasa a estar bajo el poder del escarabajo, que lo va a manejar como a una marioneta o como a un autómatas manejado por control remoto.

Sin embargo, los poderes magnéticos del escarabajo no son omnipotentes, ya que intenta hipnotizar sin éxito a Sydney Atherton, un inventor de armas químicas de destrucción masiva. Atherton, que es el narrador de la segunda parte del libro, nos dice que: “Carezco por completo de esa sensibilidad que posee el sujeto hipnotizado” (Marsh, 2018, p. 121); y cuando el escarabajo trata de hipnotizarlo: “Sin embargo, mientras seguía contemplando a ese individuo, era consciente de que solo gracias a la fuerza de voluntad podía resistir aquel hilo siniestro que parecía estar pasando desde sus ojos a los míos” (Marsh, 2018, p. 170). Atherton consigue asustar al escarabajo con descargas eléctricas y con vapores producidos por bromuro de fósforo en un pasaje que podría fácilmente interpretarse como trasunto literario de la comisión real designada por Luis XVI de Francia, la cual dictaminó en contra del magnetismo animal en 1784 y de la que formaban parte entre otros Benjamin Franklin (1706-1790), famoso por sus experimentos con la electricidad, y Antoine Laurent de Lavoisier (1743-1794), reconocido químico (Engelhardt, 2003, p. 65). Finalmente, como ya he apuntado, el escarabajo no consigue hipnotizar a Atherton, y es del propio texto de donde pueden extraerse hasta tres explicaciones, no excluyentes, para la resistencia de este a la hipnosis. La primera ya ha sido expuesta antes: Atherton, por su temperamento, es un sujeto difícilmente hipnotizable y, además, las demostraciones de electricidad y química han roto el influjo hipnótico del escarabajo. Una segunda explicación es que Atherton también posee el poder de la hipnosis y por tanto es inmune a ella, como Marjorie Lindon, la narradora de la tercera parte del libro, nos dice de Atherton: “He oído decir que posee un poder

hipnótico hasta grados inusitados y que, si decidiera ejercerlo, podría llegar a ser un peligro para la sociedad. Creo que ha hipnotizado a Dora” (Marsh, 2018, p. 237). La tercera explicación, que tal vez sea la más interesante de todas, es que los poderes hipnóticos del escarabajo solo funcionan con personas que se encuentran en un estado de debilidad física y mental o con personas histéricas. De este modo, el escarabajo puede hipnotizar a Holt, que lleva varios días sin comer nada y se encuentra en un estado de agotamiento próximo a la muerte; el mismo Holt lo explica: “Supongo que la tensión y las privaciones que había padecido últimamente y que, incluso en esos momentos, seguía padeciendo, tuvieron mucho que ver con mi reacción de entonces y con mi comportamiento en todo lo que siguió” (Marsh, 2018, p. 45). De forma parecida, Paul Lessingham le cuenta al detective Auguste Champnell que: “Solo puedo suponer que, durante aquellas semanas, ella me mantuvo allí en un estado de estupor hipnótico [mesmeric]. Que, aprovechándose de la debilidad que la fiebre había dejado en mí, mediante las prácticas de sus artes diabólicas, me había impedido salir de aquel trance hipnótico” (Marsh, 2018, p. 308).

Como apuntaba antes, las alusiones a las personalidades histéricas de Holt y Lessingham son frecuentes en el texto, Marjorie nos dice sobre Holt: “... las aventuras misteriosas de aquel pobre, histérico y débil mental que era el señor Holt...” (Marsh, 2018, p. 287); y Champnell sobre Lessingham: “... este líder de hombres, cuya principal característica en la Cámara de los Comunes era la entereza, estaba transformándose en una mujer histérica” (Marsh, 2018, p. 377). Esta relación entre la histeria y la hipnosis conecta la narración con una de las conclusiones de Charcot sobre estas materias; en concreto, que el trance hipnótico debe ser entendido como una “neurosis provocada” y que solo las personas histéricas pueden ser hipnotizadas (López-Piñero, 2002, p. 56). Sin embargo, el detective Champnell también hace referencia a la hipnosis por sugestión al

hablar de Holt: “También parece hipnotizado. Si es así, debe ser por sugestión... y eso es lo que me hace dudar, porque sería el primer caso claramente probado de hipnotismo por sugestión con el que me he topado...” (Marsh, 2018, p. 281). Parece ser que Marsh está haciendo referencia a las teorías del profesor de la Clínica Médica de Nancy Hippolyte Bernheim (1840-1919) sobre la hipnosis por sugestión, y en particular a la posibilidad de que un sujeto que ha sido previamente hipnotizado pueda responder a sugerencias similares a las dadas en estado hipnótico una vez despierto (Bernheim, 1886, p. 77). De esta forma, Marsh, tal vez sin ser consciente de ello, trasladaba al personaje del hipnotizado Holt una de las controversias más famosas dentro de la historia del hipnotismo: el enfrentamiento de Charcot y la escuela de la Salpêtrière (como defensores de la “neurosis provocada”) con Bernheim y la escuela de Nancy (como defensores del hipnotismo por sugestión). Para la escuela de la Salpêtrière la sugestión era una manifestación más de la hipnosis; en cambio, para la escuela de Nancy era el mecanismo básico que la explicaba (López-Piñero; Morales, 1970, p. 194). En el relato *By Suggestion*, anteriormente citado, Marsh nos da otro ejemplo de lo que entiende por hipnosis por sugestión: “I shall put this note into an envelope; I shall send it round by my boy, and when she opens it and reads it she will be hypnotized. We call it hypnotism by suggestion” (Marsh, 1900, p. 152), algo totalmente posible según Bernheim: “Se las puede hipnotizar por carta, afirmándoles por ejemplo, que inmediatamente que concluyan su lectura se dormirán” (Bernheim, 1886, p. 5).

Otro pasaje interesante sobre los usos de la hipnosis en la novela de Marsh es cuando mediante la hipnosis el escarabajo cura a un amigo de Atherton que está agonizante. Atherton le pregunta: “¿Lo ha hipnotizado?”, y el escarabajo le responde: “¿Y qué más da?” (Marsh, 2018, p. 166). El mensaje de Marsh me parece nítido y bastante revelador de su postura: ¿Qué importancia tiene cómo se llame algo que puede salvar a

un hombre de la muerte? ¿Dejará de ser menos real si lo llamamos magnetismo animal o mesmerismo? ¿Cambiará el hecho de la curación si lo llamamos hipnotismo? ¿No son más importantes los hechos atribuidos a un fenómeno que los nombres teóricos con los que se intenta designar a ese fenómeno?

Tan solo un año después de la publicación de *El escarabajo* Marsh publicaría otra ficción mesmérica, la novela *The house of Mystery* (1898), en la que aparece un malvado hipnotizador llamado Aaron Lazarus que es inglés, burgués y de raza blanca. En esta ocasión, Marsh despojó de monstruosidad a su villano, tan solo mantuvo en él los poderes hipnóticos. En este sentido, Lazarus ya no podía reflejar en su totalidad las ansiedades de la sociedad victoriana de fin de siglo: tenía que ser un monstruo para poder hacerlo y Lazarus era solo un villano hipnotizador.

4. CONCLUSIONES

Tanto Stoker como Marsh hicieron un uso argumental del mesmerismo y de la hipnosis en sus más famosas novelas, y ambos encarnaron en sus monstruos, pretendiéndolo o no, los principales miedos y preocupaciones de la sociedad victoriana de finales del siglo XIX, como los miedos al extranjero, al homosexual, al pobre, a las enfermedades venéreas, a los idearios feministas, a la degeneración racial y moral del individuo, a la colonización inversa, etc. Los dos autores dotaron a sus terribles criaturas del poder de la hipnosis, pero ni el escarabajo de Marsh ni el vampiro de Stoker pueden ser reducidos por ello al clásico estereotipo de magnetizador/hipnotizador villano, ya que en su monstruosidad lo sobrepasan, aunque comparten con este lo que podría llamarse una “goticización del magnetismo animal”. En realidad, la hipnosis y el magnetismo animal funcionan aquí como agregados que junto con la desviación sexual, la otredad, la

criminalidad, la anormalidad, la fealdad y la degeneración racial terminan por conformar la monstruosidad de los personajes.

Por otra parte, casi podría parecer natural que unos seres como el escarabajo y Drácula dominen los poderes del mesmerismo y de la hipnosis; unos poderes que, como los monstruos que los detentan, escapan a una definición sencilla ya que se mueven en territorios fronterizos: son poderes humanos y cósmicos, científicos y mágicos, terapéuticos y dañinos, liberadores y esclavizadores.

La postura de Stoker y Marsh ante el mesmerismo y la hipnosis también coincide en su ambigüedad: en las dos novelas la hipnosis es usada para hacer el bien y el mal. En *Drácula* tanto Van Helsing como el vampiro usan la hipnosis y en *El escarabajo* es el mismo monstruo (algo que añade complejidad al personaje) el que salva la vida a un amigo de Atherton mediante la hipnosis. Esta ambivalencia en torno al uso de la hipnosis, que era practicada tanto por prestigiosos médicos como por charlatanes de dudosa reputación y era percibida como un poder peligroso pero al mismo tiempo como una fuerza curativa, fue un rasgo típico de la sociedad inglesa de finales del siglo XIX (Winter, 1998, pp. 6-8).

En *Drácula*, Stoker usa solo la palabra “hipnosis” tanto para referirse a los poderes del héroe como a los del monstruo, albergaba sus reticencias hacia Mesmer, pero no hacia el magnetismo animal como práctica terapéutica. En cambio, en *La madriguera del gusano blanco* maneja los dos términos (mesmerismo e hipnosis), aunque de una forma ambigua. Por su parte, Marsh usó los términos “mesmerismo” e “hipnosis” como sinónimos en todas sus ficciones mesméricas pero introdujo matices muy interesantes en torno a estas materias, como que solo las personas que se encuentran en un estado de debilidad física y mental o que tienen personalidades histéricas pueden ser hipnotizadas,

siguiendo las teorías de Charcot sobre la hipnosis como proceso patológico; o como la hipnosis por sugestión, siguiendo las teorías de Bernheim.

Drácula y *El escarabajo* no pueden ser reducidas, como pretenden algunos autores, a una lucha entre lo arcaico y lo moderno, entre la magia y la ciencia, entre lo racional y lo irracional, ya que todas estas fronteras son franqueadas innumerables veces por todos los personajes que aparecen en ambas novelas, tanto por los héroes como por los monstruos. Es así como Van Helsing, el científico, el varias veces doctor, cree en las más antiguas supersticiones en torno a los vampiros (Stoker, 2005, p. 365); por su parte, Atherton, el inventor, el químico, se llama a sí mismo mago y a su laboratorio cueva de hechicero (Marsh, 2018, p. 175). Los monstruos tampoco respetan los límites establecidos por el dogma científicista de la época y se apropian de la ciencia de la hipnosis, pues a pesar de que sus poderes son mucho más antiguos que el descubrimiento del magnetismo animal por parte de Mesmer, en los dos textos se presentan vestidos con los ropajes de la hipnosis científica.

Finalmente, los monstruos son perseguidos y derrotados, Drácula muere atravesado por una estaca de madera a las puertas de su Castillo, donde pretendía esconderse, y el escarabajo muere en un fortuito accidente de tren mientras intentaba huir. Si el monstruo es un constructo y una proyección de los miedos sociales (Cavallaro, 2002, p. 171), su muerte se convierte en un exorcismo; no hay un intento de comprensión por parte de los humanos de tales criaturas, ni siquiera un intento de estudiarlos científicamente, solo un ansia desmedida de aniquilación. Es la misma postura que sufrió el magnetismo animal primero y después la hipnosis, en primer lugar fascinación y temor, después persecución y aniquilación. Tal vez podríamos reprochar a *Drácula* y a *El escarabajo* que como novelas, como artefactos textuales, como fuentes de conocimiento, también han contribuido, en parte, en esa persecución a muerte del mesmerismo y de la

hipnosis. No es inocente pensar que la asociación de estos poderes con la figura del monstruo, al igual que con el estereotipo del villano gótico, podría tener un efecto de deslegitimación de estas prácticas tanto en la sociedad como en la comunidad médica de su tiempo (González De Pablo, 2003, p. 236), aunque ambos autores dejen la puerta abierta en sus textos, como ya se ha dicho, a las bondades curativas y benéficas del mesmerismo y la hipnosis. Si nos decidiéramos a reprocharles lo anterior, tendríamos que reconocer que, paradójicamente, *Drácula* y *El escarabajo* también han salvado del olvido y de la aniquilación total a aquello que perseguían.

NOTAS

¹ Aparece en dos relatos de Emilio Carrere titulados *Embrujamiento* (1918) y *Lo que vio la reina de Francia* (1919).

² Se recomienda la lectura de la primera edición de la novela en 1911, en la segunda edición el texto fue considerablemente reducido pasando de unas 300 páginas a menos de la mitad y así es como ha continuado reeditándose hasta la actualidad.

³ La famosa novela de Mary Shelley *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818) ya anticipaba este estilo al estar narrada a través de cartas, aunque aquí siempre es la misma voz narrativa.

⁴ Uso aquí la versión original en inglés para referirme al uso de los términos “mesmerismo” e “hipnosis” ya que en la traducción al español aparecen sistemáticamente ambos términos traducidos como “hipnosis”. En las citas siguientes de la novela pongo entre corchetes el término que aparece en el original en inglés al lado de la traducción al español.

⁵ Lo haría en las novelas: *The House of Mystery* (1898) y *The Woman with One Hand* (1899); y en los relatos: *The Strange Occurrences in Canterstone Jail* (1890), *His First Experiment* (1890), *An Experience* (1900), *By Suggestion* (1900), *How He Passed* (1900) y *A Double-Minded Gentleman* (1900).

BIBLIOGRAFÍA

Auerbach, Nina (1982), *Woman and the Demon, the Life of a Victorian Myth*, Cambridge, Harvard University Press.

Arata, Stephen (1996), "The Occidental Tourist: Dracula and the Anxiety of Reverse Colonization", *Victorian Studies*, 33, (4), pp. 621-645.

Bernheim, Hippolyte (1886), *De la sugestión y de sus aplicaciones en terapéutica*, Oviedo, Imprenta de Vicente Brid.

Butler, Eliza (1997), *El mito del mago*, Cambridge, Cambridge University Press.

Byron, Glennis (2007), "Bram Stoker's Gothic and the Resource of Science", *Critical Survey*, 19, (2), pp. 48-62.

Caine, Hall (1907) [1890], *Drink: A Love Story on a Great Question*, New York, Appleton and Company.

Cavallaro, Dani (2002), *The gothic vision: three centuries of horror, terror and fear*, London, Bloomsbury Publishing.

Craft, Christopher (1990), "Kiss Me with Those Red Lips: Gender and Inversion in Dracula". In: Showalter, Elaine (ed.), *Speaking of Gender*, New York, Routledge, pp. 216-242.

Daly, Nicholas (1997), "Incorporated Bodies: Dracula and the Rise of Professionalism", *Texas Studies and Literature and Language*, 39, (2), pp. 181-203.

Darnton, Robert (1968), *Mesmerism and the end of the Enlightenment in France*, Cambridge, Harvard University Press.

Davydov, Leah (2017), "Only a Sufficient Cause: Bram Stoker's *Dracula* as a Tale of Mad Science and Faustian Redemption", *ETD Archive*, 953, pp. 1-66.

Dawson, Victoria (2016), "*Gay Motes that People the Sunbeams: Dust, Death and Degeneration in Dracula*". In: Wynne, Catherine (ed.), *Bram Stoker and the Gothic Formations to Transformations*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 105-117.

Effinger, Elizabeth (2017), "Insect Politics in Richard Marsh's *The Beetle*". In: Mazzeno, Laurence; Morrison, Donald (eds.), *Animals in Victorian Literature and Culture*, London, Palgrave Macmillan, pp. 251-268.

Ellenberger, Henri (1976), *El descubrimiento del inconsciente*, Madrid, Editorial Gredos.

Engelhardt, Dietrich (2003), "Mesmer en la ciencia natural y en la medicina del romanticismo". En: Montiel, Luis; González de Pablo, Ángel (coord.), *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, Madrid, Frenia, pp. 63-100.

Ferguson, Christine (2006), *Language, Science and Popular Fiction in the Victorian Fin-de-Siècle*, Aldershot, Ashgate.

Gauld, Alan (1992), *A history of hypnotism*, New York, Cambridge University Press.

Generari, Gustavo (2012), "The Beetle: A Rhetoric Betrayed". In: Marks, Peter (ed.), *Literature and Politics: Pushing the World in Certain Directions*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, pp. 35-45.

Glover, David (2018), "Dracula in the Age of Mass Migration". In: Luckhurst, Roger (ed.), *The Cambridge Companion to Dracula*, New York, Cambridge University Press, pp. 85-94.

González De Pablo, Ángel (2003), “El hipnotismo en la España del primer tercio del siglo XX”. En: Montiel, Luis; González de Pablo, Ángel (coord.), *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, Madrid, Frenia, pp. 229-300.

Halberstam, Judith (1993), “Technologies of Monstrosity: Bram Stoker’s Dracula”, *Victorian Studies*, 35, (3), pp. 333-352.

Harrington, Anne (1988), “Hysteria, hypnosis, and the lure of the invisible: The rise of neo-mesmerism in *fin-de-siècle* French psychiatry”. In: Bynum, William; Porter, Roy; Sheperd, Michael (eds.), *The anatomy of madness: Essays in the history of psychiatry vol.3*, London, Taylor and Francis, pp. 226-246.

Hartman, Donald (1987), “Hypnotic and Mesmeric Themes and Motifs in Selected English-Language Novels, Shorts Stories, Plays and Poems, 1820-1983”, *Bulletin of Bibliography*, 44, (3), pp. 156-166.

Hopkins, Lisa (2007), *Bram Stoker: A Literary Life*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

Hurley, Kelly (1996), *The Gothic Body Sexuality, Materialism, and Degeneration at the Fin de Siècle*, Cambridge, Cambridge University Press.

Jones, Anna (2011), “Conservation of Energy, Individual Agency, and Gothic Terror in Richard Marsh’s *The Beetle*, or, What’s Scariest Than an Ancient, Evil, Shape-Shifting Bug?”, *Victorian Literature and Culture*, 39, (1), pp. 65-85.

Jones, Robert (2009), “Mesmerism and Magic, Science and Self in *The Beetle* and *Dracula*”, *Innervate*, (1), pp. 175-181.

López-Piñero, José María; Morales, José María (1970), *Neurosis y psicoterapia: Un estudio histórico*, Madrid, Espasa-Calpe.

López-Piñero, José María (2002), *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*, Madrid, Alianza Editorial.

Luckhurst, Roger (2000), “Trance-Gothic 1882-87”. In: Robbins, Ruth; Wolfreys, Julian (eds.), *Victorian Gothic Literary and Cultural Manifestations in the Nineteenth Century*, New York, Palgrave, pp. 148- 167.

Luckhurst, Roger (2002), *The Invention of Telepathy: 1870-1901*, Oxford, Oxford University Press.

Marsh, Richard (1897), *The Beetle: A Mystery*, London, Fisher Unwin.

Marsh, Richard (1900), “By Suggestion”. In: *Marvels and Mysteries*, London, Methuen and Company, pp. 152-193.

Marsh, Richard (2018) [1897], *El escarabajo*, Madrid, Valdemar.

Mayo, Herbert (1851), *On the Truths Contained in Popular Superstitions with an Account of Mesmerism*, London, William Blackwood and Sons.

McNally, Raymond; Florescu, Radu (1975), *In Search of Dracula: The History of Dracula and Vampires*, New York, Houghton Mifflin Company.

Montiel, Luis (2003), “Primera mirada sobre el lado oscuro del magnetismo: El magnetizador (1813) de E.T.A Hoffmann”. En: Montiel, Luis; González de Pablo, Ángel (coord.), *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, Madrid, Frenia, pp. 143-170.

Moretti, Franco (1983), *Signs Taken as Wonders: On the Sociology of Literary Forms*, London, Verso.

Pérez, Julio (2014), *Drácula Superstar*, Málaga, Ediciones Corona Borealis.

- Pick, Daniel (1989), *Faces of Degeneration*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Purcell, Edward (1977), "Trilby and Trilby-Mania: The beginning of the bestseller system", *Journal of Popular Culture*, 11, (1), pp. 62-76.
- Quiller-Couch, Arthur (1890), "A literary causerie: Hypnotic fiction", *The Speaker: A Review of Politics, Letters, Science and the Arts*, 14, p. 316.
- Senf, Carol (1982), "Dracula: Stoker's Response to the New Woman", *Victorian Studies*, 26, (1), pp. 33-49.
- Skal, David (2017), *Algo en la sangre la biografía secreta de Bram Stoker el hombre que escribió Drácula*, Madrid, Es Pop Ediciones.
- Stoker, Bram (2005) [1897], *Drácula*, Madrid, Cátedra.
- Stoker, Bram (2008), *Bram Stoker's Notes for Dracula A Facsimile Edition*, London, McFarland and Company.
- Stoker, Bram (2009) [1910], *Famosos impostores*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.
- Stoker, Bram (2011) [1911], *La madriguera del gusano blanco*, Madrid, Valdemar.
- Turley-Houston, Gail (2005) "Bankerization panic and the corporate personality in Dracula". In: Turley-Houston, Gail, *From Dickens to Dracula. Gothic, Economics, and Victorian Fiction*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 112-131.
- Vuohelainen, Minna (2006), "Richard Marsh's The Beetle (1897): a late Victorian popular novel", *Working with English: Medieval and Modern Language, Literature and Drama*, 2, (1), pp. 89-100.
- Winter, Alison (1998), *Mesmerized: Powers of Mind in Victorian Britain*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 6-8.

Wolfreys, Julian (2007), "The hieroglyphic other: The Beetle, London and the anxieties of late Imperial England". In: Wolfreys, Julian, *Writing London. Volume 3: Inventions of the City*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 8-36.

CAPITULO 3

Professors, Charlatans, and Spiritists: The Stage Hypnotist in Late Nineteenth-Century English Literature

Abstract

In this paper I will explore the stereotype of the stage hypnotist in fiction literature through the analysis of the novellas *Professor Fargo* (1874) by Henry James (1843-1916) and *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) by Hall Caine (1853-1931). Both *Professor Fargo* and *Drink* form part of a literary subgenre referred to variously as “Hypnotic Fiction”, “Trance Gothic” or “mesmeric texts”. The objective of my research, which examines both the literary text itself and its historical and social context, is to offer new and interesting data that may contribute to the development of a poetics or theory of the literary subgenre of hypnotic fiction. In this sense, this article is an essential contribution to a broader analysis that I have been working on, focusing on highlighting the generic features of this type of literature by analysing the stereotypes of hypnotists in fiction.

Key words: Animal magnetism; hypnosis; mesmerism; Spiritism; Henry James; Hall Caine.

Profesores, charlatanes y espiritistas: el hipnotizador de escenario en la literatura inglesa de finales del siglo XIX.

Resumen

En el presente trabajo exploraré el estereotipo del hipnotizador de escenario en la literatura de ficción a través del análisis de los relatos largos, o *novellas*, *Professor Fargo* (1874) de Henry James (1843-1916) y *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine (1853-1931). Tanto *Professor Fargo* como *Drink* formarían parte de un subgénero literario al que se ha llamado “hypnotic fiction”, “trance gothic” o “mesmeric texts”. El objetivo de mi investigación, que atiende tanto al texto literario como al contexto histórico y social, es aportar nuevos datos interesantes que puedan contribuir a una poética o teoría del subgénero literario de la ficción hipnótica. En este sentido, este artículo es una aportación imprescindible para un trabajo de análisis mucho más extenso que llevo desarrollando centrado en resaltar la dimensión genérica de este tipo de literatura mediante el análisis de los estereotipos de hipnotizadores de ficción.

Palabras clave: Magnetismo animal; hipnosis; mesmerismo; espiritismo; Henry James; Hall Caine.

INTRODUCTION

The promotion of animal magnetism and hypnosis has always been associated with public demonstrations, often in spaces suitable for such events in hospitals, where the techniques and possibilities of these fields of knowledge would be presented to a select group of people (Lehman, 2009: 31). Initially, these exhibitions were offered for the most part by physicians and delivered to members of the social and scientific elite. However, towards the end of the nineteenth century these “scientific” public presentations gave rise to a proliferation of hypnosis performances in which the hypnotists were no longer necessarily trained doctors and admission was open to anyone with the money to pay for a ticket. The hypnotist’s motive had also shifted towards a more prosaic objective: it was no longer to disseminate a new scientific field but to earn a profit from the sale of the tickets to the show (Gauld, 1992: 577). The stage was no longer a contained space, as the magnetiser/hypnotist would move through the public (which participated actively in the show) turning the audience area into an extension of the stage (Winter, 1998: 85). What remained largely unchanged from the first generation of magnetisers—like José Custodio de Faria (1756-1819)—to the hypnotists more commonly viewed as performers—like Denmark’s Carl Hansen (1833-1897) or the Belgian Alfred Edouard D’Hont (1845-1900), better known by his stage name, Donato—were the methods used to achieve the trance state and the visible results elicited from the magnetised/hypnotised subjects (Gauld, 1992: 188-303).¹

A regular protagonist in these kinds of shows, apart from the hypnotist himself, was the somnambulist (nearly always a female), who would amaze the audience in various ways while in a trance state (Forrest, 1999: 150-168). In this respect, some first-hand witnesses to the phenomenon—such as the Belgian philosophy professor Joseph Delboeuf (1831-1896)—noted subtle differences in the personality of the hypnotised

subjects, as each kind of hypnotist had his own paradigmatic subject to put in a trance: the hysterical women of the French anatomy professor and clinical neurologist Jean-Martin Charcot (1825-1893) were different from the suggestible patients of the Nancy School professor Hippolyte Bernheim (1840-1919), and these in turn were different from the individuals hypnotised by Donato (Cavalletti, 2015: 157).

During the last third of the nineteenth century, animal magnetism and hypnosis occupied a central place in many works of fiction, including novels (published as books or serialised in periodicals), short stories, novellas or plays (Hartman, 2018: vii). Arthur Quiller-Couch (1890: 316), an important nineteenth-century literary critic, even went so far as to suggest the emergence of a new literary subgenre, which he referred to as “hypnotic fiction”. Many years later, outside the realm of literary criticism and within the sphere of academic studies, Roger Luckhurst (2000: 155) has dubbed these literary creations as “Trance-Gothic”, while Julian Wolfreys (2007: 13) has called them “mesmeric texts”. The essential feature of this kind of text, which has generally been placed within the literary genre of the “late Victorian Gothic” (Botting, 1996: 12-13; Grimes, 2011: 1), is the appearance of animal magnetism and/or hypnosis in the story, either as central to the plot, in which case we would classify it as thematic use, or as a mere accessory to the story, with a more ornamental or peripheral role, which would therefore be classified as incidental use. The importance of academic studies of hypnotic fiction lies in the fact that literary texts preserve, protect and “fossilise” certain themes and issues related to these phenomena that are hard to find elsewhere (Peter, 2003: 50; Kurshan, 2006: 20). This line of research is in keeping with Roger Luckhurst’s (2000: 148) suggestion that hypnotic fiction reflects the historical debates surrounding these fields of knowledge.²

The earliest literature about stage hypnotists appeared in the late nineteenth century, when authors like Cavailhon (1882) and Delboeuf (1890) wrote books about Donato that sought to explain his theories and defend them against his detractors. On the other hand, stage hypnotists and animal magnetism and hypnosis performances are mentioned by nearly all the authors who have studied the history of these phenomena; for example, Ellenberger (1976: 114), Gauld (1992: 302-306) and López Piñero (1970: 325) all highlight the fundamental role of Hansen's shows in the renewed interest in hypnosis as an object of scientific study in the late nineteenth century. Meanwhile, Forrest (1999: 136-168), Lehman (2009: 36-54) and Winter (1998: 60-78) have focused on the emblematic case of Elizabeth O'Key, who, together with her sister, was the experimental subject of the magnetic performances of the English physician and director of the North London Hospital, John Elliotson (1791-1868), and who even rivalled major actresses of the period in terms of her public popularity.

In recent years, since the extensive and ambitious studies of the history of animal magnetism and hypnosis like those of Crabtree (1993), Ellenberger (1976), Forrest (1999), Gauld (1992) or López Piñero (1970), in which mesmeric and hypnotic fiction is relegated to a few footnotes or occasional mentions, there have been studies much closer to the level of microhistory that contain numerous references to and examinations of mesmeric and hypnotic fiction. The figure of the stage hypnotist is not overlooked in this historiographical trend, as can be verified in the studies compiled in issue 71 of *Notes and Records*, titled *History of Hypnotism in Europe* (2017); in this issue, authors like Hajek, Graus, Brancaccio and Wils cite works of the hypnotic fiction subgenre to support their studies, which focus on an analysis of the attack launched by medical hypnotists against stage hypnotists as part of a strategy to legitimise the field of hypnosis. Taking a similar approach, studies by González de Pablo (2016) and Vallejo (2014; 2015) examine the

cases of Spain, Argentina and Mexico. Studies in which the analysis of hypnotic fiction is given more consideration in the historical reconstruction of stage hypnotism include Andriopoulos (2008: 66-90), Cavalletti (2015), Finn (2017: 74-97) and Tatar (1978: 230-272). Andriopoulos explores cases of performances in which a hypnotised person was ordered to commit a crime; both Cavalletti and Tatar focus their analysis on the stage hypnotist who appears in Thomas Mann's novella *Mario and the Magician* (1930), while Finn analyses the relationships and influences between stage hypnotists and the French writer Guy de Maupassant. Finally, also worthy of mention here are the books *Overpowered! The Science and Showbiz of Hypnosis* (2015) by Christopher Green, for its many archive illustrations and posters related to stage hypnotists, and *The New Encyclopedia of Stage Hypnotism* (1996) by Ormond McGill, which offers an exhaustive review of the most popular tricks and numbers in hypnosis performances.

The main objective of my research, which examines both the literary text and its historical and social context, is to provide new and interesting data that may contribute to the development of a poetics or theory of the literary subgenre of hypnotic fiction. In this sense, this article is an essential contribution to a broader analysis that I have been working on, focusing on highlighting the generic features of this type of literature. My starting point or central argument is similar to the one proposed by Roslynn Haynes (2017: 4), in her book *From Faust to Strangelove* (1994), a text that was recently updated and expanded under the title *From Madman to Crime Fighter: The Scientist in Western Culture* (2017). Haynes' study presents a series of stereotypes of scientists that have been repeated with little variation in Western fiction literature over the centuries. In the same way, it is possible to trace a few clearly defined stereotypes of magnetisers and hypnotists in the history of hypnotic fiction.³

To do this, for this study I have chosen the novellas *Professor Fargo* (1874) by Henry James (1843-1916) and *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) by Hall Caine (1853-1931). Both texts feature a stage hypnotist or magnetiser who, together with other stereotypes of magnetisers and hypnotists, would shape one of the most representative literary tropes of the literary subgenre of hypnotic fiction. The analysis of magnetiser/hypnotist stereotypes is thus one of the most promising lines of research for the development of a theory or poetics of this literary subgenre, and the stage hypnotist is clearly among the most complex and ambiguous stereotypes in this literature. The stage hypnotist is an individual who makes a living out of performing like any other carnival showman; his exhibitions are announced with eye-catching posters to attract the public like those of any circus artist, and he goes from town to town like any travelling salesman, using the title “professor” in front of his name to enhance his prestige. The basic features of this stereotype combine a mixture of qualities associated with other stereotypes of fictional hypnotists like the villain, the charlatan and the occultist; however, although both *Professor Fargo* and *Drink* both feature stage hypnotists, these two characters are essentially different in terms of their moral character, as will be shown below.

Neither of these two texts are very well-known; *Professor Fargo*, despite being the work of an author of the stature of Henry James, has been eclipsed by other texts by the author that have received greater recognition from both critics and publishers. It is perhaps for this reason that *Professor Fargo* has not received as much academic attention as the author’s other works, such as *The Bostonians* (1886) or *The Turn of the Screw* (1898). On the other hand, Hall Caine, a very popular author in his time with major commercial and critical successes, is all but forgotten today, although he is often mentioned in academic studies on the history of Victorian literature (Hammond, 2006: 28-36; Nicoll, 1973: 190-197; Waller, 2006: 729-766), and has also been the subject of

some very well-researched biographies, such as Vivien Allen's *Hall Caine: Portrait of a Victorian Romancer* (1997), and more recently, a couple of PhD theses: *Sir Thomas Henry Hall Caine, Dramatist, with a Special Study of Mahomet and Its Contexts* (2015) by Kristans Tetens, and *The Spiritual Brotherhood of Mankind: Religion in the Novels of Hall Caine* (2017) by Anne Connor. Although studies of animal magnetism and hypnosis in fiction have a long history,⁴ *Professor Fargo* and *Drink* have yet to be examined from this perspective, and therefore this study is intended as a new contribution to this field of research.

Moreover, both *Professor Fargo* and *Drink* offer significant insights into some of the debates and disputes related to animal magnetism and hypnosis that were raging at the time and place they were written. As will be discussed below, *Professor Fargo* deals with “spiritual animal magnetism”, a theoretical stance that sought to explain the events related to the trance state as the result of the mediation of spirits. In *Drink* we find numerous angles and perspectives on the same controversy: the scientific status of animal magnetism and hypnosis; for this reason, the novel constitutes a highly valuable work, as it clearly reflects certain polemical issues that some recent authors have placed under the label of “boundary work” (Wolffram 2010: 149-176; Hajek, 2017: 125-139; Wils 2017: 179-196). The novella thus presents the opposition of official medicine to animal magnetism and hypnosis; the epistemological battles over hypnosis between the Salpêtrière School and the Nancy School; the rejection of these practices by the Church and, above all, the differentiation between animal magnetism and hypnosis. In relation to this last point, it is common for fiction writers to use the terms “animal magnetism”, “mesmerism” and “hypnosis” interchangeably, without any distinctions made between them. Indeed, in the same text we can sometimes find the term “mesmerism” followed a

paragraph later by the term “hypnosis” with reference to the same phenomenon, as in the novel *The Beetle: A Mystery* (Marsh, 1920: 82).⁵

As various authors have pointed out (Andriopoulos, 2008: 32-36; Marquer, 2008: 159-160; Stubbs 1996: 275), hypnotic fiction was a cultural artefact that sought to educate readers and encourage them to reflect on both the potential and the perils of hypnosis by exploring and exposing its most spectacular qualities. In this sense, the study and analysis of this literary subgenre reveals itself to be a very useful pursuit for historians of animal magnetism and hypnosis. Moreover, a good understanding of the literary subgenre of hypnotic fiction would help us avoid the trap of making hazardous overinterpretations which, as authors like Shuttleworth (2012: 62) and Vax (1980: 9-13) point out, stem from a lack of understanding of the poetics of the texts in question.

THE SPIRITUAL MAGNETISM OF PROFESSOR FARGO

The story *Professor Fargo* was published for the first time in the journal *The Galaxy* in 1874; later, it would be included in the story collection *Travelling Companions* (1919) and subsequently appear in book format as part of the Little Blue Book series with the title *Spiritual Magnetism* (1931). The narrator of the story, whose name and profession we are never told, arrives in the town of P. (only the first initial of the town’s name is given to us), located somewhere in the United States. While walking through the streets of the town he comes upon a notice announcing a performance that very evening: “Professor Fargo, the Infallible Waking Medium and Magician, Clairvoyant,⁶ Prophet, and Seer! Colonel Gifford, the Famous Lightning Calculator and Mathematical Reformer!” (James, 1919: 89). The protagonist attends the performance and meets Professor Fargo, Colonel Gifford and his deaf-mute daughter, who also participates in her father’s mathematical demonstrations. Over the next few days the narrator becomes Colonel Gifford’s confidant, and thus learns of the financial hardships that he and his

daughter are facing. These hardships are the reason for their association with Professor Fargo, whom the Colonel disdains. In a moment of friction between the two men, owing to Gifford's undisguised contempt for Fargo, the Professor promises the Colonel that he will soon demonstrate to him that his magnetic powers are real. Some time later, now in New York City, our narrator attends Professor Fargo and Colonel Gifford's show again, on two consecutive nights. On the second evening he finds that he is the only one in the audience; it would seem that things are not going well for the Professor and the Colonel. In response to the lack of ticket sales, the owner of the theatre where they are performing demands his money. Professor Fargo asks the Colonel to allow his daughter to play a leading role in his magnetising act in order to boost sales in future performances, but the Colonel flatly refuses. Professor Fargo persists: either the Colonel must pay half the debt to the theatre owner, or allow his daughter to perform as Fargo's assistant, in which case the Professor will cover the whole debt. At this point, our narrator offers to pay the Colonel's part to get his daughter out of the predicament. Finally, Professor Fargo speaks to the Colonel's daughter, who appears to hear his instructions despite her deafness, and she follows him like an automaton, much to the horror of her father. In this moment it is clear that the Colonel's daughter is acting under the magnetic influence of Professor Fargo, who suggests that this is the proof he had promised to provide the Colonel to demonstrate that his magnetic powers are real. In the end, Professor Fargo and the Colonel's daughter leave the theatre together, into a future of magnetic performances.

In one of the few academic studies of *Professor Fargo*, the author suggests that the name Fargo is a literary allusion to Charcot (Geoffroy-Menoux, 1997: 4), who argued that hypnotism was a pathological process that occurred only in cases of hysteria (López-Piñero and Morales, 1970: 171). Geoffroy-Menoux also suggests that the name Gifford is a reference to the Gifford Lectures,⁷ in which Henry James' brother, the Harvard

psychology professor William James (1842-1910), gave a series of talks that would later be published under the title *The Varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature* (1902) (Geoffroy-Menoux, 1997: 4). Although Charcot has been critically compared to a theatre impresario, his demonstration room in the Salpêtrière Hospital to a theatre stage and his hysterical patients to actresses (Andriopoulos, 2008: 67-71; Lehman, 2009: 37; Pick, 1989: 169), the connection established by Geoffroy-Menoux between Fargo and Charcot is no more than a speculation. On the other hand, the connection posited between the Colonel's name and the Gifford Lectures is simply impossible, as the lecture series in question was first established in 1888 (Jones, 1970: 11), fourteen years after the publication of *Professor Fargo*, and William James gave his lecture for the series in 1902, the same year that Henry James reported having enjoyed reading them in book form (Álvarez, 1989: 9), a full twenty-eight years after the publication of *Professor Fargo*.⁸

In the wake of Hansen and Donato, and inspired by their success at the box office, a multitude of imitators emerged; a pamphlet from 1843 estimated that there were between 20 and 30 shows of this type being presented at the same time in New England alone, and more than 200 magnetisers offering their services in the city of Boston (Fuller, 1982: 30). And it was precisely in Boston, between 1870 and 1872, that Henry James regularly attended numerous demonstrations of mesmerism (Edel, 1977: 290). Some of these magnetisers possessed unique qualities, while others were mere charlatans and frauds. Charlatanism was practically an inherent part of the hypnosis performance: on the one hand, the hypnotists had to attract and entertain an audience, which is why they would often exaggerate their mesmeric or hypnotic abilities given that, according to Robin Waterfield (2002: 9), in the short time that a hypnosis performance lasted it was almost impossible to achieve the state of relaxation or concentration necessary to be hypnotised;

and on the other, the stage hypnotists' theoretical explanations of animal magnetism or hypnosis tended to be largely incoherent fantasies (González de Pablo, 2016: 162). Professor Fargo fits neatly into this category of stage hypnotists who travelled from town to town to exhibit their craft, appropriating titles or epithets that would lend them scientific and social legitimacy, the most common being "Doctor" and "Professor" (Graus, 2000: 147). It is interesting to note that in Henry James' story both of the show's protagonists make use of such titles: "Professor" Fargo and "Colonel" Gifford. However, the author makes a point from the outset of highlighting the fact that these are two very different characters: Professor Fargo has adopted his title gratuitously (he is not really a professor), while Colonel Gifford actually had served as a military officer (James, 1874: 105). And the narrator highlights another, more substantial difference between the two characters: Colonel Gifford is depicted as a man of science: "Chemistry, physics, mathematics, philology, medicine I've dug deep in them all" (James, 1919: 105), while Professor Fargo defines himself as a "medium and magician, clairvoyant, prophet, and seer" (James, 1919: 88). In this respect, Colonel Gifford himself highlights the difference between the two men: "[...] it makes a difference whether people feed, intellectually, on poisoned garbage or on the ripe, sweet fruit of true science!" (James, 1919: 110). It may seem strange that Professor Fargo does not include the words "magnetiser" or "hypnotist" in the list of Fargo's attributes cited above, but our doubts are dispelled when Fargo himself explains:

The great thing now is to be able to exercise a mysterious influence over living organisms. You can do it with your eye, you can do it with your voice, you can do it with certain motions of your hand as thus, you perceive; you can do it with nothing at all by just setting your mind on it. (...) It's called magnetism. (James, 1919: 112).

Professor Fargo then goes on to clarify that: “Some folks call it animal magnetism, but I call it spiritual magnetism” (James, 1919: 113). The Professor thus claims that he can establish contact with disembodied spirits by means of his magnetic powers, that he is a kind of magnetic medium, and that he can conjure up any spirit that his audience might wish to see (James, 1919: 120). Here we observe a common feature of the charlatan magnetiser/hypnotist in the character of the professor: he doesn’t really have the magnetic capacities he claims to possess, or if he does possess them he exaggerates their potential.

Charlatanism is another very clear trait of the stage hypnotist, along with the phony titles, the itinerant lifestyle, the flashy posters and flyers to announce his shows and a certain carnivalesque air: “He was dressed in a black evening suit, of a tarnished elegance, and it was in keeping with the festal pattern of his garments, that on the right forefinger of a large, fat hand, he should wear an immense turquoise ring” (James, 1919: 89). The stage hypnotist’s outfit would become one of his most enduring features; nearly sixty years after the publication of Henry James’ novel, Thomas Mann would publish the story *Mario and the Magician* (1930), which introduces us to an evil stage hypnotist named Cipola, who dresses in a top hat, cape and white gloves (Mann, 1996: 120).

Professor Fargo’s “spiritual magnetism” is not merely incidental; in fact, there was a major movement that sought to explain the occult origins of magnetic phenomena through the mediation of spirits (Crabtree, 1993: 196). This theoretical approach to the phenomenon of magnetism had its roots in the book *Die Seherin von Prevorst* (1829) by Justinus Kerner (1786-1862), which would become a reference text for Spiritist circles. For Kerner, illness was a kind of possession that could be cured by an exorcism (Montiel, 2006: 27).⁹ Another important influence on spiritual magnetism were the ideas and theories of Emanuel Swedenborg (1688-1772), developed in relation to animal magnetism by authors like Jung-Stilling, Billot and Louis Alphonse Cahagnet. In short,

the message of these authors was quite simple and obvious: spirits (either angelic beings or deceased humans) were behind it all; evil spirits made people ill and good spirits could heal them (Crabtree, 1993: 203-209). Spiritual magnetism reached its peak of popularity around the 1850s in the United States (Crabtree, 1993: 212), which should not surprise us if we consider that the modern Spiritist movement was born in that country in 1847 in the town of Hydesville, New York, and quickly spread throughout the country (Mülberger, 2016: 27). According to Robert Fuller (1987: 211), Americans preferred the spiritual magnetism model over other theories posited to explain animal magnetism (such as the universal fluid theory) and believed that through this phenomenon people could gain access to the transpersonal world of spirits.¹⁰

It is quite common to find authors who established connections between animal magnetism and Spiritism in their stories, particularly through the use of Spiritist motifs in characters, settings, theories and rituals (Leighton, 2006: 205). One example can be found in Conan Doyle's *The Great Keinplatz Experiment* (1885), which establishes connections between animal magnetism, Spiritism, the Swedenborg School and the Rosicrucians; other representative examples include Edward Bulwer-Lytton's novels *Zanoni* (1842) and *A Strange Story* (1862) and Somerset Maugham's *The Magician* (1908). Similarly, Professor Fargo exhibits the essential feature of the esoteric/occultist magnetiser/hypnotist who mixes the theory of animal magnetism with ideas drawn from the esoteric or the occult, such as Spiritism. It is clear that Henry James' understanding of animal magnetism was always imbued with Spiritist elements; this is also evident in his novel *The Bostonians* (1886), where he would once again link animal magnetism to Spiritism and clairvoyance (Tatar, 1978: 235).¹¹

Professor Fargo believes that featuring the Colonel's daughter as the somnambulist in his show is the solution to attract more spectators and save himself from

ruin; in fact, performances of animal magnetism or hypnosis often made use of the female somnambulist as an important part of the show (Lehman, 2009: 64).¹² A paradigmatic example is the case of Charles Poyen, considered one of the biggest propagators of animal magnetism in the United States (Crabtree, 1993: 218), whose techniques for successfully spreading the phenomenon can be understood as the methodology subsequently adopted and adapted by stage hypnotists. Poyen arrived in Boston in 1836 declaring himself to be the “Professor of Animal Magnetism”. After giving some lectures on the subject to rather paltry audiences, he realised the importance of good publicity and began distributing posters and flyers throughout the city to promote his demonstrations (Coale, 2007: 89); however, real success with the public came only when he teamed up with the somnambulist Cynthia Gleason and combined his lectures with far more spectacular practical demonstrations (Gauld, 1992: 181). Professor Fargo’s idea of turning the Colonel’s daughter into his somnambulist is thus not a mere whimsey as it was the basis for a new type of spectacle initially associated with animal magnetism, later with Spiritist sessions (Lehman, 2009: 88), and finally with magicians and illusionists (Christopher, 1962: 97-99). It was in fact in the United States where the word “somnambulist” began to be replaced by “medium” or “clairvoyant”, no doubt due to the close relationship noted above between animal magnetism and Spiritism (Van Schlun, 2007: 61).

The character of the Colonel’s daughter is only very vaguely outlined in the story, although it could hardly be otherwise in such a short text; nevertheless, she clearly possesses a set of features (innocence, naturalness, guilelessness and defencelessness) that would later appear in the female protagonists of *Daisy Miller* (1878), *The Portrait of a Lady* (1881) and *The Wings of the Dove* (1902), and which became hallmark traits of Henry James’ female characters. Set in contrast with a character exhibiting these positive qualities is the character of Professor Fargo, a miserly, sarcastic, phony, villainous

charlatan who has no qualms about using his magnetic powers to control the Colonel's daughter; and it is here that Fargo is finally exposed with all the classical features of the evil magnetiser stereotype.

LA MOTHE AGAINST THE "GREAT HYPNOTIST"

Drink: A Love Story on a Great Question was serialised in the magazine *All the Year Round* in 1890; sixteen years later (in 1906), it would be published in book form without substantial modifications, and although not a success with critics the book became a best-seller (Allen, 1997: 313). In the 1906 edition, the author added a short preface to the text, in which he included the following disclaimer:

In my ignorance of medical science I dare not take any responsibility whatever for the theories advanced in that part of this little novel which deals with the claims of hypnotism. I have only attempted, in the role of the autobiographical story-teller, to dramatize, as far as a layman may know and understand them, the conflicting opinions of those who have written or spoken on the subject in England, France and Germany (Caine, 1907: n. p.).

In the 1907 re-edition, several sections were added to the end of the book: a section of responses to criticisms and questions received following the publication of the novel; two newspaper articles written by Caine himself about illegal establishments selling alcohol and the mafias that ran them in London and New York; and a speech on temperance by the American Presbyterian reverend and popular religious leader Thomas De Witt Talmage (1832-1902). In the preface to the pocket edition of the novella published in 1908, Caine confesses that he has received more correspondence about *Drink* than about all his other novels put together (Waller, 2006: 744).

Drink is clearly a blend of various literary subgenres: it has elements of the romantic novel, is certainly an example of hypnotic fiction and also belongs to a literary

subgenre that became very popular in the nineteenth century: temperance fiction, a phenomenon influenced and sometimes sponsored by the reformist movements that were spreading throughout Europe and the United States at the time (Nicholls, 2009: 75), and in which Caine was an active participant, as a member of the Band of Hope since 1870 (Waller, 2006: 744).¹³

There is such a profusion of references to different theories explaining animal magnetism and hypnosis in *Drink* (from the magnetic fluid proposed by Mesmer to Bernheim's theory of hypnotic suggestion), and to authors associated directly with animal magnetism and hypnosis, that Caine's text occasionally assumes an excessively didactic tone, a problem for which the author's work has often been criticised (Allen, 1997: 314). However, Caine always sought to teach and enlighten through his novels, and he understood this as his main objective as a writer (Waller, 2006: 740).

The protagonist of *Drink*, the solicitor Robert Harcourt, travels to the town of Cleator Moor to meet his fiancée, Lucy Clousedale, whom he met a few months earlier in London (Caine, 1907: 2). The character of Lucy is depicted in a manner identical to Henry James' female characters described above, and is also reminiscent of *Trilby*, thus reaffirming the well-defined stereotype of the hypnotised woman: "Her health, her sweetness, her simplicity, her naturalness, her freshness had made a deep impression" (Caine, 1907: 2).

On reaching his destination, Robert discovers that Lucy suffers from hereditary dipsomania (a kind of cyclical alcoholism) due to an old curse that has been tormenting the members of her family for generations (Caine, 1907: 10-18). As a result, Lucy staggers between severe breakdowns that drive her to extreme alcoholic binges and bouts of depression when her desire to drink vanishes completely. The prognosis is that the breakdowns will increase in frequency in a spiralling circle until she ends up drinking

herself to death, just as her father and grandfather did before her. In view of this hopeless fate, Lucy breaks off her engagement to Robert, who returns devastated to London (Caine, 1907: 21). While wandering through the city streets, he sees a huge placard announcing a hypnotist named Professor La Mothe, who that night will be waking up a man who has been lying for ten days in a hypnotic trance (Caine, 1907: 22). Of course, Robert attends the show. The initial description we are given of Professor La Mothe is totally different from that of Professor Fargo in Henry James' story: La Mothe is a middle-aged man with refined manners, a broad smile and a warm and caressing tone of voice (Caine, 1907: 23).¹⁴ When the performance is over, Robert strikes up a conversation with La Mothe about intemperance and asks him directly: "Do you think if a patient were put under artificial sleep when the period is approaching, and kept there as long as it is usual for it to last, the crave would be gone when the time came to awaken him?" (Caine, 1907: 23). La Mothe is a Frenchman and doesn't speak English, so Robert must repeat his question in French. Finally, he responds that treatment of alcoholism with hypnosis is nothing new in the Nancy School (Caine, 1907: 23).¹⁵ It is here that the plot of *Drink* has certain points in common with Poe's story "The Facts in the Case of Mr. Valdemar", at least in relation to the experimental use of animal magnetism. In Poe's story, Ernest Valdemar, a man dying of tuberculosis, is placed in a trance with the simple objective of seeing what will happen; in Caine's story, Lucy Clousedale is placed in a trance so that, in that somnambulist state resembling a coma, she can sleep through the crisis period that drives her to drink in excess (Caine, 1907: 10-18).

Just as they did in the United States, hypnotist performances in Europe combined theoretical and historical explanations of animal magnetism and hypnosis with practical demonstrations, following a model popularised particularly by the aforementioned stage hypnotist Carl Hansen (González de Pablo, 2016: 161-165); however, while in the United

States and other countries of the Americas, such as Mexico, there was no conflict between medical hypnotists and amateurs (Vallejo, 2015: 209), in Europe physicians who practised hypnosis mounted a strong opposition against lay magnetisers like Hansen and Donato (Guarnieri 1988: 117- 138; Wolfram, 2010: 154-154; Wils, 2017: 179-182). According to Bruce Mills (2006: 6-10), this difference can be explained by the fact that in the United States there were no conservative medical authorities (as there were in Europe) that could have articulated a critical response to animal magnetism and hypnosis; moreover, America's profoundly democratic values enabled movements like vegetarianism, free love, Spiritism, homeopathy and phrenology to spread around the country with minimal opposition (Gauld, 1992: 180). In Europe, things were quite different, as medical hypnotists established a strong resistance to the practice of hypnosis by people without medical training, and by 1880 local governments in countries like Denmark, Austria, Germany, Italy and France had begun banning hypnosis performances on different pretexts; in Belgium, a law was even passed against them (Wils, 2017: 179). In contrast, the New York State Government dismissed the petitions of a judge to introduce a ban on hypnosis shows (Bell, 1898: 102-118). In Spain, doctors interested in hypnosis initially attended performances offered by stage hypnotists like Onofroff and Alberto Das in order to learn the rudiments of the technique (Graus: 141-156), and subsequently began to criticise and discredit those very same hypnotists (who were not physicians), as part of what González de Pablo (2017: 183-191) has called a "strategy of exclusion" that sought to present hypnosis as a respectable scientific practice. In the United Kingdom, medical hypnotists did not launch a direct attack on hypnosis performances or lay hypnotists; instead, the conflict centred on a debate over ethical and moral issues related to animal magnetism and hypnosis (Wolfram, 2010: 155). The French magnetiser Jules Du Potet (1796-1881) was one of the first to attempt to promote

animal magnetism in England,¹⁶ also announcing himself as the “Professor of Magnetic Medicine”; like La Mothe he couldn’t speak English, a fact that limited his success since his presentations were restricted to public demonstrations without theoretical explanations (Winter, 1998: 40-45). From the outset Du Potet had trouble with the English medical community, which prevented him from offering demonstrations in a number of hospitals around the city, although in this case the resistance came not from medical hypnotists but from physicians who objected to the practice of animal magnetism in medicine (Hughes, 2015: 81-90). Some years later, even John Elliotson was accused by his colleagues of fraud and was even said to have gone mad as a result of his magnetic experiments and was forced to resign from his post as director of the North London Hospital (Winter, 1998: 95-100).¹⁷ A similar fate befell Herbert Mayo (1796-1852), Professor of Anatomy and Physiology at King’s College London, who was compelled to give up his chair and other senior posts he held and go into exile in Germany due to the disrepute that his work in mesmerism had brought him (López-Piñero and Morales, 1970: 124).

This opposition of the medical profession to animal magnetism and hypnosis is clearly depicted in Caine’s novel when the doctor attending Lucy refuses to condone her being treated with hypnosis by La Mothe. At first, the doctor attempts to dismiss the validity of hypnosis by arguing that the hypnotic state exists only in the imagination of the hypnotised subject (Caine, 1907: 28). The use of “imagination” as a theory to explain animal magnetism and hypnosis has a long history; its earliest appearance was in 1786 in a publication by Benjamin Franklin (1706-1790) describing the results of the French Royal Commission to assess animal magnetism of which Franklin formed a part in 1784, and which concluded by dismissing the existence of the magnetic fluid proposed by Mesmer (Crabtree, 1993: 92). The doctor then goes on to warn of the dangers associated

with hypnosis and its ethical and legal implications: who would be responsible if Lucy couldn't be woken from the trance state, if she died in the trance or woke up in a permanent state of hysteria? (Caine, 1907: 28). On one occasion during one of his performances, Elliotson could not wake up his somnambulist, Miss O'Key, and spent several hours trying until she finally awoke, all to the boos and jeers of the audience, who remained seated until it was all over (Winter, 1998: 75). In raising the question of the danger of dying whilst in a hypnotic trance, Caine anticipates the first report of such a case by four years (remembering that *Drink* was first published in 1890): in 1894, the 23-year-old Hungarian aristocrat Ella Salomon died during a hypnotic trance. The incident was published by the doctor William Von Vragassy and sparked a great deal of controversy over the cause of the somnambulist's death and the culpability of the hypnotist in the affair (Ewin, 2008: 70-71; Hammerschlag, 1956: 49-55; Lafferton 2006: 65-70). Another prominent case was that of Robert Simpson, who died in a trance during a hypnosis performance directed by "Professor" Arthur Everton in Somerville, New Jersey (Hartman, 2018: x). And finally, as mentioned above, a relationship between hysteria and hypnosis was established by Charcot and his Salpêtrière School, who defined the hypnotic state as a kind of "provoked neurosis", arguing that the most extravagant forms of "*grande névrose*" (hysteria) were to be found in "*grand hypnotisme*", which had three successive states: the cataleptic, the lethargic and the somnambulist (López-Piñero and Morales, 1970: 187-190). It is interesting to note that the fears or concerns in relation to hypnosis highlighted by Caine in his story (published in 1890) continue to hold currency today, although now they are referred to as myths about hypnosis (Capafons, 2001: 19).

In England, another important sector of society that took an interest in animal magnetism and hypnosis was the Church, as Anglican, Catholic and evangelical clergy

learned from stage hypnotists the techniques put into practice by the so-called “magnetic preachers”. Like medical hypnotists, after learning everything they could about the subject these hypnotist preachers developed their own theory to explain the phenomenon (in keeping with their religious beliefs) and to establish a radical opposition to animal magnetism and hypnosis (Winter, 1998: 247-260). This opposition also appears in *Drink*, represented by a minister who objects to the hypnotist’s intervention just as vehemently as the doctor. It is in this very interesting passage that we are presented with a brief summary of the Church’s arguments for rejecting animal magnetism and hypnosis. In short, the minister’s position is founded on the idea that hypnosis is a diabolical power that enslaves people by depriving them of their free will, and that hypnotists are therefore effectively servants of Lucifer (Caine, 1907: 25-26). In this regard, it would be impossible not to mention the “Satanic Agency and Mesmerism” sermon by the Irish Anglican reverend Hugh M’Neile, in which he accused the surgeon James Braid of being in league with Satan (Crabtree, 1993: 151).

From 1874 onwards, new “scientific” theories of hypnosis began to be articulated, giving rise to a conflict between the Salpêtrière and Nancy schools; this boom in hypnosis resulted in a “revival” of animal magnetism (Harrington, 1998: 227) and the medical hypnotists who had opposed hypnosis performances offered by lay hypnotists, known popularly in France as “*magnétiseurs*” (Finn, 2017: 126), also sought to dissociate hypnosis from animal magnetism as part of the same legitimising strategy (Wolffram, 2010: 161-166; Wils 2017: 181-182; Hajek 2017: 125-130). This dispute between animal magnetism and hypnosis also appears in *Drink*: La Mothe tries to hypnotise Lucy with the method of fixing the gaze on a luminous object, a method popularised by Braid (Winter, 1998: 185); but for reasons not made entirely clear in the story, his attempt is unsuccessful (Caine, 1907: 30). Having failed to induce a trance using hypnotic methods,

La Mothe decides to use methods drawn from animal magnetism, such as passing his hands all over the subject's body and massaging her in certain "hypnogenic zones" (Caine, 1907: 31).¹⁸ At this point in the story, a significant change occurs: Robert stops referring to La Mothe as a hypnotist and begins calling him a magnetiser (Caine, 1907: 30). This detail is representative of the author's interest throughout the text in differentiating hypnosis from animal magnetism and never using the two terms interchangeably, which was common practice in mesmeric fiction. Although moments after meeting La Mothe, Robert exclaims: "Hypnotism! Animal magnetism! Electrobiology! Call it what you will" (Caine, 1907: 24),¹⁹ now he is very careful to distinguish between the two terms and not heap them together.

The campaign by medical hypnotists to legitimise hypnosis was an battle with too many fronts to succeed; on the one hand, as noted above, were the more conservative physicians who, together with the Church, opposed the use of hypnosis in medicine; and on the other were the hypnosis performances and lay hypnotists who had powerful defenders, such as the previously mentioned Delboeuf (Cavalletti, 2015: 137-140), the Italian psychiatrist and anthropologist Enrico Morselli (Guarnieri, 1988: 117-138) and the Nobel prize-winning physiologist Charles Richet (Finn, 2017: 79).²⁰ Added to this was the fact that an impartial observer would not be able to find much difference between the performances offered by lay hypnotists and the demonstrations of hypnosis performed by physicians (Leighton, 2006: 203-205), as illustrated by the theatricality of Charcot's presentations, noted above, or the fact that the Nancy School was criticised for its insistence on presenting spectacles in which the hypnotised subject would be made to commit fictitious crimes (Andriopoulos, 2008: 67-76). And finally, the epistemological debate between medical hypnotists themselves over the theoretical foundations of hypnosis (Salpêtrière vs. Nancy) only served to increase the number of detractors of

hypnosis and to undermine its credibility (Laurence and Campbell, 1988: 179-262; Harris, 1989: 155-242). There were thus numerous points of conflict between the Salpêtrière and Nancy schools, and many of these appear in Caine's novella. One such dispute was related to the stages or states of the hypnotic process: in *Drink*, Lucy passes through three stages which, with the exception of the first, match up with the stages of Charcot's "*grand hypnotisme*". The exception is that instead of exhibiting catalepsy in the first stage, Lucy experiences a series of spasmodic movements (Caine, 1907: 31) reminiscent of the convulsive fits experienced by the subjects of the sessions organised by Mesmer (Crabtree, 1993: 14). Conversely, the Nancy School speaks not of stages but of degrees of hypnosis, the last degree being somnambulism (Beaunis, 1888: 8). At this point in the novella an interesting debate is established in relation to the hypnotic/magnetic stages or states between the doctor, who is present as a spectator of the experiment, and the magnetiser La Mothe (Caine, 1907: 32); however, the hypnotic process does not end with the somnambulistic stage, as there is one more stage after it: La Mothe "touched her eyebrows and her temples with a hard downward pressure" (Caine, 1907: 33), and Lucy thus enters the trance stage or state.

Lucy spends three days in this coma-like condition, and when La Mothe wakes her up she refuses the alcoholic beverage she is offered, thereby proving that she has overcome her alcoholic breakdown by sleeping through it. It is here that the story shifts away from the classical arguments of mesmeric literature, as up to this point the plot could easily have turned into a horror story similar to Poe's *Valdemar*; instead, Lucy wakes up from her magnetic trance with no problems: she hasn't died or turned hysterical. Indeed, in contrast with the case of *Valdemar*, the experiment has been a success, and Lucy has been cured of her alcoholism. In both stories we are presented with a magnetiser who is not a villain but a man who seeks to use animal magnetism to do good; the only difference

is the result of the magnetic experiment, as in the case of *Drink* it is positive while in the case of *Valdemar* it is disastrous.

On this point, the plot takes a slight turn, almost as if the author didn't know how to continue a story that might well have ended with La Mothe's therapeutic success; perhaps this was his intention but the journal serialising the novel pressured him to stretch out the tale, or perhaps the author wanted to expose some other fears and concerns related to magnetism and hypnosis. La Mothe suggests magnetising Lucy again to ensure that she is completely cured, but Robert begins to doubt the benefits of prolonged exposure to the trance state and to question animal magnetism in general: "Then my feeling of repulsion against the occult powers, and against the means of using them, was now stronger than ever, notwithstanding the good results. And I began to foresee a new and hideous danger" (Caine, 1907: 39). Robert fears that after numerous sessions of magnetism Lucy might end up emotionally "attached" to the magnetiser; La Mothe, who admits this danger in the case of the methods of animal magnetism (Caine, 1907: 40), tries to convince him that no such risk exists in the case of hypnosis:

In hypnotism, [...] the operator's personality is not an active force. Your English doctor, Braid, saw this clearly, at a moment when the very mention of mesmerism would have deprived him of his practice and ruined him for life. Hypnotism requires no commerce between the body of the operator and the body of the subject (Caine, 1907: 40).²¹

Nevertheless, La Mothe's arguments in favour of hypnotism fail to convince Robert, who continues to fear "the complete subjugation of the will of the subject and the complete domination of the will of the operator" (Caine, 1907: 40). It is here that Caine introduces another point of conflict between the Salpêtrière and Nancy schools. In this case, the Nancy School claimed that the will of the subject was completely subjugated to

the will of the operator, something that amazed even Bernheim himself: “When we see a subject who is in a spontaneously or artificially induced somnambulistic condition, a docile instrument in the hands of another, with no will of his own, when we see him submit to all influences and perform any acts, we cannot help being deeply affected” (Bernheim, 1886: 171). The subjugation of the hypnotised subject was so great that he might even be made to commit crimes if the hypnotist suggested it (Carroy, 1991: 64).²² In contrast, the Salpêtrière School argued that hypnotised subjects never lost their decision-making power and that all their actions were attributable to their own will (Carroy, 1991: 162).²³

Robert decides not to continue with the magnetism sessions, nor does he want to try hypnosis, as he himself puts it: “I had had enough of hypnotism and mesmerism” (Caine, 1907: 41). La Mothe returns to London, where he will end up founding a clinic for the treatment of alcoholism using hypnosis. His therapeutic practice will be investigated by the Society for Psychical Research, which will give a favourable report of the results obtained by the magnetiser in cases of alcoholism (Caine, 1907: 43). The Society for Psychical Research was founded in England in 1882, although for decades its members had already been individually investigating matters that the Society would subsequently investigate “officially”, such as hypnotism and the mesmeric trance (Crabtree, 1993: 270).²⁴ Although the Society for Psychical Research initially focused on the study of paranormal phenomena in relation to animal magnetism and hypnosis, it also investigated therapeutic practices related to these phenomena, for which it established a protocol to determine when certain therapeutic results could be deemed real and successful or, conversely, when there might be doubts as to their validity (Crabtree, 1993: 272).

In the end, Robert sees Lucy completely cured without having to resort again to animal magnetism or hypnosis, through a strategy that foreshadows the future methods of psychoanalysis. Robert realises that “drink is the great hypnotist” (Caine, 1907: 43), meaning that Lucy’s inability to resist alcohol lies in a kind of unconscious “imagination” or “suggestion” in the form of a family curse or hereditary disease that leads her to believe that her fate is to die from drinking (Caine, 1907: 43). Having understood this, Robert only has to find a “countersuggestion” that can undermine, neutralise or dissolve the original “suggestion” that has caused Lucy’s condition. To do this, he uses a prophecy made by his dying mother (in which she saw him happily married with children) to “suggest” to Lucy in order to convince her that if she marries him (which she does), her fate will be united with his and she will therefore become a happy wife and mother and will not die from alcoholism. In this way, Lucy overcomes her illness and never drinks again (Caine, 1907: 44-51).

CONCLUSIONS

As Hilary Grimes (2011: 1) has pointed out, men of science in the late-nineteenth century wrestled with a conflict, both internal and external, between the need to delimit the boundaries of “scientific” knowledge and the curiosity to experiment with other fields which they themselves were expelling to the realms beyond those very boundaries. In this sense, animal magnetism and hypnosis played an essential role in the transformations of medical and scientific authority in late Victorian society (Winter, 1998: 5). I have shown here how certain doctors, after learning hypnosis from stage hypnotists, attempted to legitimise it “scientifically” by forbidding all but trained physicians from practising hypnosis, and their attacks were targeted mainly at those same stage hypnotists; they also sought to dissociate hypnosis and animal magnetism by asserting practical and theoretical distinctions between the two areas (González de Pablo, 2016: 161-165; Guarnieri 1988:

117- 138; Hajek 2017: 125-130; Wolfram, 2010: 161-166; Wils 2017: 181-182). On the other hand, as some authors have pointed out (Aliu, 2016: 125-142; Green, 2015: 42; Grimes, 2011: 61-66; Harrington, 1998: 227), the rise of “scientific” hypnosis in the late nineteenth century was linked to a resurgence in mesmerism, or at least in those more paranormal or “magic” aspects of the trance state. This was nothing new, as according to Betsy van Schlun (2007: 8), animal magnetism from its beginnings always had two sides: a physical/materialist side and a spiritual/mystical side.

In general, mesmeric or hypnotic fiction, treated as a literary subgenre (or genre), tends to present a set of features that can be found in the two novellas analysed in this study: the hypnotist is a male, his hypnotised subject is a female, and hypnosis is invariably presented as a dangerous pursuit. As part of their campaign to legitimise hypnosis, medical hypnotists highlighted and publicised the dangers associated with hypnosis performed by amateurs and stage hypnotists (dangers that included the death or madness of the hypnotised subject, the risk of being made to commit crimes while under hypnosis, or the possibility of suffering sexual abuse during the trance) (Harris, 2009: 477-505), and it is just such dangers that appear in hypnotic fiction (Andriopoulos, 2008: 19-41). This similarity between the discourse of the physicians and that of the writers would be developed in literary fiction through certain clearly-defined hypnotist stereotypes. All of this, which is obvious in *Professor Fargo*, where magnetism is used to control the Colonel’s daughter, is depicted much more ambiguously in *Drink*, with its conclusion that if the hypnotist is a good person his influence through the hypnosis can be positive, but if he is not his influence could be diabolical (Caine, 1907: 41). In this regard, in his book *Cours pratique d'hypnotisme et de magnétisme* (1911) Donato himself offers a list of attributes and moral attitudes that a magnetiser should possess if he wanted

to be successful, which amount to the requirement to be a person of impeccable moral character (Donato, 2011: 16-19).

In both texts we are presented with a stage hypnotist or magnetiser whose distinctive feature is a mixture of qualities drawn from other stereotypes and the use of the title “Professor”, a habit which, as noted above, was quite common among those who made a living out of these types of performances. It could thus be concluded that Professor Fargo and Professor La Mothe are paradigmatic examples of the stage hypnotist/magnetiser stereotype in the same sense that Svengali stands as a quintessential example of the stereotype of the villainous hypnotist or the Gothic villain with hypnotic powers. As has been suggested throughout this article, Professor Fargo exhibits unequivocal features of the magnetiser/hypnotist as villain, charlatan or occultist; on the other hand, Professor La Mothe, alongside his status as a stage hypnotist, exhibits the attitude of the “mad scientist” magnetiser/hypnotist who for the good of the subject and in the name of science is willing to take his experiments beyond the limits of what morality and ethics would allow.²⁵ The main formula for reflecting these issues, apart from the use of the magnetiser/hypnotist stereotype itself as a symbol of the taboo ideas associated with these phenomena (Haynes, 2017: 8), is through the main stage tricks that ultimately define the character: Professor Fargo’s dubious contact with spirits or the risks of submitting to a trance state lasting several days in the case of La Mothe.

In short, these are two texts that are markedly different works of literature (in terms of size, style and ambition) but that invoke the same discourse on animal magnetism and hypnosis: as a practice or field of knowledge that can be used to control others; in the case of *Professor Fargo*, it is a kind of control that is posited as egotistical or even criminal; in the case of *Drink* it is a therapeutic form of control intended to neutralise a harmful addiction.

NOTES

¹ Donato and Hansen were the most popular stage hypnotists, but the list of figures who achieved some degree of fame in the world of entertainment hypnotism is quite long. In this respect, the books by Green (2015) and McGill (1996) offer a good catalogue of stage hypnotists of both the late nineteenth and early and mid-twentieth centuries. Worthy of mention among these is the Englishwoman Annie de Montford (1836-1882), one of the few female magnetisers, and the Americans Albert Kennedy (1854-1899), better known as “Kennedy the Mesmerist”, and Dr. Herbert Flint (1853-1940).

² Following this line of reasoning, it seems logical to assume that when he wrote his story *Der Magnetiseur* (1814), E. T. A. Hoffmann had animal magnetism in mind (Montiel, 2003: 48), although not necessarily Mesmer, and that he could not base his story on hypnosis because the term came into popular use much later; or that Edgar Allan Poe’s story “The Facts in the Case of Mr. Valdemar” (1845) is inspired by the mesmeric experiments conducted by John Elliotson in 1837 and 1838 and described in C. H. Townshend’s book *Facts in Mesmerism* (1840), one of the main documentary sources used by Poe to write his mesmeric tales (Sidney, 1947: 1086); nor should it surprise us that Bram Stoker’s *Dracula* (1897) makes mention of Charcot (Stoker, 2012: 221) or that Richard Marsh’s novel *The Beetle: A Mystery* (1897) includes repeated allusions to the hysterical nature of hypnotised individuals (Marsh, 1920: 158-236) in consonance with the theories of Charcot, as well as references to Bernheim’s theory of hypnotic suggestion (Marsh, 1920: 269).

³ The most common and classic hypnotist stereotype of all is that of the Gothic villain with hypnotic powers, whose traits are exemplified in Svengali, the evil hypnotist in George Du Maurier’s novel *Trilby* (1894). Svengali is a Jewish man of Russian origin (features that mark him as different, abnormal, deviant; in short, as “the Other”) who uses his hypnotic powers to achieve his selfish purposes through the subjugation of Trilby’s will. On the other hand, the victim that accompanies this magnetiser/hypnotist stereotype also has some well-defined features: a beautiful and good-hearted young woman who, in most cases, is in need of some kind of help. This character is subjected to the unhealthy influence of the villainous hypnotist who, while promising to alleviate the girl’s troubles, seeks only to dominate and use her, almost always in order to satisfy his own lust for power. This is what happens in Hoffman’s *Der Magnetiseur*, in which the girl suffers from a nervous disorder for which she is treated by a magnetiser; and also in the aforementioned *Trilby*, in which the young female character suffers severe headaches that Svengali uses as an excuse to hypnotise her.

⁴ For a review of the literature on studies of mesmerism in English literature, see: Willis, Martin and Wynne, Catherine (2006) “Introduction”. In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne. Rodopi, Amsterdam: i-v.

⁵ Mesmer used the term “animal magnetism” to refer to radiation in the form of a universal fluid that connects everything to everything; through this universal fluid, human beings were supposedly connected not only to other human beings but to plants, trees, animals, and even the different astral bodies (Gauld, 1992: 11). The term “mesmerism” appeared for the first time in 1814 in a book about animal magnetism written by the German author K. C. Wolfart and was subsequently popularised by the German Romantics (López-Piñero and Morales, 1970: 123). On the other hand, the term “hypnosis” emerged out of the ideas of the Scottish surgeon James Braid (1795-1860), who used “hypnotism” to describe the extreme form of “nervous sleep” that was not remembered when the subject woke up (López-Piñero, 2002: 49). Behind each of these three terms—animal magnetism, mesmerism and hypnosis—there is a different theory to explain the phenomena that occurred in magnetic, mesmeric or hypnotic sessions.

⁶ The French word “clairvoyance” is used in English literature to cover the whole range of extrasensory or paranormal experiences associated with the magnetic or hypnotic trance state (Richardson, 2017: 66).

⁷ The Gifford Lectures, which focus on religion and theology, were established by Adam Lord Gifford (1820–1887), a Scottish advocate and judge; since their first edition in 1888 they have continued to be held annually at different Scottish universities through to the present date.

⁸ On the reciprocal influence between William and Henry James, see: Hocks, Richard (1974) *Henry James and Pragmatic Thought: A Study in the Relationship between the Philosophy of William James and the Literary Art of Henry James*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

⁹ A curious fact that reflects these influences is that Edgar Allan Poe was accused of plagiarising Kerner's work in his story "The Facts in the Case of Mr. Valdemar" (1845) (Andriopoulos, 2013: 129).

¹⁰ The initial theory proposed by Mesmer was based on the existence of an invisible fluid that connected people to one another, as well as animals, plants, trees and even astral bodies; he called this fluid "animal magnetism" to differentiate it from terrestrial magnetism (Crabtree, 1993: 4).

¹¹ Henry James' spiritist influence could be traced back to his father, also named Henry James (1811-1882), who was a fervent follower of Swedenborg's ideas and who wrote *The Secret of Swedenborg: Being an Elucidation of His Doctrine of the Divine Natural Humanity* (1869) (Edel, 1977: 31; Richardson 2018: 83).

¹² The figure of the somnambulist was nearly always female, just as the magnetiser/hypnotist was nearly always male (Montiel, 2008: 191; Lehman, 2009: 64).

¹³ The Band of Hope, a temperance organisation for working-class children, was founded in Leeds in 1847. All members took a pledge of total abstinence and were taught the "evils of drink". Members were enrolled from the age of six and met once a week to listen to lectures and participate in activities (Vickers, 2012: 128).

¹⁴ There was once a stage hypnotist who went by the artistic name of "Professor X. LaMotte Sage", who worked mainly in the Pennsylvania area in the 1890s and whose real name was Ewing Virgil Neal (1868-1949). He wrote the book: La Motte Sage, X. (1901) *A Scientific Treatise on the Uses and Possibilities of Personal Magnetism, Hypnotism, Mesmerism, Suggestive Therapeutics, Magnetic Healing and Allied Phenomena*. New York Institute of Science, New York. For more information on this figure, see: Schaeffer (2009: 27-40).

¹⁵ In the main texts by the authors of the Nancy School I have found only one reference to the treatment of alcoholism with hypnosis (Bernheim, 1890: 5).

¹⁶ Before Du Potet were John Boniot de Mainauduc, who attempted to promote animal magnetism in London in 1785, and Richard Chevenix in 1829 (Forrest, 1999: 125-135).

¹⁷ One of Elliotson's greatest opponents was his former friend Thomas Wakley (1795-1862), a renowned surgeon who was the founder and editor of the medical journal *The Lancet*. See: Moore, Wendy (2017) *The Mesmerist: The Society Doctor Who Held Victorian London Spellbound*. Orion Books, London.

¹⁸ It was a member of the Salpêtrière School, the French neurologist Albert Pitres (1848-1928), who identified certain zones of the human body which, when appropriately stimulated by the hypnotist, could provoke hysterical fits or hypnotic trances (Gauld, 1992: 328).

¹⁹ Electrobiology explained that the connection produced between the operator and the subject in magnetic sessions was not due to an invisible fluid of magnetic origin but to electricity circulating through an electric circuit between people; practitioners of electrobiology did not seek to achieve an altered state of consciousness in their subjects but only to influence their will with certain methods of inducement that were much simpler than those of the magnetiser (Winter, 1998: 281-284).

²⁰ Charles Richet himself published novels in the hypnotic subgenre under the pseudonym Charles Epheyre. See: Carroy, Jacqueline (2004) "Playing with Signatures: The Young Charles Richet." In: *The Mind of Modernism: Medicine, Psychology, and the Cultural Arts in Europe and America 1880-1940*, ed. by Micale, Mark. Stanford University Press, Stanford: 217-249.

²¹ The hypnotism proposed by Braid certainly represented an important change in the relationship established between the “operator” and the “subject”, a relationship that was no longer subject to invisible fluids and in which the most important figure was the subject, while the operator’s role was secondary, as a mere stimulator (López-Piñero and Morales, 1970: 133; Winter, 1998: 185).

²² On the topic of criminal suggestion, see the following pioneering texts: Légeois (1889, 1897). See also: Eigen, Joel (2016) *Unconscious Crime: Mental Absence and Criminal Responsibility in Victorian London*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

²³ Two novels in which the victims of the evil hypnotists (in both cases doctors) are forced to commit crimes are: *Jean Mornas* (1885) by Jules Claretie and *Alphonsine* (1887) by Adholpe Belot. See also the short story anthology: Hartman, Donald (editor) (2005) *Death by Suggestion: An Anthology of 19th and Early 20th-Century Tales of Hypnotically Induced Murder, Suicide, and Accidental Death (Hypnotism in Victorian and Edwardian Era Fiction)*. Fiction Press, New York.

²⁴ On the Society for Psychical Research, see: Thurschwell, Pamela (2001) *Literature, Technology and Magical Thinking 1880-1920*. Cambridge University Press, Cambridge.

²⁵ It is curious to note that, according to Haynes, both scientist stereotypes (the villain and the “mad scientist”) are influenced by the figure of the alchemist (Haynes, 2017: 5).

REFERENCES

Allen, Vivien (1997) *Hall Caine: Portrait of a Victorian Romancer*. Sheffield Academic Press, Sheffield.

Álvarez, María Antonia (1989) “Relación Henry-William James y repercusiones en la obra del novelista”. *Revista Alicantina de Estudios ingleses*, 2: 7-19.

Andriopoulos, Stefan (2008) *Possessed: Hypnotic crimes, corporate fiction, and the invention of cinema*. The University of Chicago Press, Chicago.

Andriopoulos, Stefan (2013) *Ghostly Apparitions: German Idealism, the Gothic Novel, and Optical Media*. Zone Books, New York.

Beaunis, Henri (1888) *El sonambulismo provocado: Estudios fisiológicos y psicológicos*. Translated by Enrique Simancas y Larsé. 4^a ed. Bailly-Baillière, Madrid.

Bell, Clark (1898) “The Case of Spurgeon Young”. *Medico-Legal Studies*, 5: 102-118.

Bernheim, Hippolyte (1886) *De la sugestión y de sus aplicaciones en terapéutica*. Translated by José Plaza y Castaños. 2^a ed. Imprenta de Vicente Brid, Oviedo.

Bernheim, Hippolyte (1890) *Recueil de Faits Cliniques*. Octave Doin Éditeur, Paris.

Botting, Fred (1996) *Gothic*. Routledge, London.

Caine, Hall (1907) [1890] *Drink: A Love Story on a Great Question*. D. Appleton and Company, New York.

Capafons, Antonio (2001) *Hipnosis*. Editorial Síntesis, Madrid.

Carroy, Jacqueline (1991) *Hypnose, suggestion et psychologie: L'invention de sujets*. Presses Universitaires de France, París.

Carroy, Jacqueline (2004) "Playing with Signatures: The Young Charles Richet." In: *The Mind of Modernism: Medicine, Psychology, and the Cultural Arts in Europe and America 1880-1940*, ed. by Micale, Mark. Stanford University Press, Stanford: 217-249.

Castel, Pierre-Henri (1998) *La querelle de l'hystérie: la formation du discours psychopathologique en France (1881-1913)*. Presses Universitaires de France, Paris.

Cavailhon, Edouard (1882) *La fascination magnétique, précédée d'une préface par Donato et de son portrait photographié*. E. Dentu, Paris.

Cavalletti, Andrea (2015) *Sugestión: potencia y límites de la fascinación política*. Translated by María Teresa D'Meza. Adriana Hidalgo editor, Buenos Aires.

Christopher, Milbourne (1962) *Panorama of Magic*. Dover, New York.

Coale, Samuel (2007) "The Romance of Mesmerism: Hawthorne's Medium of Romance". In: *Nathaniel Hawthorne*, ed. by Bloom, Harold. Chelsea House, New York: 85-103.

Connor, Anne (2017) *The Spiritual Brotherhood of Mankind: Religion in the novels of Hall Caine*. PhD. University of Liverpool.

Crabtree, Adam (1993) *From Mesmer to Freud: Magnetic Sleep and the Roots of Psychological Healing*. Yale University Press, New Haven and London.

Delboeuf, Joseph (1890) *Magnétiseurs et médecins*. Baillière, Paris.

Donato (2011) [1911] *Cours pratique d'hypnotisme et de magnétisme*. Editions Labussiere, Tournus.

Edel, Leon (1977) *The life of Henry James. Volume I: 1843-1889*. Penguin Books, New York.

Eigen, Joel (2016) *Unconscious Crime: Mental Absence and Criminal Responsibility in Victorian London*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Ellenberger, Henri (1976) *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Translated by Pedro López Onega. Gredos, Madrid

Ewin, Dabney (2008) "Death and Hypnosis: Two Remarkable Cases". *American Journal of Clinical Hypnosis*, 51 (1): 69-75.

Finn, Michael (2017) *Figures of the Pre-Freudian Unconscious from Flaubert to Proust*. Cambridge University Press, New York.

Forrest, Derek (1999) *Hypnotism: A History*. Penguin Books, London.

Fuller, Robert (1982) *Mesmerism and the American Cure of Souls*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Fuller, Robert (1987) Mesmerism and the Birth of Psychology. In: *Pseudo-Science and Society in Nineteenth-Century America*, ed. by Wrobel, Arthur. The University Press of Kentucky, Lexington: 205-222.

Gauld, Alan (1992) *A history of hypnotism*. Cambridge University Press, New York.

Geoffroy-Menoux, Sophie (1997) "Professor Fargo (1874): Henry James's Spirit-Rapper and Body-Snatcher". *Journal of the Short Story in English*, 28: 1-7.

González de Pablo, Ángel (2016) "Consolidar, colonizar, excluir: estrategias de legitimación de la hipnosis médica". In: *Los límites de la ciencia: espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*, ed. by Mülberger, Annette. CSIC, Madrid: 161-192.

Graus, Andrea (2017) “Hypnotic Lessons by Stage Magnetizers: Medical and Lay Hypnotists in Spain”. *Notes and Records*, 71: 141-156.

Green, Christopher (2015) *Overpowered! The Science and Showbiz of Hypnosis*. The British Library, London.

Grimes, Hilary (2011) *The Late Victorian Gothic. Mental Science, the Uncanny, and Scenes of Writing*. Ashgate, Cornwall.

Guarnieri, Patrizia (1988) “Theatre and Laboratory: Medical Attitudes to Animal Magnetism in Late-Nineteenth-Century Italy”. In: *Studies in The History of Alternative Medicine*, ed. by Cooter, Roger and Piet Rémi. The MacMillan Press, London.

Hajek, Kim (2017) “A Portion of Truth: Demarcating the Boundaries of Scientific Hypnotism in Late Nineteenth-Century France”. *Notes and Records*, 71: 125-139.

Hammerschlag, Heinz (1956) *Hypnotism and Crime*. Rider and Company, London.

Hammond, Mary (2006) *Reading, Publishing and the Formation of Literary Taste in England, 1880–1914 (The Nineteenth Century Series)*. Ashgate Publishing Limited, UK.

Harrington, Anne (1988) “Hysteria, hypnosis, and the lure of the invisible: The rise of neo-mesmerism in fin-de-siècle French psychiatry”. In: *The anatomy of madness: Essays in the history of psychiatry vol.3*, ed. by Bynum, William; Porter, Roy and Sheperd, Michael. Taylor and Francis, London: 226-246.

Harris, Ruth (1989) *Murders and Madness: Medicine, Law, and Society in the Fin de Siècle*. Clarendon Press, Oxford.

Harris, Ruth (2009) “Murder under Hypnosis”. *Psychological Medicine*, 15 (3): 477-505.

Hartman, Donald (editor) (2005) *Death by Suggestion. An Anthology of 19th and Early 20th-Century Tales of Hypnotically Induced Murder, Suicide, and Accidental Death (Hypnotism in Victorian and Edwardian Era Fiction)*. Fiction Press, New York

Haynes, Roslynn (2017) *From Madman to Crime Fighter: The Scientist in Western Culture*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Hocks, Richard (1974) *Henry James and Pragmatic Thought: A Study in the Relationship Between the Philosophy of William James and the Literary Art of Henry James*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Hughes, William (2015) *That Devil's Trick: Hypnotism and the Victorian Popular Imagination*. Manchester University Press, New York.

James, Henry (1919) [1874] Professor Fargo. In: *Travelling Companions*. Boni and Liveright, New York: 87-124.

James, Henry (1919) *Travelling Companions*. Boni and Liveright, New York.

James, Henry (1931) *Spiritual Magnetism*. The Little Blue Book, 1674. Haldeman-Julius editor, Kansas.

Jones, Bernard (1970) *Earnest Enquirers After Truth: Excerpts from Gifford Lectures 1888-1968*. Allen and Unwin, London.

Kurshan, Ilana (2006) "Mind Reading: Literature in the Discourse of Early Victorian Phrenology and Mesmerism". In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne Catherine. Rodopi, Amsterdam: 17-37.

Lafferton, Emese (2006) "Death by Hypnosis: An 1894 Hungarian Case and its European Reverberations". *Endeavour*, 30 (2): 65-70.

Laurence, Jean-Roch and Campbell, Perry (1988) *Hypnosis, Will and Memory: A Psycho-Legal History*. Guilford Press, New York.

Lehman, Amy (2009) *Victorian Women and the Theatre of Trance: Mediums, Spiritualists and Mesmerists in Performance*. McFarland and Company, Jefferson.

Leighton, Elizabeth (2006) "Under the influence: Crime and hypnotic fictions of the fin de siècle". In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne, Catherine. Rodopi, Amsterdam and New York: 203-222.

Liégeois, Jules (1889) *De la suggestion et du somnambulisme dans leurs rapports avec la jurisprudence et la médecine légale*. Octave Doin Éditeur, Paris.

Liégeois, Jules (1897) "La question des suggestions criminelles: Ses origines, son état actuel". *Revue de l'hypnotisme*, 4: 97-105.

Lind, Sidney E. (1947) "Poe and mesmerism". *PMLA*, 62 (4): 1077-1094.

López-Piñero, José María; Morales, José María (1970) *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*. Espasa-Calpe, Madrid.

López-Piñero, José María (2002) *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. Alianza Editorial, Madrid.

Luckhurst, Roger (2000) "Trance-Gothic 1882-87". In: *Victorian Gothic Literary and Cultural Manifestations in the Nineteenth Century*, ed. by Robbins, Ruth and Wolfreys, Julian. Palgrave, New York: 148-167.

Mann, Thomas (1996) [1930] *Mario and the Magician*. Translated by Martin Secker. Penguin Books, London.

Marquer, Bertrand (2008) *Les "Romans" de la Salpêtrière: réception d'une scénographie clinique: Jean-Martin Charcot dans l'imaginaire fin-de-siècle*. Droz, Genève.

Marsh, Richard (1920) [1897] *The Beetle. A Mystery*. 23^a ed. T. Fisher Unwin LTD, London.

McGill, Ormond (1996) *The New Encyclopedia of Stage Hypnotism*. Crown House Publishing Limited, Wales.

Mills, Bruce (2006) *Poe, Fuller, and the mesmeric arts: Transition states in the American Renaissance*. University of Missouri Press, Columbia and London.

Montiel, Luis (2003) "Primera mirada sobre el lado oscuro del magnetismo: El magnetizador (1813) de E.T.A Hoffmann". In: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, ed. by Montiel, Luis and González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 143-170.

Montiel, Luis (2006) "Síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica". *Asclepio*, 58 (2): 11-38.

Montiel, Luis (2008) *Magnetizadores y sonámbulas en la Alemania romántica*. Frenia, Madrid.

Moore, Wendy (2017) *The Mesmerist: The Society Doctor Who Held Victorian London Spellbound*. Orion Books, London.

Mülberger, Annette (2016) "Los inicios del movimiento espiritista". In: *Los límites de la ciencia: espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*, ed. by Mülberger, Annette. CSIC, Madrid: 27-54.

Nicholls, James (2009) *The Politics of Alcohol: A History of the Drink Question in England*. Manchester University Press, Manchester.

Nicoll, Allardyce (1973) *English Drama, 1900-1930: The Beginnings of the Modern Period, Volumen 2*. Cambridge University Press, Cambridge.

Peter, Jean-Pierre (2003) “Lo que los magnetizadores nos han enseñado (de Mesmer a Puysegur)”. In: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, ed. by Montiel, Luis and González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 35-61.

Pick, Daniel (1989) *Faces of Degeneration. A European Disorder (1848-1918)*. Cambridge University Press, Cambridge.

Quiller-Couch, Arthur (1890) “A literary causerie: Hypnotic fiction”. *Speaker*, 14: 316.

Richardson, Elsa (2017) *Second Sight in the Nineteenth Century: Prophecy, Imagination and Nationhood*. Palgrave Macmillan, London.

Richardson, Joan (2018) “William James, Henry James, and the Impact of Science”. In: *The Cambridge Companion to Literature and Science*, ed. by Meyer, Steven. Cambridge University Press, Cambridge.

Schaeffer, Mary (2009) *The Cosmetics Baron You've Never Heard Of: E. Virgil Neal And Tokalon*. Altus History LLC, Englewood.

Shuttleworth, Sally (2012) “Historicism, Science and the Dangers of Being Useful”. *Journal of Literature and Science*, 5 (2): 61-66.

Stoker, Bram (2012) [1897] *Dracula*. Penguin Books, London.

Stubbs, Jeremy (1996) “Hypnotisme et automatisme dans la fiction fin-de-siècle”. In: *Le champ littéraire 1860-1900. Etudes offertes à Michael Pakenham*, ed. by Cameron, Keith and Kearns, James. Rodopi, Amsterdam: 275-283.

Tatar, Maria (1978) *Spellbound: Studies on Mesmerism and Literature*. Princeton University Press, Princeton.

Tetens, Kristan (2015) *Sir Thomas Henry Hall Caine, dramatist, with a special study of Mahomet (1890) and its contexts*. PhD. University of Leicester.

Thurschwell, Pamela (2001) *Literature, Technology and Magical Thinking 1880-1920*. Cambridge University Press, Cambridge.

Vallejo, Mauro (2014) "Onofroff en Buenos Aires (1895): apogeo y caída de un ilusionista". *Prismas: revista de historia intelectual*, 18: 111-132.

Vallejo, Mauro (2015) "Magnetizadores, ilusionistas y médicos. Una aproximación a la historia del hipnotismo en México, 1880-1900". *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, 5: 200-219.

Van-Schlun, Betsy (2007) *Science and the imagination: Mesmerism, media and the mind in nineteenth century English and American literature*. Galda Wilch Verlag, Berlin.

Vax, Louis (1980) [1979] *Las obras maestras de la literatura fantástica*. Translated by Juan Aranzadi. Taurus, Madrid.

Vickers, John (2012) *A Dictionary of Methodism in Britain and Ireland*. Epworth Press, Peterborough.

Waller, Philip (2006) *Writers, Readers, and Reputations: Literary Life in Britain 1870-1918*. Oxford University Press, Oxford.

Waterfield, Robin (2002) *Hidden Depths: The Story of Hypnosis*. Macmillan, London.

Wils, Kaat (2017) “From Transnational to Regional Magnetic Fevers: The Making of a Law on Hypnotism in Late Nineteenth-Century Belgium”. *Notes and Records*, 71: 179-196.

Winter, Alison (1998) *Mesmerized: Powers of Mind in Victorian Britain*. The University of Chicago Press, Chicago and London.

Wolfram, Heather (2010) “An Object of Vulgar Curiosity: Legitimizing Medical Hypnosis in Imperial Germany”. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 67 (1): 149-176.

Wolfreys, Julian (2007) “The hieroglyphic other: The Beetle, London and the anxieties of late Imperial England”. In: *Writing London: Inventions of the City*, ed. by Wolfreys, Julian. Palgrave Macmillan, Basingtoke: 8-36.

Professors, Charlatans, and Spiritists: The Stage Hypnotist in Late Nineteenth Century English Literature.

Abstract

In this paper I will explore the stereotype of the stage hypnotist in fiction literature through the analysis of the long stories, or novellas, *Professor Fargo* (1874) by Henry James (1843-1916) and *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) by Hall Caine (1853-1931). Both *Professor Fargo* and *Drink* would be part of a literary subgenre called "Hypnotic Fiction", "Trance Gothic" or "mesmeric texts". The objective of my research, which serves both the literary text and the historical and social context, is to provide new interesting data that can contribute to a poetic or theory of the literary subgenre of hypnotic fiction. In this regard, this article is an essential contribution for a larger analysis work that I have been developing focused on highlighting the generic dimension of this type of literature analysing the stereotypes of fiction hypnotists.

Key words: Animal magnetism; hypnosis; mesmerism; Spiritism; Henry James; Hall Caine.

Profesores, charlatanes y espiritistas: el hipnotizador de escenario en la literatura inglesa de finales del siglo XIX.

Resumen

En el presente trabajo exploraré el estereotipo del hipnotizador de escenario en la literatura de ficción a través del análisis de los relatos largos, o *novellas*, *Professor Fargo* (1874) de Henry James (1843-1916) y *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine (1853-1931). Tanto *Professor Fargo* como *Drink* formarían parte de un subgénero literario al que se ha llamado "hypnotic fiction", "trance gothic" o "mesmeric texts". El objetivo de mi investigación, que atiende tanto al texto literario como al contexto histórico y social, es aportar nuevos datos interesantes que puedan contribuir a una poética o teoría del subgénero literario de la ficción hipnótica. En este sentido, este artículo es una aportación imprescindible para un trabajo de análisis mucho más extenso que llevo desarrollando centrado en resaltar la dimensión genérica de este tipo de literatura mediante el análisis de los estereotipos de hipnotizadores de ficción.

Palabras clave: Magnetismo animal; hipnosis; mesmerismo; espiritismo; Henry James; Hall Caine.

INTRODUCCIÓN

La difusión del magnetismo animal y de la hipnosis ha estado ligada desde siempre a las demostraciones públicas, a menudo en las salas adecuadas para esto en los hospitales, en las cuales se mostraban las técnicas y posibilidades de estos conocimientos ante un grupo selecto de gente (Lehman, 2009: 31). En un principio, estas exhibiciones eran realizadas, en su mayoría, por médicos y estaban dirigidas a una élite social y científica; sin embargo, a finales del siglo XIX estas presentaciones públicas de carácter “científico” dieron pie a la proliferación de numerosos espectáculos de hipnosis en los cuales los hipnotizadores ya no eran necesariamente médicos y el público podía ser cualquiera que pagara la entrada del teatro; los motivos finales del hipnotizador también habían cambiado hacia metas más prosaicas: ya no se trataba de comunicar una nueva ciencia sino de ganar un dinero con la venta de las entradas al espectáculo (Gauld, 1992: 577). El escenario dejó de estar limitado a un área en concreto, ya que el magnetizador/hipnotizador se movía entre el público (que intervenía activamente en el espectáculo) y la zona de butacas se convirtió en una prolongación del escenario (Winter, 1998: 85). Lo que no cambia, lo que permanece más o menos invariable, desde la primera generación de magnetizadores como José Custódio de Faria (1756-1819), hasta los hipnotizadores más vinculados al mundo del espectáculo como el danés Carl Hansen (1833-1897) o el belga Alfred Edouard D’Hont (1845-1900) conocido por su nombre de escenario Donato, son los métodos empleados para conseguir el estado de trance y los resultados visibles obtenidos en los sujetos magnetizados/hipnotizados (Gauld, 1992: 188-303).¹

Un personaje principal en este tipo de espectáculos, además del propio hipnotizador, fue la sonámbula (pues casi siempre se trataba de una mujer) que en estado de trance maravillaba de múltiples formas al público (Forrest, 1999: 150-168). En este

sentido, algunos testigos de primera mano del fenómeno, como el profesor belga de filosofía Joseph Delboeuf (1831-1896), advirtieron una diferencia sutil en la personalidad de los sujetos hipnotizados; cada tipo de hipnotizador tenía su propio sujeto paradigmático para ser puesto en trance, las histéricas del neurólogo clínico y profesor francés de anatomía patológica Jean-Martin Charcot (1825-1893) eran diferentes de los sugestionados del profesor de la Clínica Médica de Nancy Hippolyte Bernheim (1840-1919) y estos lo eran de los hipnotizados de Donato (Cavalletti, 2015: 157).

Durante el último tercio del siglo XIX el magnetismo animal y la hipnosis ocuparon un lugar central en muchas obras de ficción, ya fueran novelas (en formato de libro o aparecidas por capítulos en publicaciones periódicas), relatos cortos o largos (estos últimos conocidos como *novellas*) u obras teatrales (Hartman, 2018: vii). Arthur Quiller-Couch (1890: 316), un importante crítico literario del siglo XIX, llegó a hablar del surgimiento de un nuevo subgénero literario que acuñó como “hypnotic fiction”. Mucho más tarde, fuera del campo de la crítica literaria y dentro de los estudios académicos, Roger Luckhurst (2000: 155) ha denominado estas creaciones literarias “trance-gothic” y Julian Wolfreys (2007: 13) “mesmeric texts”. La característica esencial de este tipo de textos, que habitualmente han sido englobados dentro de la etiqueta literaria de “late victorian gothic” (Botting, 1996: 12-13; Grimes, 2011: 1), es la aparición del magnetismo animal y/o de la hipnosis en la trama de la historia de ficción bien como temas centrales de la historia en cuyo caso hablaríamos de un uso argumental o bien como meros accesorios de la historia, con un papel más bien ornamental y periférico, por lo que hablaríamos de un uso ambiental. La importancia del estudio académico de la literatura de ficción hipnótica radica en que los textos de ficción preservan, protegen y “fossilizan” algunos temas y problemas sobre estas materias que, difícilmente, pueden ser encontrados en otro lugar (Peter, 2003: 50; Kurshan, 2006: 20). Esta línea de investigación concuerda

con la propuesta de Roger Luckhurst (2000: 148), según la cual la literatura de ficción hipnótica refleja los debates históricos en torno a estos conocimientos.²

La literatura sobre los hipnotizadores de escenario se remonta a finales del siglo XIX, cuando algunos autores como Cavailhon (1882) y Delboeuf (1890) escribieron libros sobre Donato intentando explicar sus teorías y defendiéndolo de sus detractores. Por otra parte, los hipnotizadores de escenario y los espectáculos de magnetismo animal e hipnosis son mencionados por casi todos los autores que han trabajado la propia historia de estas materias, por ejemplo: Ellenberger (1976: 114), Gauld (1992: 302-306) y López Piñero (1970: 325), destacan el papel fundamental que los espectáculos de Hansen tuvieron para que la hipnosis fuera retomada como objeto de estudio científico a finales del siglo XIX. Por su parte, Forrest (1999: 136-168), Lehman (2009: 36-54) y Winter (1998: 60-78) se han centrado en destacar el caso ejemplar de Elizabeth O'Key, quien, junto con su hermana, fue el sujeto experimental de las performances magnéticas del médico inglés y director del North London Hospital John Elliotson (1791-1868), y que llegó a rivalizar en popularidad y público con importantes actrices de la época.

En la actualidad, desde las grandes y ambiciosas obras de historia del magnetismo animal y de la hipnosis (ya mencionadas) como las de Crabtree (1993), Ellenberger (1976), Forrest (1999), Gauld (1992) o López Piñero (1970), en las que la literatura de ficción mesmérica e hipnótica estaba relegada a un par de notas a pie de página o a menciones esporádicas, se ha pasado a trabajos mucho más cercanos a la microhistoria en los cuales no faltan las referencias y los análisis de la literatura de ficción mesmérica e hipnótica. La figura del hipnotizador de escenario no es una excepción dentro de esta tendencia historiográfica, ello puede comprobarse en los trabajos recogidos en el volumen 71 de *Notes and Records* titulado *History of Hypnotism in Europe* (2017); en este volumen, autores como Hajek, Graus, Brancaccio y Wils citan obras del subgénero de la

ficción hipnótica para enriquecer sus trabajos, los cuales están centrados en analizar la querrela que mantuvieron los médicos hipnotizadores contra los hipnotizadores de escenario como parte de una estrategia de legitimación de la hipnosis. Los trabajos de González de Pablo (2016) y Vallejo (2014; 2015) plantean, bajo un enfoque parecido al anterior, los casos de España, Argentina y México. Algunos trabajos en los que el análisis de la literatura de ficción hipnótica tiene mayor peso en la reconstrucción histórica del hipnotizador de escenario son los de Andriopoulos (2008: 66-90), Cavalletti (2015), Finn (2017: 74-97) y Tatar (1978: 230-272). Andriopoulos destaca los espectáculos en los que se ordenaba cometer un crimen a la persona hipnotizada; tanto Cavalletti como Tatar han centrado sus análisis en el hipnotizador de escenario que aparece en la novela corta *Mario and the Magician* (1930) de Thomas Mann; por su parte, Finn analiza las relaciones e influencias entre los hipnotizadores de escenario y el escritor francés Guy de Maupassant. Por último, destacaré un par de libros que pueden resultar interesantes: *Overpowered! The Science and Showbiz of Hypnosis* (2015) de Christopher Green por sus muchas ilustraciones de archivo y de carteles relacionadas con los hipnotizadores de escenario y *The new encyclopedia of stage hypnotism* (1996) de Ormond McGill por ser una exhaustiva revisión de los trucos y números más populares del espectáculo de la hipnosis.

El objetivo principal de mi investigación, que atiende tanto al texto literario como al contexto histórico y social, es aportar nuevos datos interesantes que puedan contribuir a una poética o teoría del subgénero literario de la ficción hipnótica. En este sentido, este artículo es una aportación imprescindible para un trabajo de análisis mucho más extenso que llevo desarrollando centrado en resaltar la dimensión genérica de este tipo de literatura. Mi punto de partida o argumento central es similar al establecido por Roslynn Haynes (2017: 4), en su libro *From Faust to Strangelove* (1994), texto recientemente actualizado y ampliado bajo el título *From Madman to Crime Fighter: The Scientist in*

Western Culture (2017), en el cual nos presenta una serie de estereotipos de científicos que, invariablemente, se repiten en la literatura de ficción occidental en el transcurso de los siglos. Del mismo modo, es posible rastrear en la literatura de ficción hipnótica unos estereotipos bien definidos de magnetizadores y de hipnotizadores.³

Con ese fin, he escogido para mi trabajo los relatos largos, o *novellas*, *Profesor Fargo* (1874) de Henry James (1843-1916) y *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine (1853-1931). En los dos textos aparece el magnetizador/hipnotizador de escenario (*stage hypnotist*), que junto con los otros estereotipos de magnetizadores y de hipnotizadores conformaría uno de los topos literarios más representativos del subgénero literario de la ficción hipnótica. En este sentido, el análisis de los estereotipos de magnetizadores/hipnotizadores se revela como una de las líneas de investigación más interesantes para ayudar a establecer esa teoría o poética de este subgénero literario y el hipnotizador de escenario aparece como uno de los estereotipos más complejos y ambiguos de esta literatura. El hipnotizador de escenario sería aquel que se gana la vida con espectáculos hipnóticos como cualquier feriante; que se anuncia con carteles llamativos para atraer al público como cualquier artista circense; que va de pueblo en pueblo de forma itinerante como cualquier vendedor y que se anuncia con la palabra “profesor” delante del nombre para parecer más prestigioso. La característica esencial de este estereotipo es estar formado por una mezcla de rasgos pertenecientes a otros estereotipos de hipnotizadores de ficción como el villano, el charlatán o el esotérico; sin embargo, aunque tanto en *Profesor Fargo* como en *Drink* aparecen hipnotizadores de escenario, comprobaremos que estamos ante dos personalidades esencialmente diferentes en cuanto a su cualidad moral.

Estos textos no son muy conocidos; el relato *Profesor Fargo*, a pesar de pertenecer a un escritor de la talla de Henry James, ha sido eclipsado por otros textos del autor que

han recibido mayores reconocimientos tanto de crítica como editoriales. Tal vez por esto, *Professor Fargo* no ha sido tan explotado académicamente como otros textos del autor, como por ejemplo *The Bostonians* (1886) o *The Turn of the Screw* (1898). Por su parte, Hall Caine, un autor muy popular en su época con grandes éxitos de ventas y críticas, es hoy un autor prácticamente olvidado por el público. Aun así, se le menciona con regularidad en trabajos académicos sobre la historia de la literatura victoriana (Hammond, 2006: 28-36; Nicoll, 1973: 190-197; Waller, 2006: 729-766), también ha merecido algunas biografías bastantes solventes como *Hall Caine: Portrait of a Victorian Romancer* (1997) de Vivien Allen, y recientemente, un par de tesis doctorales: *Sir Thomas Henry Hall Caine, dramatist, with a special study of Mahomet and its contexts* (2015) de Kristans Tetens y *The Spiritual Brotherhood of Mankind: Religion in the novels of Hall Caine* (2017) de Anne Connor. A pesar de que los estudios sobre el magnetismo animal y la hipnosis en la literatura de ficción tienen una larga trayectoria,⁴ *Professor Fargo* y *Drink* todavía no han sido examinados en este sentido, por lo que mi trabajo pretende ser una contribución a esta área de investigación.

Por otra parte, tanto *Professor Fargo* como *Drink* se revelan como reflejos importantes de algunos de los debates y disputas en torno al magnetismo animal y la hipnosis que estaban vigentes en el momento y en el lugar en que fueron escritos. Como veremos, en *Professor Fargo*, aparece el magnetismo animal espiritual, una postura teórica que intentaba explicar los hechos relacionados con el estado de trance como resultado de la mediación de los espíritus. En *Drink* nos encontramos con múltiples ángulos o caras de una misma controversia: el estatus científico del magnetismo animal y la hipnosis; por esta razón, la novela se revela como una pieza de gran valor ya que refleja perfectamente algunas cuestiones polémicas que algunos autores recientes han englobado bajo la etiqueta de “boundary work” (Wolffram 2010: 149-176; Hajek, 2017: 125-139; Wils

2017: 179-196). Así, aparece la oposición de la medicina oficial al magnetismo animal y la hipnosis; las luchas epistemológicas sobre la hipnosis mantenidas por la escuela de la Salpêtrière y la escuela de Nancy; el rechazo de estas materias por parte de la Iglesia y, por encima de todo, la diferenciación entre magnetismo animal e hipnosis. En relación con esto último, es habitual que los escritores de ficción usen los términos “magnetismo animal”, “mesmerismo” e “hipnosis” para hablar de lo mismo, sin realizar distinciones de ningún tipo entre ellos. En algunas ocasiones, en un mismo texto podemos encontrar el término “mesmerismo” y un párrafo más abajo el término “hipnosis” haciendo referencia a lo mismo; como ocurre en la novela *The Beetle. A Mystery* (Marsh, 1920: 82).⁵

Como diferentes autores han señalado (Andriopoulos, 2008: 32-36; Marquer, 2008: 159-160; Stubbs 1996: 275), la literatura de ficción hipnótica fue un artefacto cultural que buscaba educar y hacer reflexionar a los lectores sobre las potencialidades y peligros de la hipnosis explorando y mostrando las características más espectaculares en torno a este tema. En este sentido, el estudio y análisis de este subgénero literario se revela como una tarea muy útil para los historiadores del magnetismo animal y la hipnosis. Por otra parte, un buen conocimiento del subgénero literario de la ficción hipnótica nos evitaría caer en arriesgadas sobreinterpretaciones que, como señalan algunos autores como Shuttleworth (2012: 62) y Vax (1980: 9-13) provienen de una falta de conocimientos sobre la poética de los textos en cuestión.

EL MAGNETISMO ESPIRITUAL DEL PROFESOR FARGO

El relato *Profesor Fargo* se publicó por primera vez en la revista *The Galaxy* en 1874; más tarde, formaría parte del libro de relatos *Travelling Companions* (1919) y después apareció en formato de libro en la colección editorial *The Little Blue Book* con el título de *Spiritual Magnetism* (1931). El narrador de la historia, del que desconocemos

nombre o profesión, llega a la población de P. (de la que únicamente se nos da la letra inicial del nombre) ubicada en algún lugar de Estados Unidos. Paseando por las calles encuentra un folleto que anuncia un espectáculo para esa misma noche: “¡El profesor Fargo, médium infalible, mago, clarividente,⁶ profeta y visionario! ¡El coronel Gifford, famoso reformador de las matemáticas, el hombre capaz de hacer cálculos a la velocidad del rayo!” (James, 2017: 693). Nuestro hombre asiste al espectáculo y conoce al profesor Fargo, al coronel Gifford y a la hija sordomuda de este, que también participa en las demostraciones matemáticas del padre. Durante unos días el narrador se convierte en el confidente del coronel Gifford; es así como conoce las penurias económicas por las que están pasando su hija y él, y que son el motivo de la asociación con el profesor Fargo, a quien el coronel desprecia. En un momento de fricción entre ambos, por culpa de ese desprecio no disimulado del coronel Gifford hacia el profesor Fargo, el profesor le promete al coronel que pronto le demostrará que sus poderes magnéticos son reales. Un tiempo después, esta vez en la ciudad de Nueva York, nuestro narrador asiste de nuevo al espectáculo del profesor Fargo y el coronel Gifford durante dos días seguidos. El segundo día comprueba que es el único asistente: parece ser que las cosas no le van bien al profesor y al coronel. Ante el fracaso de público, el dueño del teatro donde se está realizando el espectáculo reclama su dinero, el profesor Fargo le pide al coronel que deje que su hija tenga un papel principal en su número de magnetismo para así incrementar las ganancias en futuros espectáculos y el coronel se niega ásperamente. El profesor Fargo insiste: le reclama al coronel Gifford parte del dinero para pagar al dueño del local o bien que permita que su hija se convierta en su ayudante, con lo que el profesor se haría cargo de toda la deuda. Nuestro narrador se ofrece a pagar la parte del coronel para liberar a su hija del aprieto en que se encuentra. Finalmente, el profesor Fargo da unas órdenes a la hija del coronel, que aunque es sordomuda parece escucharlas, y esta lo sigue como una

autómata contrariando al padre. En ese momento, queda claro para todos que la hija del coronel está actuando bajo el influjo magnético del profesor Fargo, quien da a entender que esta es la prueba que le había prometido al coronel para demostrar la veracidad de sus poderes magnéticos. Al final, el profesor Fargo y la hija del coronel se marchan juntos del teatro hacia futuros espectáculos magnéticos.

En uno de los pocos trabajos académicos que hay sobre *Profesor Fargo*, la autora señala que el nombre de Fargo es un trasunto literario de Charcot (Geoffroy-Menoux, 1997: 4), quien defendía que el hipnotismo era un proceso patológico que solo se daba en la histeria (López-Piñero y Morales, 1970: 171); por otra parte, la misma autora nos dice que el nombre de Gifford hace referencia a *The Gifford Lectures*,⁷ donde el filósofo y profesor de psicología en la Universidad de Harvard William James (1842-1910), hermano mayor de Henry, dio una serie de conferencias que más tarde se publicarían bajo el título *The Varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature* (1902) (Geoffroy-Menoux, 1997: 4). A pesar de que Charcot ha sido críticamente comparado con un empresario teatral, su sala de demostraciones en el hospital de la Salpêtrière con el escenario de un teatro y sus pacientes histéricas con actrices (Andriopoulos, 2008: 67-71; Lehman, 2009: 37; Pick, 1989: 169), la conexión que establece Geoffroy-Menoux entre el profesor Fargo y Charcot no deja de ser una mera especulación. Por otra parte, la conexión entre el nombre del coronel Gifford y *The Gifford Lectures* es sencillamente imposible; las conferencias Gifford comenzaron en 1888 (Jones, 1970: 11) catorce años después de la publicación de *Profesor Fargo*, y William James dio su conferencia en 1902, el mismo año que Henry James dice que las ha leído gustosamente en formato de libro (Álvarez, 1989: 9), veintiocho años después de la publicación de *Profesor Fargo*.⁸

A la sombra de Hansen y Donato, y espoleados por su éxito de taquilla, surgieron multitud de imitadores; un panfleto de 1843 estimaba que había entre veinte y treinta

espectáculos de este tipo funcionando al mismo tiempo solo en el área de Nueva Inglaterra y más de doscientos magnetizadores ofreciendo sus servicios en la ciudad de Boston (Fuller, 1982: 30). Justamente fue en Boston, entre 1870 y 1872, donde Henry James asistió habitualmente a numerosas demostraciones de mesmerismo (Edel, 1977: 290). Algunos de estos magnetizadores poseían cualidades propias, otros eran meros charlatanes y farsantes. La charlatanería estaría presente en los espectáculos de hipnosis casi de una forma intrínseca; por un lado los hipnotizadores debían atraer y entretener a un público, es por esto que muchas veces exageraban sus capacidades mesméricas o hipnóticas teniendo en cuenta que, según Robin Waterfield (2002: 9), durante el poco tiempo que duraba un espectáculo de hipnosis era casi imposible conseguir el estado idóneo de relajación o concentración para poder ser hipnotizado; por otra parte, las explicaciones teóricas de los hipnotizadores de escenario sobre el magnetismo animal o la hipnosis solían ser fantasías poco coherentes (González de Pablo, 2016: 162). El profesor Fargo se incardinaria entre estos *stage hypnotists*, que ofrecían su función de forma itinerante, se apropiaban de títulos o sobrenombres que les dieran una legitimidad científica y social; entre estos, los más comunes eran “doctor” y “profesor” (Graus, 2000: 147). Es interesante que en el relato de Henry James los dos protagonistas principales del espectáculo se anuncian con sobrenombres: el “profesor” Fargo y el “coronel” Gifford; sin embargo, el autor quiere remarcar desde el principio que estamos ante dos personajes diferentes: el profesor Fargo hace un uso ilícito del sobrenombre (no es ningún profesor), mientras que el coronel Gifford sí ostentó ese cargo durante su carrera militar (James, 2017: 709). Además, en el texto se resalta otra diferencia más profunda entre los dos personajes: el coronel Gifford se presenta como un hombre de ciencia: “Química, física, matemáticas, filología, medicina... He ahondado en todas estas disciplinas” (James, 2017: 709), mientras que el profesor Fargo se autodefine como mago, profeta, médium,

visionario y clarividente (James, 2017: 693). Sobre esto último, el propio coronel Gifford resalta la diferencia entre ambos: “(...) existe una diferencia entre nutrir la mente de las personas con veneno y basura o con el fruto dulce y maduro de la auténtica ciencia!” (James, 2017: 714). Puede parecer extraño que el profesor Fargo no use las palabras “magnetizador” o “hipnotizador” en la lista anterior, pero nuestras dudas quedan despejadas cuando dice:

El gran desafío consiste en ejercer una influencia misteriosa sobre los organismos vivos. Esto puede hacerse con los ojos, con la voz o con ciertos movimientos de las manos..., como observan ahora mismo; o sin nada de eso, solo por obra de la concentración. (...) Eso se llama magnetismo. (James, 2017: 716).

A continuación, el mismo profesor Fargo nos aclara que: “Algunos lo llaman magnetismo animal, pero yo prefiero hablar de magnetismo espiritual” (James, 2017: 717). Es por esto que el profesor dice que puede establecer contacto con los espíritus desencarnados mediante sus poderes magnéticos, que es una especie de médium magnético, y que puede convocar a cualquier espíritu que su clientela desee (James, 2017: 696). Aquí observamos un rasgo del estereotipo de magnetizador/hipnotizador charlatán en el personaje del profesor, que sería aquel que no posee las capacidades magnéticas que dice tener o que en el caso de poseerlas exagera las posibilidades de las mismas.

Sin duda, la charlatanería es una característica más del *stage hypnotist*, junto con los sobrenombres falseados, la vida itinerante, los carteles y panfletos vistosos para anunciarse y un cierto *look* circense: “Vestía un traje negro elegante, pero sin brillo; haciendo juego con lo festivo de sus atuendos, en el índice de la mano derecha, una mano larga y gorda, llevaba un enorme anillo color turquesa.” (James, 2017: 693). El atuendo del hipnotizador de escenario va a ser uno de sus rasgos más inmutables; casi sesenta años

después de la publicación del relato de Henry James, Thomas Mann publicaría el relato *Mario and the Magician* (1930), en el que nos presenta a un malvado hipnotizador de escenario llamado Cipola que viste con capa, chistera y guantes blancos (Mann, 1996: 120).

El “magnetismo espiritual” del profesor Fargo no es algo anecdótico; de hecho hubo un movimiento importante que trataba de explicar las causas ocultas de los fenómenos magnéticos por la mediación de los espíritus (Crabtree, 1993: 196). Esta corriente teórica de los fenómenos magnéticos hunde sus raíces en la obra *Die Seherin von Prevorst* (1829) de Justinus Kerner (1786-1862), que se convirtió en obra de referencia de los círculos espiritistas; para Kerner, la enfermedad era una posesión y la cura un exorcismo (Montiel, 2006: 27).⁹ Otra referencia importante para el magnetismo espiritual fueron las ideas y teorías de Emanuel Swedenborg (1688-1772), desarrolladas en relación con el magnetismo animal por autores como Jung-Stilling, Billot y Louis Alphonse Cahagnet; en síntesis, el mensaje de estos autores era bastante sencillo y obvio: eran los espíritus (angélicos o humanos desencarnados) los que estaban detrás de todo; los espíritus malvados enfermaban a las personas y los espíritus buenos las sanaban (Crabtree, 1993: 203-209). El magnetismo espiritual tuvo su máxima difusión y popularización en torno a la década de 1850 en Estados Unidos (Crabtree, 1993: 212), lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que el movimiento espiritista moderno nació en este país en 1847 en la población de Hydesville (Nueva York), desde donde se expandió rápidamente por todo el país (Mülberger, 2016: 27). Según Robert Fuller (1987: 211), los estadounidenses favorecieron el modelo del magnetismo espiritual frente a otras teorías explicativas del magnetismo animal (como la fluídica) y pensaron que a través de este las personas se abrían al mundo transpersonal de los espíritus.¹⁰

Es bastante habitual encontrar autores que en sus narraciones de ficción establecieron conexiones entre el magnetismo animal y el espiritismo, en particular con diversos trasuntos del ambiente espiritista como personajes, escenarios, teorías y rituales (Leighon, 2006: 205); así ocurre en el relato de Conan Doyle *The Great Keinplatz Experiment* (1885), en el que se establecen conexiones entre el magnetismo animal, el espiritismo, la escuela swedenborgiana y los rosacruces; otros ejemplos representativos serían las novelas *Zanoni* (1842) y *A Strange Story* (1862) de Edward Bulwer-Lytton y *The Magician* (1908) de Somerset Maugham. Del mismo modo, el profesor Fargo comparte el rasgo esencial del estereotipo del magnetizador/hipnotizador esotérico/ocultista, aquel que mezcla la teoría del magnetismo animal con teorías propias del esoterismo o del ocultismo como el espiritismo. Sin duda, la comprensión que tuvo Henry James del magnetismo animal estuvo siempre impregnada de elementos espiritistas; así nos lo muestra también en la novela *The Bostonians* (1886), donde volverá a conectar el magnetismo animal con el espiritismo y la clarividencia (Tatar, 1978: 235).¹¹

El profesor Fargo cree que incluir a la hija del coronel como sonámbula en su espectáculo es la solución para conseguir más espectadores y salvarse de la ruina; en realidad, la mayoría de los espectáculos de magnetismo animal o de hipnosis siempre recurrían a la figura de la sonámbula como parte importante de la función (Lehman, 2009: 64).¹² En este sentido, es paradigmático el caso de Charles Poyen, considerado como uno de los principales propagadores del magnetismo animal en Estados Unidos (Crabtree, 1993: 218) y cuyas técnicas para difundir con éxito el magnetismo animal pueden verse como la metodología más tarde instaurada y asimilada por los *stage hypnotists*. Poyen llegó a Boston en 1836 con el título de “*Professor of Animal Magnetism*” y tras dar unas conferencias de magnetismo animal que tuvieron escaso número de asistentes comprendió la importancia de una buena publicidad para sus demostraciones en forma de

carteles y panfletos repartidos por toda la ciudad (Coale, 2007: 89); sin embargo, el verdadero éxito de público solo le vino cuando se asoció con la sonámbula Cynthia Gleason y combinó las conferencias con demostraciones prácticas mucho más espectaculares (Gauld, 1992: 181). Es por esto que la idea del profesor Fargo de convertir a la hija del coronel en su sonámbula no es una quimera ya que fue la base para un nuevo tipo de espectáculo que en un primer momento estuvo relacionado con el magnetismo animal, más tarde con las sesiones de espiritismo (Lehman, 2009: 88), y después con la magia y el ilusionismo (Christopher, 1962: 97-99). Precisamente fue en Estados Unidos donde se comenzó a sustituir la palabra “sonámbula” por “médium” o “clairvoyant”, seguramente como motivo de la estrecha relación, antes apuntada, entre el magnetismo animal y el espiritismo (Van Schlun, 2007: 61).

El personaje de la hija del coronel está meramente esbozado en la historia, pero tampoco podría ser de otra manera en un texto tan breve; sin embargo, ya posee una serie de rasgos (como la inocencia, la naturalidad, la falta de malicia o la indefensión) que más tarde aparecerán en las protagonistas de *Daisy Miller* (1878), *The Portrait of a Lady* (1881) o *The Wings of the Dove* (1902) y que son característicos de los personajes femeninos de Henry James. Ante un personaje provisto de estas cualidades positivas se antepone el personaje del profesor Fargo, que es mezquino, irónico, farsante, charlatán, malvado y no duda en usar sus poderes magnéticos para controlar la voluntad de la hija del coronel; y aquí es, finalmente, donde el profesor Fargo se nos presenta investido por los rasgos clásicos del estereotipo de magnetizador villano.

LA MOTHE CONTRA EL “GREAT HYPNOTIST”

Drink: A Love Story on a Great Question fue publicado por entregas en la revista *All the Year Round* a lo largo de 1890; dieciséis años más tarde (en 1906) sería publicado, sin modificaciones sustanciales, en formato de libro y aunque las críticas literarias no

fueron buenas, el libro fue un éxito de ventas (Allen, 1997: 313). En la edición de 1906, el autor añadió al texto una brevísima nota inicial a modo de prefacio donde deja claro que:

In my ignorance of medical science I dare not take any responsibility whatever for the theories advanced in that part of this little novel which deals with the claims of hypnotism. I have only attempted, in the role of the autobiographical story-teller, to dramatize, as far as a layman may know and understand them, the conflicting opinions of those who have written or spoken on the subject in England, France and Germany (Caine, 1907: n. p.).

En la reedición de 1907 se añadieron varios apartados más después del texto: una sección de respuestas y aclaraciones a las preguntas y críticas recibidas por la publicación de la novela; dos crónicas periodísticas escritas por el mismo Caine sobre los locales ilegales de venta de alcohol y las mafias que los gestionaban en Londres y Nueva York; y un discurso antialcohólico del reverendo presbiteriano y popular líder religioso estadounidense Thomas De Witt Talmage (1832-1902). En el prefacio de la edición de bolsillo de la novela, publicada en 1908, Caine confiesa que ha recibido más correspondencia por *Drink* que por todas sus otras novelas juntas (Waller, 2006: 744).

Sin duda, *Drink* es una mezcla de diferentes subgéneros literarios; tiene rasgos de novela romántica, es una ficción hipnótica y también pertenece a un subgénero literario que durante el siglo XIX fue muy popular: la ficción antialcohólica, un fenómeno influenciado, y a veces patrocinado, por las corrientes reformistas que se difundieron por Europa y Estados Unidos (Nicholls, 2009: 75), y de las cuales Caine formó parte activa como miembro de la *Band of Hope* desde 1870 (Waller, 2006: 744).¹³

Es tanta la profusión de menciones a diferentes teorías explicativas del magnetismo animal y la hipnosis que aparecen en *Drink* (desde el fluido magnético

propuesto por Mesmer hasta la sugestión articulada por Bernheim), así como a autores relacionados directamente con el magnetismo animal y la hipnosis, que el texto de Caine adquiere por momentos un tono demasiado didáctico, algo por lo que la narrativa de este autor ha sido muy criticada (Allen, 1997: 314); sin embargo, Caine buscó siempre ilustrar y enseñar mediante sus novelas y comprendía que este era su objetivo principal como escritor (Waller, 2006: 740).

El protagonista de *Drink*, el abogado Robert Harcourt, viaja al pueblo de Cleator Moor para encontrarse con su prometida Lucy Clousedale, a la que ha conocido unos meses antes en Londres (Caine, 1907: 2). El personaje de Lucy está caracterizado de forma idéntica a los personajes femeninos, antes perfilados, de Henry James, también nos recuerda a Trilby, reafirmando así el estereotipo bien definido de mujer hipnotizada: “Her health, her sweetness, her simplicity, her naturalness, her freshness had made a deep impression” (Caine, 1907: 2).

Una vez llegado a su destino, Robert averigua que Lucy padece de dipsomanía hereditaria (una especie de alcoholismo cíclico) causada por una vieja maldición que lleva varias generaciones atormentando a los miembros de su familia (Caine, 1907: 10-18). Es así como Lucy se debate entre crisis agudas en las que se emborracha hasta límites inconcebibles y períodos depresivos donde las ganas de beber han desaparecido. El pronóstico es que las crisis serán cada vez más recurrentes, habrá menos espacio temporal entre ellas y continuarán sin parar hasta que Lucy se mate bebiendo como ocurrió anteriormente con su abuelo y su padre; ante esta fatal perspectiva, Lucy rompe su compromiso matrimonial con Robert, quien regresa desolado a Londres (Caine, 1907: 21). Allí, paseando por la calle ve una pancarta gigante que anuncia al profesor La Mothe, un hipnotizador, que esa noche despertará de un trance hipnótico a una persona que ha estado diez días en ese estado (Caine, 1907: 22). Robert asiste al espectáculo y la

descripción inicial que nos da del profesor La Mothe es totalmente diferente de la que veíamos en el relato de Henry James sobre el profesor Fargo, La Mothe es un hombre de mediana edad con maneras educadas, amplia sonrisa y con un tono de voz cálido y cariñoso (Caine, 1907: 23).¹⁴ Al terminar el espectáculo, Robert le pregunta directamente a La Mothe: “Do you think if a patient were put under artificial sleep when the period is approaching, and kept there as long as it is usual for it to last, the crave would be gone when the time came to awaken him?” (Caine, 1907: 23). La Mothe es francés y no entiende el inglés por lo que Robert debe repetir la pregunta en francés, finalmente responde que el tratamiento del alcoholismo mediante hipnosis no es nada nuevo para los seguidores de la escuela de Nancy (Caine, 1907: 23)¹⁵. Es aquí donde el argumento de *Drink* tiene puntos en común con el relato *The Facts in the Case of Mr. Valdemar* de Poe, al menos en cuanto al uso experimental que se hace del magnetismo animal. En el relato de Poe se pone en estado de trance profundo a Ernest Valdemar, un moribundo por tuberculosis, con el simple objetivo de ver lo que ocurre; en la historia de Caine se hace lo mismo con Lucy Clousedale para conseguir que supere, en ese estado de sonambulismo cercano al coma, la crisis periódica que la impulsa a beber alcohol de forma desmedida (Caine, 1907: 10-18).

Al igual que en Estados Unidos, en Europa los espectáculos de hipnosis combinaban explicaciones teóricas e históricas sobre el magnetismo animal y la hipnosis con demostraciones prácticas, un modelo de actuación popularizado especialmente por el ya mencionado hipnotizador de escenario Hansen (González de Pablo, 2016: 161-165); sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos y en otros países de América como México donde no hubo enfrentamiento entre hipnotizadores médicos y legos (Vallejo, 2015: 209), en Europa hubo una oposición bastante importante por parte de los médicos que practicaban la hipnosis hacia este tipo de espectáculos, sobre todo hacia

aquellos realizados por personas que no eran médicos (*lay magnetizers*) como Hansen o Donato (Guarnieri 1988: 117- 138; Wolfram, 2010: 154-154; Wils, 2017: 179-182). Según Bruce Mills (2006: 6-10), esta diferencia se explica porque en Estados Unidos no había unos poderes médicos conservadores (como sí ocurría en Europa) que pudieran articular una reacción crítica al magnetismo animal y la hipnosis; además, Estados Unidos poseía unos profundos valores democráticos que permitieron que movimientos como el vegetarianismo, el amor libre, el espiritismo, la homeopatía y la frenología se difundieran por el país con escasa oposición (Gauld, 1992: 180). Como decíamos, en Europa las cosas fueron diferentes, los médicos hipnotizadores mantuvieron una fuerte presión en contra de la práctica de la hipnosis por parte de aquellos que no eran médicos y a partir de 1880 las administraciones locales de diferentes países como Dinamarca, Austria, Alemania, Italia o Francia comenzaron a prohibir espectáculos de hipnosis aludiendo diferentes motivos, en Bélgica incluso se promulgó una ley en contra de este tipo de espectáculos (Wils, 2017: 179); en cambio, el gobierno del estado de Nueva York desestimó las peticiones de un juez para dictaminar una ley que prohibiera los espectáculos de hipnosis (Bell, 1898: 102-118). En España, en un primer momento los médicos interesados por la hipnosis se sirvieron de los espectáculos realizados por hipnotizadores de escenario como Onofroff o Alberto Das para aprender los rudimentos de la técnica (Graus: 141-156), y después pasaron a criticar y deslegitimar a aquellos mismos hipnotizadores (que no eran médicos), como parte de lo que González de Pablo (2017: 183-191) ha llamado una “estrategia de exclusión” que buscaba presentar la hipnosis de forma científica y respetable. En Inglaterra no hubo un enfrentamiento directo en contra de los espectáculos de hipnosis o de los hipnotizadores legos por parte de los médicos hipnotizadores sino que la contienda estuvo centrada en discutir los aspectos éticos y morales relacionados con el magnetismo animal y la hipnosis (Wolfram, 2010: 155). El magnetizador francés

Jules Du Potet (1796-1881) fue uno de los primeros en intentar difundir el magnetismo animal en Inglaterra,¹⁶ también él se anunciaba con el título de “Professor of Magnetic Medicine” y al igual que La Mothe no hablaba inglés por lo que su éxito fue limitado y su campaña tuvo que limitarse a demostraciones públicas sin explicaciones teóricas (Winter, 1998: 40-45). Du Potet tuvo problemas con la comunidad médica inglesa desde el principio, que le prohibió realizar sus demostraciones en diversos hospitales de la ciudad, en este caso no se trataba de médicos hipnotizadores sino de médicos contrarios a la práctica del magnetismo animal en medicina (Hughes, 2015: 81-90). Más tarde, el propio John Elliotson fue acusado de fraude por sus colegas e incluso se dijo que había enloquecido por culpa de sus experimentos magnéticos y fue obligado a dimitir de su puesto como director del North London Hospital (Winter, 1998: 95-100).¹⁷ Algo parecido le ocurrió a Herbert Mayo (1796-1852), profesor de anatomía y fisiología en King’s College de Londres, quien tuvo que abandonar su cátedra y otros altos cargos exiliándose a Alemania por el descrédito que le proporcionaron sus trabajos sobre el mesmerismo (López-Piñero y Morales, 1970: 124).

Esta oposición de los médicos hacia el magnetismo animal y la hipnosis aparece perfectamente retratada en la novela de Caine cuando el doctor que está tratando a Lucy no acepta el tratamiento con hipnosis propuesto por La Mothe. En primer lugar, el doctor intenta invalidar la hipnosis argumentando que la base explicativa de esta descansa en la imaginación del sujeto que es hipnotizado (Caine, 1907: 28). El uso de la “imaginación” como teoría explicativa del magnetismo animal y de la hipnosis es antiguo; aparece por primera vez en 1786 en una publicación de Benjamin Franklin (1706-1790) en la que expone los resultados de la comisión real francesa para evaluar al magnetismo animal de la que formó parte en 1784 y que terminó dictaminando en contra de la existencia del fluido magnético propuesto por Mesmer (Crabtree, 1993: 92). En segundo término, el

doctor destaca los peligros asociados a la hipnosis y sus implicaciones éticas y legales: ¿Quién sería el responsable si Lucy no pudiera despertar del estado de trance, muriera en dicho estado o despertara convertida en una histérica? (Caine, 1907: 28). En una ocasión, durante uno de sus espectáculos, Elliotson no podía despertar a su sonámbula O'Key y pasó varias horas intentándolo hasta conseguirlo, todo esto entre los abucheos del público que permaneció sentado hasta que todo terminó (Winter, 1998: 75). Sobre el peligro de morir durante el trance hipnótico Caine se anticipa cuatro años (recordemos que la primera publicación de *Drink* fue en 1890) al primer informe sobre esta cuestión: en 1894, la aristócrata húngara de veintitrés años Ella Salomon murió durante un trance hipnótico y el suceso fue publicado por el doctor William Von Vragassy; fue un caso que desató mucha polémica en torno a la causa de la muerte de la sonámbula y la responsabilidad del hipnotizador en todo el asunto (Ewin, 2008: 70-71; Hammerschlag, 1956: 49-55; Lafferton 2006: 65-70). Otro caso singular fue el de Robert Simpson, que murió en estado de trance durante un espectáculo de hipnosis conducido por el “profesor” Arthur Everton en Somerville, New Jersey (Hartman, 2018: x). Por último, ya se ha mencionado antes la relación de la histeria con la hipnosis establecida por Charcot y su escuela de la Salpêtrière, para los que el estado de hipnosis era una “neurosis provocada” y las formas más extravagantes de la “grande névrose” (histeria) se encontraban en el “grand hypnotisme”, que presentaba tres estados sucesivos: el estado cataléptico, el estado letárgico y el estado sonambúlico (López-Piñero y Morales, 1970: 187-190); es interesante apuntar que los miedos o preocupaciones en torno a la hipnosis que Caine resalta en su historia (publicada en 1890) permanecen invariables en la actualidad, aunque ahora se les llama mitos sobre la hipnosis (Capafons, 2001: 19).

En Inglaterra, otro estamento social importante que se interesó por el magnetismo animal y la hipnosis fue la Iglesia, tanto los predicadores anglicanos, evangelistas o

católicos aprendieron de los hipnotizadores de espectáculo las técnicas que pusieron en práctica los llamados “*magnetic preachers*”; al igual que los médicos hipnotizadores, estos predicadores hipnotizadores, después de aprender todo lo que pudieron sobre el tema, pasaron a formular su propia teoría explicativa de estos fenómenos (acorde con sus creencias religiosas) y a oponerse radicalmente a la práctica del magnetismo animal y la hipnosis (Winter, 1998: 247-260). También esta querrela aparece en *Drink* representada por un sacerdote, quien igual que el doctor se opone de forma vehemente a la intervención del hipnotizador, es este un pasaje muy interesante donde se nos presentan, en unas pocas páginas, los argumentos de la Iglesia para rechazar el magnetismo animal y la hipnosis. En síntesis, los motivos del sacerdote giran en torno a que la hipnosis es un poder demoníaco que esclaviza a las personas privándolas de su libre albedrío, por lo que los hipnotizadores son verdaderos siervos de Lucifer (Caine, 1907: 25-26). De acuerdo con esto, es inevitable no mencionar el sermón *Satanic Agency and Mesmerism* (1842) del reverendo anglicano irlandés Hugh M’Neile, en el que se acusaba al mismo James Braid de estar asociado con Satanás (Crabtree, 1993: 151).

A partir de 1874 se articularon nuevas teorías “científicas” sobre la hipnosis que dieron lugar al enfrentamiento entre las escuelas de la Salpêtrière y Nancy, este auge de la hipnosis tuvo como consecuencia un “*revival*” del magnetismo animal (Harrington, 1998: 227) y los médicos hipnotizadores que se habían opuesto a los espectáculos de hipnosis conducidos por hipnotizadores legos, conocidos popularmente en Francia como “*magnétiseurs*” (Finn, 2017: 126), también quisieron desvincular a la hipnosis del magnetismo animal como parte de la misma estrategia legitimadora (Wolffram, 2010: 161-166; Wils 2017: 181-182; Hajek 2017: 125-130). Toda esta controversia entre el magnetismo animal y la hipnosis también aparece en *Drink*: La Mothe intenta hipnotizar a Lucy con el método de la fijación de la mirada en un objeto luminoso, un método

popularizado por Braid (Winter, 1998: 185); pero por algún motivo, que no queda del todo claro en la historia, no lo consigue (Caine, 1907: 30). Ante el fracaso de los métodos de la hipnosis para inducir el trance, La Mothe decide usar métodos propios del magnetismo animal, como pases de manos por todo el cuerpo y masajes en determinadas “*hypnogenic zones*” (Caine, 1907: 31).¹⁸ A partir de este punto del relato se produce un hecho significativo: Robert deja de llamar a La Mothe hipnotizador y comienza a llamarlo magnetizador (Caine, 1907: 30), este detalle es representativo de la preocupación del autor durante todo el texto por diferenciar la hipnosis del magnetismo animal y no usar los dos términos como sinónimos, que era la práctica habitual en la literatura de ficción mesmérica. Si momentos después de conocer a La Mothe, Robert exclamaba: “Hypnotism! Animal magnetism! Electrobiology! Call it what you will” (Caine, 1907: 24),¹⁹ ahora se preocupaba mucho de diferenciar tales términos y no meterlos en el mismo saco.

La campaña legitimadora de la hipnosis por parte de los médicos hipnotizadores fue una empresa con demasiados frentes abiertos como para que pudiera tener éxito; por un lado, como hemos visto, estaban los médicos más conservadores que junto con la Iglesia se opusieron a que la hipnosis fuera usada en medicina; por otro lado, los espectáculos de hipnosis y los hipnotizadores legos tuvieron grandes defensores como el ya mencionado Delboeuf (Cavalletti, 2015: 137-140), el psiquiatra y antropólogo italiano Enrico Morselli (Guarnieri, 1988: 117-138) o el premio Nobel en medicina y fisiología Charles Richet (Finn, 2017: 79);²⁰ también estaba el hecho de que un observador imparcial no pudiera encontrar mucha diferencia entre los espectáculos conducidos por hipnotizadores legos y las demostraciones de hipnosis realizadas por los médicos (Leighton, 2006: 203-205), ya hemos comentado antes la teatralidad de las sesiones de Charcot; por su parte la escuela de Nancy fue criticada por obcecarse en realizar

espectáculos donde la persona hipnotizada cometía crímenes ficticios (Andriopoulos, 2008: 67-76); por último, la disputa epistemológica sobre las bases teóricas de la hipnosis que mantuvieron los propios médicos hipnotizadores entre ellos (Salpêtrière vs. Nancy) tuvo como consecuencia el aumento del número de detractores de la hipnosis y que esta cayera en descrédito (Laurence and Campbell, 1988: 179-262; Harris, 1989: 155-242). Así pues, los puntos de enfrentamiento entre las escuelas de la Salpêtrière y Nancy fueron muchos y varios de ellos aparecen en la novela de Caine; uno de ellos fue el concerniente a las fases o estados del proceso hipnótico, en *Drink*, Lucy pasa por tres fases que, a excepción de la primera, son coincidentes con las antes citadas del “*grand hypnotisme*” de Charcot; Lucy no presenta catalepsia en la primera fase sino una serie de movimientos espasmódicos (Caine, 1907: 31) que nos recuerdan las crisis convulsivas que presentaban los sujetos en las sesiones organizadas por Mesmer (Crabtree, 1993: 14). Por su parte, la escuela de Nancy no habla de fases en la hipnosis sino de grados de hipnosis, siendo el último grado el del sonambulismo (Beaunis, 1888: 8). En este punto de la novela se establece un interesante debate sobre el tema de las fases o estados hipnóticos/magnéticos entre el doctor, que asiste como espectador al experimento, y el magnetizador La Mothe (Caine, 1907: 32); sin embargo, el proceso hipnótico no termina en la fase sonambúlica, pues aún queda una fase posterior, La Mothe: “touched her eyebrows and her temples with a hard downward pressure” (Caine, 1907: 33), y es así como Lucy entra en la fase o estado de trance.

Lucy pasa tres días en ese estado cercano al coma y cuando La Mothe la despierta rechaza una bebida alcohólica que se le ofrece, lo que prueba que Lucy ha superado el tiempo de su crisis alcohólica dormida. Es en este punto donde la historia se aleja de los argumentos clásicos de la literatura mesmérica, pues hasta aquí toda la trama de Caine habría podido desembocar en una historia de terror similar a la de Poe; en cambio, Lucy

despierta de su trance magnético sin problemas, no muere ni se transforma en una histórica y, a diferencia del caso de Valdemar, el experimento ha sido un éxito y Lucy se ha curado de su alcoholismo. En ambos relatos nos encontramos con un magnetizador que no es un villano, sino que desea usar el magnetismo animal para hacer el bien; en realidad, la única diferencia es el resultado del experimento magnético, en el caso de *Drink* es benigno mientras que en el de Valdemar es desastroso.

En este punto, la trama da un pequeño giro; es como si el autor no supiera como continuar una historia que bien hubiera podido terminar con el éxito terapéutico de La Mothe; tal vez sus intenciones eran estas y la revista en la que se publicaba el texto le instó a alargar la historia, o es posible que el autor quisiera mostrar algunos miedos y preocupaciones más en torno al magnetismo y la hipnosis. La Mothe sugiere magnetizar a Lucy de nuevo para así asegurar la curación completa, pero Robert comienza a dudar de los beneficios de una exposición prolongada al estado de trance y a desconfiar del magnetismo animal: “Then my feeling of repulsion against the occult powers, and against the means of using them, was now stronger than ever, notwithstanding the good results. And I began to foresee a new and hideous danger” (Caine, 1907: 39). Robert teme que tras numerosas sesiones de magnetismo Lucy quede “enganchada” emocionalmente al magnetizador; La Mothe, que admite ese peligro tratándose de los métodos del magnetismo animal (Caine, 1907: 40), intenta convencerlo que con los métodos de la hipnosis no existiría ese riesgo:

In hypnotism the operator’s personality is not active force. Your English doctor, Braid, saw this clearly, at a moment when the very mention of mesmerism would have deprived him of his practice and ruined him for life. Hypnotism requires no commerce between the body of the operator and the body of the subject (Caine, 1907: 40).²¹

Aun tratándose de hipnosis Robert no queda convencido con los argumentos de La Mothe; sigue temiendo “the complete subjugation of the will of the subject and the complete domination of the will of the operator” (Caine, 1907: 40). Es aquí donde Caine introduce en el texto otro punto de enfrentamiento entre la escuela de la Salpêtrière y la de Nancy. En este sentido, la escuela de Nancy sería partidaria de esa completa subyugación de la voluntad del sujeto a la voluntad del operador, algo que maravillaba al mismo Bernheim: “Cuando se ve a un sujeto espontáneamente caído o artificialmente puesto en vida sonambúlica, instrumento dócil y sin voluntad propia en manos de otro, sufrir todas las influencias y desempeñar todos los actos, no puede uno menos que sentir viva emoción” (Bernheim, 1886: 171), incluso la subyugación del sujeto hipnotizado era tal que podía llegar a cometer crímenes si el hipnotizador se lo sugería (Carroy, 1991: 64);²² por su parte, la escuela de la Salpêtrière defendía que los sujetos hipnotizados nunca perdían el poder de decisión y todas sus acciones eran atribuibles a su propia voluntad (Carroy, 1991: 162).²³

Robert decide no continuar con las sesiones de magnetismo y tampoco quiere probar con la hipnosis, como él mismo dice: “I had had enough of hypnotism and mesmerism” (Caine, 1907: 41). La Mothe regresa a Londres, donde terminará fundando una clínica para el tratamiento del alcoholismo mediante la hipnosis, su práctica terapéutica será investigada por la *Society for Psychological Research*, la cual dará un informe completamente favorable de los resultados obtenidos por el magnetizador en los casos de alcoholismo (Caine, 1907: 43). La *Society for Psychological Research* fue fundada en 1882 en Inglaterra, aunque sus miembros llevaban varias décadas investigando por su cuenta los temas que después investigaría “oficialmente” la sociedad; entre estos temas figuraba el hipnotismo y el trance mesmérico (Crabtree, 1993: 270)²⁴. Aunque la *Society for Psychological Research* estuvo centrada en un principio en el estudio de los fenómenos

paranormales en torno al magnetismo animal y la hipnosis también investigó la práctica terapéutica relacionada con estas materias; en este aspecto estableció un protocolo para dictaminar cuando se estaba ante unos resultados terapéuticos veraces y exitosos o, por el contrario, cuando se podrían albergar dudas al respecto (Crabtree, 1993: 272).

Finalmente, Robert consigue la curación total de Lucy sin volver a recurrir al magnetismo animal ni a la hipnosis con una estrategia que prefigura los futuros métodos psicoanalíticos. Robert comprende que “Drink is the great hypnotist” (Caine, 1907: 43), lo que quiere decir que la imposibilidad de Lucy para resistirse a beber alcohol radica en una especie de “imaginación” o “sugerencia” inconsciente que bajo la forma de maldición familiar o enfermedad hereditaria la lleva a creer que su destino es matarse bebiendo (Caine, 1907: 43). Teniendo claro lo anterior, Robert solo tiene que encontrar una “contrasugestión” que invalide, neutralice o disuelva la anterior “sugestión” que causa la enfermedad de Lucy. Para ello usa una profecía de su madre moribunda (en la que lo veía a él felizmente casado y con hijos) para “sugestionar” a Lucy de forma que esta se convenza de que si se casa con Robert (lo cual hace) su destino quedará unido al de él y por lo tanto será una esposa y madre feliz y no morirá por culpa del alcohol; así es como Lucy supera su enfermedad y nunca vuelve a beber (Caine, 1907: 44-51).

CONCLUSIONES

Como Hilary Grimes (2011: 1) ha señalado, los hombres de ciencia de finales del siglo XIX mantuvieron un conflicto, interno y externo, entre la necesidad de delimitar el conocimiento “científico” y la curiosidad por experimentar esos otros conocimientos que ellos mismos estaban expulsando más allá de la frontera de la ciencia. En este sentido, el magnetismo animal y la hipnosis jugaron un papel fundamental en las transformaciones de la autoridad médica y científica en la sociedad victoriana de fin de siglo (Winter, 1998: 5). Hemos visto como algunos médicos, después de aprender hipnosis de los

hipnotizadores de escenario, intentaron legitimar “científicamente” su práctica intentando prohibir la práctica de la hipnosis a aquellos que no fueran médicos y sus ataques se centraron, principalmente, contra los hipnotizadores de escenario; también quisieron desvincular la hipnosis del magnetismo animal aludiendo distinciones prácticas y teóricas entre ambas materias (González de Pablo, 2016: 161-165; Guarnieri 1988: 117- 138; Hajek 2017: 125-130; Wolfram, 2010: 161-166; Wils 2017: 181-182). Por otra parte, como algunos autores han señalado (Aliu, 2016: 125-142; Green, 2015: 42; Grimes, 2011: 61-66; Harrington, 1998: 227), el auge de la hipnosis “científica” a finales del siglo XIX estuvo ligada a un resurgimiento del mesmerismo, o al menos de aquellos aspectos más paranormales o “maravillosos” relacionados con el estado de trance. Esto no es una novedad, ya que según Betsy van Schlun (2007: 8), desde sus orígenes el magnetismo animal siempre tuvo dos caras, una física/materialista y otra espiritual/mística.

En general, las ficciones mesméricas o hipnóticas, tomadas como subgénero (o género) literario, suelen presentar una serie de rasgos que encontramos en las dos *nouvelles* analizadas en este trabajo: el hipnotizador es hombre, el sujeto hipnotizado mujer y la hipnosis siempre se presenta como algo peligroso. Como parte de su campaña legitimadora de la hipnosis, los médicos hipnotizadores resaltaron y difundieron los peligros asociados a la hipnosis realizada por hipnotizadores legos y por hipnotizadores de espectáculo (entre otros encontramos: la muerte o la locura de la persona hipnotizada, ser obligado a cometer crímenes bajo hipnosis y sufrir abusos sexuales durante el trance) (Harris, 2009: 477-505), justamente la mayoría de estos peligros son los que aparecen en la literatura de ficción hipnótica (Andriopoulos, 2008: 19-41). Esta similitud entre los dos discursos, el de los médicos y el de los escritores, se desarrollará en la literatura de ficción mediante unos estereotipos definidos de hipnotizadores. Todo esto, que resulta obvio en *Profesor Fargo*, donde el magnetismo sirve para controlar a la hija del coronel, se nos

muestra con mucha más ambigüedad en *Drink*, donde se termina concluyendo que si el hipnotizador es una buena persona su influencia mediada por la hipnosis será benéfica, pero si es una mala persona su influencia puede ser diabólica (Caine, 1907: 41). En este sentido, el propio Donato en su libro *Cours pratique d'hypnotisme et de magnétisme* (1911) daba un listado de atributos y actitudes morales que el magnetizador debía poseer si quería magnetizar con éxito, en síntesis se requería ser una persona moralmente intachable (Donato, 2011: 16-19).

En ambos textos se nos presenta a un magnetizador o hipnotizador de escenario (*stage hypnotist*) cuyo rasgo distintivo es la mezcla de rasgos propios de otros estereotipos y que antepone a su nombre el título de “profesor”, algo que, como hemos visto, era bastante común entre aquellos que se dedicaban a este tipo de espectáculos; por esta razón, podríamos decir que el profesor Fargo y el profesor La Mothe son ejemplos paradigmáticos del estereotipo de magnetizador/hipnotizador de escenario de igual modo que el hipnotizador Svengali sería un ejemplo perfecto del estereotipo de hipnotizador villano o del villano gótico con poderes hipnóticos. El profesor Fargo, como se ha apuntado a lo largo del texto, siendo un magnetizador/hipnotizador de escenario presenta rasgos inequívocos del magnetizador/hipnotizador villano, del charlatán y del esotérico; por otro lado, el profesor La Mothe, junto con su faceta de hipnotizador de escenario presenta la actitud propia del magnetizador/hipnotizador “científico loco”, aquel que por el bien del sujeto y de la ciencia llevaría sus experimentos hasta cruzar los límites de la moral y de la ética.²⁵ La fórmula principal de reflejar estas cuestiones, además de con el propio estereotipo de magnetizador/hipnotizador, que es figura simbólica de las ideas tabú en torno a estas materias (Haynes, 2017: 8), es propiamente con los principales números de escenario que terminan definiendo al personaje: el dudoso contacto con los espíritus

del profesor Fargo o la arriesgada sumisión en un estado de trance que dura días en el caso de La Mothe.

En síntesis, nos encontramos ante dos textos que albergan bastantes diferencias literarias (en cuanto a tamaño, estilo o ambición) pero cuyo discurso sobre el magnetismo animal y la hipnosis es el mismo: es una práctica o conocimiento que sirve para el control de las personas; en el caso de *Profesor Fargo* es un control que se presume criminal, siquiera egoísta; en el caso de *Drink* es un control que intenta neutralizar una adicción enfermiza, un control terapéutico.

NOTAS

¹ Donato y Hansen son los hipnotizadores de escenario más populares, pero la lista de personajes que alcanzaron una cierta fama en el mundo del espectáculo de la hipnosis es bastante amplia. En este sentido, los libros de Green (2015) y McGill (1996) son un buen repertorio de hipnotizadores de escenario, tanto de finales del siglo XIX, como de principios y mitad del XX. Entre muchos, mencionaré a la inglesa Annie de Montford (1836-1882), una de las pocas mujeres magnetizadoras y los norteamericanos Albert Kennedy (1854-1899) conocido como “Kennedy the Mesmerist” y Dr. Herbert Flint (1853-1940).

² Siguiendo este planteamiento, parece lógico pensar que, al escribir su relato *Der Magnetiseur* (1814), un escritor como E.T.A Hoffmann tuviera en mente el magnetismo animal (Montiel, 2003: 48), aunque no necesariamente a Mesmer, y no pudiera basar su historia en la hipnosis, puesto que el término surgió y se popularizó mucho más tarde; o que el relato de Edgar Allan Poe titulado *The Facts in the Case of Mr. Valdemar* (1845) esté inspirado en los experimentos mesméricos narrados en el libro *Facts in Mesmerism* (1840) de C. H. Townshend (una de las principales fuentes documentales que Poe manejó para escribir sus relatos mesméricos) llevados a cabo por John Elliotson en los años 1837 y 1838 (Sidney, 1947: 1086); y tampoco debería extrañarnos que en la novela *Dracula* (1897) de Bram Stoker se haga mención a Charcot (Stoker, 2012: 221) o que en la novela *The Beetle. A Mystery* (1897) de Richard Marsh se aluda, en repetidas ocasiones, al carácter histérico de las personas hipnotizadas (Marsh, 1920: 158-236) en consonancia con las teorías de Charcot, y al mismo tiempo se haga referencia a la teoría de la hipnosis por sugestión de Bernheim (Marsh, 1920: 269).

³ El estereotipo de hipnotizador más recurrente, el más clásico de todos, es el del villano gótico con poderes hipnóticos; cuyas características quedan ejemplificadas en Svengali, el malvado hipnotizador de la novela *Trilby* (1894) de George Du Maurier. Svengali es hombre, judío y de origen ruso (características estas últimas que lo convierten en diferente, en anormal, en desviado, en “el otro”), y usa sus poderes hipnóticos para conseguir sus egoístas propósitos a través de la subyugación de la voluntad de Trilby. Por otra parte, la víctima que va unida a este estereotipo de magnetizador/hipnotizador también tiene unas características bien definidas: mujer, joven, bella, bondadosa y, en la mayoría de los casos, necesitada de algún tipo de ayuda. A través de la cual se introduce la influencia malsana del villano hipnotizador que prometiendo aliviar el malestar de la chica solo busca dominarla y usarla para, casi siempre, satisfacer sus impulsos de poder. Así ocurre en *Der Magnetiseur* de Hoffmann, donde la chica padece trastornos

nerviosos por lo que es tratada por un magnetizador; y también en la ya mencionada *Trilby*, en la que la chica padece fuertes dolores de cabeza, excusa que aprovecha Svengali para hipnotizarla.

⁴ Para un estado de la cuestión de los estudios sobre el mesmerismo en la literatura inglesa, véase: Willis, Martin and Wynne, Catherine (2006) "Introduction". In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne. Rodopi, Amsterdam: i-v.

⁵ Mesmer denominó "magnetismo animal" a la radiación en forma de fluido universal que conecta todo con todo; mediante este fluido universal los seres humanos estarían conectados no solo con el resto de seres humanos sino con las plantas, los árboles, los animales, e incluso con los diferentes cuerpos astrales (Gauld, 1992: 11). El término "mesmerismo" apareció por primera vez en 1814 en un libro sobre magnetismo animal escrito por el alemán K.C. Wolfart, para más tarde popularizarse ampliamente entre los románticos alemanes (López-Piñero y Morales, 1970: 123). Por otra parte, el término "hipnosis" surgió de las ideas del cirujano escocés James Braid (1795-1860), quien denominó "hipnotismo" a la forma extrema del "sueño nervioso" que presentaba amnesia tras el despertar (López-Piñero, 2002: 49). Detrás de cada uno de estos tres términos (magnetismo animal, mesmerismo e hipnosis) hay una teoría diferente para explicar los fenómenos que ocurrían en las sesiones magnéticas, mesméricas o hipnóticas.

⁶ Clarividencia es la traducción al español de la palabra francesa "clairvoyance", esta última se usa tal cual en la literatura inglesa y englobaría todo el rango de experiencias extrasensoriales o paranormales asociadas al estado de trance magnético o hipnótico (Richardson, 2017: 66).

⁷ *The Gifford Lectures* están centradas en religión y teología, fueron fundadas por Adam Lord Gifford (1820–1887), un abogado y juez escocés; desde su primera edición en 1888 continúan celebrándose anualmente hasta la actualidad en diferentes universidades escocesas.

⁸ Sobre la influencia recíproca entre William y Henry, véase: Hocks, Richard (1974) *Henry James and Pragmatic Thought: A Study in the Relationship Between the Philosophy of William James and the Literary Art of Henry James*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

⁹ Un dato curioso que refleja estas influencias es que Edgar Allan Poe fue acusado de plagiar la obra de Kerner en su relato *The Facts in the Case of Mr. Valdemar* (1845) (Andriopoulos, 2013: 129).

¹⁰ La teoría inicial propuesta por Mesmer se basaba en la existencia de un fluido invisible que conectaba a las personas entre sí, además de con los animales, las plantas, los árboles y con los cuerpos astrales; a este fluido lo llamó magnetismo animal para diferenciarlo del magnetismo terrestre (Crabtree, 1993: 4).

¹¹ A Henry James la influencia espiritista le venía de lejos, su padre, también llamado Henry James (1811-1882), fue un ferviente seguidor de las ideas de Swedenborg y escribió *The Secret of Swedenborg: Being an Elucidation of His Doctrine of the Divine Natural Humanity* (1869) (Edel, 1977: 31; Richardson 2018: 83).

¹² La figura de la sonámbula fue casi siempre femenina, así como la del magnetizador/hipnotizador lo fue masculina (Montiel, 2008: 191; Lehman, 2009: 64).

¹³ *Band of Hope*, fue una organización abstemia para niños de clase trabajadora, fue fundada en Leeds en 1847. Todos los miembros se comprometían a la abstinencia total y se les enseñaba los "evils of drink". Los miembros se inscribían desde la edad de seis años y se reunían una vez por semana para escuchar conferencias y participar en actividades (Vickers, 2012: 128).

¹⁴ Existió un hipnotizador de escenario que usó el nombre artístico de "Profesor X. LaMotte Sage", trabajó principalmente en el área de Pensilvania durante la década de 1890 y su nombre real era Ewing Virgil Neal (1868-1949). Escribió el libro: La Motte Sage, X. (1901) *A Scientific Treatise on the Uses and Possibilities of Personal Magnetism, Hypnotism, Mesmerism, Suggestive Therapeutics, Magnetic Healing and Allied Phenomena*. New York Institute of Science, New York. Para más información sobre el personaje, véase: (Schaeffer, 2009: 27-40).

¹⁵ Tras consultar los principales textos de los autores de la escuela de Nancy solo he encontrado una mención del tratamiento del alcoholismo por hipnosis, véase: (Bernheim, 1890: 5).

¹⁶ Du Potet fue precedido por los casos de John Boniot de Mainauduc que intentó difundir el magnetismo animal en Londres en 1785 y Richard Chevenix en 1829 (Forrest, 1999: 125-135).

¹⁷ Uno de los mayores opositores de Elliotson fue su antiguo amigo el cirujano Thomas Wakley (1795-1862), fundador y editor de la revista médica *The Lancet*. Véase: Moore, Wendy (2017) *The mesmerist: The Society Doctor Who Held Victorian London Spellbound*. Orion Books, London.

¹⁸ Fue un miembro de la escuela de la Salpêtrière, el neurólogo francés Albert Pitres (1848-1928), quien estableció unas particulares zonas en el cuerpo humano que tras ser estimuladas convenientemente por el hipnotizador provocaban ataques histéricos o trances hipnóticos (Gauld, 1992: 328).

¹⁹ La electrobiología explicaba que la conexión que se producía entre el operador y el sujeto en las sesiones magnéticas no se debía a un fluido invisible de origen magnético sino a la electricidad que circulaba por un circuito eléctrico entre las personas; los practicantes de la electrobiología no pretendían conseguir un estado alterado de conciencia en los sujetos sino solamente influenciar en la voluntad de las personas con unos métodos de inducción mucho más sencillos que los de los magnetizadores (Winter, 1998: 281-284).

²⁰ El propio Charles Richet publicó novelas del subgénero hipnótico bajo el seudónimo de Charles Epheyre. Véase: Carroy, Jacqueline (2004) "Playing with Signatures: The Young Charles Richet". In: *The Mind of Modernism: Medicine, Psychology, and the Cultural Arts in Europe and America 1880-1940*, ed. by Micale, Mark. Stanford University Press, Stanford: 217-249.

²¹ Ciertamente, el hipnotismo propuesto por Braid presentaba un cambio importante en la relación que se establecía entre el "operador" y el "sujeto", una relación que ya no estaba sujeta a fluidos invisibles y en la que la figura más importante era el propio sujeto siendo el operador una figura secundaria, como de mero estimulador (López-Piñero y Morales, 1970: 133; Winter, 1998: 185).

²² Sobre las sugerencias criminales pueden consultarse los siguientes trabajos pioneros: (Légeois, 1889, 1897). Véase también: Eigen, Joel (2016) *Unconscious Crime: Mental Absence and Criminal Responsibility in Victorian London*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

²³ Dos novelas en las que las víctimas de los malvados hipnotizadores (en este caso doctores) son obligadas a cometer crímenes son: *Jean Mornas* (1885) de Jules Claretie y *Alphonsine* (1887) de Adholpe Belot. También puede verse la antología de relatos: Hartman, Donald (editor) (2005) *Death by Suggestion. An Anthology of 19th and Early 20th-Century Tales of Hypnotically Induced Murder, Suicide, and Accidental Death (Hypnotism in Victorian and Edwardian Era Fiction)*. Fiction Press, New York.

²⁴ Sobre la *Society for Psychical Research*, véase: Thurschwell, Pamela (2001) *Literature, Technology and Magical Thinking 1880-1920*. Cambridge University Press, Cambridge.

²⁵ Es curioso que según Haynes, ambos estereotipos de científicos (el villano y el "científico loco") están influenciados por la figura del alquimista (Haynes, 2017: 5).

BIBLIOGRAFÍA

Allen, Vivien (1997) *Hall Caine: Portrait of a Victorian Romancer*. Sheffield Academic Press, Sheffield.

Álvarez, María Antonia (1989) “Relación Henry-William James y repercusiones en la obra del novelista”. *Revista Alicantina de Estudios ingleses*, 2: 7-19.

Andriopoulos, Stefan (2008) *Possessed: Hypnotic crimes, corporate fiction, and the invention of cinema*. The University of Chicago Press, Chicago.

Andriopoulos, Stefan (2013) *Ghostly Apparitions: German Idealism, the Gothic Novel, and Optical Media*. Zone Books, New York.

Beaunis, Henri (1888) *El sonambulismo provocado: Estudios fisiológicos y psicológicos*. Translated by Enrique Simancas y Larsé. 4ª ed. Bailly-Baillière, Madrid.

Bell, Clark (1898) “The Case of Spurgeon Young”. *Medico-Legal Studies*, 5: 102-118.

Bernheim, Hippolyte (1886) *De la sugestión y de sus aplicaciones en terapéutica*. Traducido por José Plaza y Castaños. 2ª ed. Imprenta de Vicente Brid, Oviedo.

Bernheim, Hippolyte (1890) *Recueil de Faits Cliniques*. Octave Doin Éditeur, Paris.

Botting, Fred (1996) *Gothic*. Routledge, London.

Caine, Hall (1907) [1890] *Drink: A Love Story on a Great Question*. D. Appleton and Company, New York.

Capafons, Antonio (2001) *Hipnosis*. Editorial Síntesis, Madrid.

Carroy, Jacqueline (1991) *Hypnose, suggestion et psychologie: L'invention de sujets*. Presses Universitaires de France, París.

Carroy, Jacqueline (2004) "Playing with Signatures: The Young Charles Richet". In: *The Mind of Modernism: Medicine, Psychology, and the Cultural Arts in Europe and America 1880-1940*, ed. by Micale, Mark. Stanford University Press, Stanford: 217-249.

Castel, Pierre-Henri (1998) *La querelle de l'hystérie: la formation du discours psychopathologique en France (1881-1913)*. Presses Universitaires de France, Paris.

Cavailhon, Édouard (1882) *La fascination magnétique, précédée d'une préface par Donato et de son portrait photographié*. E. Dentu, Paris.

Cavalletti, Andrea (2015) *Sugestión: potencia y límites de la fascinación política*. Traducido por María Teresa D'Meza. Adriana Hidalgo editor, Buenos Aires.

Christopher, Milbourne (1962) *Panorama of Magic*. Dover, New York.

Coale, Samuel (2007) "The Romance of Mesmerism: Hawthorne's Medium of Romance". In: *Nathaniel Hawthorne*, ed. by Bloom, Harold. Chelsea House, New York: 85-103.

Connor, Anne (2017) *The Spiritual Brotherhood of Mankind: Religion in the novels of Hall Caine*. PhD. University of Liverpool.

Crabtree, Adam (1993) *From Mesmer to Freud: Magnetic Sleep and the Roots of Psychological Healing*. Yale University Press, New Haven and London.

Delboeuf, Joseph (1890) *Magnétiseurs et médecins*. Baillière, Paris.

Donato (2011) [1911] *Cours pratique d'hypnotisme et de magnétisme*. Editions Labussiere, Tournus.

Edel, Leon (1977) *The life of Henry James. Volume I: 1843-1889*. Penguin Books, New York.

Eigen, Joel (2016) *Unconscious Crime: Mental Absence and Criminal Responsibility in Victorian London*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Ellenberger, Henri (1976) *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Traducido por Pedro López Onega. Gredos, Madrid.

Ewin, Dabney (2008) "Death and Hypnosis: Two Remarkable Cases". *American Journal of Clinical Hypnosis*, 51 (1): 69-75.

Finn, Michael (2017) *Figures of the Pre-Freudian Unconscious from Flaubert to Proust*. Cambridge University Press, New York.

Forrest, Derek (1999) *Hypnotism: A History*. Penguin Books, London.

Fuller, Robert (1982) *Mesmerism and the American Cure of Souls*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Fuller, Robert (1987) Mesmerism and the Birth of Psychology. In: *Pseudo-Science and Society in Nineteenth-Century America*, ed. by Wrobel, Arthur. The University Press of Kentucky, Lexington: 205-222.

Gauld, Alan (1992) *A history of hypnotism*. Cambridge University Press, New York.

Geoffroy-Menoux, Sophie (1997) "Professor Fargo (1874): Henry James's Spirit-Rapper and Body-Snatcher". *Journal of the Short Story in English*, 28: 1-7.

González de Pablo, Ángel (2016) "Consolidar, colonizar, excluir: estrategias de legitimación de la hipnosis médica". En: *Los límites de la ciencia: espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*, ed. por Mülberger, Annette. CSIC, Madrid: 161-192.

Graus, Andrea (2017) “Hypnotic Lessons by Stage Magnetizers: Medical and Lay Hypnotists in Spain”. *Notes and Records*, 71: 141-156.

Green, Christopher (2015) *Overpowered! The Science and Showbiz of Hypnosis*. The British Library, London.

Grimes, Hilary (2011) *The Late Victorian Gothic. Mental Science, the Uncanny, and Scenes of Writing*. Ashgate, Cornwall.

Guarnieri, Patrizia (1988) “Theatre and Laboratory: Medical Attitudes to Animal Magnetism in Late-Nineteenth-Century Italy”. In: *Studies in The History Of Alternative Medicine*, ed. by Cooter, Roger and Piet Rémi. The MacMillan Press, London.

Hajek, Kim (2017) “A Portion of Truth: Demarcating the Boundaries of Scientific Hypnotism in Late Nineteenth-Century France”. *Notes and Records*, 71: 125-139.

Hammerschlag, Heinz (1956) *Hypnotism and Crime*. Rider and Company, London.

Hammond, Mary (2006) *Reading, Publishing and the Formation of Literary Taste in England, 1880–1914 (The Nineteenth Century Series)*. Ashgate Publishing Limited, UK.

Harrington, Anne (1988) “Hysteria, hypnosis, and the lure of the invisible: The rise of neo-mesmerism in fin-de-siècle French psychiatry”. In: *The anatomy of madness: Essays in the history of psychiatry vol.3*, ed. by Bynum, William; Porter, Roy and Sheperd, Michael. Taylor and Francis, London: 226-246.

Harris, Ruth (1989) *Murders and Madness: Medicine, Law, and Society in the Fin de Siècle*. Clarendon Press, Oxford.

Harris, Ruth (2009) “Murder under Hypnosis”. *Psychological Medicine*, 15 (3): 477-505.

Hartman, Donald (editor) (2005) *Death by Suggestion. An Anthology of 19th and Early 20th-Century Tales of Hypnotically Induced Murder, Suicide, and Accidental Death (Hypnotism in Victorian and Edwardian Era Fiction)*. Fiction Press, New York

Haynes, Roslynn (2017) *From Madman to Crime Fighter: The Scientist in Western Culture*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Hocks, Richard (1974) *Henry James and Pragmatic Thought: A Study in the Relationship Between the Philosophy of William James and the Literary Art of Henry James*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Hughes, William (2015) *That Devil's Trick: Hypnotism and the Victorian Popular Imagination*. Manchester University Press, New York.

James, Henry (1919) [1874] Professor Fargo. In: *Travelling Companions*. Boni and Liveright, New York: 87-124.

James, Henry (1919) *Travelling Companions*. Boni and Liveright, New York.

James, Henry (1931) *Spiritual Magnetism*. The Little Blue Book, 1674. Haldeman-Julius editor, Kansas.

James, Henry (2017) *Cuentos completos [1864-1878]*. Traducidos por Eduardo Berti. Páginas de Espuma, Madrid.

Jones, Bernard (1970) *Earnest Enquirers After Truth: Excerpts from Gifford Lectures 1888-1968*. Allen and Unwin, London.

Kurshan, Ilana (2006) "Mind Reading: Literature in the Discourse of Early Victorian Phrenology and Mesmerism". In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne Catherine. Rodopi, Amsterdam: 17-37.

Lafferton, Emese (2006) "Death by Hypnosis: An 1894 Hungarian Case and its European Reverberations". *Endeavour*, 30 (2): 65-70.

Laurence, Jean-Roch and Campbell, Perry (1988) *Hypnosis, Will and Memory: A Psycho-Legal History*. Guilford Press, New York.

Lehman, Amy (2009) *Victorian Women and the Theatre of Trance: Mediums, Spiritualists and Mesmerists in Performance*. McFarland and Company, Jefferson.

Leighton, Elizabeth (2006) "Under the influence: Crime and hypnotic fictions of the fin de siècle". In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne, Catherine. Rodopi, Amsterdam and New York: 203-222.

Liégeois, Jules (1889) *De la suggestion et du somnambulisme dans leurs rapports avec la jurisprudence et la médecine légale*. Octave Doin Éditeur, Paris.

Liégeois, Jules (1897) "La question des suggestions criminelles: Ses origines, son état actuel". *Revue de l'hypnotisme*, 4: 97-105.

Lind, Sidney E. (1947) "Poe and mesmerism". *PMLA*, 62 (4): 1077-1094.

López-Piñero, José María; Morales, José María (1970) *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*. Espasa-Calpe, Madrid.

López-Piñero, José María (2002) *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. Alianza Editorial, Madrid.

Luckhurst, Roger (2000) "Trance-Gothic 1882-87". In: *Victorian Gothic Literary and Cultural Manifestations in the Nineteenth Century*, ed. by Robbins, Ruth and Wolfreys, Julian. Palgrave, New York: 148-167.

Mann, Thomas (1996) [1930] *Mario and the Magician*. Translated by Martin Secker. Penguin Books, London.

Marquer, Bertrand (2008) *Les "Romans" de la Salpêtrière: réception d'une scénographie clinique: Jean-Martin Charcot dans l'imaginaire fin-de-siècle*. Droz, Genève.

Marsh, Richard (1920) [1897] *The Beetle. A Mystery*. 23^a ed. T. Fisher Unwin LTD, London.

McGill, Ormond (1996) *The New Encyclopedia of Stage Hypnotism*. Crown House Publishing Limited, Wales.

Mills, Bruce (2006) *Poe, Fuller, and the mesmeric arts: Transition states in the American Renaissance*. University of Missouri Press, Columbia and London.

Montiel, Luis (2003) "Primera mirada sobre el lado oscuro del magnetismo: El magnetizador (1813) de E.T.A Hoffmann". En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, ed. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 143-170.

Montiel, Luis (2006) "Síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica". *Asclepio*, 58 (2): 11-38.

Montiel, Luis (2008) *Magnetizadores y sonámbulas en la Alemania romántica*. Frenia, Madrid.

Moore, Wendy (2017) *The mesmerist: The Society Doctor Who Held Victorian London Spellbound*. Orion Books, London.

Mülberger, Annette (2016) "Los inicios del movimiento espiritista". En: *Los límites de la ciencia: espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*, ed. por Mülberger, Annette. CSIC, Madrid: 27-54.

Nicholls, James (2009) *The Politics of Alcohol: A History of the Drink Question in England*. Manchester University Press, Manchester.

Nicoll, Allardyce (1973) *English Drama, 1900-1930: The Beginnings of the Modern Period, Volumen 2*. Cambridge University Press, Cambridge.

Peter, Jean-Pierre (2003) “Lo que los magnetizadores nos han enseñado (de Mesmer a Puysegur)”. En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, ed. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 35-61.

Pick, Daniel (1989) *Faces of Degeneration. A European Disorder (1848-1918)*. Cambridge University Press, Cambridge.

Quiller-Couch, Arthur (1890) “A literary causerie: Hypnotic fiction”. *Speaker*, 14: 316.

Richardson, Elsa (2017) *Second Sight in the Nineteenth Century: Prophecy, Imagination and Nationhood*. Palgrave Macmillan, London.

Richardson, Joan (2018) “William James, Henry James, and the Impact of Science”. In: *The Cambridge Companion to Literature and Science*, ed. by Meyer, Steven. Cambridge University Press, Cambridge.

Schaeffer, Mary (2009) *The Cosmetics Baron You've Never Heard Of: E. Virgil Neal And Tokalon*. Altus History LLC, Englewood.

Shuttleworth, Sally (2012) “Historicism, Science and the Dangers of Being Useful”. *Journal of Literature and Science*, 5 (2): 61-66.

Stoker, Bram (2012) [1897] *Dracula*. Penguin Books, London.

Stubbs, Jeremy (1996) "Hypnotisme et automatisme dans la fiction fin-de-siècle". In: *Le champ littéraire 1860-1900. Etudes offertes à Michael Pakenham*, ed. par Cameron, Keith et Kearns, James. Rodopi, Amsterdam: 275-283.

Tatar, Maria (1978) *Spellbound: Studies on Mesmerism and Literature*. Princeton University Press, Princeton.

Tetens, Kristan (2015) *Sir Thomas Henry Hall Caine, dramatist, with a special study of Mahomet (1890) and its contexts*. PhD. University of Leicester.

Thurschwell, Pamela (2001) *Literature, Technology and Magical Thinking 1880-1920*. Cambridge University Press, Cambridge.

Vallejo, Mauro (2014) "Onofroff en Buenos Aires (1895): apogeo y caída de un ilusionista". *Prismas: revista de historia intelectual*, 18: 111-132.

Vallejo, Mauro (2015) "Magnetizadores, ilusionistas y médicos. Una aproximación a la historia del hipnotismo en México, 1880-1900". *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, 5: 200-219.

Van-Schlun, Betsy (2007) *Science and the imagination: Mesmerism, media and the mind in nineteenth century English and American literature*. Galda Wilch Verlag, Berlin.

Vax, Louis (1980) [1979] *Las obras maestras de la literatura fantástica*. Traducido por Juan Aranzadi. Taurus, Madrid.

Vickers, John (2012) *A Dictionary of Methodism in Britain and Ireland*. Epworth Press, Peterborough.

Waller, Philip (2006) *Writers, Readers, and Reputations: Literary Life in Britain 1870-1918*. Oxford University Press, Oxford.

Waterfield, Robin (2002) *Hidden Depths: The Story of Hypnosis*. Macmillan, London.

Wils, Kaat (2017) “From Transnational to Regional Magnetic Fevers: The Making of a Law on Hypnotism in Late Nineteenth-Century Belgium”. *Notes and Records*, 71: 179-196.

Winter, Alison (1998) *Mesmerized: Powers of Mind in Victorian Britain*. The University of Chicago Press, Chicago and London.

Wolfram, Heather (2010) “An Object of Vulgar Curiosity: Legitimizing Medical Hypnosis in Imperial Germany”. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 67 (1): 149-176.

Wolfreys, Julian (2007) “The hieroglyphic other: The Beetle, London and the anxieties of late Imperial England”. In: *Writing London: Inventions of the City*, ed. by Wolfreys, Julian. Palgrave Macmillan, Basingtoke: 8-36.

CONCLUSIONES

El relato de *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) de Edgar Allan Poe comienza con un párrafo que pretende ser una justificación de la narración de la historia misma y que también es una síntesis del destino epistemológico del magnetismo animal y la hipnosis:

“...una historia maliciosamente confundida y exagerada se difundió entre la gente y se convirtió en fuente de muchas desagradables tergiversaciones y, como es natural, de bastante incredulidad.” (Poe, 1988: 364).

Sin duda, como hemos visto en los trabajos que conforman *Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX*, el magnetismo animal y la hipnosis han sido sistemáticamente presentados en la literatura de ficción, aunque no solo en ella, como conocimientos confusos de los que se ha exagerado sus alcances y tergiversado sus bondades para finalmente apartarlos a un lado por increíbles.

El magnetizador del relato, que es al mismo tiempo el narrador de la historia, no nos revela su nombre, aunque nos dice que lleva unos tres años interesado en el magnetismo animal y que su motivación principal para magnetizar a Ernest Valdemar es averiguar qué ocurre cuando se magnetiza a una persona que está a punto de morir (Poe, 1988: 365).

¿Qué más sabemos sobre este magnetizador? Aunque no se dice explícitamente en el texto cabe interpretar que es médico pues está familiarizado con el vocabulario médico (Poe, 1988, 367), mantiene una relación de colega con los doctores que atienden a Valdemar de tuberculosis y de superioridad con los enfermeros (Poe, 1988, 367-368) y

consigue la ayuda de un estudiante de medicina para que tome notas de todo el experimento magnético (Poe, 1988: 368).

Por otra parte, su forma de proceder es durante todo el proceso éticamente impecable; en primer lugar informa a Valdemar de los propósitos del experimento y consigue su consentimiento para su realización (Poe, 1988: 367); después supervisa el estado de Valdemar a diario durante los casi siete meses que este permanece en trance magnético (Poe, 1988, 373); por último, cuando Valdemar le pide que acelere su despertar el magnetizador le hace caso sensiblemente preocupado (Poe, 1988: 374). Valdemar no muere por culpa de su estado de trance ni por nada relacionado con el magnetismo animal; muere por su enfermedad previa al experimento magnético y hubiera muerto de todos modos aunque no hubiera sido magnetizado. Es por estos motivos que, siguiendo el listado de Roslynn Haynes (2017: 4-6) de estereotipos de científicos en la literatura de ficción occidental, el magnetizador del relato de Poe estaría cerca del estereotipo del “científico peligroso” (Haynes, 2017: 6)¹; también podría encarnar el estereotipo del “aventurero heroico” (Haynes, 2017: 6) por realizar experimentos que nadie había realizado antes (Poe, 1988, 364); incluso podría ser visto como el estereotipo del “alquimista” (Haynes, 2017: 5), aunque para vestir al magnetizador de Poe con las ropas de este estereotipo tendríamos que especular e interpretar que la motivación central para el experimento magnético habría consistido en conseguir vencer a la muerte (cosa que se consigue parcialmente, al menos durante un período de casi siete meses y en un estado de trance cercano al sueño profundo o al coma).

Espero que los párrafos anteriores reflejen que no es fácil estereotipar al magnetizador del relato de Poe en comparación con el resto de magnetizadores e

¹ Por ejemplo, el relato de Poe es incluido en la antología de Stuart David titulada: *Mad Scientists: An Anthology of Fantasy and Horror* (1980).

hipnotizadores que aparecen en esta tesis. Lo anterior es fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que cuando Poe escribió sus relatos sobre el magnetismo animal el género de la ficción mesmérica no estaba aun plenamente constituido como después lo llegaría a estar a finales del siglo XIX; es por esto que los personajes, los argumentos y los motivos usados por Poe no pueden verse como estereotipos, clichés o topos literarios sino como personajes originales y temas novedosos². En este sentido, *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) debe verse como un relato precursor del género, como un texto que, dada su posterior difusión y popularidad, ayudó a sentar las bases de la ficción hipnótica.

En definitiva, el magnetizador de Poe no es un villano, tampoco un charlatán embaucador, y mucho menos un magnetizador esotérico; es un científico, tal vez un poco temerario, que interesado por la nueva ciencia del magnetismo animal pretende aportar nuevos datos en torno a las posibilidades de estos conocimientos. En el relato de Poe el magnetismo animal es asunto de médicos, y la relación entre el magnetizador y el magnetizado algo íntimo que en última instancia debe ser expuesto y aclarado por una narración (discurso) hecha por un médico. El estereotipo de magnetizador coincide en los tres relatos mesméricos de Poe: en todos ellos es médico y la relación entre el operador y el sujeto esta mediada (justificada) por alguna enfermedad: la tuberculosis en el caso de Valdemar (Poe, 1988: 366); el señor Bedloe, el protagonista de *Una historia de las montañas Ragged* (1844), sufre de “ataques neurálgicos” (Poe, 1985: 144); y el señor Vankirk de *Revelación mesmérica* (1844) está muriendo de tisis (Poe, 1985: 158). En síntesis, podríamos decir que el discurso o el mensaje de Poe, sin ser plenamente negativo o contrario al magnetismo animal, es algo pesimista sobre los usos y abusos de este tipo

² Sin embargo, Edgar Allan Poe no fue el primero en usar estos motivos en la literatura de ficción. Por ejemplo, el relato *El magnetizador* de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann apareció en 1813.

de conocimientos ya que es una práctica que, incluso realizada por médicos, se adentra en territorios inexplorados y poblados por monstruos.

El profesor Von Baumgarten, el magnetizador de *El gran experimento de Keinplatz* (1885) de Arthur Conan Doyle, es similar en muchos aspectos al del relato de Poe, aunque entre el tono, el estilo y la trama de ambos relatos existan diferencias importantes. Von Baumgarten también es un científico: “Famoso anatomista, químico destacado y uno de los primeros fisiólogos europeos” (Doyle, 2007: 55), lleva muchos años interesado en el magnetismo animal (Doyle, 2007: 55) y su propósito es realizar un experimento para probar la existencia del alma mediante el trance magnético (Doyle, 2007: 59-60). Sin embargo, el personaje de Von Baumgarten está muy cerca de ser una caricatura de científico, algo que no percibíamos en el magnetizador de Poe. A diferencia de la trama de *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) el relato de Doyle intenta ser cómico y ante el estilo cuidadoso y magistral de Poe encontramos en *El gran experimento de Keinplatz* (1885) un estilo convencional e incluso algunos fallos semánticos. Casi podríamos argumentar que el uso del magnetismo animal, tema central en el relato de Poe, es accesorio y ambiental en el relato de Doyle, donde se transforma en una elaborada excusa para presentarnos el verdadero interés del autor: el espiritismo. Sin embargo, lo que aquí nos interesa es el estereotipo de magnetizador que encarna el profesor Von Baumgarten. En este sentido, el relato de Doyle está lleno de alusiones y referencias esotéricas y ocultistas mezcladas con el magnetismo animal y el objetivo del experimento de Von Baumgarten, la posible existencia autónoma y descarnada de las almas, conjuga plenamente el magnetismo animal con el espiritismo (Doyle, 1885: 64-65). Es por esto que el estereotipo de magnetizador que se presenta en el relato de Doyle es el del magnetizador esotérico, un estereotipo literario que tiene sus raíces en la figura de Fausto, del mago, del hechicero y de la bruja y que será explotado en numerosas

novelas y relatos de finales del siglo XIX³, aunque sin duda el personaje que mejor representa este estereotipo es Cagliostro (1743-1795), quien fue popularizado por la novela *Joseph Balsamo* (1846-1848) de Alexandre Dumas⁴; después han sido muchos los autores que se han inspirado en este personaje para sus creaciones literarias (McCalman, 2004: 15).

En *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* y *El gran experimento de Keinplatz* el magnetismo animal es algo que puede resultar peligroso porque se trata de un conocimiento (poder) todavía inexplorado y del cual se desconocen sus límites y alcances; también en la novela *Drink* (1907) de Hall Caine se nos presenta el mismo argumento. En este sentido, es un peligro que viene de afuera, es un poder o conocimiento con sus propias leyes y con una existencia paralela a la de los seres humanos (como la electricidad o la fuerza de la gravedad) que tiene sus propias leyes y que por un uso imprudente o aventurado por parte de los magnetizadores puede terminar siendo nocivo o peligroso para las personas.

En el caso de Svengali, el malvado magnetizador de la novela *Trilby* (1894) de George Du Maurier, las cosas son diferentes. El peligro ya no reside en un poder “incontrolado” afuera del magnetizador, como veíamos hace un momento, sino en la maldad del propio magnetizador que va a usar este poder para conseguir sus objetivos egoístas y criminales. En los relatos de Poe y Doyle era la fuerza del magnetismo animal la que por incontrolada terminaba dominando a los magnetizadores; en la novela de Du Maurier es el magnetizador Svengali quien controla el poder del magnetismo animal y satisface sus deseos (cargados siempre de un fuerte componente sexual) haciendo un uso

³ Además de las novelas, ya citadas, *Zanoni* (1842) y *Una historia extraña* (1862) de Bulwer-Lytton, otro ejemplo paradigmático de este tipo de estereotipo lo podemos encontrar en la novela *The Witch of Prague: A Fantastic Tale* (1891) de Francis Crawford.

⁴ *Joseph Balsamo* (1846-1848) es la primera novela de una serie titulada *Memorias de un médico*, los restantes títulos son: *El collar de la reina* (1849), *Ángel Pitou* (1850), *La condesa de Charny* (1853-1855).

inmoral de este. En este sentido, Svengali es el ejemplo perfecto del estereotipo de villano gótico con poderes magnéticos o hipnóticos. Un estereotipo que queda sintetizado en las palabras de uno de los personajes de *Trilby*:

“Estoy seguro de que Svengali es una mala persona. Ha hecho una demostración de hipnotismo. Ya había oído hablar de ello, pero nunca lo había visto. Se apoderan de la voluntad de una persona y le hacen ejecutar todo lo que quieren: mentir, matar, robar. ¡Cualquier cosa! Y cuando ya no los necesitan, les hacen suicidarse.” (Du Maurier, 1894: 78).

El discurso sobre el magnetismo animal y la hipnosis ha cambiado, ya no es un poder desconocido que hay que explorar mediante experimentos arriesgados, sino un arma que en las manos de personas malvadas se convierte en herramienta de subyugación y sometimiento. Es justamente este último uso del magnetismo animal, junto con el estereotipo de villano gótico con poderes hipnóticos, los que más han sido explotados en la literatura de ficción de finales del siglo XIX (Andriopoulos, 2008: 30-35). En este sentido, es significativo que los primeros villanos del cine de terror fueran hipnotizadores como en *El gabinete del doctor Caligari* (1920) de Robert Wiene, *La expiación del doctor Fu Manchú* (1929) de Rowland V. Lee⁵, o *Svengali* (1931) de Archie Mayo, anticipándose unos años (o el mismo año en el caso de *Svengali*) a la aparición de los monstruos clásicos del cine de terror como *Drácula* (1931) de Tod Browning y *El doctor Frankenstein* (1931) de James Whale.

En las novelas *Drácula* (1897) de Bram Stoker y *El escarabajo* (1897) de Richard Marsh se realiza un salto cualitativo desde el estereotipo de magnetizador/hipnotizador

⁵ Algunas de las películas basadas en el personaje de las novelas de Sax Rohmer son anteriores a 1929; sin embargo, es en esta película dirigida por Rowland V. Lee donde Fu Manchú hace mayor gala de sus poderes hipnóticos.

villano a la figura del monstruo con poderes hipnóticos. En estas dos novelas ya no podemos hablar de un personaje malvado que usa el magnetismo animal con objetivos criminales sino de un monstruo que está conformado por diferentes rasgos y aspectos entre los cuales encontramos el poder del magnetismo animal. Si bien el conde Drácula y el monstruo con aspecto de escarabajo de la novela de Marsh también usan el magnetismo animal de forma criminal, como Svengali, encontramos una diferencia importante en la relación que mantienen estos personajes con el magnetismo animal; en el caso de Svengali, como ya he apuntado, el magnetismo animal es un poder o conocimiento que este domina para hacer el mal; en cambio, en el caso de los monstruos el magnetismo animal forma parte de la naturaleza intrínseca de estos, es parte de su monstruosidad, un poder que no ha sido necesario descubrir o dominar sino que les ha sido dado, como el propio Van Helsing dice de Drácula: “Sin duda hay algo magnético o eléctrico en algunas de estas combinaciones de fuerzas ocultas que favorecen de un modo extraño la vida física; y él llevaba en su interior, desde el principio, algunas de esas grandes cualidades” (Stoker, 2005: 545)⁶; por su parte, Sydney Atherton tiene una percepción parecida del escarabajo: “Fui inmediatamente consciente de que en sus ojos había, en un grado especial, lo que, a falta de un mejor término, se podría denominar una capacidad hipnótica” (Marsh, 2018: 121). Tanto Drácula como el escarabajo estarían a caballo entre el estereotipo del magnetizador villano y el del magnetizador esotérico. Los dos usan sus poderes hipnóticos para hacer el mal y ambos personajes están contruidos y perfilados con múltiples temas y motivos esotéricos y ocultistas. Sin embargo, la monstruosidad de los personajes, su falta de humanidad, sobrepasa cualquier intento de reducirlos a los estereotipos antes mencionados. Ya vimos como los miedos, preocupaciones y ansiedades

⁶ En otro lugar de la novela se dice que Drácula ha adquirido sus poderes hipnóticos en una especie de secta ocultista llamada *Escoliomancia* (Stoker, 2005, p. 521); sin embargo, la impresión del lector durante todo el texto es que la hipnosis forma parte de la naturaleza monstruosa del personaje al igual que sus otros poderes paranormales.

de la sociedad victoriana de finales del siglo XIX se encarnan en las figuras de los monstruos, lo que Nicholas Daly ha acuñado como “the anxiety theory” (Daly, 1997: 184). En este sentido, podríamos interpretar que la sociedad victoriana de finales del siglo XIX estaba preocupada por las posibilidades criminales que otorgaba el poder del magnetismo animal y de la hipnosis, sobre todo por el control mental que el operador podía llegar a tener sobre el sujeto puesto en trance y que lo convertía en una marioneta sin voluntad en manos del primero. Sin embargo, también veíamos como en las dos novelas el discurso sobre la peligrosidad del magnetismo animal y la hipnosis era atemperado por un uso positivo, correcto o benévolo de estos conocimientos o poderes. Van Helsing usa la hipnosis para derrotar a Drácula y el escarabajo salva la vida de una persona mediante la hipnosis. Esta ambivalencia en torno al uso de la hipnosis, que era percibida como un poder peligroso pero al mismo tiempo como una fuerza curativa (Winter, 1998: 6-8), o según Catherine Wynne como un conocimiento racional y con bases materiales a la vez que como un poder recóndito y esotérico (2013: 43), fue un rasgo típico de la sociedad inglesa de finales del siglo XIX. Por otra parte, es interesante apuntar que en ambas novelas la hipnosis como fuerza curativa está ligada a aquellos aspectos más sobrenaturales de la misma, aspectos que podríamos englobar bajo el término “clairvoyance” y que Simon During ha llamado “medicalized esoteric” (2002: 152). Sin embargo, el discurso de las dos novelas sobre el magnetismo animal y la hipnosis resalta la peligrosidad de estos conocimientos de una forma especial: ya decíamos que aquí el magnetismo animal no es un poder proveniente de afuera del magnetizador con el que este realiza experimentos desastrosos o del que se sirve para hacer el mal; en el caso de los monstruos el magnetismo animal es un poder que está dentro de ellos y simplemente por esta asociación pierde toda posibilidad de ser visto como algo bueno o positivo.

Con las novelas *Profesor Fargo* (1874) de Henry James y *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine volvemos al magnetizador humano, esta vez encarnado en la figura del magnetizador/hipnotizador de escenario (*stage hypnotist*). Vimos como la práctica del magnetismo animal y de la hipnosis ha estado desde siempre ligada al espectáculo, a la demostración pública y al anuncio llamativo (Lehman, 2009: 31). Es inevitable concluir que el espacio del teatro junto con los métodos de comunicación asociados al espectáculo (como un tipo de ropajes particulares, una presentación de las habilidades hipnóticas *in crescendo* reservando el número principal para el final, la participación del público de forma activa, un discurso narrativo lleno de intriga dramática para mantener la atención del espectador, etc.) impregnaron la práctica del magnetismo animal y la hipnosis de clichés que más tarde han pasado a estar asociados concretamente con la hipnosis y que han contribuido a que el estereotipo de hipnotizador de escenario sea, junto con el villano, el más clásico de todos.

Es interesante apuntar que para describir o presentar al hipnotizador de escenario en la literatura de ficción normalmente se recurre a su aspecto físico, en particular a sus ropajes. Así lo veíamos en el caso del profesor Fargo: “Vestía un traje negro elegante, pero sin brillo; haciendo juego con lo festivo de sus atuendos, en el índice de la mano derecha, una mano larga y gorda, llevaba un enorme anillo color turquesa” (James, 2017: 693). Según James Cook fue a finales del siglo XIX cuando los hipnotizadores comenzaron a usar el típico traje de esmoquin para realizar sus espectáculos en contraposición a otros ropajes más exóticos u orientales como turbantes, túnicas, etc.⁷; lo anterior formaba parte de una estrategia, que junto al uso de sobrenombres como

⁷ Justamente estos eran los ropajes usados por Mesmer en sus sesiones magnéticas (Mackay, 1852: 279).

“profesor” o “doctor”, buscaba dar una imagen más científica y racional de la hipnosis y alejarla de cualquier connotación esotérica u oriental (Cook, 2001: 200-201).

El estereotipo de hipnotizador de escenario es una mezcla de algunos de los otros estereotipos de los que hemos estado hablando, al menos comparte con ellos algunos rasgos principales que son el núcleo o la esencia de dichos estereotipos. En este sentido, el profesor Fargo prefiere hablar de “magnetismo espiritual” y no de “magnetismo animal” al igual que ocurría con los magnetizadores esotéricos; exagera el alcance de sus poderes hipnóticos como hacen los hipnotizadores charlatanes; y finalmente, también usa el magnetismo animal de una forma egoísta, poco ética e inmoral como los magnetizadores/hipnotizadores villanos. Por tanto, el profesor Fargo, aunque está mayormente definido por características propias de los hipnotizadores de escenario como la ropa (de la que ya hemos hablado), la vida itinerante, el recurso para anunciarse de grandes y llamativos carteles y, por supuesto, el uso del sobrenombre de “profesor”, está psicológicamente marcado como personaje por sus tendencias esotéricas (espirituales), su charlatanería, su mezquindad y su maldad.

Tanto Svengali como el profesor Fargo recurren al magnetismo animal para dominar y subyugar a una mujer joven. En ambos casos, los magnetizadores quieren aprovecharse profesionalmente de la joven: Svengali convierte a Trilby en una famosa cantante bajo su dirección musical y el profesor Fargo quiere usar a la hija del coronel como médium en su espectáculo. En los dos textos, los autores, pese a no ser explícitos en este asunto y narrarlo de una forma sutil, intentan que estas motivaciones “profesionales” no enmascaren otras más importantes que tienen que ver con aspectos sexuales. A cualquiera que lea las novelas le queda claro que tanto Svengali como el profesor Fargo sienten deseo sexual hacia las chicas y, aunque los textos no desarrollen

este aspecto, es fácil imaginar que una vez han dominado la voluntad de las mujeres mediante la hipnosis los villanos satisfarán su deseo sexual.

La persona magnetizada o hipnotizada, la sonámbula, la médium, el sujeto puesto en trance, es también un estereotipo bien definido dentro del subgénero de la ficción hipnótica: mujer, joven, atractiva, inocente, buena, desvalida y normalmente necesitada de algún tipo de ayuda o de protección por la que, insidiosamente, se introduce la influencia malsana del villano hipnotizador. En este sentido, el personaje de Trilby, la hija del coronel Gifford, Mina de *Drácula*, Lucy de *Drink* y tantas otras mujeres hipnotizadas, podrían ser perfectamente caracteres intercambiables en los textos; funcionan como personajes “modelos” que por sus buenas cualidades intentan reforzar, por contraste, la maldad del hipnotizador.

El narrador de *Trilby* nos dice de ella:

“Cuando aquella criatura paseó su mirada a su alrededor para observar a todos los presentes, sus dientes grandes y blancos dibujaron una amplia sonrisa de imponderable e irresistible dulzura, llena de candor y amistosa confianza. Se advertía a simple vista que era extraordinariamente inteligente, sencilla, alegre, honrada, buena y acostumbrada a ser bien recibida en todas partes.” (Du Maurier, 2008: 24-25).

Por su parte, sobre la hija del coronel Gifford:

“Ella era muy bonita. Al pasar, ella me observó con la mirada crédula y franca de los pobres mortales que se ven obligados a escuchar, como quien dice, con los ojos. Su vestido resultaba pobre y simple, pero había delicadeza en sus facciones.” (James, 2017: 697-698).

Sobre Mina Harker: "...afable y bondadosa, radiante de belleza, juventud y vivacidad..." (Stoker, 2005: 529). Y sobre Lucy Clousedale: "Su salud, su dulzura, su simplicidad, su naturalidad y su frescura me habían causado una profunda impresión" (Caine, 1907: 2).

Por otra parte, como algunos autores han señalado (Grimes, 2011: 73; Lehman, 2009: 36-54), esta relación unívoca entre el operador que domina la voluntad del sujeto hipnotizado podría ser solo aparente. ¿No está Svengali dominado por la influencia de Trilby? ¿No es tan esclavo él como ella de esa relación hipnótica que los mantiene unidos? ¿No necesita el profesor Fargo, para no terminar arruinado, que la hija del coronel forme parte de su espectáculo como médium? ¿No estuvo el magnetizador del señor Valdemar, día a día, durante casi siete meses, atado a la cama de este hasta que todo terminó? ¿No fue cazado y destruido el propio Drácula por culpa de la misma relación hipnótica que él había establecido con Mina Harker para beberle su sangre? En definitiva, desde este ángulo interpretativo la peligrosidad del magnetismo animal y la hipnosis se situaría fuera de las personas, fueran estas hipnotizadores o hipnotizados, operadores o sujetos, ya que finalmente es un poder que termina subyugando a ambos.

El otro estereotipo más habitual de sujeto hipnotizado que encontramos en la literatura de ficción es aquel que es usado para cometer un crimen (robo o asesinato suelen ser los más comunes) en estado hipnótico y que funciona como un mero autómatas bajo control remoto por parte del operador o hipnotizador (Luckhurst, 2002: 208-210). En este caso suelen ser hombres, por ejemplo Robert Holt, quien hipnotizado por el escarabajo de la novela de Marsh es obligado a cometer un robo. Sin duda, la representación más popular de este estereotipo es el sonámbulo Cesare de la película *El gabinete del doctor Caligari* (1920) dirigida por Robert Wiene, en la que el doctor Caligari lo obliga, bajo

hipnosis, a cometer diversos asesinatos⁸. Sin embargo, incluso en estos casos, podemos hablar de esa relación de dominación recíproca entre el hipnotizador y el hipnotizado que mencionábamos hace un momento. En este sentido, el escarabajo tiene que preocuparse por vestir, asear y alimentar a Holt (salvándolo de la muerte) antes de que este pueda ser hipnotizado y usado para cometer un crimen (Marsh, 2018: 52-53).

El profesor La Mothe de *Drink: A Love Story on a Great Question* (1890) de Hall Caine también es un magnetizador/hipnotizador de escenario. Robert Harcourt lo encuentra en un espectáculo anunciado por gigantescas pancartas en la ciudad de Londres y su actuación principal consiste en haber mantenido dormido bajo hipnosis a un hombre durante diez días y despertarlo delante de todos (Caine, 1906: 21-24)⁹. Sin embargo, La Mothe no es villano, ni un charlatán, ni un magnetizador esotérico. No usa sus poderes magnéticos o hipnóticos para hacer el mal o cometer crímenes, tampoco exagera las posibilidades de sus conocimientos y sus explicaciones sobre el magnetismo animal y la hipnosis siempre tienen una base académica o científica. En este sentido, su mayor parecido lo encontramos con el magnetizador del relato de Poe: ambos realizan experimentos arriesgados con los estados de sueño artificial. Los escenarios de ambas historias son muy parecidos, habitaciones de grandes mansiones donde se magnetiza a un sujeto de clase social alta ante un número reducido (aunque significativo) de testigos. Por

⁸ Sobre esta película, véase el trabajo de Andriopoulos (2008), centrado en la representación de la hipnosis en la ficción literaria y cinematográfica.

⁹ Este tipo de experimento fue muy popular dentro de los espectáculos de hipnosis de finales del siglo XIX. El sujeto dormido permanecía durante el tiempo que duraba el experimento a la vista de todos, en teatros, hoteles o museos, donde la gente pagaba una entrada a cualquier hora del día para verlo dormir, en ocasiones al sujeto se lo ponía dentro de un ataúd para dar dramatismo a la situación. Finalmente, el espectáculo culminaba cuando el sujeto era despertado en la fecha acordada ante un gran público asistente. Un espectáculo de este tipo es reseñado por Rafael Cansinos Asséns (1985: 131-134) en Madrid en su libro: *La novela de un literato: hombres, ideas, efemérides, anécdotas*. Por su parte, el médico sueco Otto Georg Wetterstrand (1845-1907) aplicaba un método de tratamiento que consistía en mantener a sus pacientes en sueño hipnótico prolongado durante ocho o diez días (Ellenberger, 1976: 118). Según Chertok (1964: 79), además de Wetterstrand, también usaron el sueño hipnótico prologando como aplicación terapéutica Pierre Janet (1859-1947), Van Renterghem (1846-1939) y Paul Schilder (1886-1940), entre otros.

otra parte, el magnetizador de Valdemar es médico y está rodeado de médicos y enfermeros que ayudan y apoyan el experimento magnético; en *Drink* no es así, La Mothe no es médico (al menos nunca se dice explícitamente) y el médico que asiste al experimento magnético se muestra contrario a su realización desde el principio hasta el final. En este sentido, como veíamos en este artículo, la novela de Hall Caine hace un repaso de los motivos más importantes para la oposición de la medicina ortodoxa y la iglesia al magnetismo animal y la hipnosis. Por otra parte, su magnetizador, el profesor La Mothe, es uno de los pocos magnetizadores de ficción que consigue tener un éxito terapéutico con su paciente, es este final “feliz” lo que convierte la novela en algo peculiar dentro del subgénero de la ficción hipnótica; ya que en sí misma, la estructura narrativa o trama de *Drink* no se diferencia tanto de la de otros relatos del subgénero (como el de Poe o Doyle), una estructura narrativa que podría sintetizarse en: “¿cómo acabará el experimento magnético?”, la diferencia con el resto de textos es que en el caso de la novela de Caine todo acaba bien. Otro aspecto original de *Drink* es el uso diferenciado que se hace en la novela de los términos “magnetismo animal” e “hipnosis”, ya que lo habitual es que los escritores de ficción usen ambos términos como sinónimos. En *Drink*, los términos “magnetismo animal” e “hipnosis” forman parte de un mismo “sistema”, como demuestra el hecho de que La Mothe pueda pasar de la práctica magnética a la hipnótica y viceversa con total comodidad (Caine, 1907: 30-31); sin embargo, ambos términos funcionan en el texto como “símbolos” de dos conocimientos que, aunque relacionados, son diferentes. Esta diferencia entre el magnetismo animal y la hipnosis mostrada en la novela concuerda perfectamente con el discurso médico de la época que, entre otras cosas, intentó desvincular al magnetismo animal de la hipnosis “científica” (González de Pablo, 2016: 161-165; Guarnieri 1988: 117- 138; Hajek 2017: 125-130; Wolfram, 2010: 161-166; Wils 2017: 181-182).

Sin embargo, aunque encontramos en *Drink* algunos aspectos “originales” como la bondad del magnetizador, el uso diferenciado de los términos “magnetismo animal” e “hipnosis” y un final donde el magnetismo animal y la hipnosis sirven para restablecer la salud del sujeto, la novela no puede escapar de los *topoi* más clásicos del subgénero de la ficción hipnótica y el discurso sobre el magnetismo animal y la hipnosis, aunque matizado, sigue siendo el mismo que encontramos en la mayoría de los textos del subgénero (centrado en resaltar la peligrosidad de estos conocimientos). En este sentido, la novela de Caine es la más intertextual de todas las analizadas; por un lado, literariamente debe mucho a la influencia de Poe¹⁰; por otra parte, contiene multitud de referencias a autores y teorías sobre el magnetismo animal y la hipnosis.

En síntesis, siguiendo a Michel Foucault (1968: 32-43) podemos decir que la “fábula” es la misma en todos los textos del subgénero analizados y que el discurso sobre el magnetismo animal y la hipnosis que subyace a esta fábula ha sido, desde Poe hasta Caine, mayormente pesimista con estos conocimientos¹¹. En este sentido, la literatura de ficción hipnótica contribuyó a finales del siglo XIX, junto con otros mecanismos discursivos, a silenciar culturalmente al magnetismo animal y la hipnosis pero al mismo tiempo ha posibilitado que estos conocimientos, encapsulados en las historias de ficción, lleguen hasta nuestros días. Es así como el magnetismo animal y la hipnosis fueron domesticados por unas ficciones que los encorsetaron en unos pocos estereotipos de magnetizadores/hipnotizadores y en unos argumentos invariables. Por otra parte, la base de las tramas o argumentos de la ficción hipnótica tiene la misma genealogía que en la

¹⁰ Por ejemplo, la descripción inicial del paisaje (atmósfera lúgubre y malsana) realizada por Robert Harcourt al acercarse a la casa de Lucy es muy similar a la que encontramos en el inicio del relato de Poe *La caída de la casa de Usher* (1839), cuando el protagonista se acerca a la casa. Véase: (Caine, 1906: 2-5) y (Poe, 1988: 166).

¹¹ Para Foucault la “fábula” es todo lo narrado en un texto (los episodios, los personajes, las relaciones entre personajes, las descripciones, las tramas y las subtramas).

novela gótica, la novela de terror o la novela fantástica; en este sentido, según Foucault (2001: 195-196) y Stephen King (1981: 495-496), este tipo de literatura trata principalmente sobre las relaciones de las personas con el poder, en particular sobre cómo conseguirlo y abusar de él. Poco importa aquí que la peligrosidad de ese poder, como veíamos anteriormente, provenga de afuera del magnetizador (por incontrolado o imprevisible) o de adentro (el magnetizador malvado que lo usa criminalmente), ya que en ambos casos el mensaje o discurso es muy similar: el magnetismo animal es un poder del que no podemos esperar nada bueno; por tanto, es mejor no usarlo y debería ser perseguido y prohibido¹². Justamente, como apuntaba Jean-Pierre Peter (2003: 50), es desde esta reducida posición epistemológica que la cultura finalmente ha podido asimilar, en parte gracias a la literatura de ficción hipnótica que los ha preservado, unos conocimientos que han sido sistemáticamente denigrados, reprimidos, marginados y trivializados. Siguiendo a Rosemary Jackson (1981: 14-15), es por esta preservación de los conocimientos que los textos de ficción hipnótica de finales del siglo XIX pueden ser considerados subversivos¹³. Desde un planteamiento similar a este, Foucault consideraba que la novela gótica reactivaba los saberes en torno al feudalismo y que conseguía una reasunción de estos conocimientos por una vía imaginaria como era la literatura de ficción (Foucault, 2001: 196) y Gilbert Keith Chesterton (2017: 17-19) apuntaba que la literatura inglesa de finales del siglo XIX era revolucionaria y subversiva. Por otra parte, Terry

¹² Un caso diferente son los relatos o las novelas en las que aparece el estereotipo de magnetizador/hipnotizador detective (prefigurado por el personaje de Van Helsing en *Drácula*) y que más tarde será el precursor del superhéroe con poderes hipnóticos. Ya apuntábamos que este personaje aparece mayormente en textos de mitad del siglo XIX y en ellos la hipnosis es usada como herramienta para esclarecer un crimen (casi siempre con rasgos paranormales) o para restablecer el bien y combatir al mal. Por tanto, el discurso aquí ya no es negativo con estas materias sino positivo; el hipnotizador ya no es el malvado al que hay que derrotar sino el héroe que tiene que derrotar a ese malvado y la hipnosis no se presenta como un poder fuera de control sino como herramienta mucho más racional y bajo control al servicio del bien.

¹³ En este sentido, el magnetizador/hipnotizador detective es un personaje literario doblemente subversivo dentro del subgénero de la ficción hipnótica ya que al mismo tiempo que preserva estos conocimientos rompe con el discurso negativo hacia ellos que, más o menos, era la norma en los textos de finales del siglo XIX.

Eagleton (1988: 31-71) consideraba que esa misma literatura era una herramienta del poder para mantener adormilada y sumisa a la sociedad. Sin duda, la literatura de ficción hipnótica, como ya se ha apuntado arriba, fue ambas cosas: revolucionaria y subversiva por un lado y excluyente y coercitiva por otro. Debemos tener en cuenta que estas dos funciones paralelas dependen bastante de la diferente recepción de los textos; para un lector de finales del siglo XIX esta literatura cumpliría mayormente con esa función excluyente y negativa del magnetismo animal y la hipnosis, pero para un lector actual cumpliría principalmente su función subversiva al hacerle llegar unas ideas y prácticas que de otro modo difícilmente hubiera podido tener accesibles.

Sin embargo, ambas funciones no están equilibradas, el peso de la exclusión del magnetismo animal y la hipnosis de los conocimientos o saberes aceptados socialmente ha tenido mucho mayor calado que la preservación ficcional de estos conocimientos. Los textos de ficción hipnótica, fueran novelas o relatos, jugaron un papel fundamental, a finales del siglo XIX, en el destino epistemológico y social del magnetismo animal y la hipnosis. Esta literatura organizó la realidad de estos conocimientos y de sus usuarios (magnetizadores y sonámbulas, operadores y sujetos) en algunas representaciones estereotipadas y en unos pocos argumentos repetitivos en los que se destacaban las atmósferas de intriga, terror o misterio. Esta selección de tipos y tramas dejó de lado, o excluyó, otras muchas posibilidades en torno al magnetismo animal y la hipnosis, como por ejemplo sus posibilidades terapéuticas, antropológicas o filosóficas. En este sentido, la literatura de ficción hipnótica fue estableciendo un patrón negativo hacia el magnetismo animal y la hipnosis al afirmar, normalizar y naturalizar aquellos aspectos más peligrosos u oscuros en torno a estos conocimientos. Sin duda, como hemos visto a lo largo de los trabajos comprendidos en *Los estereotipos del magnetizador e hipnotizador en la literatura inglesa de ficción del siglo XIX* estos criterios de selección

sesgados hacia lo negativo del magnetismo animal y la hipnosis no fueron algo casual o anecdótico sino el resultado de un proceso sociocultural de exclusión y prohibición hacia estas materias mucho más amplio¹⁴. En este sentido, la literatura de ficción hipnótica fue clave en la propagación del discurso científico en contra del magnetismo animal y la hipnosis al ligar estas materias con el clásico “mito” de los conocimientos peligrosos que acarrearán dolor y desgracia a las personas que se atreven a usarlos. Por tanto, no hay nada inocente en ese código convencional por el que el magnetismo animal y la hipnosis son vistos como algo peligroso, demoníaco o como mera charlatanería pseudocientífica. Según Derek Forrest (1999: 254), uno de los motivos para el declive de la hipnosis a principios del siglo XX fue que la población comenzó a verla como peligrosa, oscura, poco racional y a quienes la practicaban (aunque fueran médicos) como charlatanes. En la misma línea, Alan Gauld (1992: 565) señala como motivo principal para el declive de la hipnosis la idea o creencia instaurada en la población de que esta era algo demoníaco, peligroso, fraudulento e inmoral. Unas páginas después, el mismo Gauld (1992: 576), apunta a la literatura de ficción hipnótica como reflejo de ese sentir popular en contra de la hipnosis. Sin embargo, la literatura de ficción hipnótica no fue solo un reflejo de las ideas o creencias de la población hacia el magnetismo animal y la hipnosis sino que fue uno de los mecanismos principales para instaurar en la sociedad ese mismo discurso. Ya hemos visto que el formato en que esta literatura se fue desarrollando fue mediante una literatura de género con su limitado repertorio de estereotipos de hipnotizadores. En este sentido, fácilmente podemos atribuir cada una de las creencias negativas hacia la hipnosis a uno u otro de los estereotipos que han aparecido en este trabajo. Es obvio que este modo convencional de percibir y entender el magnetismo animal y la hipnosis ha sido

¹⁴ Aspecto abordado con mayor profundidad en el artículo: Profesores, charlatanes y espiritistas: el hipnotizador de escenario en la literatura inglesa de finales del siglo XIX.

construido por una ideología o una “forma de ver” enteramente sesgada hacia lo negativo y lo que se nos presentaba como hechos indiscutibles en torno a estos conocimientos es tan solo una historia particular que ha terminado cristalizando en la sociedad, en parte gracias a la literatura de ficción hipnótica. En la introducción de “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier” expuse brevemente los motivos por los que en la actualidad los psicólogos que usan la hipnosis como herramienta de trabajo (sea de tipo clínico o de investigación) se esfuerzan por “desmitificar” la hipnosis. Estos esfuerzos se concretan en la publicación de libros y artículos académicos donde tratan de “limpiar” la imagen negativa o distorsionada que la población tiene de la hipnosis. En este sentido, es mucha la literatura académica que se ha publicado sobre este tema (en la citada introducción también daba algunas referencias bibliográficas); sin embargo, dada la poca difusión de este tipo de trabajos, que difícilmente llegan al público popular, el impacto de esta literatura “desmitificadora” de la hipnosis es prácticamente nulo.

Como ya se ha apuntado más arriba, la verdadera función subversiva, aquella que verdaderamente podría ser considerada revolucionaria en el sentido de que no solo preservaría literariamente al magnetismo animal y la hipnosis sino que también mostraría y destacaría los aspectos más positivos de estos conocimientos permanece en las novelas del subgénero protagonizadas por el estereotipo del magnetizador detective, algunas de estas novelas son: *The Experiences of Flaxman Low* (1899) de Hesketh-Prichard, *Carnacki the Ghost-Finder* (1913) de W. Hope Hodgson y *John Silence: Physician Extraordinary* (1908) de Algernon Blackwood. Sobrepasa los límites de esta tesis analizar por qué este estereotipo no es tan popular como los restantes y por qué estas novelas no son tan conocidas y difundidas como las otras. Tal vez la explicación radique en que el mismo proceso sociocultural que excluyó y prohibió el magnetismo animal y la hipnosis

aún continúa ejerciendo su función invisibilizando a estas novelas en las que el hipnotizador es el héroe y no el villano. Hay aquí, sin duda, trabajo por hacer.

BIBLIOGRAFÍA

Aliu, Samantha (2016) "Politics of the Strange and Unusual: Mesmerism and the Medical Professional in Mary Elizabeth Braddon's *Dr. Carrick* (1878)". In: *Victorian Fiction Beyond the Canon*, ed. by Downes, Daragh and Ferguson, Trish. Palgrave Macmillan, London.

Allen, Vivien (1997) *Hall Caine: Portrait of a Victorian Romancer*. Sheffield Academic Press, Sheffield.

Álvarez, María Antonia (1989) "Relación Henry-William James y repercusiones en la obra del novelista". *Revista Alicantina de Estudios ingleses*, 2: 7-19.

Andriopoulos, Stefan (2008) *Possessed: Hypnotic crimes, corporate fiction, and the invention of cinema*. The University of Chicago Press, Chicago.

Andriopoulos, Stefan (2013) *Ghostly Apparitions: German Idealism, the Gothic Novel, and Optical Media*. Zone Books, New York.

Anónimo (1837) *The philosophy of animal magnetism by a gentleman of Philadelphia*. Merrihew&Gunn, Philadelphia.

Arata, Stephen (1996) "The Occidental Tourist: Dracula and the Anxiety of Reverse Colonization". *Victorian Studies*, 33 (4): 621-645.

Auerbach, Nina (1982) *Woman and the Demon, the Life of a Victorian Myth*. Harvard University Press, Cambridge.

Baker, William (1950) *The Influence of Mesmerism in Nineteenth Century American Literature*. PhD. Northwestern University.

Barkhoff, Jürgen (2009) “Romantic science and psychology”. In: *The Cambridge companion to German Romanticism*, ed. by Saul, Nicholas. Cambridge University Press, New York: 209-225.

Barling, Norman and De Lucchi, Daniele (2004) “Knowledge, attitudes, and beliefs about clinical hypnosis”. *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 32 (1): 36-52.

Beaunis, Henri (1888) *El sonambulismo provocado: Estudios fisiológicos y psicológicos*. Traducido por Enrique Simancas y Larsé. 4ª ed. Bailly-Baillière, Madrid.

Béguin, Albert (1954) *El alma romántica y el sueño*. Traducido por Mario Monteforte Toledo. Fondo de Cultura Económica, México.

Bell, Clark (1898) “The Case of Spurgeon Young”. *Medico-Legal Studies*, 5: 102-118.

Bernheim, Hippolyte (1886) *De la sugestión y de sus aplicaciones en terapéutica*. Traducido por José Plaza y Castaños. 2ª ed. Imprenta de Vicente Brid, Oviedo.

Bernheim, Hippolyte (1890) *Recueil de Faits Cliniques*. Octave Doin Éditeur, Paris.

Bersot, Ernest (1852) *Mesmer et le magnétisme animal*. Hachette, Paris.

Booth, Martin (1997) *The doctor, the detective and Arthur Conan Doyle: A biography of Arthur Conan Doyle*. Thomas Dunne Books, London.

Borges, Jorge; Ocampo, Silvia y Bioy, Adolfo (eds.) *Antología de la literatura fantástica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Botting, Fred (1996) *Gothic*. Routledge, London.

Bourdieu, Pierre (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducido por Thomas Kauf. Anagrama, Barcelona.

Bown, Nicola; Burdett, Carolyn and Thurschwell, Pamela (eds.) (2004) *The Victorian supernatural*. Cambridge University Press, Cambridge.

Braid, James (2009) *The Discovery of Hypnosis: The Complete Writings of James Braid*, ed. by Robertson, Donald. NCH Ltd, Bilston.

Bramwell, Milne (1903) *Hypnotism: Its History, Practice and Theory*. G. Richards, London.

Buff, Teri (1998) *Mesmerism and Women in Late Victorian Popular Fiction with Particular Emphasis on the Femme Fatale 1885-1905*. PhD. University of Oxford.

Burdiel, Isabel y Serna, Justo (1996) *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*. Episteme, Valencia.

Burke, Peter (2006) *¿Qué es la historia cultural?* Paidós, Barcelona.

Butler, Eliza (1997) *El mito del mago*. Traducido por Menchu Gutiérrez. Cambridge University Press, Cambridge.

Byron, Glennis (2007) "Bram Stoker's Gothic and the Resource of Science". *Critical Survey*, 19 (2): 48-62.

Caillois, Roger (1967) [1958] *Antología del cuento fantástico*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Caine, Hall (1907) [1890] *Drink: A Love Story on a Great Question*. D. Appleton and Company, New York.

Cansinos-Asséns, Rafael (1985) *La novela de un literato: hombres, ideas, efemérides, anécdotas, vol.2*. Alianza Editorial, Madrid.

Capafons, Antonio (1998) “Hipnosis clínica: una visión cognitivo-comportamental”. *Papeles del Psicólogo*, 69: 71-88.

Capafons, Antonio (2001) *Hipnosis*. Editorial Síntesis, Madrid.

Carlson, Eric (1960) “Charles Poyen brings mesmerism to America”. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 25 (2): 121-132.

Carrillo, Juan Luis (2003) “¿Detened la muerte! Un arquetipo amenazante como recurso literario y cinematográfico”. En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, coord. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia: Madrid: 301-324.

Carroy, Jacqueline (1991) *Hypnose, suggestion et psychologie: L'invention de sujets*. Presses Universitaires de France, Paris.

Carroy, Jacqueline (2004) “Playing with Signatures: The Young Charles Richet”. In: *The Mind of Modernism: Medicine, Psychology, and the Cultural Arts in Europe and America 1880-1940*, ed. by Micale, Mark. Stanford University Press, Stanford: 217-249.

Castel, Pierre-Henri (1998) *La querelle de l'hystérie: la formation du discours psychopathologique en France (1881-1913)*. Presses Universitaires de France, Paris.

Cavailhon, Édouard (1882) *La fascination magnétique, précédée d'une préface par Donato et de son portrait photographié*. E. Dentu, Paris.

Cavallaro, Dani (2002) *The gothic vision: three centuries of horror, terror and fear*. Bloomsbury Publishing, London.

Cavalletti, Andrea (2015) *Sugestión: potencia y límites de la fascinación política*. Traducido por María Teresa D'Meza. Adriana Hidalgo editor, Buenos Aires.

Chappe, John (1986) *Science and Literature in the Nineteenth Century*. Macmillan, London.

Charcot, Jean-Martin (1881) *Contribution à l'étude de l'hypnotisme chez les hystériques*. Progrès médicale, Paris.

Chase, Samuel (2000) *Mesmerism and Hawthorne*. University of Alabama Press, Mobile.

Chertok, Leon (1964) *La hipnosis*. Traducido por J. Diaz Vazquez. Atika, Madrid.

Chertok, Leon and Saussure, Raymond (1979) *The Therapeutic Revolution: From Mesmer to Freud*. Translated by R. H. Ahrenfeldt. Brunner Mazel, New York.

Chesterton, Gilbert (2017) *La época Victoriana en la literatura*. Traducido por Alberto Haller. Barlin Libros, Valencia.

Christopher, Milbourne (1962) *Panorama of Magic*. Dover, New York.

Coale, Samuel (2007) "The Romance of Mesmerism: Hawthorne's Medium of Romance". In: *Nathaniel Hawthorne*, ed. by Bloom, Harold. Chelsea House, New York: 85-103.

Colquhoun, John-Campbell (1836) *Isis Revelata: An Inquiry into the Origin, Progress and Present State of Animal Magnetism*. 2 vols. Maclachlan and Stewart, Edinburgh.

Colquhoun, John-Campbell (1851) *An History of Magic, Witchcraft, and Animal Magnetism*. 2 vols. Longman, Brown, Green and Longmans, London.

Connor, Anne (2017) *The Spiritual Brotherhood of Mankind: Religion in the novels of Hall Caine*. PhD. University of Liverpool.

Cook, James (2001) *The Arts of Deception*. Harvard University Press, Cambridge.

Crabtree, Adam (1993) *From Mesmer to Freud: Magnetic Sleep and the Roots of Psychological Healing*. Yale University Press, New Haven and London.

Craft, Christopher (1990) "Kiss Me with Those Red Lips: Gender and Inversion in Dracula". In: *Speaking of Gender*, ed. by Showalter, Elaine. Routledge, New York: 216-242.

Crawford, Hugh (2018) "Science Studies and Literary Theory". In: *The Cambridge Companion to Literature and Science*, ed. by Meyer, Steven. Cambridge University Press, Cambridge: 117-131.

Daly, Nicholas (1997) "Incorporated Bodies: Dracula and the Rise of Professionalism". *Texas Studies and Literature and Language*, 39 (2): 181-203.

Damon, Foster (1930) *Thomas Holley Chivers friend of Poe*. Russell&Russell, New York.

Darnton, Robert (1968) *Mesmerism and the end of the Enlightenment in France*. Harvard University Press, Cambridge.

Davidson, Neil (2002) "The Jew as homme/femme-fatale: Jewish (Art)ifice, Trilby, and Dreyfus". *Jewish Social Studies*, 8 (2/3): 73-111.

Davydov, Leah (2017) "Only a Sufficient Cause: Bram Stoker's Dracula as a Tale of Mad Science and Faustian Redemption". *ETD Archive*, 953: 1-66.

Dawson, Victoria (2016) "Gay Motes that People the Sunbeams: Dust, Death and Degeneration in Dracula". In: *Bram Stoker and the Gothic Formations to Transformations*, ed. by Wynne, Catherine. Palgrave Macmillan, New York: 105-117.

Delboeuf, Joseph (1890) *Magnétiseurs et médecins*. Baillière, Paris.

- Deleuze, Joseph (1813) *Histoire critique du magnétisme animal*. 2 vols. Mame, Paris.
- Donato (2011) [1911] *Cours pratique d'hypnotisme et de magnétisme*. Editions Labussiere, Tournus.
- Doyle, Arthur Conan (1983) [1926] *Historia del espiritismo*. Traducido por Diaz Retg. Eyras, Madrid.
- Doyle, Arthur Conan (1998) [1919] *Historias del crepúsculo y de lo desconocido*. Traducido por José Luis Velázquez. Valdemar, Madrid.
- Doyle, Arthur Conan (1999) [1924] *Memorias y aventuras*. Traducido por Bernardo Moreno Carrillo. Valdemar, Madrid.
- Doyle, Arthur Conan (2010) [1890] "The great Keinplatz experiment". In: *The Captain of the Pole Star and other stories* by Doyle, Arthur Conan. Floating Press, New Zealand: 88-113.
- Du Maurier, George (1962) [1891] *Peter Ibbetson*. Traducido por María Fernanda de Pereda. Aguilar, Madrid.
- Du Maurier, George (1995) [1894] *Trilby*. Penguin, London.
- Du Maurier, George (2008) [1894] *Trilby*. Traducido por Max Lacruz Bassols. Funambulista, Barcelona.
- Du Potet, Jules-Denis (1838) *An Introduction to the Study of Animal Magnetism*. Saunders and Otley, London
- During, Simon (2002) *Modern Enchantments: The Cultural Power of Secular Magic*. Harvard University Press, Cambridge.

Eagleton, Terry (1988) *Una introducción a la teoría literaria*. Traducido por José Esteban Calderón. Fondo de Cultura Económica, México.

Eco, Umberto (1968) *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Traducido por Andrés Boglar Madrid: Lumen. 1968.

Eco, Umberto (1972) *La estructura ausente: introducción a la semiótica*. Traducido por Francisco Serra Cantarell. Lumen, Barcelona.

Eco, Umberto (1977) *Tratado de semiótica general*. Traducido por Carlos Manzano. Lumen, Barcelona

Edel, Leon (1977) *The life of Henry James. Volume I: 1843-1889*. Penguin Books, New York.

Effinger, Elizabeth (2017) "Insect Politics in Richard Marsh's *The Beetle*". In: *Animals in Victorian Literature and Culture*, ed. by Mazzeno, Laurence and Morrison, Donald. Palgrave Macmillan, London: 251-268.

Eigen, Joel (2016) *Unconscious Crime: Mental Absence and Criminal Responsibility in Victorian London*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Ellenberger, Henri (1976) *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Traducido por Pedro López Onega. Gredos, Madrid.

Elliotson, John (1840) *Human Physiology*. Longman, Orme, Brown, Green, and Longmans, London

Engelhardt, Dietrich (2003) "Mesmer en la ciencia natural y en la medicina del romanticismo". Traducido por Luis Montiel. En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, coord. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 63-100.

- Enns, Anthony (2006) "Mesmerism and the electric age: From Poe to Edison". In: *Victorian literary mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne, Catherine. Rodopi, Amsterdam: 61-82.
- Ewin, Dabney (2008) "Death and Hypnosis: Two Remarkable Cases". *American Journal of Clinical Hypnosis*, 51 (1): 69-75.
- Falk, Doris (1969) "Poe and the Power of Animal Magnetism". *PMLA*, 84 (3): 536-546.
- Fara, Patricia (1996) *Sympathetic attractions: Magnetic practices, beliefs, and symbolism in eighteenth-century England*. Princeton University Press, Princeton.
- Fara, Patricia (2005) *Fatal attraction: Magnetic mysteries of the Enlightenment*. Icon Books, Cambridge.
- Faria, José-Custódio (1819) *De la cause du sommeil lucide, ou étude de la nature de l'homme*. Mme. Horiac, Paris
- Ferguson, Christine (2006) *Language, Science and Popular Fiction in the Victorian Fin-de-Siècle*. Ashgate, Aldershot.
- Finn, Michael (2017) *Figures of the Pre-Freudian Unconscious from Flaubert to Proust*. Cambridge University Press, New York.
- Forrest, Derek (1999) *Hypnotism: A History*. Penguin Books, London.
- Foucault, Michel (1968) "La proto-fábula". In: *Verne: un revolucionario subterráneo*. Traducido por Noe Jitrik. Editorial Paidós, Barcelona: 32-43.
- Foucault, Michel (1979) [1966] *Las palabras y las cosas*. Traducido por Elsa Cecilia Frost. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Foucault, Michel (2001) *Defender la sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2018) [1970] *El orden del discurso*. Traducido por Alberto González Troyano. Tusquets, Barcelona.

Franklin, Everett (1990) *Science-fiction, the Early Years*. The Kent State University Press, Kent.

Freud, Sigmund (2017) *La hipnosis: textos (1886-1893)*, ed. by Borch-Jacobsen, Mikkel. Traducido por Isabel de Miquel. Ariel, Barcelona.

Frye, Northrop (1970) *The Stubborn Structure: Essays on Criticism and Society*. Routledge, London.

Frye, Northrop (1971) *El camino crítico. Ensayo sobre el contexto social de la crítica literaria*. Traducido por Miguel Mac-Veigh. Taurus, Madrid

Fuller, Robert (1982) *Mesmerism and the American Cure of Souls*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Fuller, Robert (1987) "Mesmerism and the Birth of Psychology". In: *Pseudo-Science and Society in Nineteenth-Century America*, ed. by Wrobel, Arthur. The University Press of Kentucky, Lexington: 205-222.

Gauld, Alan (1992) *A history of hypnotism*. Cambridge University Press, New York.

Generari, Gustavo (2012) "The Beetle: A Rhetoric Betrayed". In: *Literature and Politics: Pushing the World in Certain Directions*, ed. by Marks, Peter. Cambridge Scholars Publishing, Newcastle: 35-45.

Geoffroy-Menoux, Sophie (1997) "Professor Fargo (1874): Henry James's Spirit-Rapper and Body-Snatcher". *Journal of the Short Story in English*, 28: 1-7.

Gilmour, Robin (1993) *The Victorian Period: The Intellectual and Cultural Context of English Literature 1830-1890*. Longman, London.

Ginzburg, Carlo (2010) *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Traducido por Luciano Padilla López. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Glover, David (2018) "Dracula in the Age of Mass Migration". In: *The Cambridge Companion to Dracula*, ed. by Luckhurst, Roger. Cambridge University Press, New York: 85-94.

González de Pablo, Ángel (2003) "El hipnotismo en la España del primer tercio del siglo XX". En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, ed. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 229-300.

González de Pablo, Ángel (2016) "Consolidar, colonizar, excluir: estrategias de legitimación de la hipnosis médica". En: *Los límites de la ciencia: espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*, ed. por Mülberger, Annette. CSIC, Madrid: 161-192.

Graus, Andrea (2017) "Hypnotic Lessons by Stage Magnetizers: Medical and Lay Hypnotists in Spain". *Notes and Records*, 71: 141-156.

Green, Christopher (2015) *Overpowered! The Science and Showbiz of Hypnosis*. The British Library, London.

Griffiths, Devin (2018) "Darwin and Literature". In: *The Cambridge Companion to Literature and Science*, ed. by Meyer, Steven. Cambridge University Press, Cambridge.

Grimes, Hilary (2011) *The Late Victorian Gothic. Mental Science, the Uncanny, and Scenes of Writing*. Ashgate, Cornwall.

- Grimes, Hilary (2011) "Sensitive to the invisible: Photography and the supernatural in the Holmes stories, Arthur Conan Doyle's spiritualism, and Francis Galton's composite portraits". In: *The Late Victorian Gothic: Mental science, the Uncanny, and Scenes of Writing*, ed. by Grimes, Hilary. Ashgate, Cornwall: 37-60.
- Grimes, Hilary (2011) "Identities and powers in flux: Mesmerism, hypnotism, and George Du Maurier's Trilby". In: *The Late Victorian Gothic: Mental Science, the Uncanny, and Scenes of Writing*, ed. by Grimes, Hilary. Ashgate, Cornwall: 61-81.
- Guarnieri, Patrizia (1988) "Theatre and Laboratory: Medical Attitudes to Animal Magnetism in Late-Nineteenth-Century Italy". In: *Studies In The History Of Alternative Medicine*, ed. by Cooter, Roger and Piet Rémi. The MacMillan Press, London.
- Hajek, Kim (2017) "A Portion of Truth: Demarcating the Boundaries of Scientific Hypnotism in Late Nineteenth-Century France". *Notes and Records*, 71: 125-139.
- Halberstam, Judith (1993) "Technologies of Monstrosity: Bram Stoker's Dracula". *Victorian Studies*, 35 (3): 333-352.
- Hamlin, Annemarie (1998) *Performance Spectacle or Spiritual Experience?: Mesmerism, Spiritualism and Women in Nineteenth-Century American fiction*. PhD. Claremont Graduate University.
- Hammerschlag, Heinz (1956) *Hypnotism and Crime*. Rider and Company, London.
- Hammond, Mary (2006) *Reading, Publishing and the Formation of Literary Taste in England, 1880–1914 (The Nineteenth Century Series)*. Ashgate Publishing Limited, UK.
- Harrington, Anne (1987) *Medicine, Mind, and the Double Brain: A Study in Nineteenth-Century Thought*. Princeton University Press, Princeton.

- Harrington, Anne (1988) "Hysteria, hypnosis, and the lure of the invisible: The rise of neo-mesmerism in fin-de-siècle French psychiatry". In: *The anatomy of madness: Essays in the history of psychiatry vol.3*, ed. by Bynum, William; Porter, Roy and Sheperd, Michael. Taylor and Francis, London: 226-246.
- Harris, Ruth (1989) *Murders and Madness: Medicine, Law, and Society in the Fin de Siècle*. Clarendon Press, Oxford.
- Harris, Ruth (2009) "Murder under Hypnosis". *Psychological Medicine*, 15 (3): 477-505.
- Hartman, Donald (1987) "Hypnotic and Mesmeric Themes and Motifs in Selected English-Language Novels, Shorts Stories, Plays and Poems, 1820-1983". *Bulletin of Bibliography*, 44 (3): 156-166.
- Hartman, Donald (ed.) (2005) *Death by Suggestion. An Anthology of 19th and Early 20th-Century Tales of Hypnotically Induced Murder, Suicide, and Accidental Death (Hypnotism in Victorian and Edwardian Era Fiction)*. Fiction Press, New York
- Hawkins, Russell and Bartsch, Joanna (2000) "The effects of an educational lecture about hypnosis". *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 28 (1): 82-99.
- Haynes, Renée (1982) *The Society for Psychical Research 1882-1982: A history*. MacDonald, London.
- Haynes, Roslynn (2017) *From Madman to Crime Fighter: The Scientist in Western Culture*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Herrero, Juan (2000) *Estética y pragmática del relato fantástico*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- Hill, Christina (1975) *A Study of Mesmerism and the Literature of the Nineteenth Century, with Specific Reference to Harriet Martineau*. University of Birmingham.

Hocks, Richard (1974) *Henry James and Pragmatic Thought: A Study in the Relationship between the Philosophy of William James and the Literary Art of Henry James*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Holden, Philip (2001) "Castle, coffin, stomach: Dracula and the banality of the occult". *Victorian Literature and Culture*, 29 (2): 469-485.

Hopkins, Lisa (2007) *Bram Stoker: A Literary Life*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.

Hughes, William (2013) *Historical dictionary of Gothic literature*. Scarecrow Press, Lanham.

Hughes, William (2015) *That Devil's Trick: Hypnotism and the Victorian Popular Imagination*. Manchester University Press, New York.

Hurley, Kelly (1996) *The Gothic Body Sexuality, Materialism, and Degeneration at the Fin de Siècle*. Cambridge University Press, Cambridge.

Ince, Richard (1920) *Franz Anton Mesmer, His Life and Teaching*. Rider and Son, London.

Jackson, Joseph (2010) [1837] "Introduction". In: *The philosophy of animal magnetism by a gentleman of Philadelphia*, by Poe, Edgar Allan. Kessinger Publishing, Whitefish: 5-14.

Jackson, Rosemary (1988) [1981] *Fantasy: The Literature of Subversion*. Routledge, New York.

James, Henry (1919) [1874] "Professor Fargo". In: *Travelling Companions*, by James, Henry. Boni and Liveright, New York: 87-124.

James, Henry (1919) *Travelling Companions*. Boni and Liveright, New York.

James, Henry (1931) *Spiritual Magnetism*. The Little Blue Book, 1674. Haldeman-Julius editor, Kansas.

James, Henry (2017) *Cuentos completos [1864-1878]*. Traducido por Eduardo Berti. Páginas de Espuma, Madrid.

Jastrow, Joseph (1901) "Hypnotism and its antecedents". In: *Fact and fable in psychology*, by Jastrow, Joseph. Macmillan, London: 171-231.

Johnson, Myles and Hauck, Coleen (1999) "Beliefs and opinions about hypnosis held by the general public: A systematic evaluation". *American Journal of Clinical Hypnosis*, 42 (1): 10-18.

Jones, Anna (2011) "Conservation of Energy, Individual Agency, and Gothic Terror in Richard Marsh's *The Beetle*, or, What's Scariest Than an Ancient, Evil, Shape-Shifting Bug?". *Victorian Literature and Culture*, 39 (1): 65-85.

Jones, Bernard (1970) *Earnest Enquirers After Truth: Excerpts from Gifford Lectures 1888-1968*. Allen and Unwin, London.

Jones, Robert (2009) "Mesmerism and Magic, Science and Self in *The Beetle* and *Dracula*". *Innervate*, 1: 175-181.

Kaplan, Fred (1974) "The Mesmeric Mania: The Early Victorians and Animal Magnetism". *The Journal of History of Ideas*, 25 (4): 691-702.

Kaplan, Fred (1975) *Dickens and Mesmerism*. Princeton University Press, Princeton.

Killeen, Jarlath (2009) *Gothic literature 1825-1914*. University of Wales Press, Cardiff.

King, Stephen (1981) *Danza Macabra*. Traducido por Óscar Palmer. Madrid, Valdemar.

Kollak, Ingrid (1997) *Literatur und Hypnose: der Mesmerismus und sein Einfluss auf die Literatur des 19. Jahrhunderts*. Campus, Frankfurt/Main.

- Kurshan, Ilana (2006) "Mind Reading: Literature in the Discourse of Early Victorian Phrenology and Mesmerism". In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne Catherine. Rodopi, Amsterdam: 17-37.
- LaCapra, Dominick (2013) *Historia, literatura, teoría crítica*. Traducido por Francisco Ramos. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Lafferton, Emese. (2006) "Death by Hypnosis: An 1894 Hungarian Case and its European Reverberations". *Endeavour*, 30 (2): 65-70.
- Lafontaine, Charles (1847) *L'art de magnétiser ou le magnétisme animal considéré sous le point de vue théorique, pratique et thérapeutique*. Germer Baillière, Paris
- Large, Robert and James, Frances (1991) "Public expectations of hypnosis". *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 19 (1): 103-106.
- Latour, Bruno and Woolgar, Steve (1979) *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Sage Publications, Beverly Hills.
- Laurence, Jean-Roch and Campbell, Perry (1988) *Hypnosis, Will and Memory: A Psycho-Legal History*. Guilford Press, New York.
- Leger, Theodore (1846) *Animal Magnetism or Psychodunamy*. D. Appleton and Company, New York.
- Lehman, Amy (2009) *Victorian Women and the Theatre of Trance: Mediums, Spiritualists and Mesmerists in Performance*. McFarland and Company, Jefferson.
- Leighton, Elizabeth (2006) "Under the influence: Crime and hypnotic fictions of the fin de siècle". In: *Victorian Literary Mesmerism*, ed. by Willis, Martin and Wynne, Catherine. Rodopi, Amsterdam and New York: 203-222.

Leonardy, Ernst; Renard, Marie-France; Drösch, Christian et Vanasten, Stéphanie (1999) *Traces du mesmérisme dans la littérature européenne du XIXe siècle*. Presses de l'Université Saint-Louis, Saint-Louis.

Levine, George (1988) *Darwin and the Novelists: Patterns of Science in Victorian Fiction*. Harvard University Press, Cambridge.

Liébeault, Ambroise-Auguste (1866) *Du sommeil et des états analogues considérés surtout au point de vue de l'action du moral sur le physique*. Victor Masson et fils, Paris.

Liégeois, Jules (1889) *De la suggestion et du somnambulisme dans leurs rapports avec la jurisprudence et la médecine légale*. Octave Doin Éditeur, Paris.

Liégeois, Jules (1897) "La question des suggestions criminelles: Ses origines, son état actuel". *Revue de l'hypnotisme*, 4: 97-105.

Lind, Sidney E. (1947) "Poe and Mesmerism". *PMLA*, 62 (4): 1077-1094.

Llopis, Rafael (1974) *Esbozo de una historia natural de los cuentos de miedo*. Ediciones Júcar, Madrid.

López-Piñero, José María; Morales, José María (1970) *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*. Espasa-Calpe, Madrid.

López-Piñero, José María (2002) *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. Alianza Editorial, Madrid.

Luckhurst, Roger (2000) "Trance-Gothic 1882-87". In: *Victorian Gothic Literary and Cultural Manifestations in the Nineteenth Century*, ed. by Robbins, Ruth and Wolfreys, Julian. Palgrave, New York: 148-167.

Luckhurst, Roger (2002) *The Invention of Telepathy: 1870-1901*. Oxford University Press, Oxford.

Luckhurst, Roger (2018) "Interrelations: Science Fiction and the Gothic". In: *The Cambridge History of Science Fiction*, ed. by Canavan, Gerry and Carl Eric. Cambridge University Press, Cambridge: 35-49.

Mackay, Charles (1852) *Memoirs of Extraordinary Popular Delusions and the Madness of Crowds*. National Illustrated Library, London.

Maehle, Andreas-Holger and Wolfram, Heather (2017) "History of hypnotism in Europe and the significance of place". *Notes and Records*, 71 (2).

Mann, Thomas (1990) [1930] *Mario y el mago*. Traducido por Oliver Brachfeld. Plaza y Janés, Barcelona.

Mann, Thomas (1996) [1930] *Mario and the Magician*. Translated by Martin Secker. Penguin Books, London.

Marchitello, Howard (2011) *The Machine in the Text*. Oxford University Press, Oxford.

Marcus, Melissa (1995) *The Representation of Mesmerism in Honoré de Balzac's La Comédie Humaine*. Peter Lang, New York.

Marquer, Bertrand (2008) *Les "Romans" de la Salpêtrière: réception d'une scénographie clinique: Jean-Martin Charcot dans l'imaginaire fin-de-siècle*. Droz, Genève.

Marsh, Richard (1900) "By Suggestion". In: *Marvels and Mysteries*, by Marsh, Richard. Methuen and Company, London: 152-193.

Marsh, Richard (1920) [1897] *The Beetle. A Mystery*. 23^a ed. T. Fisher Unwin LTD, London.

Marsh, Richard (2018) [1897] *El escarabajo*. Traducido por Marta Lila. Valdemar, Madrid.

Mayo, Herbert (1851) *On the Truths Contained in Popular Superstitions with an Account of Mesmerism*. William Blackwood and Sons, London.

McCalman, Iain (2004) *Cagliostro: el ultimo alquimista*. Traducido por Cecilia Belza. Crítica, Barcelona.

McGill, Ormond (1996) *The New Encyclopedia of Stage Hypnotism*. Crown House Publishing Limited, Wales.

McNally Raymond and Florescu, Radu (1975) *In Search of Dracula: The History of Dracula and Vampires*. Houghton Mifflin Company, New York.

Mesmer, Franz-Anton (1826) *Mémoire de F.A. Mesmer, docteur en médecine, sur ses découvertes*. Pierre Mamus, Paris.

Mesmer, Franz-Antón (2006) *Los fundamentos del magnetismo animal*. Ediciones Indigo, Barcelona.

Meyer, Steven (2018) "Introduction". In: *The Cambridge Companion to Literature and Science*, ed. by Meyer, Steven. Cambridge University Press, Cambridge.

Mills, Bruce (2006) *Poe, Fuller, and the mesmeric arts: Transition states in the American Renaissance*. University of Missouri Press, Columbia.

Monroe, John (2008) *Laboratories of faith: Mesmerism, Spiritism, and occultism in Modern France*. Cornell University Press, Ithaca.

Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel (coords.) (2003) *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*. Frenia, Madrid.

Montiel, Luis (2003) “Primera mirada sobre el lado oscuro del magnetismo: El magnetizador (1813) de E.T.A Hoffmann”. En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, ed. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 143-170.

Montiel, Luis (2006) “Síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica”. *Asclepio*, 58 (2): 11-38.

Montiel, Luis (2006) *Daemoniaca. Curación mágica, posesión y profecía en el marco del magnetismo animal romántico*. MRA, Barcelona.

Montiel, Luis (2008) *Magnetizadores y sonámbulas en la Alemania romántica*. Frenia, Madrid.

Moore, Wendy (2017) *The mesmerist: The Society Doctor Who Held Victorian London Spellbound*. Orion Books, London.

Moretti, Franco (1983) *Signs Taken as Wonders: On the Sociology of Literary Forms*. Verso, London.

Morrison, Kevin (2018) *Companion to Victorian Popular Fiction*. McFarland and Company, Jefferson.

Moscheles, Felix (1896) *In Bohemia with Du Maurier. The first of a series of reminiscences. With 63 original drawings by G. Du Maurier, illustrating the artist's life in the fifties*. T. F. Unwin, London.

Mülberger, Annette (2016) “Los inicios del movimiento espiritista”. En: *Los límites de la ciencia: espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*, ed. por Mülberger, Annette. CSIC, Madrid: 27-54.

Nelson, Cary; Treichler, Paula and Grossberg, Lawrence (1992) “Cultural Studies: An Introduction”. In: *Cultural Studies*, ed. by Grossberg, Lawrence; Nelson, Cary and Treichler, Paula. Routledge, New York: 1-22.

Nicholls, James (2009) *The Politics of Alcohol: A History of the Drink Question in England*. Manchester University Press, Manchester.

Nicoll, Allardyce (1973) *English Drama, 1900-1930: The Beginnings of the Modern Period, Volumen 2*. Cambridge University Press, Cambridge.

Nieto-Galán, Agustí (2011) *Los públicos de la ciencia: expertos y profanos a través de la historia*. Marcial Pons, Madrid.

Nordon, Pierre (1966) *Conan Doyle: A biography*. Holt, London.

O'Brien, Terry (2005) “Hipnotism”. In: *The Greenwood Encyclopedia of Science Fiction and Fantasy: Themes, Works, and Wonders*, ed. by Westfahl, Gary. Greenwood Press, Westport: 405-408.

O'Connor, Ralph (2007) *The earth on show: fossils and the poetics of popular science, 1802-1856*. University of Chicago Press, Chicago.

Ogden, Emily (2018) *Credulity: A Cultural History of US Mesmerism*. The University of Chicago Press, Chicago.

Ormond, Leonée (1969) *George Du Maurier*. Routledge & Kegan Paul, London.

Panero, Leopoldo María (1977) *Visión de la literatura de terror Anglo-Americana*. Ediciones Felmar, Madrid.

Pérez, Julio (2014) *Drácula Superstar*. Ediciones Corona Borealis, Málaga.

Peter, Jean-Pierre (2003) “Lo que los magnetizadores nos han enseñado (de Mesmer a Puysegur)”. En: *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, ed. por Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel. Frenia, Madrid: 35-61.

Petroski, Nicole (1997) *Double agency in George Du Maurier's novel Trilby*. University of Regina, Regina.

Pick, Daniel (1989) *Faces of Degeneration. A European Disorder (1848-1918)*. Cambridge University Press, Cambridge.

Pick, Daniel (2000) *Svengali's Web: The alien enchanter in Modern culture*. St. Edmundsbury Press, Suffolk.

Pis-Díez, Gustavo (2003) “Hipnotismo y literatura: el caso de E. A. Poe”. En: *Historia de la psiquiatría en Europa*, ed. por Fuentenebro, Filiberto. Frenia, Madrid: 421-434.

Plas, Régine (2000) *Naissance d'une science humaine: la psychologie. Les psychologues et le merveilleux psychique*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes.

Podmore, Frank (1897) *Studies in Psychical Research*. Kegan Paul, Trench, Trübner and Company, London.

Podmore, Frank (1902) *Modern Spiritualism, a History and a Criticism*. 2 vols. Methuen and Company, London.

Podmore, Frank (1909) *Mesmerism and Christian Science: A Short History of Mental Healing*. Methuen and Company, London.

Poe, Edgar Allan (1844) "A tale of the Ragged mountains". *Godey's Lady's Book*, 28: 177-181.

Poe, Edgar Allan (1844) "Mesmeric revelation". *Columbian Lady's and Gentleman's Magazine*, 2: 67-70.

Poe, Edgar Allan (1845) "The facts in the case of Mr. Valdemar". *The American Review: A Whig Journal*, 2: 561- 565.

Poe, Edgar Allan (1983) [1845] "El caso del señor Valdemar". Traducido por Julio Cortázar. En: *Obras selectas de Edgar Allan Poe*, por Poe, Edgar Allan. Orbis, Barcelona: 117-126.

Poe, Edgar Allan (1988) [1839] "La caída de la casa de Usher". Traducido por Doris Rolfe y Julio Gómez de la Serna. En: *Relatos*, por Poe, Edgar Allan. Catedra, Madrid: 166-188.

Poe, Edgar Allan (1988) [1845] "Los hechos en el caso del señor Valdemar". Traducido por Doris Rolfe y Julio Gómez de la Serna. En: *Relatos*, por Poe, Edgar Allan. Catedra, Madrid: 364-375.

Poe, Edgar Allan (2009) [1845] "La verdad sobre el caso del señor Valdemar". Traducido por Julio Cortázar. En: *Cuentos de imaginación y misterio*, por Poe, Edgar Allan. Libros de Zorro Rojo, Barcelona: 85-96.

Purcell, Edward (1977) "Trilby and Trilby-Mania: The beginning of the bestseller System". *Journal of Popular Culture*, 11 (1): 62-76.

Puysegur, Jacques de Chastenet (1807) *Du magnétisme animal, considéré dans ses rapports avec diverses branches de la physique générale*. Desenne, Paris.

Puysegur, Jacques de Chastenet (1999) *Un somnambule désordonné: journal du traitement magnétique du jeune Hébert*, ed. par Peter, Jean-Pierre. Institut Synthelabo, Le Plessis-Robinson.

Pyenson, Lewis and Sheets-Pyenson, Susan (1999) *Servants of nature: A history of scientific institutions, enterprises, and sensibilities*. W. W. Norton & Company, New York.

Quiller-Couch, Arthur (1890) "A literary causerie: Hypnotic fiction". *The Speaker: A Review of Politics, Letters, Science and the Arts*, 14: 316.

Richardson, Elsa (2017) *Second Sight in the Nineteenth Century: Prophecy, Imagination and Nationhood*. Palgrave Macmillan, London.

Richardson, Joan (2018) "William James, Henry James, and the Impact of Science". In: *The Cambridge Companion to Literature and Science*, ed. by Meyer, Steven. Cambridge University Press, Cambridge.

Ricoeur, Paul (2001) *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Traducido por Pablo Corona. Fondo de Cultura Económica

Rosenberg, Edgar (1960) *From Shylock to Svengali: Jewish stereotypes in English fiction*. Stanford University Press, Stanford.

Rothfield, Lawrence (1990) "Review of *In the Secret Theatre of Home: Wilkie Collins, Sensation Narrative, and Nineteenth-Century Psychology* by Jenny Bourne Taylor". *Modern Philology*, 88 (1): 97-100.

Rubio, Joaquín (2004) *La vieja diosa. De la Filología de la posmodernidad*. Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, Madrid.

Said, Edward (1993) *Cultura e imperialismo*. Traducido por Nora Catelli. Anagrama, Barcelona.

Said, Edward (2003) [1978] *Orientalismo*. Traducido por María Luisa Fuentes. Debolsillo, Barcelona.

Said, Edward (2004) [1983] *El mundo, el texto y el crítico*. Debate, Barcelona.

Scarborough, Dorothy (1917) *The Supernatural in Modern English Fiction*. The Knickerbocker Press, New York.

Schaeffer, Jean-Marie (2006) [1989] *¿Qué es un género literario?* Traducido por Juan Bravo y Nicolás Campos. Ediciones Akal, Madrid.

Schaeffer, Mary (2009) *The Cosmetics Baron You've Never Heard Of: E. Virgil Neal And Tokalon*. Altus History LLC, Englewood.

Schmit, David (2005) "Re-visioning antebellum American psychology: The dissemination of mesmerism, 1836-1854". *History of Psychology*, 8 (4): 403-434.

Scholes, Robert y Rabkin, Eric (1982) *La ciencia ficción: historia, ciencia y perspectiva*. Taurus, Madrid.

Secord, James (2014) *Visions of science: books and readers at the dawn of the Victorian age*. The University of Chicago Press. Chicago.

Selden, Raman; Widdowson, Peter y Brooker, Peter (1987) *La teoría literaria contemporánea*. Traducido por Juan Gabriel López. Ariel, Barcelona.

Senf, Carol (1982) "Dracula: Stoker's Response to the New Woman". *Victorian Studies*, 26 (1): 33-49.

Shuttleworth, Sally (2012) "Historicism, Science and the Dangers of Being Useful". *Journal of Literature and Science*, 5 (2): 61-66.

Siruella, Jacobo (ed.) (2014) *Antología universal del relato fantástico*. Atalanta, Girona.

Skal, David (2017) *Algo en la sangre. La biografía secreta de Bram Stoker: el hombre que escribió Drácula*. Traducido por Óscar Palmer Yáñez. Es Pop Ediciones, Madrid.

Smith, James (1983) "History and the Novel: Mentality in Modern Popular Fiction". *History and Theory*, 22 (3): 233-252.

Spencer, Thomas (ed.) (1883) *The Encyclopaedia Britannica: A dictionary of arts, sciences, and general literature. Ninth edition. Volume XV*. Charles Scribner's Sons, New York.

Stavert, Geoffrey (1987) *A Study in Southsea: The Unrevealed Life of Doctor Arthur Conan Doyle*. Milestone Publications, Portsmouth.

Steinmetz, Jean-Luc (1993) *La Littérature fantastique*. Presses Universitaires De France, Paris.

Stevenson, Lionel (1960) "George Du Maurier and the Romantic novel". In: *Essays by Divers Hands*, ed. by Wallis, Hardy. Oxford University Press, London: 36-54.

Stoker, Bram (2005) [1897] *Drácula*. Traducido por Juan Antonio Molina Foix. 7ª ed. Cátedra, Madrid.

Stoker, Bram (2008) *Bram Stoker's Notes for "Dracula": A Facsimile Edition*, ed. by Eighteen-Bisang, Robert and Miller, Elizabeth. McFarland and Company, London.

Stoker, Bram (2009) [1910] *Famosos impostores*. Traducido por Albert Fuentes. Melusina, Santa Cruz de Tenerife.

Stoker, Bram (2011) [1911] *La madriguera del gusano blanco*. Traducido por Juan Antonio Molina Foix. Valdemar, Madrid.

Stoker, Bram (2012) [1897] *Dracula*. Penguin Books, London.

Stuart, David (ed.) (1980) *Mad Scientists: An Anthology of Fantasy and Horror*. Doubleday and Company, New York.

Stubbs, Jeremy (1996) "Hypnotisme et automatisme dans la fiction fin-de-siècle". En: *Le champ littéraire 1860-1900. Etudes offertes à Michael Pakenham*, ed. par Cameron, Keith et Kearns, James. Rodopi, Amsterdam: 275-283.

Suvin, Darko (1978) "On What Is and Is Not an SF Narration; With a List of 101 Victorian Books That Should Be Excluded from SF Bibliographies". *Science Fiction Studies*, 5 (1): 45-57.

Suvin, Darko (1979) *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Traducido por Federico Patán López. Fondo de Cultura Económica, México.

Tatar, Maria (1978) *Spellbound: Studies on Mesmerism and Literature*. Princeton University Press, Princeton.

Taylor, Jenny (1988) *In the Secret Theatre of the Home: Wilkie Collins, Sensation Narrative, and Nineteenth-Century Psychology*. Routledge, London.

Tetens, Kristan (2015) *Sir Thomas Henry Hall Caine, dramatist, with a special study of Mahomet (1890) and its contexts*. PhD. University of Leicester.

Thurschwell, Pamela (2001) *Literature, Technology and Magical Thinking 1880-1920*. Cambridge University Press, Cambridge.

Tinterow, Maurice (1970) *Foundations of hypnosis: From Mesmer to Freud*. Charles C. Thomas, Springfield.

Todorov, Tzvetan (1972) *Introducción a la literatura fantástica*. Traducido por Silvia Delpy. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Todorov, Tzvetan (ed.) (1988) *Teoría de los géneros literarios*. Arco-Libros, Madrid.

Todorov, Tzvetan (1991) *Crítica de la crítica*. Traducido por José Sánchez Lecuna. Paidós, Barcelona.

Tudor, Andrew (1989) *Monsters and mad scientists: A cultural history of the horror movie*. Basil Blackwell, Oxford.

Turley-Houston, Gail (2005) "Bankerization panic and the corporate personality in Dracula". In: *From Dickens to Dracula. Gothic, Economics, and Victorian Fiction*, by Turley-Houston, Gail. Cambridge University Press, Cambridge: 112-131.

Vallejo, Mauro (2014) "Onofroff en Buenos Aires (1895): apogeo y caída de un ilusionista". *Prismas: revista de historia intelectual*, 18: 111-132.

Vallejo, Mauro (2015) "Magnetizadores, ilusionistas y médicos. Una aproximación a la historia del hipnotismo en México, 1880-1900". *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, 5: 200-219.

Van-Schlun, Betsy (2007) *Science and the imagination: Mesmerism, media and the mind in nineteenth century English and American literature*. Galda Wilch Verlag, Berlin.

- Van-Schlun, Betsy (2007) "Arthur Conan Doyle: A case of identity". In: *Science and the imagination: Mesmerism, media and the mind in nineteenth century English and American literature*, ed. by Van-Schlun, Betsy. Galda Wilch Verlag, Berlin: 251-253.
- Vax, Louis (1980) [1979] *Las obras maestras de la literatura fantástica*. Traducido por Juan Aranzadi. Taurus, Madrid.
- Vickers, John (2012) *A Dictionary of Methodism in Britain and Ireland*. Epworth Press, Peterborough.
- Vorachek, Laura (2009) "Mesmerist and other meddlers: Social Darwinism, degeneration, and eugenics in Trilby". *Victorian literature and culture*, 37: 197-215.
- Vuohelainen, Minna (2006) "Richard Marsh's The Beetle (1897): a late Victorian popular novel". *Working with English: Medieval and Modern Language, Literature and Drama*, 2 (1): 89-100.
- Waller, Philip (2006) *Writers, Readers, and Reputations: Literary Life in Britain 1870-1918*. Oxford University Press, Oxford.
- Ward, Don (ed.) (1965) *Favorites Stories of Hypnotism*. Dodd, Mead and Company, New York.
- Waterfield, Robin (2002) *Hidden Depths: The Story of Hypnosis*. Macmillan, London.
- Westfahl, Gary (1992) "The Jules Verne, H.G. Wells, and Edgar Allan Poe Type of Story: Hugo Gernsback's History of Science Fiction". *Science Fiction Studies*, 19 (3): 340-353.
- White, Hayden (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Traducido por Verónica Tozzi. Paidós, Barcelona.

Wilburn, Sarah (2006) *Possessed Victorians: Extra Spheres in Nineteenth-century Mystical Writings*. Ashgate, Aldershot.

Willis, Martin and Wynne, Catherine (eds.) (2006) *Victorian Literary Mesmerism*. Rodopi, Amsterdam.

Wils, Kaat (2017) "From Transnational to Regional Magnetic Fevers: The Making of a Law on Hypnotism in Late Nineteenth-Century Belgium". *Notes and Records*, 71: 179-196.

Winter, Alison (1998) *Mesmerized: Powers of Mind in Victorian Britain*. The University of Chicago Press, Chicago and London.

Wolff, Robert Lee (1971) *Strange Stories and Other Explorations in Victorians and Animal Magnetism*. Gambit, Boston.

Wolffram, Heather (2010) "An Object of Vulgar Curiosity: Legitimizing Medical Hypnosis in Imperial Germany". *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 67 (1): 149-176.

Wolfreys, Julian (2007) "The Hieroglyphic Other: The Beetle, London and the Anxieties of Late Imperial England". In: *Writing London: Inventions of the City*, ed. by Wolfreys, Julian. Palgrave Macmillan, Basingtoke: 8-36.

Wynne, Catherine (2013) *Bram Stoker, Dracula and the Victorian Gothic Stage*. Palgrave Macmillan, New York.

Zweig, Stefan (2006) [1976] *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*. Traducido por Joan Fontcuberta. Acantilado, Barcelona.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Novelas

Allen, Grant (1886) *Kalee's Shrine*. New Amsterdam Book, New York.

Arthur, Timothy (1848) *Agnes or The possessed: A revelation of mesmerism*. T. B. Peterson, Philadelphia.

Barrett, Frank (1893) *The Woman of the Iron Bracelets*. Chatto and Windus, London.

Bates, Emily (1879) *Nile Days Or Egyptian Bonds*. J. B. Lippincott, Philadelphia.

Bennett, Mary (1864) *Stella*. John Maxwell, London.

Besant, Walter (1888) *Herr Paulus: His Rise, His Greatness and His Fall*. Chatto and Windus, London.

Besant, Walter (1889) *The Doubts of Dives*. Arrowsmith, Bristol.

Bodkin, Matthias (1898) *A Stolen Life*. Ward, Lock and Company, London.

Boothby, Guy (1895) *A Bid for Fortune: or, Dr. Nikola's Vendetta*. Ward, Lock and Company, London.

Brandon, Margaret (1891) *Hypnotized: or, the Doctor's Confession*. Hutchinson, London.

Buchanan, Robert (1895) *The Charlatan*. Chatto and Windus, London.

Bulwer-Lytton, Edward (1842) *Zanoni*. Saunders and Otley, London.

Bulwer-Lytton, Edward (1862) *A Strange Story*. Sampson Low, Son and Company, London.

Butler, Rayne (1896) *In the Power of Two. The Spider and the Fly*. Simpkin, Marshall and Company, London.

Caine, Hall (1906) *Drink: A Love Story on a Great Question*. D. Appleton and Company, New York.

Cobb, Thomas (1889) *Brownie's Plot*. Ward and Downey, London.

Collins, Mabel (1892) *Suggestion*. Lovell, Gestefeld and Company, New York.

Collins, Wilkie (1868) *The Moonstone*. William Tinsley, London.

Colomb, George (1862) *Hearths and Watch-Fires*. T. Cautley Newby, London.

Corelli, Marie (1886) *A Romance of Two Worlds*. Richard Bentley and Son, London.

Corelli, Marie (1889) *Ardath: The Story of a Dead Self*. Richard Bentley and Son, London.

Corelli, Marie (1892) *The Soul of Lilith*. Methuen and Company, London.

Corelli, Marie (1897) *Ziska: The Problem of a Wicked Soul*. Arrowsmith, Bristol.

Cottingham, Barry (1893) *Kinsman to Death*. Remington, London.

Crawford, Francis (1891) *The Witch of Prague: A Fantastic Tale*. MacMillan, New York.

Cumberland, Stuart (1889) *A Fatal Affinity. A Weird Story*. Spencer Blackett, London.

Cumberland, Stuart (1890) *The Vasty Deep: A Strange Story of To-day*. Sampson, Low, Marston, Searle and Rivington, London.

Cuninghame, Caroline (1891) *The Slave of His Will*. Spencer Blackett, London.

Currie, Mary (1889) *The Story of Helen Davenant*. Chapman and Hall, London.

Cushing, Paul (1887) *Doctor Cæsar Crowl: Mind-Curer*. John and Robert Maxwell, London.

Cobban, J. Maclaren (1890) *Master of His Fate*. Frank F. Lovell and Company, New York.

Dering, Ross (1893) *Dr. Mirabel's Theory. A Psychological Study*. Richard Bentley and Son, London.

Dickens, Charles (1870) *The Mystery of Edwin Drood*. Chapman and Hall, London.

Diehl, Alice (1893) *Dr. Paull's Theory. A Romance*. Arrowsmith, Bristol.

Dormer, Daniel (1888) *The Mesmerist's Secret*. John and Robert Maxwell, London.

Doyle, Arthur-Conan (1894) *The Parasite*. Constable and Company, London.

Drury, Anna (1879) *Called to the Rescue*. Bentley and Son, London.

Du Maurier, George (1894) *Trilby*. Osgood, McIlvaine and Company, London.

Durhan, Julian (1898) *Hypnotized? or The Experiment of Sir Hugh Galbraith: A Romance*. Ontario Publishing, Toronto.

Farjeon, Benjamin (1900) *The Mesmerists*. Hutchinson and Company, London.

Felix, Charles (1865) *The Notting Hill Mystery*. Saunders, Otley and Company, London.

Flower, Sydney (1896) *A Study in Hypnotism*. The Psychic Publishing Company, Chicago.

Gerrare, Wirt (1892) *Rufin's Legacy: A Theosophical Romance*. Hutchinson and Company, London.

Guthrie, Thomas (1886) *A Fallen Idol*. Smith, Elder and Company, London.

Haggard, Rider J. (1887) *She: A History of Adventure*. Longmans, London.

Harley, Cecil (1893) *The Shadow of a Song*. Cassell and Company Limited, London.

Hawthorne, Nathaniel (1851) *The House of the Seven Gables*. Ticknor and Fields, New York.

Hawthorne, Julian (1888) *The Professor's Sister*. Belford, Clarke and Company, Chicago.

Hector, Annie (1890) *Blind Fate*. F. V. White, London.

Henty, George (1893) *Rujub the Juggler*. Chatto and Windus, London.

Heron-Allen, Edward; Delaro, Selina (1888) *The Princess Daphne*. Belford, Clark and Company, Chicago.

Howells, William (1880) *The Undiscovered Country*. Houghton, Mifflin and Company, Boston.

Humphreys, Eliza "Rita" (1890) *The Doctor's Secret*. J. W. Lovell, New York.

Hutchinson, Horace (1891) *That Fiddle Fellow*. E. Arnold, London.

James, Henry (1886) *The Bostonians*. MacMillan, London.

Jones, Charlotte (1894) *The Hypnotic Experiment of Dr. Reeves and Other Stories*. Bliss, Sands and Foster, London.

MacDonald, George (1864) *The Portent: A Story of the Inner Vision of the Highlanders, Commonly Called The Second Sight*. Smith, Elder and Company, London.

Manley, Robert (1894) *The Queen of Ecuador*. Hagemann, New York.

Marryat, Florence (1890) *Blindfold*. F. V. White, London.

Marsh, Richard (1897) *The Beetle: A Mystery*. Fisher Unwin, London.

Marsh, Richard (1898) *The House of Mystery*. F. V. White, London.

Marsh, Richard (1899) *The Woman with One Hand and Mr Ely's Engagement*. Bowden, London.

Marshall, Frederick (1891) *It Happened Yesterday*. Blackwood and Son, London.

Mathers, Helen (1896) *The Sin of Hagar*. Hutchinson, London.

Maugham, Somerset W. (1908) *The Magician*. Heinemann, London.

Mitchell, Edmund (1896) *Towards the Eternal Snows*. Hutchinson, London.

Montrésor, Frances (1896) *False Coin or True?* Appleton, New York.

Morrison, Alexander (1893) *The Fate of Fred Lavers: A Tale of a Lonely Life*. Digby and Long, London.

Nugent, Henry (1867) *Melchior Gorles: A Tale of Modern Mesmerism*. John Camden Hotten, London.

Oliphant, Ernest (1890) *The Mesmerist: A novel*. Remington and Company, London.

Ottolengui, Rodrigues (1894) *A Modern Wizard*. Putnam's Sons, New York.

Paine, Albert Bigelow (1894) *The Mystery of Evelin Delorme: A Hypnotic Story*. Arena Publishing Company, Boston.

Peek, Hedley (1897) *The Chariot of the Flesh*. Lawrence and Bullen, London.

Pisani, Marianna (1836) *Vandeleur or Animal Magnetism: A novel*. Richard Bentley, London.

Randolph, Edmund (1882) *One of Us*. Sampson Low and Company, London.

Russell, Baron (1899) *The Mandate*. John Lane, London.

Sinnett, Alfred (1886) *United*. Guildford, London.

Smith, Horatio (1846) *Love and Mesmerism*. Harper, New York.

Southworth, Emma (1850) *The Deserted Wife*. Appleton, New York.

Southworth, Emma (1851) *Shannondale*. Appleton, New York.

Stephens, Ann (1857) *The Heiress of Greenhurst: An Autobiography*. Edwards Stephens, New York.

Stephens, Riccardo (1896) *The Cruciform Mark: The Strange Story of Richard Tregenna*. Chatto and Windus, London.

Stephenson, Eliza (1873) *The Blue Ribbon*. Hurst and Blackett, London.

Stoker, Bram (1897) *Dracula*. Archibald Constable and Company, London.

Stoker, Bram (1911) *The Lair of the White Worm*. William Rider and Son, London.

Stuart, Esme (1887) *In His Grasp*. Allen and Company, London.

Wilson, Augusta (1859) *Beulah*. Derby and Jackson, London.

Relatos

Alexander, Sigmund (1887) "The Mystery of Death". In: *Ten of Us: Original Stories and Sketches*, by Alexander, Sigmund. Laughton and McDonald, Boston: 143-153.

Allen, Grant (1886) "The Beckoning Hand". In: *The Beckoning Hand and Other Stories*, by Allen, Grant. Chatto and Windus, London.

Allen, Grant (1892) "Pallinghurst Barrow". *Illustrated London News*, Christmas Number: 3-12.

Barney, Charles (1899) "A Queer Coincidence". In: *Montezuma's Castle and Other Weird Tales*, by Barney, Charles. Ralph S. Mighill, New York: 135-151.

Bates, Arlo (1891) "Mère Marchette". In: *Book O' nine Tales*, by Bates, Arlo. Robert Bros, Boston: 163-188.

Bierce, Ambrose (1893) "An Adventure at Brownville". In: *Can Such Things Be?* by Bierce, Ambrose. Cassell, New York: 73-90.

Bierce, Ambrose (1893) "John Bolger, Hypnotist". *San Francisco Examiner*, September 10.

Bierce, Ambrose (1893) "The Realm of the Unreal". In: *Can Such Things Be?* by Bierce, Ambrose. Cassell, New York: 255-267.

Blavatsky, Helena (1892) "A Bewitched Life". In: *Nightmare Tales*, by Blavatsky, Helena. Theosophical Publishing Society, London: 6-42.

Borax, Doctor (1849) "A Tale of Mesmerism". *Ainsworth Magazine*, 16: 269-274.

Braddon, Mary (1878) "Dr. Carrick". *All the Year Round*, 20:108-132.

Bulwer-Lytton, Edward (1859) "The Haunted and the Haunters or the House and the Brain". *Blackwood's Magazine*, 86: 224-245.

Chatrian, Erckmann (1891) "Suggested Suicide". *Romance*, 2: 332-346.

Conway, Hugh (1884) "Paul Vargas: A Mystery". *English Illustrated Magazine*, 1: 439-449.

Coxey, Willard (1896) "His Evil Alter Ego". In: *A Hypnotic Crime, and Other Like True Tales. Being a Free Adaptation From Minutes of the Society for Psychological Research*, by Coxey, Willard. Maywood, Illinois: 17-35.

Coxey, Willard (1896) "A Hypnotic Crime". In: *A Hypnotic Crime, and Other Like True Tales. Being a Free Adaptation From Minutes of the Society for Psychical Research*, by Coxey, Willard. Maywood, Illinois: 5-16.

Dering, George (1891) "The Strange Case of Muriel Grey". *Temple Bar*, 93: 397-409.

Doyle, Arthur Conan (1884) "John Barrington Cowles". *Cassell's Saturday Journal*, 1: 12-23.

Doyle, Arthur Conan (1885) "The Great Keinplatz Experiment". *Belgravia Magazine*, 57: 52-65.

Ettrick, Havelock (1900) "The Harmony of Horror. A Pianist's Most Terrible Experience". *Harmsworth Magazine*, 4: 217-222.

Fleming, Charles (1904) "The Higher Hypnotism". *Evening Post*, 67: 10-17.

Ford, James (1894) *Hypnotic Tales and Other Tales*. George H. Richmond and Company, New York: 1-103.

Frances, Isabella (1841) "Sturmer: A Tale of Mesmerism". In: *Sturmer: A tale of mesmerism. To which are added other sketches from life*, by Frances, Isabella. Richard Bentley, London: 9-52.

Hawthorne, Julian (1893) "Mr. Dunton's Invention". In: *Six Cent Sam's*, by Hawthorne, Julian. Price McGill Company, Saint Paul: 9-26.

Hawthorne, Julian (1893) "The Irishman's Story". In: *Six Cent Sam's*, by Hawthorne, Julian. Price McGill Company, Saint Paul: 288-315.

James, Henry (1874) "Professor Fargo". *Galaxy*, 18: 233-253.

Marsh, Richard (1890) "His First Experiment". *Cornhill Magazine*, 15: 287-304.

Marsh, Richard (1890) "The Strange Occurrences in Canterstone Jail". *Blackwood's Edinburgh Magazine*, 147: 791-814.

Marsh, Richard (1900) "A Double-Minded Gentleman". In: *The Seen and the Unseen*, by Marsh, Richard. London, Methuen and Company: 222-246.

Marsh, Richard (1900) "An Experience". In: *Marvels and Mysteries*, by Marsh, Richard. London, Methuen and Company: 75-111.

Marsh, Richard (1900) "By Suggestion". In: *Marvels and Mysteries*, by Marsh, Richard. London, Methuen and Company: 152-193.

Marsh, Richard (1900) "How He Passed". In: *Marvels and Mysteries*, by Marsh, Richard. London, Methuen and Company: 276-312.

May, Louisa (1863) "A pair of eyes or Modern magic". *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, 17 (421): 69-87.

McClintock, Letitia (1890) "Caterina: A Story of Mesmerism". *Argosy*, 49: 202-223.

Meade, Lionel (1893) "My Hypnotic Patient". *Strand Magazine*, 6: 163-177.

Mensiaux, Marie (1889) "A Latent Power". *Theatre*, 13: 85-92.

Muddock, John (1889) "The Crime of the Rue Auber". In: *Stories, Weird and Wonderful*, by Muddock, John. Chatto and Windus, London: 294-305.

O'Brien, Fitz-James (1881) "A Bohemian". In: *The Poems and Stories of Fitz-James O'Brien*, ed. by Winter, William. James R. Osgood and Company, Boston: 281-308.

Percival, Stanley (1898) "The Tragedy of the Wedding". *Ludgate*, 6: 509-524.

Poe, Edgar Allan (1844) "A tale of the Ragged mountains". *Godey's Lady's Book*, 28: 177-181.

Poe, Edgar Allan (1844) "Mesmeric revelation". *Columbian Lady's and Gentleman's Magazine*, 2: 67-70.

Poe, Edgar Allan (1845) "The facts in the case of Mr. Valdemar". *The American Review: A Whig Journal*, 2: 561- 565.

Sigerson, Dora (1900) "The Lion-Tamer". In: *The Father Confessor: Stories of Death and Danger*, by Sigerson, Dora. Ward, Lock and Company, London: 313-339.

Simms, William (1845) "Mesmerides in a Stage-Coach or Passes En Passant". *Godey's Lady's Book*, 31: 257-274.

Stockton, Frank (1902) "The Lady in the Box". In: *John Gayther's Garden and the Stories Told Therein*, by Stockton, Frank. Charles Scribner's Sons, New York: 71-106.

Thanet, Octave (1896) "The Hypnotist". *Harper's Magazine*, 93: 678-689.

Waddle, Charles (1901) "The Hypnotizing of Lobelia". *Everybody's Magazine*, 5: 715-727.

Wood, Henry (1883) "A Mesmerist of the Years Gone By". *Argosy*, 36: 519-534.

Obras teatrales originales (se han obviado las adaptaciones de novelas o relatos cortos que aparecen en los apartados anteriores, como por ejemplo *Trilby* o *Drácula*)

Barrie, John and Doyle, Arthur Conan (1893) *Jane Annie*. Savoy Theatre, London.

Bernard, William (1856) "Mesmerism". In: *Charles Massey's Exhibition Reciter and Drawing-Room*, by Massey, Charles. Samuel French, New York.

Davis, Leopold (1871) *The Bells*. H. L. Bateman, London.

Donnelly, Grattan (1897) *The Woman in Black*. Strobridge Lith. Company, New York.

Inchbald, Elizabeth (1880) *Animal Magnetism or Mesmerism: A Farce in Three Acts*. Samuel French, New York.

Klein, Charles (1897) *Dr. Belgraff*. Broadway, New York.

Marston, Lawrence (1896) *An Innocent Sinner*. Broadway, New York.

Marston, Lawrence (1902) *A Remarkable Case*. American Theatre, New York.

Merriman, Effie (1901) *The Hypnotist: Comedietta in One Act*. Dramatic Publishing, Chicago.

Osborn, Laughton (1869) *The Magnetiser*. John Miller, New York.

Tees, Levin (1899) *Hypnotizing a Landlord: A Sketch in One Act*. Dramatic Publishing, Chicago.

Traill, Henry and Hitchens, Robert (1898) *The Medicine Man*. De Vinne Press, New York.

Poemas

Browning, Robert (1855) "Mesmerism". In: *Men and Women*, by Browning, Robert. Ticknor and Fields, Boston: 19-20.

Neilson, William (1857) "The Incurable". *The Zoist: A Journal of Cerebral Physiology and Mesmerism, and Their Applications to Human Welfare*, 13: 139-142.

Shelley, Percy (1832) "The Magnetic Lady to Her Patient". In: *The Athenaeum: A Journal of Literature, Science, the Fine Arts, Music, and the Drama*. J. Francis, London: 522.

Antologías de relatos

Hartman, Donald (ed.) (2005) *Death by Suggestion. An Anthology of 19th and Early 20th-Century Tales of Hypnotically Induced Murder, Suicide, and Accidental Death (Hypnotism in Victorian and Edwardian Era Fiction)*. Fiction Press, New York.

Prasil, Tim (ed.) (2018) *Entranced by Eyes of Evil: Tales of Mesmerism and Mystery*. Brom Bones Books, New York.

Ward, Don (ed.) (1965) *Favorite Stories of Hypnotism*. Dodd and Mead, New York.